

LA NOVELA ROMÁNTICA M/M Y EL DEPORTE: ANÁLISIS DE *PLAYING OFFSIDE*, DE JAX CALDER

M/M ROMANCE AND SPORT: AN ANALYSIS OF *PLAYING OFFSIDE*, BY JAX CALDER



Alumna: C. Cerri

Universitat Oberta de Catalunya
Máster de Traducción y Tecnologías
Barcelona, Cataluña
Email: sophiaamundsen@yahoo.com

Tutor: Martínez-Carrasco, Robert

Universitat Oberta de Catalunya
Máster de Traducción y Tecnologías
Barcelona, Cataluña

Enero 2024

RESUMEN

La novela romántica *M/M*, o novela romántica *gay*, nace de la intersección entre la novela romántica, las historias hechas por fans sobre personajes masculinos del mundo audiovisual (*slashfic*), los mangas japoneses de personajes *queer* masculinos (*Boy's Love*) y la autopublicación, que ha propiciado y sigue propiciando hoy en día la expansión del género. El trabajo que presentamos toma como referencia la novela *Playing Offside*, una novela romántica *M/M* de deportes, y sobre ella lleva a cabo tres estudios diferentes. En el primer estudio, analizaremos cómo se aplican en la novela los componentes esenciales de una novela romántica que describe Regis (2003). En el segundo estudio, nos basaremos en Hilt (2021, 2023) para analizar los diferentes tropos a los que se ha recurrido en la historia. Por último, en el tercer estudio profundizaremos en la representación que nos brinda la obra en relación, entre otras cuestiones, con la homofobia y el deporte LGBTQ+. Tras haber realizado los tres estudios, hemos podido comprobar que se cumplen los ocho elementos investigados, que se utilizan una serie de tropos que son empleados de forma recurrente en la novela romántica y, además, que las categorías elegidas en relación con los deportistas LGBTQ+ también se ven reflejadas en dicha historia.

Palabras clave: novela romántica de deportes, romance *M/M*, romance *gay*, Jax Calder, inclusión y diversidad

ABSTRACT

M/M romance is a product of the romance novel, fanfiction involving male characters from media sources (slashfic), Japanese manga involving queer male characters (Boy's Love), and also the self-publishing industry which has also helped to promote the growth of the genre. In this study we carry out an analysis of *Playing Offside*, an M/M sports romance novel. The analysis has been divided into three separate studies. In the first study, we will analyze whether the essential components of the romance genre described by Regis (2003) are applied in this book. In the second one, we will examine the different tropes in the story taking into account the tropes defined by Hilt (2021, 2023). Finally, the third study will require delving into the problems of LGBTQ+ athletes. Issues such as internalized homophobia and fear of discovery among others will be discussed. In conclusion, after having carried out the three studies, we have been able to verify that all the elements of romance novels are, in fact, used in the book. In addition, the story contains a number of tropes regularly used in the romance genre. Furthermore, the categories chosen to analyze LGBTQ+ athletes and its representation in sport are also reflected in the story.

Keywords: sports romance, M/M romance, gay romance, Jax Calder, diversity and inclusion

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
MARCO TEÓRICO	8
CAPÍTULO 1: LA NOVELA ROMÁNTICA Y EL SURGIMIENTO DEL SUBGÉNERO LGBTQ+	8
1.1) La novela romántica y su estructura	8
1.2) Surgimiento del subgénero de novela romántica <i>M/M</i> romance: del <i>Slashfic</i> al <i>BL</i> y la autopublicación	12
1.2.1) <i>Slash</i> : la subversión de la narrativa romántico-heterosexual	12
1.2.2) Manga <i>BL</i> (<i>Boy's Love</i>) japonés	15
1.2.3) ¿Por qué la autopublicación ha marcado un antes y un después en el género de novela romántica?	17
1.3) La novela romántica <i>M/M</i>	19
1.3.1) Descripción del género	19
1.3.2) Novela romántica <i>M/M</i> y público femenino. ¿Por qué un gran porcentaje de mujeres leen novela romántica queer o ven pornografía homosexual?	21
1.4) Inclusión y diversidad	27
CAPÍTULO 2: EL MUNDO DE LOS DEPORTES Y EL COLECTIVO LGBTQ+	29
2.1) Susan Elizabeth Phillips y el comienzo del subgénero de deportes	29
2.2) ¿Por qué nos atrapan las historias de este estilo?	31
2.3) El deporte y el colectivo LGBTQ+. Problemas derivados de la homofobia y la masculinidad hegemónica	32
2.3.1) Los “bromances”, el romance y los deportes	32
2.3.2) Masculinidad hegemónica	34
2.3.2.1) Informes	35
2.3.2.2) Otros estudios	35
2.3.3) Masculinidad inclusiva	38
2.3.4) Los deportes profesionales y el colectivo LGBTQ+	40
MARCO EMPÍRICO	42
1) Contextualización del estudio	42
2) Objetivos	45
3) Metodología	45
4) Análisis de datos	47
CONCLUSIONES Y LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN FUTURAS	64
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	65
ANEXOS	76
ANEXO 1	76
ANEXO 2	79
ANEXO 3	80
ESTUDIO 1 – Elementos de la novela romántica	80
ESTUDIO 2 – Tropos de novela romántica	92
ESTUDIO 3 – Personas LGBTQ+ y los deportes	138

INTRODUCCIÓN

La novela romántica es una categoría literaria que, a pesar de presentar cifras millonarias de ventas, de ser el género de ficción más ampliamente leído año tras año (Lois y Gregson 2015; Lee 2008; Markert 2016) y de representar la sección de ficción que más se publica en el mundo editorial (Roach 2018), ha sido maltratada, estigmatizada y desprestigiada desde sus comienzos. No solo la novela en sí ha sufrido vilipendio, sino también sus escritores y lectores (Lee 2008; Lois y Gregson 2015, Gregson y Lois 2021; McCann y Roach 2021), que en su mayoría suelen ser de género femenino. Este maltrato se padece de dos formas: a través del desdén y a través de la lascivia, lo que en inglés Lois y Gregson (2015) denominan “*sneers*” y “*leers*”.

En el estudio que realizaron a varias escritoras (y esto se podría extrapolar, asimismo, a quienes practican la lectura del género) llegaron a la conclusión de que, de un lado, se encuentran aquellos que, al enterarse de la relación que existe entre un individuo (normalmente mujer) y este género literario, reaccionan con desdén y desde una posición que se entiende como de autoridad cuestionan la “moralidad” de escribir “pornografía para mujeres”, además de llevar a cabo otro tipo de cuestionamientos. Por otro lado, se encuentran aquellos que, tras dicha revelación, reaccionan con lascivia, es decir, toman esta revelación como una invitación abierta para hablar sobre sexo, para cuestionar a las escritoras sobre su vida privada en el terreno sexual (fetichizando el hecho de que escriban escenas sensuales) o bien, lo que es aún peor, como invitación para mantener relaciones sexuales. En ambos casos, dichos sujetos acaban incomodando a quienes se relacionan con este género literario al tildar de prostitutas a las escritoras y, de modo implícito, acusarlas de no sentir vergüenza alguna por su trabajo (Lois y Gregson 2015). Los escasos escritores de novela romántica de género masculino no sufren, sin embargo, el mismo destino que sus colegas mujeres. En las entrevistas que llevaron a cabo, dicha minoría de escritores admitió que los comentarios de tipo “lascivo” jugaban, en realidad, a su favor, ya que otros hombres apreciaban el hecho de que estuvieran rodeados de mujeres y escribieran escenas de sexo. Esto no hace más que reforzar, una vez más, la doble moral con la que se juzga a hombres y mujeres en el plano (entre otros) sexual.

Por todos estos estigmas y por la incompreensión que desde sus orígenes ha sufrido el género es que, desde este pequeño lugar en el mundo, y al igual que una gran cantidad de escritoras que se han acercado al género desde un punto de vista más académico pero cercano, quisiera plantear un trabajo de final de máster que defiende algunos de los valores que en mi (probablemente no del todo objetiva) opinión, contienen estos libros.

A su vez, podríamos también trazar un curioso paralelismo entre la novela romántica y el colectivo LGBTQ+, quien también se ha visto vilipendiado, insultado y degradado desde sus orígenes. Si llevamos nuestra mirada a la representación que se le ha dado a esta comunidad en la literatura, cine y televisión (Martínez-Carrasco y Villanueva-Jordán 2022), vemos que ha existido desde siempre una tendencia incontestable: durante décadas, la representación del colectivo LGBTQ+ se ha visto caracterizada por una visión trágica, pesimista o, aún peor, con tintes de repulsión. En efecto, como explica Barot (2016), la novela de ficción de masas representaba tradicionalmente a la población *queer* como personajes disfuncionales y psicopáticos (con problemas mentales), que con frecuencia mostraban tendencia al suicidio, al alcoholismo y, generalmente, vivían una vida triste e insatisfecha. El panorama para alguien *queer*, pues, era desalentador, con muy pocas probabilidades de mantener relaciones satisfactorias tanto en el plano emocional como en el sexual (Lucas 2006; Barot 2016).

Bajo nuestro punto de vista, tras la época de las protestas que comenzaron en Stonewall y, sobre todo, durante la era del VIH, es posible que se hiciera necesario el poder mostrar el sufrimiento que padecían en su día a día quienes no encajaban en el perfil heteronormativo para, de esta manera, lograr crear un “choque” emocional en la población y dar respuesta a una necesidad de cambio por parte de la sociedad. Sin embargo, dicha visión trágica y pesimista, hoy en día no hace más que seguir perpetuando el fatídico estereotipo de que quienes no encajan en la heteronormatividad acabarán llevando inexorablemente una vida deprimente no digna de ser vivida.

¿Cómo encaja la novela romántica en este contexto? Afortunadamente, este género basa su narrativa en un tipo de literatura que centra toda su atención en un final “emocionalmente satisfactorio y optimista” (definición de la organización RWA que describiremos más adelante) que brinda un rayo de esperanza al lector. A nuestro modo de ver, es absolutamente necesario que los ideales del “final feliz” se vean reflejados en relaciones no heteronormativas que, durante siglos, han sido desdeñadas y condenadas (y que aún lo siguen siendo, lamentablemente, en muchos sitios de este planeta). En definitiva, el ser humano necesita identificarse, en ocasiones, con una especie de “final rosa” que invite a soñar con la posibilidad de un mundo distinto.

En este sentido, en los últimos años estamos viendo una gran evolución, algo que era impensable hace tan solo una década. Gracias a plataformas como Netflix, ahora podemos disfrutar en *mainstream* de grandes producciones como *Young Royals* (2021-presente) y *Heartstopper* (2022-presente) y, en Amazon Prime, de *Red, White & Royal Blue* (*Rojo, blanco y sangre azul*, 2023), una enternecedora y divertida *romcom* donde no solo se da visibilidad al amor entre dos hombres, sino que, además, se nos presenta a dos mujeres en posiciones de poder: una en el cargo de presidenta de los Estados Unidos y otra en el cargo de primera ministra británica. Desde luego, más allá de que tanto el libro de Casey McQuiston (2019) como su adaptación cinematográfica estén hechos en clave de humor propia de la comedia romántica, ambos cuentan con un claro trasfondo de activismo político y social que no pasa desapercibido. Algunos teóricos, por ejemplo, consideran que este libro marcó tendencia y abrió el camino para que varias editoriales “tradicionales” comenzaran a publicar más libros LGBTQ+, tales como *Boyfriend Material* (2020) de Alexis Hall y *Conventionally Yours* (2020) de Annabeth Albert (Nankervis 2022). Además de haberse publicado en castellano *Rojo, blanco y sangre azul* (2019) y el cómic de *Heartstopper* (2020), también podemos disfrutar en nuestro idioma de *Boyfriend Material* bajo el título *Se busca novio* (2021). Si observamos las estadísticas, en Estados Unidos la venta de novela LGBTQ+ creció un 11 % en 2023 en relación con el año anterior y un 173 % en relación con el periodo prepandémico del año 2019. Además, esta literatura ha superado al crecimiento del mercado de ficción (ficción para adultos, niños y jóvenes) y la categoría de novela LGBTQ+ que más ha crecido es la de novela romántica, con un crecimiento del 40 % en mayo de 2023 en relación con los doce meses anteriores (NPD 2023). Como vemos, es innegable que este tipo de historias están en auge.

Por otro lado, hay quienes no están del todo de acuerdo con la adopción de una perspectiva “rosa” en los materiales de carácter audiovisual. En un artículo que publica en 2016, Kies lleva a cabo un estudio de algunas series de televisión en donde se representan relaciones homosexuales y la conclusión que extrae es la siguiente: los romances homosexuales acaban por describir relaciones de amor estables. El hecho de que se haga hincapié en el “final feliz” y el “compromiso” en la pareja refuerza la idea de que los objetivos de vida deben girar en torno a mantener un matrimonio monógamo y la procreación, es decir, se privilegian valores decididamente heteronormativos (Sánchez-Soriano 2021). En consecuencia, puede que hoy en día logremos ver más romances homosexuales representados en pantalla y que esto quizás refleje un cierto cambio social, pero no por ello debemos inferir que se trate de romances realmente *queer* (Kies 2016). De hecho, autores como Bleakley (2018) coinciden cuando declaran que al encuadrar a lesbianas y homosexuales en términos de heteronormatividad, se sigue manteniendo el privilegio de la heterosexualidad como norma cultural y se empuja a las personas *queer* hacia la periferia.

En cualquier caso, hete aquí los motivos que me llevan a redactar este trabajo final de máster: la combinación del amor por la literatura romántica y el deseo de que las relaciones *queer* tengan la posibilidad de ver representadas sus vidas en finales no trágicos. En palabras de Harris (2022), “quiero ver algo que sea gay y acabe bien”. Esta cuasi devoción que profeso al subgénero de novela romántica LGBTQ+ me viene dada por el hecho de que, tras haberlo descubierto hace algunos años, me ha permitido “cazar” mejor algunos de los clichés y estereotipos típicos de estos libros con mis ideales feministas. Dichos libros posibilitan un escapismo mucho mayor y permiten disfrutar de una placentera y, en muchas ocasiones, divertida historia de amor, sin que entren en juego reflexiones sobre las dinámicas de poder en las relaciones entre hombres y mujeres y los roles de género. Si bien es evidente que dichas dinámicas también existen en relaciones no heteronormativas, al haberse sustraído el papel de la mujer, que es con quien me identifico, soy capaz de leer de forma más relajada sin estar pendiente de estereotipos machistas y patriarcales

que, como feminista, en más de alguna ocasión me han provocado ira y frustraciones. Como bien indica Stanley (2010) en relación con las escritoras de *slash* y *yaoi* o *Boy's Love* (de lo que hablaremos más adelante), al referirnos al erotismo de los juegos de poder en las relaciones heterosexuales, debemos responder a una serie de cuestionamientos complejos sobre las políticas de las diferencias de género, un problema que se soluciona al entrar en juego dos protagonistas masculinos. Asimismo, Whalen (2017) se hace eco de las palabras de una lectora que se declara feminista e indica que, al eliminarse el personaje femenino de la historia, se reduce el peligro del sexismo, ya que está prácticamente garantizado que no habrá una mujer que se vea forzada a cumplir el papel que le “corresponde” según los (disímiles) roles de género tradicionales.

Tras esta aclaración de las motivaciones que me llevan a redactar este trabajo, nos queda explicar la estructura que seguiremos y los pasos que llevaremos a cabo para elaborarlo. La primera parte del marco teórico del trabajo versará sobre la definición de la novela romántica, sus orígenes y los elementos que la componen. Pasaremos luego a hablar del subgénero LGBTQ+. Hemos de comprender que, para hablar del surgimiento de este fenómeno al que denominamos novela romántica *M/M* (proveniente del inglés, *Male/Male*, es decir, hombre/hombre) o LGBTQ+ en sentido más amplio, debemos hacer su pertinente recorrido histórico, ya que este subgénero nace de una amalgama de otros elementos: en principio, de la novela romántica, pero, además, de lo que se conoce como *Slashfic*, del manga *Boy's Love* (o, simplemente, *BL*) japonés y del advenimiento de la autopublicación, por lo que debemos estudiar estas interconexiones. Luego, analizaremos las teorías que intentan explicar los motivos por los cuales una parte considerable de mujeres, tanto heterosexuales como lesbianas o *queer*, disfrutaban de la experiencia de leer (o ver pornografía) con dos (o más) sujetos masculinos. En la segunda parte del marco teórico restringiremos aún más la categoría de novela romántica para adentrarnos en un subgénero más específico que ha sido muy popular desde su aparición allá por los años noventa: el del mundo de los deportes (Monroe 2023; Mathers *et al.* 2023). Al aplicar esta tipología de novela romántica a las relaciones gay ha surgido un mundo nuevo de situaciones peculiares, por ejemplo, el hecho de que exista la posibilidad de que dos compañeros de equipo se enamoren, lo que ha dotado a este género *M/M* de una mayor popularidad. La última parte girará en torno a algunas cuestiones relacionadas con los deportistas LGBTQ+ y las dificultades que deben atravesar.

En relación con el marco empírico, hemos decidido apostar por uno de estos libros de temática deportiva titulado *Playing Offside* (2021) de Jax Calder para llevar a cabo tres estudios. En el primer estudio, analizaremos los elementos de novela romántica que se presentan en el libro; en el segundo, analizaremos los tropos que contiene esta historia; por último, analizaremos cuestiones relacionadas con el deporte y las personas LGBTQ+, entre ellas, la representación que ofrece el libro sobre la homofobia interiorizada.

MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO 1: LA NOVELA ROMÁNTICA Y EL SURGIMIENTO DEL SUBGÉNERO LGBTQ+

1.1) La novela romántica y su estructura

Lo primero que debemos comprender al intentar hablar sobre esta categoría literaria es que la utilización del adjetivo “romántica” (en inglés “*romance*”) puede llevar a confusiones. En primer lugar, porque este término, en su origen, refiere a la lengua *romanz*, la cual mantiene un vínculo con lenguas como el francés, el español o el italiano (Reid Boyd 2014). Además, históricamente, se ha utilizado para hacer referencia a la literatura de la época del romanticismo y, más específicamente en el contexto español, para referirse a otro tipo de “romances” líricos que poco tienen que ver con lo que hoy en día entendemos por “novela romántica”. Asimismo, en inglés podría existir confusión con libros llamados “*chivalric romance*” (Kirtley y Kirtley 2021), que en español vendrían a ser libros medievales de caballería.

En el artículo “Mass-market romance and the question of genre” (2018), Pérez Casal nos deja ver otro error común a la hora de intentar definir a la novela romántica. En dicho trabajo, la autora realiza un estudio sobre las relaciones entre la novela romántica de consumo masivo y la industria de la televisión y el cine donde se indica que la etiqueta “romance” se ha estado utilizando de forma ambigua. Por un lado, para nombrar a los libros pertenecientes a “Romancelandia”, término que se usa para definir el mundo de la novela romántica desde dentro de la propia comunidad. Michelson (2022) cita a Roach (2016), una de las que acuña dicho término para referirse “al panorama literario, a la comunidad de individuos y al mundo de los debates en línea” que gira en torno al género romántico. Sin embargo, por otro lado, “romance” se ha utilizado también para etiquetar ciertas adaptaciones cinematográficas como las que se han llevado a cabo a partir de los libros de Nicholas Sparks, donde la fórmula que se utiliza es la de chico y chica se conocen, se enamoran y su amor acaba en tragedia. Pérez Casal llega a la conclusión de que esto ha sucedido así, seguramente, como resultado de una estrategia de márketing que intenta atraer al público que es parte de la comunidad de “Romancelandia”. Dentro de dicha comunidad, empero, hay quienes sí desearían optar por una concepción más amplia de la definición de “romance”, mientras que otros miembros insisten en que se debe usar de forma restrictiva para indicar que la denominación aplica a aquellos libros de consumo masivo con final feliz (Pérez Casal 2018).

Hemos de cuestionarnos, por tanto, cuál es la definición contemporánea de novela romántica. Regis (2003) en su ya clásico y popular ensayo *A Natural History of the Romance Novel*, describe a la novela romántica como “una obra de ficción en prosa donde se relata el cortejo y el compromiso de una o más heroínas”. Evidentemente, lo primero que notamos es que esta definición es problemática y se ha quedado anticuada, porque peca de no ser inclusiva (Lee 2008). Lo mismo sucede con la definición que esbozan Hart y Cohn y que recoge Lee (2008). Tanto una como la otra abogan por una definición en el sentido de “*quest*” (misión o cruzada) en la que, en teoría, la heroína ha de embarcarse y de la que, tras varios conflictos, saldría airosa. Esta definición peca de la misma falta de inclusividad anterior, ya que asume que siempre ha de haber una heroína en la historia y que, básicamente, es dicha heroína quien define a este género literario al llevar a cabo su cruzada personal que, tras culminar, la lleva a su deseado final feliz (Lee 2008).

Nos centraremos, por tanto, en una definición más contemporánea de la novela romántica como género literario que esté en consonancia con los cambios sociales. Para ello, nos hace falta remontarnos a una de las instituciones más importantes en esta materia: la organización RWA (Romance Writers of America). Según dicha institución, para que una novela pueda calificarse de “romántica” ha de incluir dos criterios fundamentales: por un lado, que se centre en una historia de amor y, por el otro, que acabe con un final emocionalmente satisfactorio y optimista (RWA 2020; Lois y Gregson 2015; Allan 2019, Michelson 2022).

Tras esta definición, debemos poner el foco en otro aspecto importante del género: los elementos que son esenciales en este tipo de literatura. Para ello, nos basaremos nuevamente en Regis (2003, pp. 30–38), quien destaca ocho elementos fundamentales de la novela romántica contemporánea que pueden aparecer en cualquier orden en una obra (e incluso repetirse y ocurrir más de una vez en una misma escena). Enumeremos estos elementos:

1) El tipo de sociedad en la que los protagonistas llevan a cabo el cortejo: es decir, el contexto social en el cual se desarrolla la historia y que, necesariamente, oprime en algún sentido al héroe y a la heroína del relato. El ejemplo que utiliza Regis es el de las novelas románticas históricas, donde el contexto se suele delimitar y describir en extenso, sobre todo como recurso para acercar al lector a unos principios que, seguramente, no le son del todo familiares. Las escenas en las que se describe la sociedad y su *statu quo* marcarán el punto de salida para entender el conflicto que vendrá luego y que los protagonistas deberán superar para lograr su tan ansiada unión.

2) El encuentro entre los protagonistas: el primer encuentro entre el protagonista y la protagonista de una historia suele ocurrir al principio de la novela. Sin embargo, en ocasiones nos podemos encontrar con que dicho encuentro se relata a través de *flashbacks*. Puede que este primer encuentro, además, deje entrever el conflicto que habrá entre los protagonistas y que se detallará más adelante a medida que la historia avance.

3) El obstáculo que impide la unión entre los protagonistas: estos obstáculos son prácticamente el hilo conductor de la historia y suelen ir desarrollándose a lo largo de la misma. Los obstáculos pueden ser de carácter externo, en cuyo caso se trataría de problemas relacionados con la sociedad y con el estatus social de los protagonistas, la situación económica de ambos y lo que Regis denomina la “coincidencia”, es decir, eventos que están fuera del control de los protagonistas, como puede ser una catástrofe natural. Además, los impedimentos para que se lleve a cabo la unión también pueden ser de carácter interno, en cuyo caso nos estaríamos refiriendo a los conflictos internos que pueden deberse a la personalidad, las creencias, los ideales y las actitudes de los protagonistas. El poder superar estos obstáculos hace que la heroína se libere de presiones sociales, civiles e incluso religiosas. Según Regis, esto supone una parte muy importante del “final feliz”, ya que la heroína accede a su tan ansiada felicidad al liberarse y el lector, por ende, también “libera” la tensión acumulada y se alegra por la felicidad de la protagonista.

4) La atracción entre los protagonistas: esta atracción se puede dar por una combinación de factores como la química entre ellos, los objetivos de vida o sentimientos que tengan en común, las expectativas de la sociedad o los problemas económicos.

5) La declaración de amor entre los protagonistas: en cualquier momento de la narrativa podemos encontrarnos con una escena (o varias) en donde uno o ambos protagonistas se declaran su amor.

6) El momento de la “muerte ritualizada”: Regis toma este concepto (*ritual death*) de Northrop Frye (2020) y su teoría sobre las comedias. Lo que se intenta explicar es que existe un momento dentro de una comedia donde parecería que el protagonista esté abocado al fracaso, es decir, a la “muerte” (normalmente se trata de un estado figurativo y no literal). En el caso de la novela romántica, esa “muerte” está representada por aquel punto en la narrativa en el cual la unión entre los protagonistas parece irrevocablemente destinada al fracaso, no se llega a vislumbrar la posibilidad de que los obstáculos se puedan superar y, en consecuencia, el final feliz entra en jaque. Un ejemplo concreto que utiliza Regis para ilustrar esta situación es aquel momento de la “fuga” de Lydia, hermana de Elizabeth, la protagonista de la historia de *Orgullo y prejuicio* de Jane Austen, que acarrea para la protagonista un gravísimo problema de reputación, ya que el relato se desarrolla en la época de la Regencia.

7) El momento en que los protagonistas encuentran la manera de superar los obstáculos: en algún punto de la obra, se le revela al lector la forma en que, finalmente, se puede lograr la superación de los obstáculos que impedían la unión entre los protagonistas. Si el impedimento es de carácter interno, lo que es más común en las novelas románticas de corte contemporáneo, la heroína acaba logrando conocer mejor su propia “psique”, es capaz de ver al protagonista por quién realmente es

sin las vendas que le obstaculizaban dicha tarea y se da cuenta de que se ha enamorado. Esta “revelación” puede suceder en cualquier momento de la historia, a lo largo de varias escenas y de una infinidad de maneras.

8) El compromiso: el compromiso representa la unión “oficial” entre los protagonistas y, típicamente, incluye una o varias escenas en las cuales se lleva a cabo la propuesta de matrimonio. Regis nos aclara que, a partir del último cuarto del siglo XX, ya no se exige tanto en novela romántica que exista una unión formal en matrimonio, pero sí se ha de aclarar de forma explícita que los protagonistas van a permanecer juntos.

Tras habernos quedado con la definición más inclusiva del género y haber descrito los elementos más característicos que, según Regis, deben contener este tipo de libros, nos preguntamos cómo y cuándo surge la novela romántica. A continuación, pues, nos centraremos en trazar una breve línea temporal de la mano de Michelson (2022) y Markert (2016).

En el libro titulado *Publishing Romance: The History of an Industry, 1940s to the Present* (2016), John Markert realiza un recorrido por la industria editorial en relación con la novela romántica y se aventura a proponer que este tipo de literatura habría visto su comienzo en la época medieval con el advenimiento de los trovadores. Sin embargo, Regis (2003) es de la opinión de que el primer libro que podría considerarse propiamente como un romance entendido más bien en el sentido contemporáneo del término, sería *Pamela o la virtud recompensada*, de Samuel Richardson publicado en 1740.

Regis (2003) destaca, además, otros tres clásicos que cumplen con los parámetros de la definición que ella misma nos ha dado de la novela romántica (y que hemos acabado tachando de poco inclusiva): *Orgullo y prejuicio* (1813), *Jane Eyre* (1847) y *Una habitación con vistas* (1908). Además, se podría añadir a esta colección algunos libros de comienzos del siglo XX como *El Árabe*, de E.M. Hull (1919), las populares novelas de la escritora Georgette Heyer ambientadas en el periodo de la Regencia inglesa, así como las novelas de *suspense* y misterio de Mary Stewart, precursora del *suspense* romántico. Más adelante, aproximadamente a mediados del siglo XX, comienza la era de la conocida editorial canadiense Harlequin que empieza a publicar sus famosos libros de bolsillo. Se trata, en un primer momento, de reediciones de novelas románticas de la editorial británica Mills & Boon. Estas primeras historias de amor reflejan relaciones más “puras” e inocentes, sin ingredientes sexuales (Michelson 2022).

Durante la década de los sesenta y setenta, la producción de novela romántica no constituía uno de los grandes activos de la industria editorial americana, sobre todo por la hegemonía de Harlequin en el mercado, lo que hacía que otros editores no desearan involucrarse en dicho mercado más allá de publicar algunos títulos de novela romántica histórica. Este paso en falso de la industria, es decir, el no lograr ver el potencial que contenía en su seno la novela romántica, se dio principalmente por la escasez de mujeres tanto en los puestos editoriales como en los de dirección. Como los puestos ejecutivos y editoriales estaban plagados de varones, se miraba hacia este género desde un lugar de superioridad, paternalista y desdeñoso (Markert 2016). Por otra parte, es también interesante destacar un hecho que comienza a partir de la década de los cincuenta y, sobre todo, sigue en las décadas de los sesenta y setenta: se trata de la emergencia de la figura del protagonista “alfa”, el macho dominante, frío, distante, sexualmente muy activo, “cazador”, con tendencias prácticamente “animalísticas”, símbolo de una cultura patriarcal y heteronormativa, como contraposición al hombre homosexual “afeminado”, lo que logra borrar, de esta manera, cualquier traza de deseo homoerótico. Esto se da como contrapartida a los movimientos que empiezan a suceder en la sociedad cuando los homosexuales abogan por sus derechos, es decir, se trata de una forma de resistencia que intenta velar por los valores tradicionales del matrimonio y la procreación (Kamble 2008).

A principios de los años setenta, de la mano de su nuevo presidente Lawrence Heisey, Harlequin comienza a hacerse eco del clamor popular por historias más “sensuales”. Heisey demostró que aquellos que creían que lo que era “aceptable” en la sociedad británica no lo sería en la americana,

estaban equivocados. Esto quedó en evidencia, sobre todo, a partir de la publicación de *La llama y la flor* (1972), de Kathleen Woodiwiss en la editorial Avon, un libro que fue todo un éxito de ventas.

Con el advenimiento de nuevas editoriales como Silouhette (competencia directa de Harlequin) y Avon, los catálogos de novela romántica fueron ampliándose. En el caso de Silouhette, por ejemplo, se intentó satisfacer la demanda del público americano que deseaba leer historias ambientadas en Estados Unidos, algo que Harlequin no supo capitalizar ya que Mills & Boon, su proveedor de libros, rehusó publicar manuscritos de autoras estadounidenses. Estas nuevas editoriales, junto con la serie de cambios sociales que trajo aparejada la década de los ochenta, hizo que Harlequin comenzara a verse amenazado y su hegemonía en el mercado se viera en peligro (Markert 2016).

En todo caso, no fue hasta la aparición de la novela de Woodiwiss mencionada anteriormente y la publicación de *Sweet Savage Love*, de Rosemary Roger, cuando las editoriales comenzaron a prestar atención al lucrativo fenómeno que seguía forjándose irremediamente. Al entrar en escena tanto Avon como Playboy, otras editoriales decidieron aferrarse al éxito del género y comenzaron a publicar novela romántica histórica con carga sensual. Para ese entonces, algunas mujeres ya habían asumido ciertos puestos de autoridad en el mundo editorial y eran ellas quienes se encargaban de todo lo relacionado con esta literatura. En los años ochenta, con la posibilidad de realizar historias más “liberales”, casi todas las editoriales se deciden a apostar por esta influyente tendencia y publican historias con más contenido sexual (Markert 2016).

Por otro lado, debemos destacar que, tras el florecimiento de la novela romántica, en 1980 se constituye la organización Romance Writers of America (RWA), formada por un conjunto de escritoras y por la editora Vivien Stephens. Dicha organización acabaría siendo una de las instituciones más canónicas y respetadas (al menos hasta el momento de la “gran debacle” del año 2019 donde se le acusa de racismo, un conflicto que por razones de espacio no podremos tocar aquí¹) dentro de la novela romántica (Michelson 2022; Nankervis 2022).

Como bien nos indica Michelson (2022), si bien es verdad que los libros de novela romántica de los años sesenta, setenta y ochenta reforzaban claramente los estereotipos de género tradicionales, se incluían escenas de sexo no consentido (violaciones) y la acción ocurría siempre en el mundo de los “blancos”, el campo de la novela romántica se ha vuelto mucho más diverso en los últimos cuarenta años, un aspecto que trataremos en el apartado de inclusión y diversidad. En este sentido, existen muchas intelectuales del ámbito académico que mantienen una visión diferente de la novela romántica. Entre ellas se encuentra Pérez Casal, para quien la novela romántica es un género feminista destacado que hoy en día se presenta como un aliado de vital importancia para el movimiento de la mujer y una forma de activismo que persigue las mismas metas que dicho movimiento: la igualdad entre el hombre y la mujer. Para esta autora, gracias a que, en gran medida, esta literatura se ha ido actualizando para estar acorde a los principios feministas, las mujeres pueden disfrutar de este popular género sin sentirse por ello culpables (Pérez Casal 2019).

Puede que estas afirmaciones causen en algunos individuos cierta perplejidad, ya que la novela romántica tiene la reputación de ser uno de los géneros más conservadores y con más formulismos que existen en la literatura. Sin embargo, este cambio en pro de la “diversidad” viene representado por dos grandes motores: un cambio en la definición del género y un cambio en su propósito. Uno de los causantes de que se produjera la transformación es el trabajo que se empezó a llevar a cabo desde el mundo académico. Varias autoras, en un intento por borrar esa mala reputación al género, comenzaron a escribir artículos y libros en su defensa (Krentz 1992; Pearce 1995; Regis 2003; Reid Boyd 2014; McCann y Roach 2021). Por tanto, para Michelson, los esfuerzos por redefinir el género y su propósito vienen dados como respuesta a las burlas y las críticas en que, desde sus comienzos, se había visto envuelta la literatura romántica. A su vez, gracias a los debates en torno a este género literario, los límites de este se ponen a prueba, se articula la novela romántica en términos de significancia política y, por tanto, comienza una era de diversificación cuyos principales paradigmas son la novela erótica, la novela LGBTQ+ y el romance “multicultural” (Ramsdell 2012; Ramsdell

¹ Ver <https://www.vox.com/2020/1/10/21055125/rwa-what-happened-resignations-courtney-milan-damon-suede-backstory-2020-ritas-conference>

2018; Bennett-Kapusniak y MaCleer 2015). Cada una de estas clasificaciones comenzó a empujar los límites del género de forma que la “comunidad” (concepto importante dentro del mundo de la novela romántica) hubo de dar paso a la nueva definición y propósito del mismo. De hecho, fue precisamente la novela erótica y su expansión la que propulsó el mayor de los cambios ya que, por un lado, amplió los límites de la experimentación sexual a niveles insospechados y, por otro, fomentó nuevas formas de publicación fuera de un contexto tradicional, es decir, le dio el primer empujón a lo que hoy conocemos como autopublicación (*self-publishing*) y a las editoriales en línea (Michelson 2022; McCann y Roach 2021).

1.2) Surgimiento del subgénero de novela romántica *M/M* romance: del *Slashfic* al *BL* y la autopublicación

Tal como comentábamos en la sección anterior, la novela romántica ha sufrido una serie de transformaciones propiciadas tanto por los cambios sociales como por los debates académicos dentro y fuera de la propia “comunidad”. En este apartado, nos centraremos en concreto en uno de esos cambios: el surgimiento de la literatura romántica LGBTQ+ en general y del romance *M/M* en particular. Para hablar de ello, no podemos dejar fuera la relación que existe entre esta literatura y el *slash*, un subgénero del *fan fiction* (ficción creada por fans que se basa en personajes de series de televisión, de películas y de la cultura popular²), así como tampoco podemos olvidarnos de la importancia del manga *BL* japonés.

1.2.1) *Slash*: la subversión de la narrativa romántico-heterosexual

En su libro *Girls Who Like Boys Who Like Boys: Women and Gay Male Pornography and Erotica* (2018), Neville nos habla del fenómeno del *slash fiction* como “un género del *fan fiction* que se centra en la atracción interpersonal y las relaciones sexuales entre personajes de ficción del mismo sexo”. Se cree que el *slash* debe sus orígenes a la mítica serie *Star Trek*, y es que, en los años setenta, con la aparición de dicha serie, comenzaron a surgir un número de (en su mayoría) mujeres que se dedicaban a escribir historias románticas, en ocasiones, incluso con carga sexual, entre los personajes de ficción protagonistas de la serie: Kirk y Spock. La denominación de *slash* (barra diagonal) para designar a este género quedó determinada por el hecho de que dicha barra diagonal comenzó a usarse para diferenciar una relación convencional (heterosexual), la cual normalmente se unía, en inglés, con el signo “&”, de una menos convencional (homosexual). Por tanto, las historias homosexuales entre Kirk y Spock pasaron a abreviarse de la siguiente forma: “K/S” (Neville 2018; Salmon y Burch 2020; Rubio-Hernández y López-Rodríguez 2012). Las primeras historias ven la luz, por primera vez, en los *fanzines* (una amalgama entre “fan” y “*magazine*” -revista-), un tipo de revistas para fans que se distribuía entre un grupo cerrado de seguidores. Dichas historias, en su mayoría, utilizaban un recurso en la trama que sigue siendo recurrente hoy en día en el *slash* y también en la novela romántica *M/M*: el de *hurt/comfort*, un tipo de relato donde uno de los personajes sufre problemas físicos o traumas emocionales y recibe consuelo del otro personaje principal (Kustritz 2003; Rubio-Hernández y López-Rodríguez 2012; Youssef 2004; Thurman 2015).

Lo que hace del *slash* un género altamente interesante es su capacidad de transgresión. El *slash* empuja los límites, ya que acaba apropiándose de un texto y reinventándolo, aplicándole una lectura *queer*. En palabras de Berger, “podemos concebir al *slash* como una forma subversiva de apropiación donde el texto origen se deja interpretar en términos subversivos por motivos sexuales y, en ocasiones, políticos” (Berger 2010). Los fans debaten la narrativa y los personajes que los medios de comunicación masivos les presentan y, luego, alteran estos mensajes hegemónicos que reciben para que se adecúen a sus propias necesidades, experiencias y deseos. Es decir, contrarrestan las representaciones hegemónicas, patriarcales y capitalistas con otras representaciones que plasman las condiciones materiales de sus propias vidas (Kustritz 2003).

² Ver Huber (2018) quien, a su vez, toma el término prestado de lumendatabase.org.

Volviendo a la cuestión de los orígenes del género, aunque el consenso general de la mayoría de los autores que han escrito sobre *slash* indica que el género surge en la década de los setenta (Neville 2018; Huber, 2018; Kustritz 2003; Busse y Lothian 2017) o, quizás, algo antes, en la década de los sesenta, hay quien se atreve a ir incluso más allá y colocar los comienzos en una época anterior: los años 20. Así, Raven (2005), en su artículo “The Slash Fanfiction Connection to Bi Men”, afirma que en este período en el que la novedad del cine representaba una fuente de fascinación para muchos individuos, algunos homosexuales comenzaron a escribir y publicar historias inspiradas en los personajes de ficción de las películas, empero, cambiándoles el sexo. Todo ello, evidentemente, se realizaba al margen de la ley, en publicaciones que se llevaban a cabo en periódicos clandestinos de temática gay (Raven 2005).

Busse y Lothian (2017) consideran que existen tres olas importantes en el género del *slash*. La primera ola coincide con la de sus orígenes en los años setenta. Podemos discurrir que el componente más importante de esta ola es que se hace hincapié en la mujer como elemento central. Es decir, el *slash* representa un espacio seguro, libre de comentarios sexistas, en el que las mujeres utilizan los cuerpos masculinos para imaginar relaciones modelo y experimentar con sus propios deseos y fantasías sexuales, normalmente dentro de una relación de pareja en donde existe el mutuo compromiso. Ahora, si bien se juega con el erotismo de las relaciones homosexuales, existen algunas críticas en torno a que los textos de esta ola del *slash* no se traducen en un activismo gay ni existe una preocupación por la vida real de los homosexuales. Además de la crítica ligada al desapego frente al activismo político que se le achaca a esta primera camada del *slash*, también se le acusa de que, a pesar de la transgresión que supone el hecho de llevar a cabo una lectura *queer* de los textos provenientes de la televisión, se produce, sin embargo, el retorno a la domesticidad y a los roles de género tradicionales, ya que una vez la pareja está establecida se replican situaciones heteronormativas.

A partir de los años noventa y comienzos del siglo XXI, vemos un cambio en el *slash* desde aquella “pasividad” que indicábamos en la primera ola hacia casi el activismo. Esta transformación deriva de los propios cambios culturales que se producen en la época. La primera situación de cambio en este periodo es que comienzan a aparecer en la televisión personajes que no son heterosexuales, lo que quizás llevara al *slash* a sentir la necesidad de escribir de forma más realista en detrimento de la fantasía. En segundo lugar, aflora un fuerte movimiento social que tiende a preocuparse por los problemas de los homosexuales. Esto se ve claramente reflejado en los textos de *slash* cuando se incluyen menciones, por ejemplo, a enfermedades de transmisión sexual, al uso de preservativos en las escenas de sexo y cuando, como hemos señalado anteriormente, se intenta describir de forma más realista, especialmente, dichas escenas de sexo. Además, se empiezan a tener en cuenta cuestiones como el orgullo gay, el sida y la homofobia (Ramsdell 2012).

Durante esta segunda ola, pues, empiezan a surgir debates internos en el propio *fandom*. De la mano de Huber (2018), definiremos *fandom* como un grupo de personas que se congregan en torno a un objeto en común al que aprecian y que han creado conexiones entre sí como resultado de dicho interés. Los cuestionamientos que se empiezan a producir dentro del *fandom* giran en torno a cuál es el propósito del *slash*, a la posible apropiación que pudieran estar llevando a cabo las mujeres en relación con el hombre homosexual, a los cambios históricos en la comunidad LGBTQ+ y a la necesidad de añadir realismo. A partir de estos planteamientos, el *slash* se convierte en algo más que las fantasías romántico-eróticas de mujeres heterosexuales, ya que comienza a ser un espacio creado por una comunidad que subvierte el orden establecido en donde se lleva a cabo una crítica de la heterosexualidad y la heteronormatividad (Busse y Lothian 2017).

La tercera ola tiene que ver con la exploración del deseo y, más importante aún, de la propia identidad más allá de la mujer heterosexual. Es decir, esta ola posibilita que un gran número de personas del colectivo LGBTQ+, al tener acceso a la lectura y escritura de este tipo de historias que les representan, logre explorar esta faceta de su identidad sexual hasta, en muchos casos, poder llegar a la aceptación de dicha identidad. Además, también ha hecho posible que la mujer se sienta empoderada y que sea capaz de explorar su sexualidad sin que se silencie su deseo de la misma manera que se ha intentado silenciar el deseo *queer* (Lothian *et al.* 2007 en Busse y Lothian 2017).

Esta nueva ola se caracteriza por ser un periodo en el que se exploran nuevos horizontes en el terreno sexual y social de los que se derivan prácticas sexuales no normativas. Por ejemplo, se construyen universos alternativos que empujan los límites y, también, se llevan a cabo incursiones en el terreno sexual como puede ser la práctica del sadomasoquismo (Busse y Lothian 2017). Entre los ejemplos de las fronteras que se trasvasan al adentrarse en universos alternativos tenemos el claro caso de las historias situadas en lo que se conoce como el Omegaverso (o A/B/O), donde el embarazo masculino es posible y donde las determinaciones biológicas suceden de forma completamente diferente a la realidad. De hecho, Wood (2021) nos explica que el tropo o tema recurrente del embarazo en el hombre (o *mpreg* en inglés), que es típico de la literatura romántica paranormal, se ha establecido en el romance *M/M* gracias al *slashfic*. En esta misma línea, existe otro tipo de narrativas del *slash* donde se emparejan a celebridades del mismo sexo de la vida real como pueden ser jugadores de algún equipo de un deporte profesional, artistas en general o miembros de una banda de música, y donde también se exploran cuestiones relacionadas con las dinámicas de poder, el deseo, el género y la desigualdad (Busse y Lothian 2017).

Tras haber trazado una breve línea temporal del *slash* y las diferentes olas que lo componen, hablaremos ahora en mayor profundidad sobre la enorme importancia que tiene este género. En “Slash Fanfiction and Media Representation of the LGBTQ+ Community” (2016), Bradley lleva a cabo un estudio sobre la representación *queer* en los medios y su conexión con el *slash* y la compara con los resultados de la encuesta que lleva a cabo, donde diferentes personas dejan su opinión en cuanto al género del *slash*. En su artículo, Bradley nos advierte de dos cuestiones: por un lado, de la trascendencia y el gran impacto que tiene para los individuos el poder verse representados en los medios (algo que ya indicaba Lothian y que hemos remarcado más arriba y de lo que también habla Thurman 2015) y, por el otro, de la escasa representación del colectivo LGBTQ+ en dichos medios ya que, desde siempre, la tendencia ha sido dar representación al estándar hegemónico de hombre blanco heterosexual sin ningún tipo de discapacidad. Huber (2018) confirma este doble cuestionamiento cuando afirma que “la representación en los medios ejerce un enorme poder” y, “con frecuencia, es la única fuente de información que alguien puede tener en relación con un sitio, costumbre o grupo minoritario”. También lo hace Raven (2005) cuando, por su parte, afirma que “estos grupos [de personas gais, bisexuales y mujeres heterosexuales que leen o escriben *slash*] comparten la pasión que supone elucubrar fantasías sobre las actividades sexuales y relaciones [íntimas] entre dos personajes masculinos, que se ve insatisfecha por el entretenimiento heterosexual prevalente [en los medios]” (Salmon y Burch 2020). A su vez, nos indica Bradley, tras la poca representación que existe, se insiste en remarcar estereotipos que no hacen más que continuar dañando a este grupo ya de por sí oprimido, ya que es habitual que se los represente de forma negativa. En relación con este tema, Robards *et al.* (2022) hacen, a su vez, un interesante apunte: existe una buena cantidad de grupos marginados, por ejemplo, por raza, clase o religión, cuyos miembros suelen nacer en el seno de una familia que, a su vez, también experimenta dicha marginación. Por norma general, este no suele ser el caso de las personas LGBTQ+, quienes suelen provenir de familias heterosexuales cisgénero y, por ende, han de buscar representación externa. De ahí la inmensa importancia de la representación en los medios de comunicación y en las redes sociales, a donde deben recurrir estas personas en busca de conexiones, de identidad y de un futuro imaginado. Por otro lado, hay quien opina que esta invisibilidad *queer* ha supuesto también, a nivel histórico, una ventaja: en épocas de fuerte homofobia ha permitido que muchas personas del colectivo pasaran desapercibidas en sitios y situaciones en los que no ser heterosexual podía suponer un delito (Mowlabocus 2017).

Con respecto a cómo actúa la representación de los medios de comunicación en los individuos, nos remitimos al trabajo de Gomillion y Giuliano (2011), quienes creen que el impacto en el colectivo LGBTQ+, sobre todo tras la salida del armario de la actriz y comedianta Ellen DeGeneres en el programa que lleva su nombre por título y tras la aparición de otros programas de televisión como *Will & Grace* (1998), *Queer as Folk* (2000), *The L Word* (2004), etc., se ha producido en tres direcciones: en términos de autodescubrimiento, en el proceso que conlleva el salir del armario y en el de la identidad actual como parte del colectivo LGBTQ+, lo que parece probarse tras las respuestas que Bradley recibe de los participantes en su estudio. En todo caso, hay claros indicios de que la representación positiva en los medios puede hacer cambiar la percepción que un individuo

tiene de sí mismo logrando una mayor autoeficacia³ (Monsalvo 2022), mientras que la representación negativa puede provocar vergüenza y baja autoestima (Gomillion y Giuliano 2011; Bleakley 2018). Asimismo, está probado que el hecho de que se haya empezado a incluir personajes homosexuales en los medios de comunicación ha ayudado, con el paso de los años, a disminuir la homonegatividad entre el público heterosexual cisgénero (Bond 2023).

De forma alternativa y al margen de los medios de comunicación tradicionales, existe toda esta subcultura llamada *slashfiction* que intenta, pues, llenar el vacío que produce la escasa representación *queer* en dichos medios. El *slash* no solo beneficia a un público *queer* porque les brinda cierta representación, sino que además es un espacio feminista que permite a las mujeres imaginar, según Bury (2005), “relaciones íntimas entre iguales” que en el mundo real no son posibles debido a las políticas y roles de género. Se trata de la fantasía de una relación entre iguales o, lo que es lo mismo, una transferencia del amor idealizado heterosexual en donde se han eliminado las jerarquías (Polanki 2016). Este tema lo retomaremos más adelante.

Huber (2018), además, es de la opinión de que, a través del *fandom*, las mujeres pueden bajar la guardia y explorar su identidad sexual, que siempre ha sido medida con un doble rasero. Es decir, se acaba categorizando a la mujer como “virgen” o bien, si expresa sus deseos sexuales, como “puta”, y en ambos casos se la recubre de vergüenza y ostracismo. Esto no debería sorprendernos, ya que esta contraposición viene desde antaño, desde aquellas novelas griegas en donde la fantasía de la virgen/puta ejerce un considerable poder (Morales 2008). Neville (2015, 2018) y Jung (2004) recogen esta idea y añaden que, si el hecho de que las mujeres escriban sobre sexo aún se ve como algo que implica transgresión, el *slash* es doblemente transgresor, ya que se trata de mujeres que usan el cuerpo masculino para hablar de sexo y, además, invitan a otras mujeres a que disfruten de esta experiencia. En esta misma línea, Berger (2010) comenta que “el *slash* provee un espacio donde quienes escriben pueden explorar y articular su propia sexualidad y sus deseos, un espacio de debate donde expresarse y permanecer en el anonimato. Por lo tanto, el *slash* funciona tanto de forma performativa como subversiva”.

1.2.2) Manga *BL* (*Boy's Love*) japonés

La narrativa *BL* nos es de especial interés por su conexión con el *slash* y con el romance *M/M*. Casualidad o causalidad, lo cierto es que, curiosamente, al mismo tiempo que surgía el *slash* en el mundo occidental, en otro lado de la geografía terrestre, en concreto, en el país del sol naciente, comenzaba un fenómeno similar: el manga que englobaremos con el nombre de *Boy's Love*. Así lo afirma Isola (2010) cuando explica que, “a pesar de tener sus orígenes en diferentes países, ambas formas narrativas se desarrollaron de forma simultánea en la década de los setenta”. Podríamos intentar definir el *Boy's Love*, *BL* o *yaoi* como, en palabras de Kawano (2019), un género que engloba “manga, novelas, anime, películas y ahora también juegos de ordenador donde se presentan relaciones amorosas entre chicos”. A su vez, de forma similar, Welker (2015) y Mizoguchi (2003) nos advierten que tanto *yaoi* como el término *Boy's Love* (*BL*) se utilizan de forma amplia para referirse a productos multimedia como anime, cómics, historias cortas y obras artísticas, a los cuales Saito (2011) añade videojuegos, blogs, páginas web con vídeos de parodias, etc., creados por fans y también a los productos que se acaban comercializando y que, en definitiva, describen relaciones íntimas y eróticas entre dos hombres (Welker 2015 y Mizoguchi 2003 en Zsila *et al.* 2018 y Zhou *et al.* 2018). Aunque en Japón existen varios términos para referirse a este tipo de historias, entre ellos, *boy's love*, *beautiful boy*, *aestheticism*, *rose*, *Juné*, *yaoi* y *fujoshi* (Saito 2011), Pagliassioti (2010) nos recuerda que en Occidente los fans suelen dividir el manga *BL* en dos categorías principales. Por un lado, la denominación *yaoi* se refiere, en general, a obras cuyo contenido sexual es muy explícito o *hard core* y, por otro, la denominación *shonen-ai* (*boy's love*) se utiliza para el tipo de obras que contienen escenas menos explícitas.

Se entiende que este género surge como subgénero del manga *shojo*, un tipo de manga *mainstream* dirigido principalmente al público femenino joven (Zsila *et al.* 2018). Se crea, sobre todo, de la mano

³ Creencia de una persona en su capacidad para tener éxito en una situación particular.

de un grupo de *mangaka* (creadores de cómics) japoneses y se acaba haciendo muy famoso en los mercados de manga no profesional, hasta el punto de que termina extendiéndose a lo largo de la década de los noventa y gracias a la distribución por internet que realizan las comunidades de fans por otros países del continente asiático como Corea, Taiwán y China continental, donde dichas historias son extremadamente populares en Internet (Zhou *et al.* 2018; Zsila *et al.* 2018).

Es en este periodo cuando ciertas editoriales japonesas se lanzan a incluir en el mercado cómics que describen relaciones entre hombres y que van dirigidos a un público femenino (Bauer 2013). Entre las *mangaka* pioneras en el género hemos de destacar la labor de Hagio Moto y Takemiya Keiko y sus respectivas obras *The heart of Thomas* (1974) y *The song of wind and trees* (1976-1984) (Saito 2011).

Nos referiremos ahora a los comienzos de este género de la mano de Saito (2011), quien nos cuenta que en la década de los sesenta existía en Japón una tendencia a copiar las comedias románticas ligeras provenientes de los Estados Unidos. Sin embargo, a principios de los setenta, para apartarse de ese tipo de comedias, el manga *shojo* comienza a utilizar un tono serio y melodramático y una concepción (supuestamente occidental) diferente del amor, la del amor como sacrificio trágico y como expresivismo emocional donde la heroína de un romance se sacrifica “entregándose” al héroe en el acto sexual, probando de esta manera su amor por él. El *BL* supone un alejamiento de esta forma de entender el amor que proviene del *shojo*. El concepto de amor como “entrega” del cuerpo femenino queda relegado y nos encontramos ahora con la exploración recíproca del amor, la sexualidad y el deseo erótico entre dos protagonistas de sexo masculino (Saito 2011).

Tal como sucede con el *slash*, en la década de los ochenta algunos fans japoneses empiezan a escribir de forma no profesional cómics homoeróticos en los que se empareja en una relación romántica y sexual a dos personajes masculinos, en este caso, y a diferencia del *slash*, provenientes de los programas de anime más famosos de Japón. Este tipo de parodia es la que en Japón se conoce como *yaoi* (un término que, como hemos explicado, se usa de forma distinta en Occidente). El *yaoi* en este contexto es un manga que se centra en escenas sexuales y que no presta atención ni al argumento ni al arco de transformación de los personajes (Mizoguchi 2003 en Zsila *et al.* 2018). De hecho, el propio término es una abreviatura de “sin clímax, sin final, sin sentido” (Saito 2011). Es quizás significativo que algo muy similar ocurre en el *slash*, donde es muy popular la categoría “PWP”, del inglés, “Porn Without Plot” (porno sin argumento) o “Plot, What Plot?” (“¿argumento? ¿qué argumento?”) en donde se describen historias que se basan en representaciones gráficas de relaciones sexuales entre protagonistas y poco más (Huber 2015; Youssef 2004).

Algunos autores coinciden en que, además de haber surgido en la misma época, existen otra serie de similitudes entre el *BL* y el *slash*, así como también ciertas diferencias. Analizaremos, pues, dichas diferencias a través de Saito (2011). En el mundo occidental, el *slash* se utiliza exclusivamente para historias creadas por fans. Sin embargo, ninguno de los términos que se usan en japonés y que hemos mencionado anteriormente se corresponde con esta distinción entre ficción original y ficción “secundaria”. Aunque a mediados de los ochenta, cuando surgen las historias creadas por fans, es común asociar el término *yaoi* al *fanfic*, al final se acaba englobando todo bajo el término general *BL*, que surge desde la industria editorial y que se utiliza con propósitos comerciales. El hecho de que los diferentes nombres que se le da en japonés al género lleguen a ser intercambiables nos da la pauta de que no existe una división entre la ficción escrita por fans y la ficción escrita por profesionales. Por otro lado, en el *slash* es muy común que las categorías de ciencia ficción y fantasía se utilicen como fuente de inspiración para las narraciones descritas en los *fanfics*, mientras que en *BL* es más común que haya una diversidad de categorías, entre las que se incluyen desde los deportes y los romances de instituto hasta las historias de samuráis y robots. Asimismo, se escriben un gran número de narrativas que se toman de los originales y que acaban parodiándose, mientras que en *slash* el número de “parejas” que se escoge para escribir sobre ellas suele ser mucho más reducido. Por último, la mayoría de la narrativa homoerótica escrita por fans en *yaoi* o *BL* proviene de personajes representados en manga y anime, con lo que se exploran elementos gráficos, lo cual no sucede con el *slash*, que está escrito en prosa (Saito 2011).

Para Saito (2011), uno de los elementos más significativos del *BL* y que resulta el tema central de las parodias *BL* es el vínculo que se forma entre uno o más protagonistas, que se basa en una relación entre iguales. Dicha igualdad se mide a través de batallas y competiciones que, en los *fanfics*, se traduce en batallas con tácticas “psicológicas” para ganar al oponente. Estas batallas dan como resultado la creación de una afinidad mutua entre los protagonistas.

Por último, notamos que existen una serie de elementos en común entre el *slash* y el *BL*. Primero, que ambos ponen énfasis en las relaciones entre iguales. Segundo, que los relatos presentan ambigüedades con respecto al género (lo que tiene relación con el hecho de incluir atributos “andróginos” en ambos personajes). Tercero, la creencia en una reconfiguración de las relaciones románticas entre hombres como una forma de amor ideal. Cuarto, el hecho de que las mujeres que escriben y leen este tipo de ficción se proyectan en el personaje masculino como una forma de subversión política frente a la sociedad patriarcal y heterosexual en la que viven (Saito 2011; Tatang 2021).

1.2.3) ¿Por qué la autopublicación ha marcado un antes y un después en el género de novela romántica?

Siguiendo el hilo argumental de Michelson sobre la novela romántica, vemos que es importante cuando nos referimos al romance LGBTQ+ (y el *M/M* en particular) hacer mención también a la trayectoria de la novela erótica, ya que ambos caminos van prácticamente de la mano. En dicho camino, además, debemos hacer hincapié en el fenómeno de la autopublicación. En todo caso, la conclusión a la que llega Michelson es que se podría considerar que la novela erótica fue la primera que empezó a empujar los límites de la novela romántica y a “modernizarla”, desafiando los principios de la heteronormatividad. Para ilustrar esta situación, Michelson utiliza, por un lado, las palabras de McAlister (2021), quien afirma que en novela erótica se empezaron a plantear relatos relacionados con el sexo grupal (impensable hasta ese momento en novela romántica), con el sadomasoquismo y con otras prácticas sexuales más atípicas y, en ocasiones, el “final feliz” involucraba a tres individuos. Por otro lado, la autora se hace eco de las palabras de una escritora, Mary, que comenta que a finales de la década de los noventa ya desarrollaba su profesión escribiendo novela erótica *M/M* y que, en aquel momento, era algo absolutamente inaceptable; no había nadie dispuesto a realizar una reseña de este tipo de libros y, mucho menos, a publicarlos. En su caso particular, recuerda que hasta la echaron de convenciones de novela romántica y le eliminaron sus obras, algo que resulta completamente inexcusable hoy en día. Knight (2012) también recoge esta idea en el capítulo sobre la escritora Laura Baumbach, quien comenta que se negaban a reseñar sus libros porque no existía “público suficiente” para ellos. Tuvieron que pasar diez años para que, finalmente, *Romantic Times*, una revista directamente relacionada con RWA publicara un artículo de cinco páginas sobre el crecimiento de la novela romántica *M/M* en 2012.

La novela erótica ha incluido, desde sus comienzos, la categoría LGBTQ+, categoría que aún sigue conservando en la actualidad. De hecho, Markert (2016) confirma que todas las editoriales que publican novela erótica (incluyendo en el momento presente a varias de las editoriales *mainstream*) contienen dicha categoría. Las trayectorias de la novela erótica y la novela romántica LGBTQ+, hemos dicho, se pueden trazar en paralelo, y es que dentro de la “comunidad” de la novela romántica y, más en concreto, dentro de la propia organización RWA, existieron personas que se opusieron a las descripciones gráficas y “crudas” de la novela erótica, así como a la novela romántica con protagonistas del mismo sexo. De hecho, existe toda una controversia que surgió en el propio seno de RWA en relación con esto último. Y es que, en el año 2005, hubo un intento por parte de la directiva de la asociación de cambiar la definición de novela romántica. Con este propósito, se envió una encuesta a los afiliados indicándoles que marcaran la casilla que ellos creían que mejor definía al género: la primera opción era “la relación amorosa entre un hombre y una mujer” y, la segunda, “la relación amorosa entre dos personas”. Evidentemente, esto desató un agitado debate por la controversia que suponía el querer volver a una concepción mucho más “tradicional” y nada inclusiva de lo que se debe entender por “romance”. Este cambio no prosperó y

se siguió manteniendo la definición de romance anterior de la cual ya hemos hablado en el apartado correspondiente⁴ (Michelson 2022; Ramsdell 2018).

Volviendo a la novela erótica en concreto, esta debió buscar su propio camino para comenzar su andadura en pos de la aceptación por parte de la comunidad romántica y de la publicación en medios tradicionales, ya que en un primer momento no fue reconocida ni por dicha comunidad ni por ninguna de las grandes editoriales. Y es en esta situación en donde entra en juego el mundo de las pequeñas editoriales *online* y el de la autopublicación. Los avances y cambios tecnológicos supusieron un reto para la industria editorial e hicieron tambalear las estructuras y jerarquías de dicha industria (Michelson 2022).

La novela erótica surge, pues, desde pequeñas editoriales, la mayoría en línea, que deciden apostar por este género y desde la autopublicación. Hemos de considerar, por otra parte, que la autopublicación traía aparejado un gran estigma: la creencia de que si un escritor se autopublica se debe a que sus obras no tienen el “nivel” para ser publicadas por una editorial. Este mito comienza a truncarse cuando sale a la luz la famosa obra erótica *Cincuenta sombras de Grey* (2011), que acaba irrumpiendo en el mercado editorial (y, más tarde, en el audiovisual). El desterramiento del mito se lleva a cabo de dos maneras: primero, porque su autora, E. L. James, proviene de la tradición de la escritura de *fanfics*, también considerado un género “menor” y, segundo, porque en un principio autopublica sus historias. *Cincuenta sombras de Grey*, de hecho, nace de un *fanfic* que la autora tituló *Masters of the Universe* y que se basa en los personajes de la mítica saga paranormal *Crepúsculo*, de Stephenie Meyer. Aunque en el caso de *Cincuenta sombras de Grey* no es del todo cierto que la autora se autopublicara, sí es verdad que en sus comienzos el relato era un *fanfic* autopublicado. Tras el éxito dentro del *fandom* acaba quitando de internet dicho *fanfic* y modificándolo para que resulte una historia original que finalmente acaba siendo captada por una editorial. Tras su éxito incuestionable, tanto la “comunidad” romántica como las grandes editoriales que se habían mantenido al margen de este fenómeno empiezan a aceptar al género (Michelson 2022, Markert 2016) y el estigma asociado a la autopublicación comienza, poco a poco, a remitir. En el subgénero que nos compete, el del romance *M/M*, dos autoras muy conocidas dieron sus primeros pasos en sus carreras como escritoras a través del *slash* y de la autopublicación: Alex Beecroft y Erastes (Wilson 2010).

En conclusión, tanto la novela erótica en general como *Cincuenta sombras de Grey* en particular abrieron las puertas de la autopublicación, un fenómeno que no para de crecer y donde un alto porcentaje de literatura romántica *M/M* se publica día a día. Sin embargo, no podemos obviar el hecho de que, al igual que sucedió con la novela erótica, las grandes editoriales también se han hecho eco de la gran demanda de este género y han empezado a publicar sus propios libros. Si utilizamos el buscador de Amazon en la página web de esta empresa, vemos que arroja más de 50 000 resultados en la categoría de romance LGBTQ+, de los cuales más de 30 000 están disponibles en Kindle Unlimited. Los autores que publican en Kindle Unlimited firman un contrato con Amazon por el que no pueden publicar sus libros en otras plataformas, lo que hace suponer que ese número elevado de libros en Kindle Unlimited proviene de autores autopublicados o *indies*. Además, como indica Whalen (2017), la autopublicación provee a quienes escriben, sean novatos o escritores más experimentados, de una independencia y una libertad que les permite aventurarse en el género y experimentar, algo que no podrían hacer si publicaran sus obras en editoriales tradicionales (Whalen 2017). Lo cierto es que los libros *indie* o autopublicados puede llegar a ser iguales o incluso mejores que aquellos que se publican en editoriales tradicionales (Walters 2023).

Asimismo, internet, Amazon y otros comerciantes *online* han hecho posible el acceso a títulos *queer* a escala global y, así, han posibilitado el acercamiento entre personas *queer* y ayudado a disminuir su aislamiento (Barot 2016). Por último, no podemos dejar de lado el impacto de las redes sociales, especialmente, el fenómeno que representa TikTok, mayoritariamente entre un público más joven, y su “*BookTok*” o, en menor medida, YouTube y los *booktubers*, donde algunas recomendaciones de libros se llegan a hacer virales y, como resultado, acaban posicionándose entre los libros más vendidos de Amazon. De hecho, algunos autores creen que, gracias a estas redes sociales, se está

⁴ Ver apartado 1.1.

produciendo una revalorización de la lectura (Nankervis 2022; Guiñez Cabrera y Mansilla Obando 2022; Guehring 2023; Harris 2022). Según estadísticas recientes, BookTok es la fuerza principal que está produciendo el crecimiento en la industria editorial. El sector de los libros ha podido amasar en Estados Unidos 619 millones de dólares desde 2020 en gran medida gracias a los consumidores menores de 34 años (el 80 %) que siguieron recomendaciones de BookTok (NPD 2023).

1.3) La novela romántica M/M

Como hemos podido comprobar tras la revisión de la literatura sobre el tema, el fenómeno de la novela romántica M/M surge por una confluencia de la novela romántica, el *slash*, pasando por el *Boy's Love* japonés y acabando en el *boom* de la autopublicación. Ramsdell (2018), además, nos añade otra interesante perspectiva. Para esta autora, los romances homosexuales existieron muy al margen de la cultura imperante hasta prácticamente finales del siglo XX. Sin embargo, en Estados Unidos hubo un punto de inflexión importante que ayudó a que se produjera un gran cambio, y este punto fue el hecho de que la Corte suprema levantara la prohibición sobre los matrimonios del mismo sexo en 2015⁵. A partir de este momento, el subgénero toma vuelo y sale de la clandestinidad.

Por otra parte, en palabras de Pagliassotti (2010), el romance M/M debería usarse como una categoría amplia y considerarse como todo un subgénero de la novela romántica que incluya desde obras de *BL* a literatura proveniente del *slash* y de los romances gay escritos, en su mayoría, por mujeres. Hoy en día, como nos indica Wilson (2010), es tal el crecimiento de esta literatura que, incluso Harlequin (a la que hemos nombrado por ser la pionera en el género de novela romántica), una editorial considerada de las más conservadoras, se ha subido al carro del éxito de los romances gay y ha empezado a publicarlos en Carina Press, una nueva subdivisión de dicha editorial.

Asimismo, hemos visto en nuestra línea temporal que la novela romántica LGBTQ+ surge de la mano de la novela erótica y pasa casi por las mismas fases que esta. Un punto interesante que explica Ramsdell (2018) es que la novela romántica LGBTQ+ puede, a su vez, por un lado dividirse en M/M (el subgénero que estamos estudiando), en F/F (cuando las protagonistas son de sexo femenino), en M/M/M o *ménage* (cuando la relación es entre tres hombres), en poliamor y en romance trans y, por otro lado, dividirse en prácticamente las mismas categorías que los romances heterosexuales (novela romántica paranormal, erótica, de ciencia ficción, histórica, de *suspense*, etc.). Asimismo, algunas de las historias de los relatos LGBTQ+ giran en torno a la “salida del armario” de alguno de los protagonistas y a las dificultades y obstáculos (de índole interna y externa) a los que se enfrenta dicho personaje mientras que en otras historias esto no representa un papel central en la trama (Ramsdell 2018). En este apartado, pues, nos proponemos analizar en más detalle el subgénero M/M en concreto. Para ello, nos remitiremos más adelante a la tesis de Michelson y también usaremos la línea argumental de Neville (2018).

1.3.1) Descripción del género

Debemos tener en cuenta que, como el fenómeno de la novela romántica M/M es relativamente reciente (se empieza a comercializar alrededor del año 2004), en el plano académico no existe tanta literatura al respecto y se hace especialmente complicado identificar sus orígenes y trazar una línea temporal de su historia (Whalen 2017). Barot (2016) nos relata que, durante el siglo XIX y gran parte del siglo XX, no hay constancia de ningún libro con una pareja principal *queer* que contenga un estilo similar al de las obras, por ejemplo, de Jane Austen; es decir, obras donde se aprecia un final satisfactorio para la pareja protagonista. De hecho, aunque surgen novelas como *El pozo de la soledad*, de Radclyffe Hall (1928) en donde se describe una relación lésbica, el mensaje no es alentador: puede que la homosexualidad se intente mostrar como un hecho natural, pero eso no significa que para un homosexual pueda existir un final feliz. Habría que esperar hasta el año 1950

⁵ Para más información, véase: <https://www.scotusblog.com/2015/06/in-historic-decision-court-strikes-down-state-bans-on-same-sex-marriage-in-plain-english/>

para encontrar otra obra con relaciones entre mujeres. Se trata de *Women's Barracks*, de Tereska Torrès, donde se registra la vida amorosa de un grupo de mujeres de las Fuerzas Francesas Libres durante la Segunda Guerra Mundial y que, sin embargo, no encaja en los patrones de la definición contemporánea de novela romántica (Ramsdell 2018).

En las décadas venideras, el panorama no cambia demasiado ya que la homosexualidad ha de acabar en toda narrativa, forzosamente, con el suicidio, la muerte o algún otro tipo de tragedia. Es decir, en los libros con personajes homosexuales de esta época, la homosexualidad, cuando goza de cierta representación, se presenta bajo el modelo de "felicidad a costa de un precio". La realidad es que no podemos hablar de romances *queer* en sentido moderno hasta la segunda mitad del siglo XX, cuando surgen editoriales específicamente *queer* motivadas por los movimientos activistas que exigen el derecho por parte de los homosexuales a vivir y amar libremente. Por tanto, de los años 1970 a 2000, la mayoría de romances *queer* se publican a través de dichas editoriales independientes (Barot 2016, Ramsdell 2018).

Recordemos que, como gran parte de estos libros se autopublican, tal y como nos dice Whalen (2017), es casi imposible realizar un seguimiento de la línea de tiempo. Por ello, hemos de centrarnos en las editoriales que han decidido publicar obras pertenecientes a este subgénero. Ya más adentrados en la actualidad, pues, Whalen hace alusión a dos obras de novela romántica histórica *M/M* que podrían establecerse como de las primeras que aparecen publicadas a través de una editorial en este género: *False Colors: An M/M Romance* (2009) de Alex Beecroft y *Transgressions: An M/M Romance* (2009) de Erastes, ambas publicadas por Running Press. No podemos pasar por alto el hecho de que, en su título, ambas obras incluyen la aclaración "*M/M*", un hecho común en los comienzos del género para que el público, aún novato en este tipo de libros, supiera a qué atenerse, es decir, se trataba de una especie de advertencia y, en caso de que alguien estuviera interesado, una etiqueta para que pudieran buscar más libros con el mismo estilo. Hoy en día ya no se suele añadir dicha etiqueta en los títulos de los libros, pero sí que se utiliza normalmente para poder clasificarlos.

Markert (2016) hace una distinción entre las diferentes editoriales que publican romance *M/M*. Por un lado, se encuentran las editoriales LGBTQ+ específicas, que siempre han estado dirigidas a un público *queer* (de las cuales hemos hablado ya anteriormente) y, por el otro, las que publican romance *M/M* dirigido en gran medida a un público femenino heterosexual. De todas maneras, la tendencia de algunas de estas editoriales que siempre han escrito para un público LGBTQ+ es la de sacar ventaja de este nicho, con lo cual han comenzado también a publicar para una audiencia heterosexual. Markert nos indica que, por lo general, aquellas novelas románticas escritas por personas LGBTQ+ y dirigidas también a ese público suelen tener más desarrollo de los personajes y se centran más en los problemas reales del colectivo y en sus experiencias de vida.

En todo caso, Running Press fue de las primeras que se dio cuenta de que existía esta oportunidad en el mercado, y todo gracias a las tendencias que se vislumbraron en los libros de autopublicación. Como hemos mencionado, la autopublicación permitió que, tal y como había sucedido con *Cincuenta sombras de Grey*, muchas historias que habían comenzado como *slashfic* y que se habían hecho famosas fueran "transformadas" y convertidas en romance *M/M* para poder, de esta manera, comercializarse. Como hemos visto, es en este contexto del *fanfiction* donde la experimentación con el género cobra vida, ya que escribir *fanfics* en un espacio que no está controlado por ningún tipo de editorial ni de autoridad deja paso a una libertad de expresión y libertad artística que permite crear un sinfín de historias. Por tanto, vemos una vez más la intrínseca conexión entre *slash*, la autopublicación y el nacimiento del romance *M/M*. El *slash* aprovisionó al romance gay con muchos de los tropos que se siguen utilizando hoy en día y permitió que algunas escritoras incursionaran por primera vez en este terreno y experimentaran con las relaciones entre dos individuos del mismo sexo antes de que se adaptaran dichas historias para poder publicarse (Whalen 2017). Aclaremos, además, que la novela romántica *M/M* tiene una estructura muy similar a la de cualquier otro libro de novela romántica heterosexual (Allan 2019) y suele contener los elementos que nombra Regis y que ya hemos abarcado en el primer apartado.

Para poder entender este género tan popular cuyos comienzos son difíciles de definir, es interesante plantearnos, como veremos a continuación, por qué existen mujeres que leen y escriben novela romántica homosexual.

1.3.2) Novela romántica *M/M* y público femenino. ¿Por qué un gran porcentaje de mujeres leen novela romántica queer o ven pornografía homosexual?

Tanto Huber (2018) como Neville (2018) realizan un interesante estudio para saber cuáles son las motivaciones que llevan a leer o incluso a escribir *slash* y, en el caso de Neville, a ver pornografía gay. Es siempre un motivo de curiosidad tanto para académicos como para el público en general el hecho de que ciertas mujeres, tanto heterosexuales como *queer*, se decanten por esta literatura y esta forma de pornografía. Entre los resultados de ambos estudios podemos ver cierta consonancia en las respuestas de los participantes. En el caso de Huber, su estudio sirve para confirmar que, tal y como creía, algunos aspectos de la tesis de Boyd (2001) han quedado desfasados.

En sus conclusiones, Huber ratifica que la tesis de Boyd es anticuada, por ejemplo, cuando se centra en la definición que brinda del *slash*, ya que esta apunta a un género escrito por y para mujeres heterosexuales. Basándose en su propio estudio, Huber explica que más de la mitad de los participantes se identificaban como *queer*. Algo similar sucede en el estudio de Neville, donde la mayoría de mujeres que participaron (un total de 508) no se identificaron como heterosexuales, con lo cual ambas acaban desmontando el mito de que “el contenido *M/M* es algo que sólo excita a mujeres heterosexuales” (Wischhover 2016).

Otra cuestión que Huber cree que ha cambiado es la que gira en torno al estigma que acompaña al *slash*. Huber descubre que, aunque el estigma permanece y la actividad de escribir *slash* es aún algo que se mantiene en ocasiones en secreto entre quienes lo llevan a cabo, los motivos para mantener el secreto han cambiado. Antes se percibía un riesgo en el plano social y existía cierto miedo a la homofobia. No obstante, hoy en día el miedo gira en torno al hecho de que las mujeres consuman sexo explícito. Es decir, la homofobia ha decrecido, pero la percepción de que las mujeres no son libres de expresar sus deseos sexuales sigue manteniéndose. Además, Huber nos comenta que entre los motivos de consumo o escritura de este género se encuentran el hecho de que el público encuentra este género altamente sensual y el hecho de que llena un vacío emocional, ya sea como un lugar de escape, como una forma de lidiar con traumas pasados o como una forma de explorar la propia identidad sexual (Huber 2018). Por su parte, Neville investiga por qué las mujeres leen o escriben *slash* (lo cual puede ser extrapolable a por qué leen o escriben romance *M/M*) o ven pornografía gay, y de su estudio extrae que muchas participantes lo encuentran gratificante y altamente entretenido y placentero. Por tanto, nos plantea que, de la misma forma que nadie cuestiona por qué algunas personas encuentran placentera ciertas actividades que realizan en sus vidas cotidianas (como leer o ir al cine), no deberían existir complejas teorías psicoanalíticas que cuestionen el simple hecho de que ciertas mujeres encuentren placer al interactuar con *M/M SEM*⁶.

En el caso de Neville, su estudio se basa en una serie de entrevistas grupales e individuales de las que extrajo un cuestionario que completaron 508 mujeres. Curiosamente, aunque la mayoría de las participantes describe que consume diferentes tipos de pornografía, el 73 % de las encuestadas admite tener una clara preferencia por el consumo de pornografía gay. Podríamos resumir los puntos que Neville rescata en su sondeo sobre las motivaciones de las mujeres por consumir literatura o porno gay de la siguiente manera:

- En primer lugar, simplemente, el “*eye candy*”⁷ o, como diríamos en castellano, “un placer para los ojos”. Para una buena cantidad de mujeres, los hombres resultan atractivos. Por

⁶ Neville denomina *M/M SEM* a las narrativas *M/M* con sexo explícito, por el inglés *male/male sexually explicit media*.

⁷ En relación con esto, Neville estudia más adelante la posible fetichización/cosificación del hombre gay, similar a la que lleva a cabo el hombre heterosexual con las lesbianas.

tanto, el hecho de que haya dos (o más) hombres en situaciones romántico-eróticas representa un doble placer (Ramsdell 2018; Geoffrey 2012). Como esto no es común de ver en los medios de comunicación, las mujeres sacian su deseo por este tipo de fantasía sexual interactuando con diferentes tipos de *M/M SEM*. Aunque esto pareciera un punto menor o más trivial, es una cuestión que no debe minimizarse. De hecho, Bauer (2013), abre su tesis con una anécdota. En un capítulo de la serie *Friends*, uno de los protagonistas, Chandler, se está masturbando mientras mira la televisión y Mónica, su esposa, lo pilla; tras lo cual se suceden una serie de malentendidos. Sin embargo, al darse cuenta de que lo que hacía su marido era “simplemente” consumir pornografía lésbica, la situación le parece perfectamente normal. En este capítulo de la serie, en consecuencia, se valida el hecho de que es natural y legítimo que los hombres heterosexuales consuman este tipo de pornografía (Whisnant 2004; Noe 2020). Este “voyerismo cruzado” (en inglés, *cross-voyeurism*, un término que acuña Jacobs 2007 y usa Bauer), es decir, aquellos que consumen o producen textos mediáticos homosexuales sobre el sexo opuesto, goza de absoluta aceptación y naturalización entre el público masculino. Bauer determina, pues, que la fascinación del hombre heterosexual por el lesbianismo está tan universalizada y extendida que apenas se cuestiona en el ámbito académico, más allá de algunos estudios feministas. Sin embargo, no puede decirse lo mismo cuando la situación se revierte y es el público femenino el que se presenta en un contexto de voyerismo cruzado. El hecho de que haya mujeres interesadas en pornografía o erótica gay es una fuente inagotable de curiosidad para el ámbito académico, que no deja de ver “extraño” este fenómeno. De hecho, en comparación, en el nivel académico existe una cantidad desproporcionada de estudios sobre *slash fiction* y *Boy’s Love* donde, en incontables ocasiones, se hace hincapié en el hecho “insólito” que supone que las mujeres practiquen el voyerismo cruzado. Y es que “el interés romántico-erótico femenino por la homosexualidad masculina no tiene la aceptación de la que sí goza la situación opuesta” (Noble 2007 y Nayar 2011 en Bauer 2013). En todo caso, la conclusión es que, el placer visual que deriva de ver a dos hombres en relaciones íntimas tiene un peso considerable al hablar de los motivos por los cuales ciertas mujeres consumen este tipo de *SEM*.

- Otro motivo es la ausencia de personajes femeninos “fuertes” en los medios. Muchas de las encuestadas encuentran difícil identificarse con los personajes femeninos de los géneros que, tradicionalmente, no se consideran “femeninos”, como la ciencia ficción o el género de aventuras o de acción. Dichos personajes suelen carecer de profundidad o solo existen para servir un propósito concreto: insertar una trama amorosa en la historia. En otra encuesta de Neville sobre por qué las mujeres disfrutaban del porno gay (2015), muchas admiten que la ausencia de la mujer les permite disfrutar de la escena sexual de forma más satisfactoria, ya que no acaban comparándose de forma inconsciente con las actrices y sintiéndose incómodas con su propio cuerpo. En este mismo sentido, también indican que dicha ausencia permite unas dinámicas de poder distintas y, por lo mismo, una variedad de comportamientos diferentes de los que se ven en el porno heterosexual (Lucas 2006).
- No podemos dejar de nombrar la inmensa importancia del “*bromance*”. La palabra *bromance*, por la unión en inglés de *brother*, hermano, y *romance*, romance, es una palabra que, tras el uso frecuente en Estados Unidos principalmente en los medios de comunicación, fue aceptada por el diccionario Merriam-Webster’s Collegiate Dictionary en 2011 para describir una relación cercana no sexual entre hombres que se basa en el concepto de intimidad (Green 2012; Robinson *et al.* 2017a). En la cultura occidental, la “unión homosocial” o el “*bromance*” está más que establecida en una larga tradición que empezó, al menos, 2000 años atrás (Green 2012; Hammarén y Johansson 2014; Salmon y Burch 2020). Hablaremos sobre esto más en profundidad en el capítulo específico sobre el deporte en la novela romántica. De momento, basta con indicar que el concepto de una amistad masculina idealizada, de una hermandad donde el vínculo es más fuerte que incluso cualquier relación amorosa heterosexual, es un concepto que se ha impregnado en nuestra cultura. Sedgwick (1985) ha escrito sobre la relación entre la homosocialidad y la homosexualidad y Neville (2018) se hace eco de sus palabras cuando dice que, tan solo con un cambio de óptica, la intimidad y el contacto físico que se da entre hombres en los

deportes, en las fraternidades y, por ejemplo, en los momentos clave de las novelas de guerra, podría llegar a verse como un acto homosexual, ya que los límites, en ocasiones, no son del todo claros. En el *slash*, por tanto, quienes lo escriben deciden aplicar la mirada voyeurística femenina y forzar la homosexualidad en determinadas situaciones (Neville 2018). Asimismo, al escribir estas historias, las escritoras acaban dotando a los personajes masculinos, en muchas ocasiones, de un nivel emocional y de la capacidad de expresar dichas emociones que no suele verse en los textos originales y ello resulta un atractivo más para el público femenino. Otro punto importante que podemos destacar es que, según algunas de las encuestadas, es normal que, en determinadas historias heterosexuales, aunque el personaje femenino principal parezca una mujer fuerte e independiente al principio de la trama, acabe dejándolo todo por el protagonista masculino para llevar una vida familiar y criar hijos. Frente a este panorama, muchas mujeres disfrutan del hecho de que, como los dos personajes son masculinos (ya sean amigos o rivales que luego se enamoran), se trata de un amor entre “iguales” y no se espera que ninguno de ellos cambie su personalidad por el otro ni lo deje todo por el otro, lo que resulta en un modelo de relación más igualitario. Salmon y Burch (2020) todavía van más allá. Para estas autoras, el gran atractivo del *slash* está en que resulta ser una fusión entre la novela romántica tradicional y el *bromance*, lo que lo convierte en un producto único de calidad superior. En la novela romántica tradicional, los lectores acaban por creerse que nada ni nadie se interpondrá entre los protagonistas una vez alcancen el final feliz. Sin embargo, en el *slash* ya se ha forjado un vínculo indestructible entre los protagonistas, un vínculo que es más fuerte que nada, por el cual darían la vida uno por el otro. Lo que significa que, antes de haberse enamorado y de haber mantenido relaciones sexuales, ya existía una unión permanente y estable y una relación de intimidad y compromiso entre los protagonistas, con lo cual ese final feliz se hace mucho más creíble.

- La existencia de “piratas”. Neville (2018) trae al debate el concepto de Jenkins (1992), quien, en parte, lo toma de los *textual poachers* de Certeau (1984), es decir, piratas de textos. Lo que sucede en el *slash* es que los fans acaban reapropiándose de la narrativa (como lo haría un pirata) para su propio disfrute. La “piratería” forma parte del entretenimiento. Y como las mujeres siempre se han visto forzadas a leer narrativas centradas en hombres, acaban aprendiendo a reapropiarse del texto para dotarlo de una narrativa más acorde a sus esquemas emocionales. Neville no está del todo de acuerdo con esta última posición, ya que indica una especie de “pasividad” que sus encuestadas no parecen padecer. Además, es importante notar que para que exista la posibilidad de “piratear” un texto, debe haber algo en esa narrativa que permita ser pirateado, que sea lo suficientemente “sugerente” para que los fans puedan leer “entre líneas” esa narrativa. De la misma opinión es Huber (2018) cuando dice que, a menudo, se acusa a los fans de “ver” cosas que no existen e inventar narrativas no heteronormativas donde no las hay. Sin embargo, cree Huber, aunque “aplicar una lectura *queer* no sea una opción para la audiencia que no se identifica como *queer*, no por eso dichas lecturas son menos válidas o producto de un delirio”.
- Neville también argumenta que la noción de Jenkins de las personas que escriben *slash* como piratas de textos pasa por alto uno de los motivos más importantes que dan las encuestadas de por qué les gusta a las mujeres el *slash*: porque, simplemente, les resulta excitante en el plano sexual. De hecho, el 83 % de las encuestadas que están involucradas en el *fandom* del *slash* afirman que utilizan dichas historias como un apoyo masturbatorio.
- Las “políticas de la resistencia”. Teniendo en cuenta que las mujeres tienen el control de la producción, distribución y consumo del *slash*, el hecho de subvertir las narrativas y aplicarles una lectura *queer* en el *slash* puede tomarse como una declaración expresamente política: una forma de resistencia y, también, de apropiación creativa (Penley 1991). Existe cierto placer en la idea de tomar una idea y reinventarla para un propósito completamente distinto como un “estacazo” al canon heteronormativo establecido.
- Una gran parte de las participantes del estudio de Neville indican que el *slash* “funciona como una forma de pornografía feminista y ética” que hace que ciertas mujeres puedan disfrutar más libremente de sus fantasías sexuales. Primero, porque no involucra a personas

reales y, por tanto, no existe el peligro de la explotación y la coacción (Noe 2020). Esto es especialmente importante cuando se trata de situaciones de sadomasoquismo u otros *kinks* más “oscuros”. Segundo, porque son relatos hechos por una comunidad que circulan dentro de dicha comunidad de forma gratuita. En un mundo capitalista, el porno siempre tiene el peligro de la explotación, algo que se logra evitar con el *slash*, donde la mujer no tiene que preocuparse por la explotación o cosificación de otras mujeres (Neville 2015). Aquí debemos hacer un paréntesis para hablar de la tradicional distinción entre “erótica” y “pornografía”. El movimiento feminista mantuvo agitados debates en la década de los setenta y ochenta sobre si la pornografía debía entenderse como un elemento de violencia contra la mujer. Para Mackinnon, de este debate subyace la idea de que la mujer no posee tendencias sexuales fuertes y, mucho menos, siente lujuria (Mackinnon 1997). Aquí entra en juego, por tanto, la distinción entre lo que es “erótica”, supuestamente para mujeres, y lo que es “pornografía”, dirigida al sexo masculino. Mientras que la pornografía tomaría a la mujer como objeto, la explotaría y promovería las relaciones desiguales de poder entre el hombre y la mujer, la erótica evitaría este tipo de sexismo (Mayeesha 2018). Sin embargo, muchas feministas coinciden en que esta distinción presenta varios problemas y acaba siendo clasista. Además, Neville advierte que existen investigaciones que han demostrado que las mujeres se excitan de la misma manera que los hombres ante material pornográfico explícito con diferentes contenidos (Neville 2018; Giménez-García *et al.* 2021). Otra importante crítica que Neville recoge en relación a este tema nos llega de la mano de Ward (2013), quien argumenta que, aunque varios estudios apuntan al hecho de que las mujeres prefieren erótica a pornografía, puede que esa preferencia venga dada por el hecho de que se le ha inculcado siempre así a la mujer, es decir, que dicha preferencia simplemente sea un reflejo de construcciones culturales en torno a la feminidad, como, por ejemplo, la noción de que la sexualidad en la mujer tiene que ver más con el plano emocional que con el físico. El hecho de que ciertas mujeres prefieran consumir pornografía gay también se asocia a que a algunas mujeres la pornografía heterosexual les desencadena traumas de abusos sexuales del pasado y, para otras, la pornografía homosexual les parece más auténtica ya que existen “evidencias” del deseo y del placer sexual del hombre, lo que no ocurre en el caso de las actrices porno en las escenas de sexo heterosexuales (Lucas 2006). Por tanto, el cuerpo masculino provee un acceso a los placeres de la pornografía sin ciertas complicaciones añadidas (Neville 2018).

- Aunque la sociedad está cambiando, aún persiste la creencia de que una mujer no puede ser un “ente sexual” y, por tanto, el que la mujer interactúe con *M/M SEM* no está del todo bien visto. Las mujeres han de conformarse con novelas románticas del estilo Harlequin y ceñirse a ese formato. Sin embargo, muchas de las encuestadas por Neville indican que, aunque una gran mayoría lee novela romántica, lo que verdaderamente buscan más allá de esa fórmula tradicional es autenticidad, situaciones con más “rudeza”, pasión y aventuras, y saben que normalmente pueden conseguir todo ello en consumiendo *slash* o viendo pornografía gay. En este sentido, cuando existen dinámicas de sumisión y dominio o cierta violencia y agresividad entre los que realizan el acto, algunas mujeres sienten que pueden experimentar esa fantasía más libremente, sin sentirse culpables, ya que, al tratarse de dos hombres, existe la noción de que si uno no lo disfruta, siempre tiene la opción de físicamente rechazar al otro, mientras que la mujer, normalmente menos fuerte en el plano físico, no es capaz de hacer lo mismo (Neville 2018; Lucas 2006).
- Es también interesante ver la perspectiva de algunas de las encuestadas en relación con su posicionamiento como mujer que ve, lee o escribe sobre hombres que tienen sexo con hombres. Algunas mujeres describen su posicionamiento directamente como hombres. Es decir, se identifican como hombres al interactuar con este tipo de textos. Por ejemplo, un gran porcentaje se imagina como hombre en sus fantasías sexuales y también mientras se masturba, lo que indicaría que todos tenemos, en potencia, una posible predisposición a la ambigüedad sexual (Neville 2018). Este argumento lo recoge Foster (2015) cuando cita a Chen (2007), quien esgrime lo siguiente sobre el placer de leer novela romántica: el lector de novela romántica puede posicionarse según distintas identificaciones, es decir, puede imaginarse desde el punto de vista de la protagonista, del protagonista o desde el propio proceso del enamoramiento y experimentar placer desde cada una de esas posiciones

(Ramsdell 2018). Siguiendo este hilo, Foster (2015) agrega las palabras de una autora de romance *M/M*, K. A. Mitchell (2009), quien alega que, para algunas mujeres la novela romántica tradicional con parejas heterosexuales limita los puntos de identificación que las mujeres pueden tener. Los romances *M/M*, por tanto, permiten más flexibilidad, ya que no es necesario identificarse con un protagonista en particular. A raíz de todo esto, Foster se pregunta quién es realmente la supuesta mujer heterosexual que interactúa con romances gay. ¿Es heterosexual o es homosexual? Seguido, se vuelve a preguntar si es posible que fuera heterosexual en su vida diaria pero homosexual en sus fantasías. De aquí deriva la conclusión de que, como apunta Mitchell (1974), “todos somos psíquicamente bisexuales”, pero nadie es psíquica y activamente bisexual al mismo tiempo. La conclusión de Foster es que quizás es posible que algunas mujeres que interactúan con ficción *M/M* sigan un modelo de identificación que suponga acortar la brecha entre identidad y deseo y, por tanto, posibilitar formas de sexualidad cruzada que ni siquiera Freud hubiera podido imaginar (Foster 2015). Saxey (2002) argumenta, en este sentido, que quien interactúa con *M/M SEM*, al identificarse con uno o más personajes homosexuales, no solo se posiciona en un rol de género tradicionalmente masculino, sino que también adquiere una posición sexual masculina y, por ello, puede experimentar las sensaciones tanto de penetrar como de ser penetrado. Neville comenta que Meyer (2010) llamó a este proceso “travestismo creativo” y que este proceso resulta clave en sus encuestadas, ya que el 55 % se imagina como hombre en sus fantasías sexuales. Y queda latente la posibilidad de que, en cualquier momento, los miembros de la pareja puedan revertir sus posiciones sexuales y no siempre ser uno quien penetre y otro el que sea penetrado (como sucede comúnmente en el porno heterosexual donde la mujer adquiere una posición de sumisión y cede el control), lo que hace que el *M/M SEM* sea altamente atractivo para ciertas mujeres. Neville, a su vez, llega a la conclusión de que, aquellas que acaban imaginándose como hombres en sus fantasías sexuales, están acometiendo, prácticamente, un acto *queer*. Uno de los trabajos de donde bebe es Taormino (2006), quien reconoce la idea del heterosexual *queer* como alguien que, aunque sienta atracción por el sexo opuesto, se alinea con los principios *queer* política y culturalmente hablando y quien, con regularidad, acepta diferentes tipos de sexualidades y de relaciones, como el poliamor, el transformismo y el sadomasoquismo. Dado que algunas de las mujeres de su estudio hacen hincapié en la fluidez del género y de la identidad sexual en sus fantasías y, también, resaltan la categoría de lo “humano” frente a la de género cuando elucubran sobre el sexo y el amor, esto podría explicar esa preferencia de las mujeres por el tipo de sexo no convencional que representan las narrativas de *M/M SEM* y la afinidad que manifiestan tener por la cultura *queer* (Neville 2018).

- Un asunto que hemos tocado ya y que veremos ahora en profundidad ya que tiene relación directa con por qué algunas mujeres sienten placer al interactuar con narrativas *M/M* es el concepto de “igualdad” en la pareja homosexual (Mayeesha 2018; Knight 2012). Neville menciona que este concepto se extiende más allá del plano sexual que antes mencionábamos hasta el plano romántico y el cotidiano. En cierto sentido, las relaciones que se representan en estas narrativas dan mejores soluciones a las tensiones que existen en un romance heterosexual. Por ejemplo, las respuestas emocionales, las tareas del hogar, rescatar y ser rescatado, la paternidad, etc. En todas estas situaciones las dinámicas difieren (o tienen el potencial de diferir) de las tradicionales de la novela romántica heterosexual donde los roles suelen ser más inamovibles. Gran parte de lo que atrae a las mujeres de las narrativas homosexuales, completa Neville, es ver reflejada la vulnerabilidad, la honestidad y la emotividad masculinas. Esto lo secunda Whalen (2017) cuando comenta que muchas de las personas encuestadas en el sondeo que publicó el sitio web *Goodreads* en línea aluden a una relación que refleja más igualdad en la pareja, mientras que en los romances heterosexuales siempre existe la preocupación de que el personaje masculino ostente el poder en la relación y que, por ende, las interacciones en la pareja no estén en un nivel de paridad. Esto, en muchos casos, inhabilita el placer de la lectura. Owen, un escritor de novela romántica gay al que Michelson (2022) entrevista, opina que leer romances homosexuales es una forma de resistencia y resentimiento hacia el patriarcado, es una forma de pelear contra los roles de género y es una forma de esquivar miles de años de espeluznante opresión.

- Un porcentaje menor de mujeres consideran el hecho de cosificar los cuerpos de los hombres homosexuales como una especie de “revancha” por la tradicional cosificación de la mujer en la cultura patriarcal. Para Hisatake (2011), es la mujer quien “maneja los hilos” de la relación desde fuera y no se dedica simplemente a ser un objeto pasivo.
- Por otra parte, un grupo de encuestadas afirma que, el hecho de poder interactuar con personajes homosexuales o bisexuales que llevan una vida plena y son felices, las hace a ellas también felices. Es uno de los pocos espacios de placer y de ocio donde la antiheteronormatividad es ensalzada (Neville 2018).
- Otro motivo interesante que debemos destacar es el que está relacionado con lo “prohibido”, es decir, con el “tabú”. Un conjunto de encuestadas aludió al hecho de que gran parte del placer que proviene de interrelacionarse con *M/M SEM* deriva de estar haciendo algo considerado “tabú”, bien porque es una práctica sexual que, por motivos biológicos, jamás podrían llegar a experimentar por ellas mismas, o bien por el simple hecho de estar interactuando con algo que, en principio, no “deberían” estar viendo (Neville 2015). El sexo gay es, pues, una práctica que desde siempre se le ha negado a la mujer. No encontramos muchas posibilidades de ver este tipo de escenas en los medios *mainstream* y, por tanto, se trata de sexo que la mujer nunca llevará a cabo ni podrá observar. Y el ser humano, por naturaleza, es curioso ante aquello que se le oculta y que, prácticamente, se le prohíbe. El hecho de “transgredir” esas barreras de lo que supuestamente debe ser un comportamiento “femenino” apropiado resulta altamente erótico y atractivo para muchas mujeres (Neville 2018). Esto también lo recoge Whalen (2017) cuando menciona la encuesta de *Goodreads* publicada por parte de una usuaria donde se invita a comentar los motivos por los cuales la gente tiene preferencia por los romances *M/M*. Entre las respuestas, comenta, se nombra como motivo de elección de esta literatura el deseo de conocer mejor a los hombres y, en particular, las experiencias de los hombres homosexuales a los que, en muchos casos, tienen escaso acceso en sus vidas cotidianas. Gran parte de la atracción, pues, se centra en el elemento de lo desconocido (Knight 2012).
- Entre las razones que indica Whalen (2017), se destaca también la de la “aceptación”. El 85 % de los encuestados manifestó una preferencia por leer narrativas que giraran en torno al tema de la aceptación. La conclusión a la que llega esta autora es que, al leer sobre la aceptación de una forma explícita dentro de estos libros también se promueve una aceptación interna en la vida real. Fessenden (2014), un escritor de novela romántica gay, es de la opinión de que este género ha logrado un efecto positivo para la comunidad LGBTQ+, ya que ha ayudado a expandir la aceptación tanto en el público como en las editoriales.
- Asimismo, algunas de las personas que escriben y leen este tipo de narrativas utilizan las lecciones aprendidas en estos libros para defender causas como el matrimonio igualitario y otros derechos del colectivo LGBTQ+. Es decir, estas lecturas sirven, en ocasiones, para poner en marcha el activismo social (Knight 2012). Neville es una de las autoras que recoge esta idea, ya que varias de las participantes de su estudio opinaron que su implicación con el *M/M SEM* había provocado un impacto en sus creencias sociales y políticas y hablaron de una “transición”, desde una posición de ignorancia o de ambivalencia hasta una de conciencia social y acción. De hecho, muchas mujeres afirman haber ido a marchas y protestas a favor del colectivo LGBTQ+ e incluso haber dado apoyo económico a algunas organizaciones que luchan por los derechos del colectivo (Neville 2018). Michelson (2022) recoge esta idea de que la representación positiva dentro de la novela romántica podría ayudar a cambiar las actitudes intolerantes y a abogar por los derechos del colectivo LGBTQ+. Asimismo, nos recuerda el lema de una de las ramas (o “capítulos”, como se los denomina en inglés) de RWA llamado Rainbow Romance Writers que reza: “*We are changing minds, one heart at a time*”.

Neville concluye con una reflexión muy interesante: a nadie debería sorprenderle que a ciertas mujeres les atraiga la pornografía homosexual, ya que si bien no tiene la capacidad de acabar con los problemas que acarrea la pornografía heterosexual, sí es cierto que provee de un espacio “libre de culpas” donde la mujer puede disfrutar libremente de sus fantasías y, además, subvierte el orden patriarcal al desafiar los ideales de masculinidad y al promover un espacio para un tipo de sexualidad no convencional, no reproductiva y que fomenta valores positivos en cuanto a la sexualidad.

1.4) Inclusión y diversidad

Para concluir esta primera sección del trabajo, nos centraremos en recoger algunas ideas en torno a la inclusión y la diversidad de la novela romántica en general y de la romántica *M/M* en particular. Tal como hemos explicado, se ha llegado a una era en la que, gracias a los cambios y avances sociales, la “comunidad” que gira en torno a la novela romántica ha debido, por fuerza, abrir las puertas a la inclusión y la diversidad. Tras la agitada polémica de 2005 por la encuesta claramente homofóbica que lanzó la cúpula de RWA, se sucedieron una serie de intentos por hacer ver que RWA es una asociación abierta e inclusiva. De hecho, en 2016 RWA lanzó un comunicado donde la organización se disculpaba públicamente y remarcaba el hecho de que creía firmemente en el compromiso de crear un ambiente inclusivo y respetuoso para todos los escritores de novela romántica, independientemente de los tipos de final feliz que se escribiesen (Michelson 2022).

Con respecto a la novela romántica en general y a su progresismo o falta de él, Pérez Casal (2019) llega a la conclusión de que, durante la segunda parte del siglo XX y el comienzo del siglo XXI, tanto el feminismo como las novelas románticas experimentaron transformaciones rápidas y radicales y se vieron influenciadas mutuamente. En su opinión, la novela romántica debe analizarse desde una perspectiva feminista. De hecho, en el estudio que lleva a cabo de dos novelas románticas (una contemporánea y otra histórica) concluye que, aunque este tipo de libros funcionen en el nivel de “escapismo”, ambos logran combinar dicho escapismo con un mensaje político sobre la autonomía de la mujer y pueden llegar a ser aliados en la lucha por la igualdad de género. Pérez Casal extrae testimonios de la comunidad de escritores y lectores de novela romántica que esgrimen que estas narrativas les han enseñado valiosas lecciones feministas como, por ejemplo, los elementos que se deben buscar en una relación de pareja para que esta sea igualitaria y respetuosa o el derecho que toda mujer tiene de explorar su sexualidad abiertamente.

Mayfield (2014) se hace eco de las diferentes posibilidades que se están barajando dentro del mundo de la novela romántica erótica y tacha de “revolucionario” el hecho de que se esté explorando dicho mundo en un plano que va más allá de lo que dicten los órganos reproductores. A pesar de cierta incertidumbre, existen editoriales como Riptide Press que están abiertas, por ejemplo, a manuscritos con historias cuyos personajes sean trans. Otro ejemplo nos lo brinda Wood (2015) cuando explica que el cómic lésbico *Small Favors*, a pesar de seguir ciertas convenciones de la novela romántica convencional, tiene su lado transgresor, ya que en el segundo volumen de la colección, la pareja principal conoce a una mujer y, junto a ella, la pareja experimenta en materia sexual. Con lo cual el enfoque pasa a ser de una relación monógama a una abierta.

En esta línea, Carter (2020) nos habla del estado de los personajes asexuales (o *ace*, por su abreviación en inglés) dentro del género de novela romántica y, tomando las ideas de Gazzola y Morrison (2012) y de MacInnis y Hodson (2012), explica que las personas asexuales suelen sufrir exclusión e incompreensión en las relaciones íntimas, tanto por parte de su círculo de amigos y de la gente cercana como por parte de la sociedad en general. En efecto, al momento de considerarlos como posible pareja romántica, con regularidad se los evalúa de forma negativa y se los relega a la categoría de “seres humanos de menor valor” en comparación con los heterosexuales, homosexuales y bisexuales. Además, también pueden sufrir discriminación por parte de la propia comunidad LGBTQ+. En su artículo, Carter examina un corpus de 65 libros publicados hasta mediados de 2018 y concluye que, además de que el corpus es en gran medida representativo del movimiento diverso llamado *#ownvoices* (escritores marginados que escriben sobre personajes marginados), los personajes de las historias también son diversos (de hecho, en ninguno de estos

libros existe una relación heterorromántica entre dos personajes principales cisgénero). Se observa asimismo que, en dicho corpus, se empareja en la mayoría de las ocasiones a un personaje asexual con uno que no lo es, en otras ocasiones se empareja a dos personajes asexuales, en otras se establece una relación poliamorosa y, por último, hay casos en los que incluso se opta por una relación (sexualmente) abierta, lo que indica un indicio de desviación de la novela romántica tradicional y, por tanto, un signo de diversidad dentro de la misma. Un libro que toca el tema de la homosexualidad, la asexualidad y también da representación a las personas introvertidas que se sienten incómodas en situaciones sociales es *Upside Down* (2019), de N. R. Walker.

Por último, en el trabajo de Nankervis (2022), se hace una recopilación de los avances progresistas que se están dando dentro del género de novela romántica en los últimos tiempos en relación con cuatro áreas importantes donde la representación es prácticamente un imperativo: etnia, sexualidad, neurodivergencia/discapacidad y sobrepeso. Un informe del año 2020 arroja que solamente el 8.3 % de los libros de novela romántica que se publicaron ese año fueron escritos por autores BIPOC (por el inglés “Black, Indigenous, and people of color”, es decir, negros, indígenas y gente de color —no blancos—), lo cual representa un avance según el informe de 2017 que indicaba que ese porcentaje era del 6.2 %, empero, sigue tratándose de un porcentaje casi insignificante si lo comparamos con más del 90 % de escritores no BIPOC que publican en editoriales tradicionales. Helen Hoang es un claro ejemplo de una escritora que escribe sobre personajes neurodivergentes. Tras el gran éxito recibido luego de publicar tres libros con protagonistas autistas, la autora, que también es autista, nos cuenta que se decidió a escribir en 2016 *The Kiss Quotient* (*La ecuación del amor* en español) para que la gente pudiera tener una idea aproximada de cómo es verdaderamente la vida de un autista y, así, comprender mejor este trastorno, lograr empatizar con los autistas y llegar a un estado de aceptación. Tanto Ramsdell (2021) como McCann y Roach (2021) son también de la opinión de que se está viendo un avance en la novela romántica en términos de inclusión y diversidad y de que está en las manos de los profesionales del género que se escriban nuevas historias que rompan los moldes e incluyan diversidad sexual y de género, tanto en las editoriales tradicionales como en las independientes.

En relación con el género en particular que nos compete en este trabajo, es decir, los libros de novela romántica LGBTQ+ y, sobre todo, los de hombres homosexuales, Allan (2019) nos propone realizar una importante reflexión acerca de este género. En *Men, Masculinities and Popular Romance* (2019) explica que, en esencia, el género M/M sigue las mismas pautas que los demás libros de novela romántica en cuanto a que contiene los elementos que Regis (2003) describe como constitutivos de esta (algo que hemos visto en apartados anteriores) y, además, los personajes masculinos están dotados de lo que Radway (1991) denominó “masculinidad espectacular”. De hecho, la reflexión que nos propone Allan gira alrededor de esta frase, ya que hace hincapié en el hecho de que, a primera vista, podemos pensar que una novela romántica gay debería suponer un reto para esa “masculinidad espectacular” y que debería existir, en teoría, una diversidad de masculinidades en estas novelas. Sin embargo, el autor nota que estos libros nunca logran apartarse de los principios de la masculinidad hegemónica y eso se ve claramente en las apreciaciones de los cuerpos de los hombres, en la forma en que se describe a dichos hombres (algo que se repite tanto en novela romántica general como en la de homosexuales) y, por encima de todo, en las escenas de sexo, donde se privilegia de forma exacerbada el falo, elemento central de la masculinidad hegemónica y barómetro de masculinidad y poder. Sin detenernos más en estas (interesantes) cuestiones, baste con resumir que, según Allan, aunque estos libros sean en apariencia radicales, en el fondo insisten en perpetrar estereotipos a través de concepciones y representaciones hegemónicas de la masculinidad.

En cualquier caso, por ahora, podemos quedarnos con la afirmación de Nankervis (2022) en relación con la inclusión y la diversidad: todos merecemos vernos representados en los libros y, sobre todo, todos merecemos una historia de amor con final feliz. La diversidad en la novela romántica no es una opción, sino una necesidad.

CAPÍTULO 2: EL MUNDO DE LOS DEPORTES Y EL COLECTIVO LGBTQ+

2.1) Susan Elizabeth Phillips y el comienzo del subgénero de deportes

En el mundo de novela romántica existen varios subgéneros. A grandes rasgos, podemos mencionar dos: la novela romántica histórica y la novela romántica contemporánea. La primera suele abarcar todas aquellas historias que están ambientadas en una época anterior a la Segunda Guerra Mundial (Ramsdell 2018). El término “contemporánea” se utiliza para englobar todo aquello que no es novela romántica histórica. Entre los principales subgéneros, pues, además de histórica y contemporánea, podemos nombrar el de la Regencia (un subgénero más específico de la novela romántica histórica), el paranormal y el *suspense* romántico (Wyatt *et al.* 2007), así como la erótica, el del oeste, el gótico, multicultural e interracial, el de deportes, la literatura para jóvenes (*YA* o *Young Adult* en inglés), etc. Sin embargo, en ocasiones las líneas no están del todo claras entre lo que es un subgénero y lo que es un tropo y, de hecho, las posibilidades al combinar unos y otros son prácticamente infinitas. En el caso que nos compete, por ejemplo, “deportes” podríamos considerarlo tanto un subgénero como un tropo.

Algunos de estos diferentes subgéneros que se han ido produciendo en novela romántica a lo largo de los años vienen determinados por los cambios culturales, ya se trate de cambios cronológicos o de aquellos determinados por la geografía. La cultura dominante es quien acaba influenciando al género romántico a través de cambios en los paradigmas ideológicos y del advenimiento de eventos dramáticos. Un ejemplo de cómo la novela romántica ha variado de acuerdo con cambios sociales, como apuntábamos con anterioridad, es la inclusión de escenas de sexo y la exploración de la sexualidad femenina. Asimismo, la finalidad de la mujer en este mundo empieza a ir más allá del matrimonio y de la crianza de los hijos y, también, al ir posponiéndose la edad casadera, empezamos a tener historias con heroínas menos virginales y que se encuentran más cerca de la treintena o la superan. El hecho de que no se asuma de forma automática que la heroína debe ser virgen resulta importante como prueba del cambio de mentalidad en el imaginario colectivo, ya que dicha virginidad era territorio común e irrenunciable en las primeras décadas de la novela romántica. A medida que la mujer se va incorporando a la vida laboral, comienza a hacerse hincapié en el balance entre la vida familiar y laboral y surgen heroínas en distintas profesiones y posiciones de poder. Por otro lado, se añaden preocupaciones sociales como el abuso, la violencia doméstica, la adicción a las drogas y el alcohol, etc., así como ciertas preocupaciones políticas. En relación con los cambios en el plano geográfico, se producen hechos dramáticos como la caída de las Torres Gemelas, las guerras, etc., que también acaban definiendo al género. Se empiezan a incluir en las tramas de los libros a espías, protagonistas en la milicia, terroristas... En definitiva, todos estos cambios cronológicos y geográficos vienen marcados por los cambios sociales y culturales y los eventos geográficos que se suceden desde mediados de los años cincuenta hasta nuestros días (Ramsdell 2018; Pérez-Casal 2019).

Como bien indica Ramsdell (2018) existieron grandes cambios en relación con el papel de la mujer y, por tanto, empezó a incluirse a la mujer en diferentes disciplinas. Entre estos cambios nos encontramos, además de los mencionados anteriormente, con el que trajo aparejado un gran interés por el área de los deportes. Es decir, existe un periodo en que comienza a explorarse el papel de la mujer en esta disciplina dentro del género romántico. En su libro, Ramsdell nombra a algunas autoras que sentaron precedente en esta materia. La primera, sin duda, es Susan Elizabeth Phillips. Aunque no existe prácticamente literatura sobre el tema, al hablar de libros de novela romántica con temática deportiva, tanto en blogs (Goodreads 2023; Watanabe 2023) como en algunas entrevistas que se le han hecho a esta escritora se coincide en que fue ella la pionera en este ámbito. Según sus propias palabras, por aquellos momentos (finales de los noventa) las autoras debían obedecer una regla del sector (no escrita) proveniente desde el fuero más conservador de Harlequin y que pregonaba que las escritoras no podían escribir ni sobre deportes ni sobre actores o estrellas de rock en novela romántica. Una regla de la cual, afortunadamente para ella, no estaba enterada. Por tanto, en este tiempo decidió escribir un libro al que tituló *Fancy Pants* y que estaba ambientado en

el mundo del golf profesional («el deporte más aburrido del mundo», agrega la entrevistada) dado que el protagonista masculino era jugador de dicho deporte. Este libro consiguió un éxito razonable y, según comenta Phillips, al mismo tiempo que escribía el libro, comenzó a desarrollar una idea a la que le venía dando vueltas desde hacía tiempo; idea que giraba en torno a qué sucedería si una mujer que no supiera absolutamente nada del mundo de los deportes heredara un equipo de fútbol americano profesional y la historia se contara, en gran medida, en clave de humor. Esta trama le parecía a Phillips que sería extremadamente entretenida de explorar. La editora que tenía por aquellos momentos, sin embargo, le advirtió de que su libro no tendría cabida en la editorial en la que había publicado sus otras novelas porque no encajaba con ningún perfil de novela romántica conocido hasta la fecha, con lo cual su agente acabó organizando una subasta en Nueva York para vender esta novedosa idea. Lamentablemente, ninguna editorial acudió a dicha subasta ya que, al igual que su editorial actual, las demás editoriales también creían que el libro no casaba con las ideas preconcebidas que tenían de los parámetros en los que debía encajar el género. Sin embargo, en el último momento, surgió la posibilidad de publicar para Avon, editorial que hemos nombrado anteriormente y que para este entonces no estaba pasando por un buen momento. Como hasta ese entonces solo se habían dedicado a publicar historias de novela romántica histórica, estaban en la búsqueda de algo diferente para entrar en el mercado de la novela romántica contemporánea. De esta manera, con un primer libro titulado *It Had to Be You (Tenías que ser tú)*, Phillips inauguró su serie Chicago Stars en 2002 y, al mismo tiempo, todo un subgénero nuevo en el mundo de la novela romántica (Murphy 2015; Amazon Books 2016; Ramsdell 2018). Otras autoras importantes a las que hace mención Ramsdell en relación con el género romántico-deportivo son Deidre Martin y Cindi Myers. Además, agrega que finalmente en el año 2006 Harlequin se decidió a lanzar su propia línea de coches de carreras llamada NASCAR, dado el creciente interés femenino por las carreras de automóviles.

Aunque con anterioridad hemos aludido al concepto de tropos, dado que es tan importante para el género de novela romántica y que acabaremos estudiando varios de ellos en la parte empírica del presente trabajo, empezaremos por definir un poco mejor dicho concepto de la mano de Jennifer Hilt (2021). Esta autora reflexiona sobre el tropo como convención o recurso que establece una representación estereotípica o predecible de un personaje, de la ambientación o de una situación en una narrativa. Hilt nos describe que se trata de una potente herramienta que resulta ser el motor de cualquier historia, ya que son los tropos los que proveen el conflicto en una historia. Subgéneros y tropos en ocasiones van de la mano y, en novela romántica más que en ningún otro género, el conflicto que se genera a través de los tropos en ciertos subgéneros es fundamental. La clave de la novela romántica, pues, está en la relación que se da entre los protagonistas y en el “viaje” en el que se embarcan, algo que se ve reforzado a través de los tropos; un viaje lleno de eventos dramáticos que se suceden y que torturan a la pareja protagónica y ponen en peligro la felicidad de ambos. Los lectores de novela romántica sienten debilidad por la montaña rusa de emociones que dicho “viaje” emocional les hace vivir hasta que, finalmente y junto con los protagonistas, logran llegar al ansiado final feliz (Hilt 2021).

En este sentido, los tropos son fundamentales para agudizar el conflicto y, por tanto, intensificar ese viaje emocional de los lectores. Hilt (2021) divide los tropos en tres categorías. En la primera categoría tendríamos aquellos que giran en torno a los personajes, por ejemplo, podríamos hablar de “identidades ocultas o secretas”, “del odio al amor”, “de la amistad al amor”, “triángulo amoroso”, “personaje solitario”, “millonario”, “segundas oportunidades”, “novio falso”, etc. La segunda categoría tiene que ver con los lugares. Por ejemplo, “regreso al pueblo”, “quedarse varado”, “proximidad forzosa”, “viaje en carretera”, etc. Por último, existe una tercera categoría a la que Hilt denomina de “propósito” donde nos encontramos con ejemplos como la “revancha”, “heridas”, “matrimonio de conveniencia”, “chantaje” o “amor no correspondido”.

En todo caso, el de deportes es un subgénero o tropo que nos interesa por tener relación directa con la obra que analizaremos. Hilt nos aclara que este tema recurrente es muy utilizado por dos motivos que lo hacen de los favoritos entre el público lector en general y el de novela romántica en particular. Por un lado, porque está enfocado en la consecución de objetivos y, por otro, porque supone asumir un riesgo alto (es una apuesta alta). Para Hilt, el “viaje” en el que se embarca un atleta es similar al viaje que realizan los protagonistas, es decir, es un camino de preparación en el

cual se sufren obstáculos y dificultades y que, finalmente, culmina con un gran evento (que puede ser el final feliz o, en el caso de los deportes, podría tratarse de alguna competición, por ejemplo). La autora también indica dos ejemplos claros de este tipo de narrativa como son *Los búfalos de Durham* (1988) y *Quiero ser como Beckham* (2002), dos películas en donde existen relaciones fuera y dentro del campo y donde los protagonistas se enfrentan a diferentes desafíos personales. Los atletas pueden culminar su camino con éxito o fracasar en su empeño; esto último podría dejar una herida emocional, lo que supone otro tropo que se puede añadir a la trama. Hablaremos más en profundidad sobre algunos tropos en la parte empírica de este trabajo.

2.2) ¿Por qué nos atrapan las historias de este estilo?

Por último, hablaremos del atractivo que supone el tropo de los deportes para el público que lee este tipo de historias. En primer lugar, Edwards (2011) nos explica que, en su opinión, una de las ventajas que presenta la combinación de comedia romántica y temática deportiva es que puede atraer tanto a mujeres (generalmente más propensas a la comedia romántica) como a hombres (tradicionalmente más propensos a las temáticas deportivas). Según este autor, la comedia romántica y la temática deportiva tienen tres puntos en común. En primer lugar, ambos géneros son conservadores y predecibles. Mientras que en la comedia romántica se espera que, al final, haya una unión de los protagonistas, en las historias de deportes también se espera que el personaje principal o un equipo ganen, al final, alguna competición, trofeo o partido. Aun así, los espectadores también necesitan la novedad, un giro inesperado dentro de dicha predictibilidad. Por ello es interesante el caso que representa la novela romántica gay de deportes ya que, como expresábamos anteriormente, existen elementos novedosos en esta temática, porque nos encontramos con la situación particular de que podemos llegar a ver en una relación amorosa a dos compañeros de equipo, a un jugador y un entrenador, a un jugador y a alguien relacionado con el entorno del jugador (*social media manager*, fisioterapeuta, médico, etc.), o a dos jugadores rivales (como es el caso del libro que analizaremos), lo que agrega un ingrediente “extra” de cierta morbosidad por lo tabú de la situación. En segundo lugar, existe otro punto de coincidencia: la estructura. Y es que en ambos casos los personajes desarrollan tanto un arco individual como uno en conjunto (en el caso de los deportes el arco en conjunto está representado por el arco del equipo y en el de la comedia romántica por el de la pareja) que llevan al clímax de la historia. Tercero, comparten lo que Edwards denomina un “espacio mágico”. En el caso de los deportes este espacio podría estar representado, por ejemplo, por un estadio, un espacio mágico donde el elemento romántico estaría presente. Por regla general, solo pueden ingresar a ese espacio los privilegiados (que en el caso de los deportes serían los atletas) mientras la audiencia es mera espectadora. Y dentro de este espacio podrían suceder gestos románticos, por ejemplo, una declaración de amor o un gesto de afecto. En definitiva, en dicho espacio podrían confluir tanto la comedia romántica como los deportes.

En las entradas de blog de Monroe (2023) y Mathers *et al.* (2023) se mencionan algunos de los elementos que hacen este subgénero tan atractivo para los lectores. Estos libros suelen ser parte de una serie, pero pueden leerse como libros independientes, ya que cada uno contará la historia de un miembro diferente del equipo. Asimismo, tanto los apasionados de los deportes como los que no lo son pueden disfrutar por igual de este subgénero porque no se necesita ser un entendido para apreciar esta literatura. Un elemento interesante que destacamos es que en estas historias se conjugan la pasión y la competencia. Como hemos mencionado, en las competencias hay mucho en juego y esta intensidad de emociones hace que sea un “espacio mágico” con gran potencial para desarrollar relaciones amorosas. En las historias con temática deportiva se realza el drama y la intriga en las historias. Además, el juego de por sí produce exaltación y entusiasmo tanto en el espectador directo como en el lector a través de la energía que proviene de la multitud en un estadio, de la adrenalina que deriva de la práctica de los deportes y del dulce sabor de la victoria. Por otro lado, estos libros suelen destacar la importancia tanto de las relaciones entre los compañeros de equipo como de las amistades. Dichas relaciones llegan a tener la misma importancia que la propia relación romántica y funcionan como sistema de apoyo para los protagonistas. Por todos estos motivos el subgénero deportivo ofrece una experiencia única y cautivante para el lector.

2.3) El deporte y el colectivo LGBTQ+. Problemas derivados de la homofobia y la masculinidad hegemónica

Es momento de detenernos en este apartado para hablar de los deportes en el mundo real y explicar cuál es la situación de los deportistas que no encajan en el canon de la heterosexualidad. Lo primero que debemos advertir es que existe una diferencia de opiniones entre los estudios sobre este tema, ya que un grupo de académicos proclama que el deporte sigue siendo hoy en día un ambiente tóxico, homófobo e intolerante, es decir, un bastión de la masculinidad hegemónica, mientras que otro grupo es de la opinión de que, gracias a los cambios que se han promovido en la sociedad, el descenso de la homonegatividad ha causado una mejoría importante en el ámbito deportivo. Antes de adentrarnos en esta problemática y en los autores que abogan por una y otra teoría, nos centraremos en hacer un poco de historia y cerraremos el capítulo estudiando cuál es la situación de los jugadores profesionales en relación con la homofobia y la salida del armario.

2.3.1) Los “bromances”, el romance y los deportes

Comentábamos en un apartado anterior que la “unión homosocial” o el “bromance”, algo que parece gozar de bastante popularidad hoy en día en la literatura y los medios de comunicación (Hammarén y Johansson 2014), en realidad se remonta a una tradición milenaria. De hecho, el vínculo entre hombres ha sido considerado desde Platón como el epítome del amor y la amistad (Salmon y Burch 2020) y la intimidad homosocial ya se cultivaba antes de la época moderna como se puede observar, por ejemplo, en ciertas fotografías de finales del siglo XIX y principios del XX donde se ve a hombres en poses que demuestran intimidad física y también en las cartas donde textualmente se habla del amor a otro hombre o de cuestiones como la de dormir dos hombres juntos en una misma cama (Robinson et. al 2017b).

Este *bromance*, que llega a ser incluso más importante que una relación romántica heterosexual y resulta ser la expresión de intimidad y de amor platónico más profundo entre dos hombres (Robinson et. al 2017a; Robinson et. al 2017b; Salmon y Burch 2020), podría explicarse desde un punto de vista evolutivo, ya que los ancestros masculinos cooperaban para poder traer comida a su comunidad, encontrar refugios, ofrecer protección y para poder luchar juntos frente a otros grupos de hombres y, así, lograr sobrevivir (Salmon y Burch 2020).

En todo caso, el *bromance* nos interesa por la estrecha relación que tiene con los deportes. Por ello, vamos a detenernos en la línea de tiempo que Green (2012) traza al hablar del homoerotismo en el deporte. Así, nos explica que ciertos autores como Miller (2004) y Scanlon (2002) datan la historia de los hombres, la sexualidad y el deporte en la antigua Grecia alrededor del año 700 a. C. En ese periodo se crearon las competiciones llamadas *gymnikos agon* en las que quienes participaban de las competencias iban desnudos. De hecho, el término *gymnasion*, del cual deriva nuestro concepto moderno de gimnasio, refiere a un sitio nudista. Por tanto, el deseo homoerótico era algo común en los ambientes donde se realizaban competencias entre hombres. Existe, quizás, una asociación entre el deporte nudista y la belleza que podría venir determinado por la admiración que causa en los griegos la belleza física. Y es dicha admiración lo que quizás hacía que se produjera entre los hombres griegos una conexión que llevara, incluso, al deseo erótico.

En el Medioevo nos encontramos con que los hombres también forman una alianza de “caballeros” que se asemeja a los lazos de la Grecia antigua. De hecho, existen narrativas medievales donde se destaca el homoerotismo y el deseo entre hombres. La relación entre los caballeros medievales es similar a la relación entre los deportistas, ya que los cuerpos causan admiración, existe un alto nivel de camaradería y se disponen a “batallar” juntos frente a un oponente (Zeikowitz 2003; Green 2012).

La República Florentina fue una ciudad-Estado ubicada en Florencia, Italia, que duró desde la época medieval hasta parte del renacimiento y que era conocida por sus dos grandes “vicios”: la usura y la sodomía. La sodomía, la homosexualidad y las relaciones homoeróticas fueron características

que destacaron durante el periodo clásico de la república y, de hecho, los registros judiciales contienen una cantidad inmensurable de “delitos” por comportamientos homosexuales (alrededor de 17 000 casos, una cifra extraordinaria teniendo en cuenta que la población era de alrededor de 40 000 personas) que fueron arduamente perseguidos con duras penas durante un largo periodo de tiempo (Rocke 1996).

En la época victoriana existen varios escritos sobre la importancia de las amistades masculinas y el deseo que sienten los hombres por los cuerpos de otros hombres. El ideal de belleza masculino que es admirado por los hombres de esta época es el que se ve representado en las estatuas de jóvenes griegos. Además, en Oxford, un grupo de estudiantes creó la sociedad “Old Mortality” que duró aproximadamente treinta años y donde se debatía, principalmente, sobre literatura. En este grupo de hombres los vínculos homosociales eran extremadamente fuertes y algunos de sus miembros, inspirados por los clásicos griegos, comenzaron a escribir ensayos sobre el deseo y las amistades entre hombres. Durante este periodo, los fuertes lazos de amistad se ven propiciados por la gran expansión de espacios exclusivos a los cuales la mujer no tiene acceso tales como los colegios, los clubes de caballeros, la masonería, etc. (Green 2012; Edwards 2013).

Claramente, todo lo descrito anteriormente nos compete dado que el mismo tipo de vínculo que existía entre hombres en la Edad Antigua, en el Medioevo y en la época victoriana, se asemeja a los fuertes vínculos (“bromance” en sentido moderno) que supone la estructura de un equipo de deportistas que pasan una gran cantidad de tiempo juntos tanto dentro como fuera del campo. El ambiente homosocial del mundo de los deportes permite que se formen relaciones de amistad con una gran carga de emotividad e intimidad (Green 2012; Anderson 2015; Robinson 2017a).

Lo último que quisiéramos añadir es que no existe literatura sobre las posibles relaciones amorosas en un equipo deportivo, algo que no sorprende si pensamos en los pocos atletas que han reconocido su homosexualidad públicamente. Sin embargo, este tipo de relaciones sí es más común entre mujeres en ciertos equipos y tanto Anderson (2016) como Van Raalte *et al.* (2011) nombran algunos casos. El único estudio que hemos encontrado donde se trabaja este tema en concreto es el mencionado de Van Raalte *et al.* (2011), donde se utiliza el paradigma de la atracción por semejanza (sentimos atracción por quienes son similares a nosotros), la teoría de la comparación social (las relaciones que tienen más tendencia a perdurar son aquellas donde se comparten las mismas ideas, perspectivas, objetivos, etc.) y el modelo de atracción llamado “efecto de refuerzo” (tendemos a elegir parejas con actitudes similares) junto al hecho de que los compañeros de un equipo pasen una gran cantidad de horas juntos en entrenamientos, viajes, vestuarios, compromisos sociales, para explicar por qué no es descabellado que los romances puedan surgir en un equipo de deportistas igual que se suelen dar, por ejemplo, en el ambiente laboral.

Este tipo de relaciones pueden entrañar tanto riesgos como beneficios para un equipo. Entre los riesgos se encuentran los problemas relacionados con una ruptura, que pueden aparejar asuntos de tipo legal (por ejemplo, una denuncia por acoso), de tipo ético (en el caso de que un miembro de la pareja esté en una posición más elevada en la jerarquía podría haber sospechas de favoritismos, también problemas de homofobia, etc.) y de rendimiento (alteraciones en el rendimiento individual y colectivo del equipo). Entre los beneficios podemos destacar, esencialmente, el bienestar social. Si la pareja es feliz esto puede repercutir beneficiosamente en el equipo al aumentar el rendimiento individual y colectivo y la motivación, principalmente porque la pareja suele empeñarse en dar una buena impresión y demostrar que no constituye una “carga” para el equipo. También se concluye en el artículo que, para que este tipo de relaciones resulten beneficiosas, se deben abrir las líneas de comunicación con las autoridades responsables, especialmente entrenadores, y la mejor manera de sobrellevar estas relaciones es permitiéndolas y hablando abierta y honestamente sobre el tema, ya que el silencio y los secretos pueden conducir a problemas internos dentro del equipo.

Existen, hasta donde alcanza nuestro conocimiento, tres películas con esta temática: *The Pass* (2016), *Mario* (2018) e *In from the Side* (2022). Las dos primeras describen relaciones entre jugadores de fútbol y la última de rugby. En todo caso, las tres contienen un desenlace donde la pareja protagonista acaba viviendo su vida de forma separada. La telenovela argentina *Botineras* (2009) presenta, en un papel secundario, una pareja romántica entre dos jugadores de fútbol. Sin

embargo, dicha relación se mantiene en secreto porque uno de ellos está casado y lleva, por este motivo, una doble vida. Por último, queremos agregar que en el año 2022 estuvo circulando un rumor de que dos jugadores de un equipo de la Premier League estaban en una relación amorosa. Supuestamente, los compañeros de equipo ya estaban al tanto de dicha relación pero ellos, de momento, se negaban a comunicarlo públicamente. Varios periódicos se hicieron eco de la noticia⁸. No obstante, dado que estamos a finales de 2023 y aún no ha habido novedades, podemos llegar a concluir que, o bien se trataba de un bulo, o bien los jugadores siguen sin querer hacerlo público o han roto la relación. En todo caso, parece que, de momento, seguiremos leyendo sobre este tipo de relaciones únicamente a través de la literatura romántica.

2.3.2) Masculinidad hegemónica

El concepto de “masculinidad hegemónica” fue acuñado en la década de los ochenta por Connell y ha ido revisándose a principios de nuestro siglo (Carrigan *et al.* 1985; Connell 1995; Connell y Messerschmidt 2005). Carrigan y Connell (1985) explican que, hasta el momento de su ensayo, había dos teorías que explicaban el concepto de masculinidad. Por un lado, estaban las teorías de una minoría que se negaba a aceptar los supuestos feministas y que se decantaba por ofrecer una visión de la masculinidad ligada a la biología, es decir, veían la masculinidad como un producto de la programación genética que deriva del proceso evolutivo. De esta manera, los hombres se veían validados a seguir actuando “como hombres” y mantener el patriarcado, ya que actuaban de cierta manera llevados por su naturaleza, algo imposible de cambiar. Sin embargo, ya había aparecido lo que sería la visión más compartida entre los académicos: la de la masculinidad como un constructo social en donde las diferencias entre la masculinidad y la femineidad se producen de forma artificial y se perpetúan a través de las familias, los centros educativos, los medios de comunicación, la publicidad, etc. (Carrigan *et al.* 1985). Además, Connell habla de “masculinidades” y de la jerarquía que existe entre las diferentes masculinidades. Todas las culturas contienen una forma de masculinidad hegemónica, un arquetipo venerado sobre todas las demás formas de masculinidad, y los hombres que logran acceder a los dividendos que les da el patriarcado es porque apoyan y cumplen el ideal de masculinidad hegemónica. Evidentemente, los homosexuales quedarían relegados a la categoría más baja de dicha jerarquía, ya que la masculinidad hegemónica supone la dominación y el menosprecio de otras formas marginales de masculinidad, sobre todo las que no pertenecen a la categoría heterosexual y las que tienen que ver con las diferencias raciales y, por supuesto, la masculinidad hegemónica supone la dominación de la mujer. Además, el tipo de masculinidad hegemónica privilegiada no es estático, sino que va variando para ir dando respuesta a las influencias y cambios culturales (Anderson 2008; Anderson 2012; Kalman-Lamb 2020; Ralph y Roberts 2020).

Tomando este concepto de masculinidad hegemónica ideal a la que las demás masculinidades deben supeditarse, se han llevado a cabo numerosos estudios en el área de los deportes. Entre los más antiguos encontramos tres que son muy nombrados tanto por los que están a favor de la teoría de Connell como los que sienten que dicha teoría no puede aplicarse ya de la misma forma en que se hacía en la década de los noventa. Estos estudios son el de Pronger (1990), el de Wolf Wendel *et al.* (2001) y el de Hekma (1998), quienes relacionan al mundo deportivo con un altísimo volumen de homofobia y afirman categóricamente que los deportes siguen siendo un paradigma incontestable de la masculinidad hegemónica en donde se defiende a ultranza la habilidad física y la dominancia heterosexual. Debido a la época en que fueron realizados estos estudios, quizás podríamos llegar a preguntarnos si han quedado algo anticuados. Sin embargo, existen también numerosos estudios recientes que siguen nutriéndose del concepto de Connell y que, al parecer, avalan su teoría.

⁸ Véase: <https://www.thesun.co.uk/sport/20407220/two-premier-league-teammates-gay-relationship/>.

También se puede ver la misma noticia en otros periódicos como *Attitude*, *Daily Mail*, *Marca*, entre otros.

2.3.2.1) Informes

Tenemos constancia de al menos dos informes muy importantes en relación con la homofobia en el deporte que han sido utilizados y nombrados en varios de los estudios posteriores que se han realizado en relación con el deporte y la homofobia. Hablaremos de ellos a continuación.

- *Out on the Fields* (Denison y Kitchen 2015): La web *Out on the Fields* publicó el primer estudio internacional sobre homofobia en el deporte basado en personas de los seis países predominantes de habla inglesa. Alrededor de 9500 participantes (entre ellos, 2494 heterosexuales) rellenaron un cuestionario en línea de forma anónima. Los resultados más destacados son los siguientes: el 80 % de los participantes han experimentado o han sido testigos de comportamientos homófobos (mayoritariamente utilización de lenguaje homófobo) en el ámbito del deporte. El 78 % cree que alguien declarado abiertamente gay no estaría del todo seguro como espectador en un evento deportivo y el 62 % de participantes cree que la homofobia es más común en el ámbito de los deportes que en otras áreas de la sociedad. Más específicamente, el 38 % de homosexuales y el 18 % de lesbianas han sufrido *bullying*, el 27 % de homosexuales y el 16 % de lesbianas han recibido amenazas verbales y el 19 % de homosexuales y el 9 % de lesbianas han sufrido agresiones físicas. Además, el 81 % de homosexuales y el 74 % de lesbianas no salen del armario (o han salido de forma parcial) mientras juegan en las ligas juveniles (menores de 22 años), ya que temen la discriminación de otros jugadores, de los entrenadores y de otras autoridades. Los que se deciden a salir del armario indican la figura de un aliado dentro del equipo y el jugar en un equipo que apoya la diversidad como factores facilitadores de dicha salida.
- El gobierno británico publicó un documento en 2017 sobre la homofobia en el deporte que se basa en el informe de *Out on the Fields*. En él se indica que se ha hecho progreso en materia de visibilidad y de cambios en la actitud en relación con el colectivo LGBTQ+ en el área del deporte. Por ejemplo, en las Olimpiadas de Río en 2016, participaron 44 atletas LGBTQ+ representando a Reino Unido. Junto a ellos, algunos deportistas profesionales de élite también se han declarado homosexuales, como es el caso de Tom Daley (salto), Gareth Thomas y Keegan Hirst (*rugby*). Sin embargo, este informe establece que no se ha hecho suficiente progreso y que la homofobia permanece en todos los niveles de todos los deportes. Por tanto, se determina en el informe que el deporte ha quedado muy por detrás de la sociedad en general en relación con la tolerancia, la aceptación y la visibilidad. El fútbol es el deporte que más se relaciona con problemas de homofobia y la Asociación de Fútbol británica fue duramente criticada por la falta de estrategias para terminar con este problema. Algo muy similar sucede en España tal como se nos explica en el documental *Fuera de juego* (Zubelzu 2017). Además, se deja constancia de que al gobierno británico le preocupa la ausencia de jugadores declarados gay en el fútbol. Por el contrario, se indica que la Unión de Rugby ha tomado medidas mucho más estrictas en comparación con la Asociación de Fútbol. Una de las recomendaciones del informe es que los comentarios homófobos no se traten como inofensivos y se castiguen como cualquier otro comentario racista, sexista o denigrante.

2.3.2.2) Otros estudios

A continuación, haremos un repaso de algunos otros estudios que se han hecho en relación con la homofobia y la masculinidad hegemónica en el ámbito deportivo ordenados desde más antiguos a más recientes.

- Bass *et al.* (2015): Tras analizar las biografías de mil entrenadoras y entrenadores disponibles en la web oficial de las universidades norteamericanas para las que trabajan, los autores concluyen que solamente una de esas personas ha puesto en su biografía a una pareja del mismo sexo. Esto se debe a una combinación de factores como el miedo a las consecuencias (perder su puesto de trabajo, perder a posibles jugadores, pérdida financiera, etc.), la cultura del "*Don't ask, Don't tell*" (no preguntes ni digas nada) y la sensación de que

existen prejuicios inevitables. Por todo ello, se crea un ambiente desfavorable para deportistas no heterosexuales así como para aquellos que quisieran entrenar a algún equipo pero deciden no hacerlo por los prejuicios con los que se puedan encontrar.

- Baiocco *et al.* (2018): Se trata de un estudio representativo del contexto italiano. Este país es un caso especial debido a la presencia del Vaticano, que ha influido en el desarrollo de los valores morales, sociales y éticos. De hecho, Italia aprobó el casamiento igualitario en 2016, muy por detrás de otros países europeos. Según el estudio, existe una correlación entre sufrir acoso en el ámbito deportivo y tener sentimientos que expresan autodesprecio. El acoso lleva al abandono de los deportes por parte de algunas personas y a evaluarse a sí mismos de forma negativa. En definitiva, de todos los participantes, aproximadamente la mitad confirmó haber sufrido acoso o lenguaje homofóbico al menos una vez en el ámbito deportivo. En concreto, los homosexuales sufrieron más acoso y mayor frecuencia de acoso homófobo que los heterosexuales. Es importante también nombrar otra conclusión a la que llegan los investigadores: las personas homosexuales sienten presión tanto por parte de amigos como por parte de familiares para realizar actividades deportivas tradicionalmente “masculinas” y cumplir con estereotipos de masculinidad.
- Kalman-Lamb (2020): En el artículo se investiga la relación entre un documental de ESPN (*I hate Christian Laettner*, “Odio a Christian Laettner”) y los principios de la masculinidad hegemónica. Laettner fue un jugador profesional de la NBA conocido por haber sido uno de los mejores jugadores de la historia del básquetbol universitario y, además, el más odiado tanto por los fans de este deporte como por sus rivales. Lo curioso del documental y lo que resulta el foco de la crítica de Kalman es que, a pesar de que los eventos que se muestran sucedieron hace más de veinte años, la forma en que se plantea el documental y la popularidad de este nos dejan ver la influencia que sigue teniendo la masculinidad hegemónica. Y es que, por más que Laettner era agresivo, dominante, provocador, un matón que hacía *bullying* tanto a rivales como a sus propios compañeros, el documental lo pinta como un héroe con una sed de gloria inmensa al que cualquier artimaña le valía si con ello lograba la victoria. La victoria, pues, es el fin que justifica todos los medios y es representativa de una forma de dominación privilegiada. Incluso su entrenador dice haber aprendido mucho de este deportista. Es decir, se acaba sugiriendo que la “lección” que saca el entrenador es la de cómo dominar y humillar en nombre de la excelencia en el deporte. Laettner era un jugador despiadado y sin compasión, cualidades que le otorgan la categoría de máximo exponente de la dominancia y la hegemonía masculina en el ámbito de los deportes, algo que, de forma (poco) sutil, es celebrado y alabado en el documental.
- Denison *et al.* (2020): Se trata de un estudio realizado entre 2014 y 2015 con una muestra de 1173 participantes de entre 15 y 21 años en seis países de habla inglesa que intenta determinar si aquellos participantes que salen del armario en sus equipos tienen más probabilidad de sufrir homofobia. La conclusión confirma la hipótesis del estudio, es decir, que aquellos que salieron del armario en sus respectivos equipos estaban más propensos a sufrir acoso por su condición sexual. Además, la mayoría declaró que escondía su condición sexual en su equipo, una minoría declaró haber salido parcialmente del armario con alguien de su equipo y solo el 20 % declaró haber salido del armario ante todo su equipo.
- Hartmann-Tews *et al.* (2021a): Estos investigadores llevaron a cabo el primer estudio a gran escala en la Unión Europea en relación con el ambiente deportivo. Se realizó a personas LGBTQ+ mayores de 16 años (5524 en total) a través de una encuesta en línea en cinco idiomas (inglés, alemán, italiano, húngaro y francés). Este estudio se extiende, además, a personas trans y no binarias (algo que muy pocos estudios incluyen) y concluye que las personas que no son cisgénero suponen la minoría más vulnerable dentro del colectivo LGBTQ+, en especial las mujeres trans (Cunningham 2019). Y es que el deporte se basa en la premisa de que las personas son binarias y, para competir, deben separarse por sexo en dos categorías. A las mujeres trans se las acusa de tener una “ventaja” física. Por lo tanto, sufren más misoginia y desconfianza. Por otro lado, el lenguaje homo-transnegativo se experimenta con menor frecuencia en los deportes recreativos y, sin embargo, es donde

más se siente como una ofensa. Por el contrario, en los deportes competitivos y de alto rendimiento es donde se escucha con más frecuencia este tipo de lenguaje, pero donde menos se percibe como ofensivo. También se informa de que los deportes de equipo y los competitivos continúan favoreciendo la masculinidad hegemónica e incentivan un tipo de lenguaje que “regula” la masculinidad.

- Hartmann-Tews *et al.* (2021b): Los mismos autores realizaron un estudio similar en el contexto germánico con 858 participantes LGBTQ+. Aproximadamente la mitad de los participantes presenciaron el uso de lenguaje homo-transnegativo en el deporte que practican en los 12 meses anteriores al estudio y el 13 % de participantes indica haber sufrido experiencias personales negativas. De estos últimos, solo el 7,6 % declara haber informado al entrenador o a otra figura de autoridad.
- Denison *et al.* (2021): En este artículo, se hace una revisión de la literatura sobre el tema indicando que, pese a la gran cantidad de programas educativos, recursos y estudios que existen hoy en día, las organizaciones deportivas siguen sin darle prioridad a la exclusión y la discriminación que viven en el mundo del deporte las personas LGBTQ+. Asimismo, no existe evidencia publicada de que la creación de recursos haya servido para mejorar la situación de estas personas en los deportes o de que los entrenadores y figuras de autoridad les estén dando un uso productivo.
- Hortigüela-Alcala *et al.* (2022): En el estudio se lleva a cabo un análisis de las clases de educación física en el contexto español a través de entrevistas a siete adolescentes homosexuales y a sus respectivas familias. En general, las experiencias de estos alumnos no han sido en absoluto positivas y se afirma que las clases de educación física promueven un discurso de heterocentrismo hegemónico que, a su vez, refuerza ciertas realidades socioculturales establecidas en vez de intentar cambiarlas para que sean más inclusivas. Además, muchos de los profesores no parecen preocupados ni ven la necesidad de cambiar, ya que ellos mismos mantienen hábitos y comportamientos tradicionales y heteronormativos.
- Herrick *et al.* (2023): El estudio demuestra la gran importancia de las relaciones interpersonales entre jugadores y con el entrenador en un contexto deportivo y el impacto que esto tiene en relación con las experiencias de las personas LGBTQ+ y la decisión de participar activamente en un deporte. En conclusión, aquellos que experimentan una relación de exclusión y discriminación en el ámbito deportivo, que asciende al 60 % de los entrevistados, acaban viendo de adultos tanto al deporte como a las actividades físicas bajo una luz negativa. El 16,5 % mantiene una relación “neutral” con otros compañeros de equipo y entrenadores, es decir, no tiene un vínculo fuerte con ellos y, por tanto, acaba desarrollando estrategias de desapego y distancia emocional para protegerse de sufrir potencial exclusión o discriminación. Por último, aquellos que se sienten incluidos en su equipo, el 20,2 % de los participantes, atribuyen las experiencias positivas al hecho de que tanto compañeros como entrenadores les brindaron todo su apoyo.
- Denison *et al.* (2023): Este estudio intenta determinar la efectividad de una de las técnicas de “intervención” que se llevó a cabo en 13 clubes juveniles de *rugby* en Australia para solventar los problemas de homofobia en el deporte. La intervención consistió en la utilización de 6 jugadores profesionales de *rugby* como instrumento para impartir clases educativas sobre lenguaje homofóbico. Lo que se intentaba era revertir las creencias de los jugadores de que el uso de ese tipo de lenguaje era inofensivo y, por tanto, aceptable, algo que desde hace tiempo las autoridades australianas han determinado que no lo es a través de una norma específica que prohíbe el uso homofóbico del lenguaje (Rugby Australia 2014). En conclusión, tras medir la frecuencia del uso de este tipo de lenguaje dos semanas antes y dos semanas después de la intervención, no se observa ningún cambio significativo.
- Gardner *et al.* (2023): Este artículo enlaza con el anterior, ya que se destaca el hecho de que las organizaciones deportivas aparentan, de forma pública, preocuparse por las desigualdades y por ser diversos e inclusivos a través de la introducción de ciertas normas,

programas y otras iniciativas. Sin embargo, en la práctica las organizaciones siguen teniendo en posiciones de liderazgo a hombres blancos y, además, en los programas e iniciativas de estas organizaciones no se nombra nunca ni la palabra sexismo ni la palabra racismo. Entre las organizaciones estudiadas se incluye la NBA, la NFL, la MLB y el USOPC (Comité Olímpico y Paralímpico de los Estados Unidos).

- Johnson (2023): Se trata de una tesis doctoral muy reciente donde se lleva a cabo una investigación sobre la inclusión en el *rugby* canadiense. El investigador realizó 10 entrevistas semi estructuradas de entre 30 y 60 minutos a jugadores de *rugby*. De ellas se desprende que los que participan en este deporte valoran muy positivamente características como la agresividad, la fuerza física y la resistencia, el estoicismo, el hecho de continuar jugando aun estando lesionado, cualidades que llevan al éxito y a la aceptación en el *rugby*. Quienes no cumplen con estas características acaban relegados en el equipo. Por tanto, se cumpliría la teoría de Connell, ya que existe claramente en *rugby* una forma de masculinidad privilegiada que los participantes siguen reforzando a través de sus comportamientos individuales.

2.3.3) Masculinidad inclusiva

Tal como adelantábamos al principio del capítulo, existe un segundo grupo de investigadores que no está del todo de acuerdo con la utilización del concepto de Connell de masculinidad hegemónica aplicado a los deportes. El principal detractor de la masculinidad hegemónica es Anderson, quien es de la opinión de que dicho concepto resulta de mucha utilidad cuando se aplica en aquellas sociedades en donde existe un alto índice de homohisteria (miedo irracional a ser considerado o visto como homosexual) y, sin embargo, no lo es tanto en otro tipo de sociedades. Anderson razona que, en la época en la que vivimos, ya no podemos dar por sentado de forma tan categórica que existe una relación entre la homofobia y el hecho de ser hombre joven y estar relacionado con los deportes, ya que la relación entre la masculinidad y la juventud está cambiando. Como decíamos, en una sociedad que vive en constante homohisteria, sobre todo en la que fue la época del apogeo del VIH, el hombre ha de posicionarse en la escala más alta de la masculinidad hegemónica, algo que logra mediante los deportes, la fortaleza física, la violencia y la homofobia para, de esta manera, probar que no es un vil homosexual. Todo ello hace que las expresiones de afecto, intimidad o contacto homosocial se reduzcan a mínimos, así como toda expresión que pueda parecer “afeminada”. En un contexto en donde la homohisteria ha disminuido, empero, el poder se distribuye más equitativamente entre los hombres y la homosexualidad deja de ser un estigma. Por tanto, en sociedades con baja homohisteria ya no existe un único paradigma de masculinidad hegemónica, sino que conviven una masculinidad ortodoxa con otras más inclusivas cuyo propósito ya no está centrado en intentar dominar, marginar o subordinar a las otras masculinidades dentro de una cierta cultura y donde los hombres heterosexuales se sienten más libres para poder actuar de forma más femenina. Los hombres heterosexuales que se circunscriben a una masculinidad inclusiva demuestran proximidad homosocial tanto emocional como física (Anderson 2009; Anderson 2012; Ralph y Roberts 2020).

Existe, pues, un grupo de investigadores que sigue las enseñanzas de Anderson y que proclama que se ha producido un cambio para mejor en las actitudes de aquellos que están relacionados con el mundo de los deportes, especialmente por parte de los jóvenes y en diferentes contextos (Ralph y Roberts 2020). Anderson y algunos de sus discípulos, tanto en conjunto como de forma individual y a lo largo de dos décadas, han llevado a cabo numerosos estudios que se basan en la teoría de la masculinidad inclusiva. Veremos, pues, algunos de esos estudios que intentan demostrar que en una sociedad que se ha visto imbuida de una profunda transformación cultural donde la masculinidad ya no ha de entenderse en contraposición a la homosexualidad comienzan a surgir otro tipo de masculinidades más “permissivas”.

- Anderson (2008 y 2012), Anderson y McCormack (2015) y Robinson *et al.* (2017a y 2017b): Estos tres estudios procuran avalar la teoría de la masculinidad inclusiva llevando a cabo entrevistas a jóvenes heterosexuales universitarios y mostrando qué tipo de relación de

amistad mantienen entre ellos. Ya hemos nombrado los estudios de Robinson al hablar del *bromance*. En general, confirman que existe un alto porcentaje de heterosexuales que mantiene una serie de comportamientos con sus amigos más íntimos que en otro momento histórico serían tachados de inaceptables y que, sin embargo, son ahora admisibles sin que por ello corra peligro la etiqueta de la heterosexualidad. Entre dichas conductas nos encontramos con que los amigos duermen en una misma cama e incluso realizan lo que comúnmente se conoce como la “cucharita”, se han besado alguna vez en los labios (al estar embebidos y por otros motivos) y, en ocasiones, incluso han profundizado el beso, se dan abrazos largos, expresan su amor por el otro abiertamente, se cuentan sus secretos más íntimos, confían unos en los otros plenamente, expresan que su relación es igual o más valorada que la relación que tienen con sus novias, etc. Además, Anderson (2008) realiza entrevistas a 13 jóvenes que, tras practicar fútbol americano en secundaria y no ser cogidos por ningún equipo universitario, acaban decidiendo ser *cheerleaders*. De dichas entrevistas concluye que los jóvenes que practican este deporte podrían dividirse en dos grupos. Por un lado, los que practican la masculinidad ortodoxa (con una visión sexista y homofóbica) y, por el otro, los que practican una masculinidad inclusiva, que expresan apoyo a los homosexuales y tienen una visión más positiva de la “feminidad” practicada por los hombres heterosexuales. En todo caso, el 40 % de hombres de ambos grupos (ortodoxos e inclusivos) declara haber tenido algún contacto íntimo en el plano sexual con otro hombre, aunque los ortodoxos afirman hacerlo “por un bien más grande” (por ejemplo, en el caso de un trío amoroso con una mujer de por medio), mientras que el resto no se excusa detrás de un deseo heterosexual. Es decir, algunos hombres incluso tienen relaciones sexuales con otros hombres sin que por eso su identidad heterosexual se vea comprometida, lo que sugiere que existe más flexibilidad entre hombres para socializar y relacionarse los unos con los otros. En épocas pasadas, esos comportamientos hubieran sido catalogados de femeninos u homosexuales y, por ende, estigmatizados.

- Gaston y Dixon (2019), Muir *et al.* (2020 y 2021) y Townshead y MacLean (2023): Estos tres artículos concuerdan en que existe una menor incidencia de la homofobia en el deporte. Además, se explica que en la década de los noventa y principios de nuestro siglo, cuando había un alto grado de homofobia y heteronormatividad en el deporte, comenzaron a surgir espacios deportivos exclusivos para homosexuales, lo que culminó con las olimpiadas gay⁹ que hoy en día se siguen jugando cada cuatro años. Entre aquellos espacios deportivos comienzan a florecer clubes de *rugby* inclusivos. Gaston y Dixon analizan los motivos por los cuales algunos homosexuales han decidido unirse a estos clubes *amateur* inclusivos que se han ido formando en los últimos tiempos. Para este estudio se eligió al club Tritons de Liverpool por ser el más reciente de Reino Unido. En el estudio las autoras indican que en este equipo hay claros rasgos de masculinidad inclusiva y que tanto homosexuales como heterosexuales juegan, entrenan, se cambian en el vestuario y realizan actividades fuera del campo juntos. Además, otros equipos de heterosexuales los han aceptado por completo y no han tenido ningún altercado homóforo al jugar contra los equipos rivales. Los jugadores creen que esto fue propiciado, en primer lugar, por las autoridades del *rugby* y sus intervenciones para lograr la inclusividad y, en segundo lugar, por el hecho de que existen algunos jugadores profesionales que han salido del armario, con lo cual hay ciertos modelos a imitar (en contraste con lo que sucede en el fútbol profesional, hacen notar los participantes). Además, dado que estos jugadores no parece que se hayan visto impulsados a unirse al club por motivos de homofobia o discriminación, podría verse avalada la tesis de Anderson de que vivimos en una sociedad donde ha disminuido considerablemente este problema. Otro dato curioso que arroja el estudio es que un motivo importante por el cual algunos homosexuales han decidido unirse al equipo es porque les provee de un refugio de la propia comunidad gay. Ciertos jugadores se quejan de que la comunidad gay en Liverpool es, paradójicamente, poco inclusiva, poco diversa y demasiado enfocada en el sexo. Por ello, para estos jugadores, unirse al equipo representa una manera más “tradicional” de conocer a otros homosexuales y a otras personas en general y, así, poder entablar cara a cara relaciones de amistad que no tienen por qué involucrar sexo. Sin embargo, muchos no

⁹ Estas olimpiadas se conocen como *Gay Games*. Para más información: <https://gaygames.org/>

descartan la idea de que, además de hacer amistades, quizás podrían llegar a encontrar el amor. Por otro lado, lo interesante del artículo de Muir es que él y Anderson entrevistan a varios jugadores adultos de cinco clubes de *rugby* inclusivos. En consonancia con los hallazgos de Gaston y Dixon, los autores encuentran un alto nivel de aceptación de los homosexuales en el deporte y también coinciden en que el principal motivo de los homosexuales para unirse a estos clubes ya no es el hecho de querer escapar de la homofobia, sino más bien el interés en ganar “capital social” (sentido de pertenencia a una comunidad, entretenimiento, etc.) y, en menor medida, experimentar el deporte desde un sitio físicamente menos violento y más seguro, más bien como un *hobby* antes que como un deporte profesional. Por último, Townshead y MacLean entrevistan a tres jóvenes homosexuales que reflexionan sobre las experiencias vividas en la clase de educación física y la decisión de continuar en el mundo del deporte. En los tres casos los entrevistados admiten haber sufrido ciertas experiencias negativas en el colegio durante la clase de educación física debido a problemas como la división de clases por sexo, la homofobia implícita, escondida o que queda impune tanto en compañeros como en profesores y un ambiente altamente competitivo donde se privilegia a los mejores y se denigra a quien no demuestra habilidades deportivas. A pesar de ello, más adelante acabaron uniéndose a equipos de *rugby* inclusivos, ya que estos presentaron un espacio seguro libre de prejuicios desde donde retomar la actividad física.

- Campbell *et al.* (2018): Se trata de un estudio de caso específico, ya que se analiza la masculinidad adolescente en el contexto de la clase de educación física en los colegios en Escocia. Por un lado, se advierte de que, tal como esbozó Connell, los adolescentes han interiorizado un concepto de masculinidad privilegiada que tendría relación con el concepto de masculinidad que se ve en el deporte, es decir, competencia, agresividad, tolerancia al dolor, etc. Por tanto, aquellos estudiantes que son capaces de demostrar fuerza física y encarnar las características de la masculinidad hegemónica, se encuentran en una situación de jerarquía privilegiada dentro de la clase de educación física. Sin embargo, se expresa que los estudiantes indicaron también una situación de privilegio en el centro educativo para aquellos que demostraban valores como la amabilidad, la gentileza y la simpatía. En las entrevistas en solitario, los estudiantes hablan desde una perspectiva de masculinidad inclusiva que, sin embargo, no logran de momento aplicar en la clase de educación física. La conclusión a la que llegan los autores, de todos modos, es que la investigación se encuentra, en cierta medida, en consonancia con la teoría de masculinidad inclusiva de Anderson.

2.3.4) Los deportes profesionales y el colectivo LGBTQ+

Recapitulando, tras todo lo estudiado anteriormente podríamos deducir que se ha está produciendo desde hace un par de décadas un cambio social y cultural que favorecería la integración del colectivo LGBTQ+ dentro del mundo deportivo. Sin embargo, ya hemos visto que una gran cantidad de estudios intentan demostrar lo contrario. Además, aquellos que utilizan la noción de masculinidad inclusiva como rayo de esperanza no se basan en jugadores profesionales, sino más bien en jugadores *amateur* y atletas jóvenes de secundaria o de universidad. Lamentablemente, existen muy pocos jugadores de élite que hayan salido del armario en los deportes más populares. En Anderson *et al.* (2016) se barajan varias hipótesis sobre los motivos por los cuales existe esta escasez de jugadores homosexuales. La primera hipótesis que se plantea es la más conocida, es decir, la de la homofobia. Los jugadores permanecerían en silencio, pues, por miedo a la homofobia en dos niveles: las actitudes intolerantes y el hecho de no querer ser visto como alguien diferente, lo que podría interrumpir la camaradería del grupo o resultar en menos oportunidades de ser elegido para jugar. Una segunda hipótesis apunta hacia la “no participación”: muchos homosexuales deciden, simplemente, no participar de este tipo de deportes tan “masculinos” (nos recuerda Anderson que hay una cantidad finita de hombres homosexuales) y concentrarse en otras actividades. Tercero, la hipótesis que propone Magrath (2016) y que Anderson denomina la hipótesis “internacional”, la cual predica que algunos jugadores podrían tener miedo a las repercusiones que pudieran tener si, como jugadores internacionales, tuvieran que competir, por

contrato, en países que les son hostiles, donde la homosexualidad puede castigarse hasta con la pena de muerte. Cuarto, Anderson habla de algunos estudios que probarían que, a nivel biológico, los hombres homosexuales tienden a ser más pequeños, menos musculosos y a tener menos fuerza que sus pares heterosexuales. Por último, bajara una quinta hipótesis, la de la “selección”, es decir, algunos jugadores deciden seleccionar a quién contarles sobre su homosexualidad. Puede que hayan salido del armario frente a algunos de sus compañeros pero que decidan no contarle al público en general. Se puede consultar una lista sobre los principales deportes de equipo más populares y los jugadores que han salido del armario en el Anexo 1 de este trabajo.

Lo último que nos gustaría destacar es el trabajo de White *et al.* (2020) donde se estudian las experiencias de aquellos atletas que han salido del armario y lo han publicado en Outsports.com, una página web dedicada a los deportistas del colectivo LGBTQ+. La conclusión a la que llegan tras hacer un análisis de todas las historias es que la mayor parte de atletas han pasado, primero, por una fase de negación en donde intentan adoptar una apariencia “hipermasculina” para alejar cualquier sospecha. Antes de poder llegar a la fase de aceptación, muchos deportistas sufren de homofobia interiorizada y asocian la homosexualidad con debilidad o “feminidad” y sienten que el ser deportistas es incompatible con el hecho de ser homosexuales. También expresan un gran miedo a salir del armario frente a sus compañeros y, en su mente, siempre temen lo peor en las ocasiones en las que imaginan cómo sería hacer pública su homosexualidad (preocupación por el qué dirán, por su seguridad, por su posición en el equipo...). En esta etapa los deportistas sufren un gran estrés psicológico y emocional que incluso puede conducir a pensamientos suicidas. La segunda etapa, la que viene tras la aceptación y posterior salida del armario, es descrita por los deportistas como la etapa de “liberación”. La mayor parte concuerda en que la realidad no fue como se lo esperaban y que, la gran mayoría de personas los aceptó, les brindó su apoyo y los aplaudió por haberse atrevido a dar el paso. De las 60 historias revisadas, solo en cuatro de ellas se comenta haber pasado por algunas experiencias negativas. Tras la salida del armario, los jugadores experimentaron un cambio total en su bienestar psicológico: la declaración les brindó felicidad, confianza en sí mismos, productividad, éxito, mejora en las comunicaciones sociales, mejora en las relaciones interpersonales, etc. En palabras del jugador de *rugby* Keegan Hirst: “Cuando salí del armario empecé a jugar el mejor *rugby* de toda mi carrera, [...] porque [quien salía al campo] era mi yo auténtico”¹⁰.

A modo de conclusión de este marco teórico, diremos que hemos estudiado la novela romántica en general, la novela romántica *M/M* en particular y el mundo de los deportes en relación con las personas LGBTQ+, y esto lo hemos hecho de esta manera porque en la parte empírica nos dedicaremos a analizar una obra que cumple con todas estas características.

¹⁰ Véase: <https://www.thesun.co.uk/sport/23789180/keegan-hirst-sport-rugby-league-retires-gay/>

MARCO EMPÍRICO

Introducción

Tras este amplio marco, pues, nos centraremos ahora en el marco empírico donde, como ya hemos adelantado, llevaremos a cabo un análisis de la novela de Jax Calder titulada *Playing Offside*, una novela romántica M/M de deportes autopublicada que relata la historia de amor de dos jugadores de *rugby* en Nueva Zelanda. Lo primero que haremos será contextualizar tanto la obra como su autora. Seguidamente, comprobaremos que se trata de una novela romántica ya que contiene todos los elementos que definen al género. Tercero, analizaremos los tropos propios de la novela romántica que se aplican a esta historia. Cuarto, llevaremos a cabo un estudio de la representación que se da en el libro sobre los deportes y el colectivo LGBTQ+ centrándonos, sobre todo, en los sentimientos de homofobia interiorizada, miedo y opresión que experimentan los protagonistas.

1) Contextualización del estudio

Comenzaremos este marco empírico haciendo un breve análisis literario general de la obra.

1.1) Autora y contexto

Puesto que su incursión en la literatura romántica es relativamente nueva y la mayoría de sus obras han sido autopublicadas, no existe mucha información sobre ella en la red más allá de la que podemos sacar de su página web (Calder 2023) en donde se nos describe que nació y creció en Nueva Zelanda, donde vive actualmente con su familia y sus mascotas. Esta autora contemporánea se dedica a escribir romances M/M y tiene en su haber cuatro novelas cortas (dos de ellas del subgénero de literatura para jóvenes o *Young Adult*), una trilogía, una bilogía (cuyo segundo libro tiene previsto publicarse en 2024) y otros tres libros independientes (entre ellos, uno de literatura juvenil). Su primera publicación fue la novela corta *The Innapropriate Date* en julio de 2021, libro que fue seguido un mes después por la obra que vamos a analizar.

Dada la escasez de información en línea sobre la autora, decidimos ponernos en contacto con ella de cara a trazar una pequeña historia de vida que nos ayudara a contextualizar el trabajo. Tras un intercambio de *e-mails* en donde le hemos preguntado sobre sus estudios previos y los motivos por los cuales comenzó a escribir este tipo de literatura, Calder nos comenta que estudió la carrera de Biología en la universidad y que, antes de dedicarse a la escritura a tiempo completo, ejercía la docencia en un instituto. Siempre ha sido una apasionada de la escritura y, en un principio, comenzó escribiendo literatura para jóvenes. De hecho, antes de acabar autopublicando sus propios libros de romance M/M, nos relata que su primer libro lo publicó de forma tradicional a través de una editorial. Al hablar de las razones por las cuales empezó a escribir este tipo de romances, alega que la inspiración le llegó tras ser tutora de un grupo de alumnos LGBTQ+ en el instituto. Fue en ese periodo cuando se dio cuenta de que no existía literatura juvenil ambientada en Nueva Zelanda que representara al colectivo LGBTQ+ y se decidió a escribir *The Other Brother* (2022). Algo que tuvo claro desde el principio era que no quería que el conflicto principal de la historia pasara por la orientación sexual. Mientras escribía esta historia juvenil fue cuando descubrió el subgénero de romance M/M y se convirtió en una lectora voraz de este tipo de literatura romántica.

¿Y por qué eligió escribir sobre deportes? Calder relata que viene de una familia muy identificada con los deportes y que a ella también le apasionan, con lo cual, dentro del subgénero M/M, los libros con temática deportiva siempre han sido de sus preferidos. Sin embargo, la gran mayoría de estos libros se centran en deportes que son muy populares en Estados Unidos pero apenas conocidos en su país natal, donde los deportes con más seguidores son el *rugby* y el *críquet*. Fue por este motivo por el que se aventuró a escribir su propio libro M/M basado en el deporte más famoso de Nueva Zelanda, el *rugby*. Un día, mientras estaba viendo un partido de este deporte en el estadio, se le ocurrió la idea para su primer libro: ¿qué pasaría si dos jugadores en competencia directa por la misma posición acabaran enamorándose? Y fue así como nació *Playing Offside* (2021).

Tal como hemos mencionado, la obra que analizaremos es un libro autopublicado en Amazon Kindle. Dicho libro se puede adquirir en formato electrónico, en formato de papel y, también, a través de una suscripción de pago a Kindle Unlimited. En relación con esta obra, debemos destacar que se trata del primer libro de una trilogía llamada *Sporting Secrets*. Los siguientes dos ejemplares se titulan *Playing at Home* y *Playing for Keeps*. A pesar de ser parte de la trilogía, cada uno de estos libros son independientes y autoconclusivos y, por lo tanto, pueden leerse por separado en el orden que se prefiera, aunque para maximizar la experiencia se recomienda leerlos en el orden de publicación, ya que los personajes protagonistas tienen cameos en libros posteriores. De hecho, en el epílogo del primer libro ya se deja vislumbrar quiénes serán los protagonistas del segundo libro de la trilogía.

1.2) Argumento y tema

Como ya hemos adelantado, se trata de un libro de novela romántica con dos protagonistas masculinos. Aiden y Tyler son dos jugadores profesionales de *rugby* que juegan en la liga neozelandesa para distintos clubes y que tienen la misma posición dentro del campo de juego. Sin saberlo, ambos comparten algo más que la posición dentro del campo: la homosexualidad. El conflicto comienza cuando, tras ser convocado por primera vez a la selección nacional, Tyler debe compartir habitación con Aiden, quien ha sido su ídolo desde jovencito y, además, su fantasía sexual. Tras minar las barreras de Aiden, finalmente acaban teniendo un amorío y, posteriormente, manteniendo una relación en secreto. Todo se complica aún más porque, como juegan en la misma posición, Tyler tendrá que luchar para ser titular y, si lo logra, significará que le ha arrebatado el puesto a la persona de la que se está enamorando. En todo caso, subyacen en la historia temas principales como el amor, la amistad y la dedicación por un deporte, pero también la soledad de vivir en el armario, el miedo a salir del mismo y cómo los traumas del pasado nos afectan y moldean hasta convertirnos en los adultos del presente. En el Anexo 2 de este trabajo se puede consultar la traducción de la parte trasera del libro donde se explica el argumento.

1.3) Narrador

Desde hace varios años existe una tendencia muy fuerte en novela romántica a contar las historias en primera persona desde una doble perspectiva o doble punto de vista (St. James 2022). Esta obra no es la excepción y está narrada en primera persona con dos narradores protagonistas que se van alternando por capítulos. El hecho de que se haya elegido relatar en primera persona da más realismo a la historia ya que nos permite comprender mejor las vivencias, creencias y motivaciones de los personajes. Como explica St. James en su blog (2022), narrar desde el punto de vista de uno de los personajes tiene la gran ventaja de que genera mucha tensión en una historia, algo que resulta muchas veces imprescindible en una novela romántica donde los conflictos suelen ser internos. Al utilizar la doble perspectiva se pierde parte de esa tensión, empero, se comprende mejor lo que piensan y sienten ambos personajes protagonistas, con lo cual se crea un vínculo emocional aún más fuerte con el lector, quien se siente más cercano a ambos y acaba estando más comprometido con los personajes y su ansiado final feliz.

1.4) Estructura

El libro se compone de 34 capítulos relativamente cortos, de unas cuatro o cinco páginas cada uno aproximadamente, más un epílogo (286 páginas en total). Como hemos apuntado ya, cada capítulo se cuenta desde el punto de vista de uno de los protagonistas. En ocasiones, un capítulo comienza en una situación diferente que no se conecta directamente con el final del capítulo anterior. Sin embargo, en otras ocasiones una escena se divide en dos capítulos para que los lectores puedan apreciar los pensamientos y sentimientos de ambos personajes en una escena determinada. De esta manera, el capítulo siguiente retoma exactamente el momento de finalización del anterior y continúa con la escena que se estaba describiendo.

1.5) Espacio y tiempo:

La historia transcurre en Nueva Zelanda en la época actual. El espacio en la obra es importante, ya que así como en Argentina el fútbol es considerado prácticamente una “religión”, lo mismo sucede con el *rugby* en Nueva Zelanda, donde los jugadores son admirados y venerados por el público como si de dioses del Olimpo se tratara¹¹. Dentro de Nueva Zelanda, la acción transcurre en varios lugares, pero principalmente en donde se llevan a cabo los entrenamientos de la selección nacional (y en la habitación que comparten Aiden y Tyler allí), en casa de Aiden en Christchurch y en su casa de campo.

1.6) Personajes:

Existen dos personajes principales que llevan el peso de la historia y varios personajes secundarios.

Aiden Jones: Tiene 28 años y juega para los Marauders. Se dice que es frío como un témpano de hielo, tanto dentro como fuera del campo. Su “frialdad” le permite concentrarse en el juego sin sufrir distracciones. En principio, nadie del equipo sabe de su homosexualidad. Sin embargo, más adelante nos enteramos de que su compañero de equipo y mejor amigo Zach sabe de su condición sexual desde hace años. No se avergüenza de ser gay, pero prefiere ser conocido por sus proezas en el campo de juego. Tiene claro que en cuanto se retire en unos años, saldrá del armario públicamente y luchará por ser un referente para los jugadores jóvenes y un activista del colectivo LGBTQ+ en el ámbito deportivo. Aiden sonríe poco y es un individuo bastante solitario que prefiere pasar su tiempo libre junto a su perro en la soledad de su chalé, alejado de las grandes ciudades.

Tyler Bannings: Tiene 20 años y juega para los Auckland Green. En su primera temporada en la liga profesional ha demostrado un talento increíble, lo cual lo lleva a ser convocado para jugar en la selección nacional. En relación con su personalidad, es el polo opuesto de Aiden: vivaracho, dicharachero, extrovertido, algo engreído, a veces mordaz, siempre tiene el “chiste fácil” y hace reír a todos con sus frases cliché. En la superficie, tiene mucha confianza en sí mismo y, sin embargo, es alguien vulnerable, algo que dejará ver a lo largo del libro. Desde la primera hoja vemos cómo es capaz de camuflar esa vulnerabilidad a través del humor. Cuando tras un partido un periodista le pregunta qué cree que va a pasar en el próximo encuentro cuando se tenga que enfrentar a Aiden Jones, la respuesta que da es la siguiente: “Si le dicen el Rey del Hielo, me tocará llevarme un soplete al campo”. Vive aterrado de que alguien se entere de su homosexualidad y no tiene intenciones de salir del armario bajo ningún concepto.

Otros personajes importantes son Zach, compañero de equipo de Aiden y su mejor amigo, el padre de Tyler, quien tras descubrir a su hijo adolescente besándose con otro chico, lo castiga duramente para que aprenda la “lección” y le prohíbe que le cuente a su madre sobre su orientación sexual y la madre de Aiden, que vive muy encerrada en sí misma desde que muriera su marido.

1.7) Lenguaje y tono:

El tono que se utiliza, en general, es un tono ligero, distendido, más bien de comedia romántica, aunque también existen partes de cierta tensión dramática. El lenguaje tiende a ser informal y los diálogos están plagados de coloquialismos, vulgarismos y algunos insultos. Se aprecia también vocabulario del mundo del *rugby* (*strapping tape*, *spread the ball*, *lined up*, *touch*, *halfback*, *back tackles*, *spear takcles*, *cheap shot*, *ball-handling drills*, *chip kick*, *grubber kicks*, *kickoff at halfway*, entre otros).

¹¹ Ver ejemplos 190 y 192 del Anexo 3.

2) Objetivos

Los objetivos que guían nuestro estudio giran en torno a tres elementos que definimos a continuación:

- 2.1) Analizar los elementos de la obra que la convierten en una novela del género de literatura romántica
- 2.2) Analizar los tropos que aparecen en la obra
- 2.3) Estudiar qué representación existe de los deportistas LGBTQ+ centrándonos, sobre todo, en problemas como los sentimientos derivados de la homofobia interiorizada

3) Metodología

La metodología que usaremos en este trabajo bebe de la investigación cualitativa y, en concreto, del análisis temático. El análisis temático permite identificar e interpretar ideas clave o patrones (temas) mediante la segmentación, categorización, síntesis y reconstrucción del material textual (Ayres 2008). Para conseguir los objetivos que proponemos en el punto anterior, hemos diseñado una matriz de vaciado de datos donde hemos ido volcando toda la información del texto tras una lectura atenta y cuidadosa del mismo. Dicha matriz se encuentra adjunta y puede hallarse en el Anexo 3 de este trabajo¹².

3.1) Estudio 1:

Para comprobar que se trata, efectivamente, de una novela romántica, utilizaremos los elementos constitutivos recogidos en Regis (2003):

- 3.1.1) El tipo de sociedad en la que los protagonistas llevan a cabo el cortejo
- 3.1.2) El encuentro entre los protagonistas
- 3.1.3) La atracción entre los protagonistas
- 3.1.4) Los obstáculos que impiden la unión
- 3.1.5) La “muerte ritualizada”
- 3.1.6) La superación de los obstáculos
- 3.1.7) La declaración de amor
- 3.1.8) El compromiso de los protagonistas

3.2) Estudio 2:

Para analizar los tropos que se dan en la obra seguiremos las indicaciones de Hilt (2021, 2023). En este caso, los tropos que investigaremos serán los siguientes:

- 3.2.1) Amor no correspondido
- 3.2.2) Amor prohibido
- 3.2.3) Antagonista
- 3.2.4) Bomba a punto de explotar
- 3.2.5) Del odio al amor
- 3.2.6) Deportes
- 3.2.7) Diferencia de edad
- 3.2.8) Familia
- 3.2.9) Heridas (emocionales o físicas)

¹² Los ejemplos extraídos de la obra se presentan ordenados en bloques temáticos según los distintos parámetros de los estudios para facilitar la lectura del anexo. Debido a la extensión de los fragmentos, se hace complicado incluir tablas parciales en el cuerpo del texto. Sin embargo, invitamos a los lectores a que complementen la lectura de los distintos apartados de los estudios con los bloques temáticos correspondientes en el Anexo 3. Allí verán, de forma ampliada, los fragmentos enteros correspondientes.

- 3.2.10) Identidad oculta, confusa o secreta
- 3.2.11) Los opuestos se atraen
- 3.2.12) Mejor amigo
- 3.2.13) Personaje solitario
- 3.2.14) Pez fuera del agua
- 3.2.15) Profesiones (novato vs. veterano)
- 3.2.16) Protagonista “en peligro”
- 3.2.17) Protector
- 3.2.18) Proximidad forzosa
- 3.2.19) Reencuentro
- 3.2.20) Rivales
- 3.2.21) Rollo pasajero
- 3.2.22) Secretos
- 3.2.23) Viaje emocional
- 3.2.24) Viaje en carretera o vacaciones

3.3) Estudio 3:

Para lograr profundizar en los problemas relacionados con las personas LGBTQ+ dedicadas a los deportes, hemos tenido en cuenta los textos de las opiniones de jugadores que han salido del armario y la carta del jugador anónimo que se encuentran en el Anexo 1 de este trabajo. Además, hemos utilizado los artículos de Van Raalte *et al.* (2011), Anderson *et al.* (2016), Vilanova y Soler (2020), White *et al.* (2020), Davies (1996) y The Rainbow Project (2021). Tras estudiar estos artículos hemos extraído nueve categorías, entre las cuales se encuentra la homofobia interiorizada. Como línea base de aquellos síntomas que se derivan de la homofobia interiorizada hemos utilizado algunos de los ejemplos de The Rainbow Project (2021) y hemos comparado dichos sentimientos con los que expresan los personajes del libro. Por tanto, las categorías de análisis que hemos creado para este último estudio son las que describimos a continuación:

- 3.3.1) Homofobia interiorizada
 - 3.3.1.1) Negación de la orientación sexual ante uno mismo y ante otras personas
 - 3.3.1.2) Sentir que no se es suficiente
 - 3.3.1.3) Comportamientos y pensamientos obsesivos
 - 3.3.1.4) Sentir la necesidad de sobresalir para ser aceptado
 - 3.3.1.5) Menosprecio por quienes no son como uno o por quienes se piensa que lo son; en ocasiones, intentar distanciarse a través de comportamientos homófobos como ridiculizar, llevar a cabo agresiones físicas o verbales y acosar a personas LGBTQ+
 - 3.3.1.6) Aceptar maltrato psicológico, convertirse en maltratador o estar en una relación tóxica
 - 3.3.1.7) Intentar pasar por heterosexual
 - 3.3.1.8) Apartarse de amigos y familiares
 - 3.3.1.9) Sentimientos de vergüenza enfado, rencor, ansiedad, soledad, estar a la defensiva, sufrir depresión y vivir una lucha interna continua
 - 3.3.1.10) Monitorear constantemente el comportamiento, las costumbres, las creencias y las ideas
 - 3.3.1.11) Separar el sexo del amor y tener miedo a la intimidad
- 3.3.2) Miedo a ser descubierto
- 3.3.3) Miedo al qué dirán (compañeros, fans, medios de comunicación, etc.)
- 3.3.4) Problemas de rendimiento individual y colectivo
- 3.3.5) Lenguaje homofóbico
- 3.3.6) Importancia del apoyo de compañeros, cuerpo técnico, familiares y amigos
- 3.3.7) Liberación tras salir del armario
- 3.3.8) Aceptación por parte de uno mismo y por parte de los demás
- 3.3.9) Miedos “infundados” tras la salida del armario

4) Análisis de datos

Tras aplicar al libro que nos ocupa las categorías de análisis definidas en el punto anterior y realizar las comparaciones necesarias, pasamos a describir en mayor profundidad los resultados que hemos extraído de este análisis.

4.1) Estudio 1 – Elementos de la novela romántica que aparecen en *Playing Offside*

En la primera parte de nuestro trabajo veíamos los componentes que Regis (2003) nos marcaba como imprescindibles en la novela romántica. A continuación, analizaremos todos esos elementos en la obra de Calder.

4.1.1) La sociedad en la que los protagonistas llevan a cabo el cortejo

Para que exista tensión en la novela romántica, la sociedad en la que sucede el cortejo de alguna manera acaba oprimiendo a los enamorados. En este caso, la obra es contemporánea y está situada en Nueva Zelanda, un país desarrollado y liberal cuya sociedad, en principio, no debería oponer resistencia a la unión de la pareja. Sin embargo, debido a que la acción ocurre en el mundo profesional del *rugby*, un deporte hipermasculino en el que prácticamente no existen atletas homosexuales en la vida real, el contexto social claramente oprime a la pareja protagónica, ya que ninguno de los dos ha salido del armario y estaría mal visto que dos compañeros del mismo equipo (en este caso, la selección nacional) tuvieran una relación amorosa. Dentro de la “sociedad que oprime” debemos agregar más allá de la sociedad en general, a los fans del deporte, a los compañeros de equipo y cuerpo técnico (que los protagonistas creen que no aceptarían tal unión) y también a los padres de los protagonistas, en particular al padre de Tyler que es una persona bastante homófoba. Los Ejemplos del 1 al 5 de la tabla de elementos de novela romántica del Anexo 3 sirven para ilustrar esta primera cuestión. En dichos ejemplos se habla del fanatismo por el *rugby* (Ejemplo 3: “[...] en este país el *rugby* es una religión y a nosotros [los jugadores] se nos venera como dioses”) así como del “drama” que supondría tener una aventura con un compañero y que saliera a la luz (Ejemplo 5).

4.1.2) El primer encuentro entre los protagonistas

Como hemos comentado anteriormente, en la primera página ya hay una toma de contacto entre los personajes, aunque en este caso mediada a través de la pantalla de la televisión, donde Aiden está escuchando un reportaje a Tyler tras finalizar un partido de *rugby*. En esta primera escena se nos da a entender que los protagonistas aún no se han conocido en persona pero que están próximos a hacerlo, ya que el siguiente partido los verá enfrentarse con sus respectivos equipos (Ejemplo 6). Cuando finalmente llega el momento del encuentro en dicho partido, Aiden trata con mucha frialdad a Tyler y este intenta desestabilizarlo con comentarios fuera de lugar porque no puede soportar la indiferencia, necesita algún tipo de reacción de él. Necesita, como mínimo, que reconozca su existencia (Ejemplos 7, 10 y 11). Aquí se nos deja entrever algo del conflicto que hemos de esperar: la rivalidad y competencia entre ellos (Ejemplo 11: “ambos sabíamos que, por más que [Aiden] me hubiera pasado por encima casi todo el partido, esa jugada [de su *try*] era la que se repetiría una y otra vez”), pero también la atracción que van a sentir el uno por el otro. Regis (2003) nos aclara que el primer encuentro (donde empieza a vislumbrarse el conflicto) puede también aparecer a través de *flashbacks*. De hecho, durante este primer encuentro dentro del campo de juego conocemos a través de los pensamientos de Tyler que ya habían cruzado sus caminos con anterioridad, algo de lo que Aiden no es consciente. Y es que, como Aiden ha sido su ídolo desde pequeño, cuando Tyler tenía 16 años nos relata que estuvo haciendo una hora de cola en un centro comercial para que Aiden le firmara la camiseta de la selección nacional. Nervioso y sin saber qué decir ante su ídolo, Tyler acaba haciendo alusión a una película (tiene afición a repetir frases de películas) y luego piensa en lo ridículo que está siendo. Sin embargo, Aiden, tras firmarle la camiseta, esboza una sonrisa (algo que a Tyler le causa sorpresa porque es una persona que casi nunca sonríe y porque se da cuenta que Aiden tiene un hoyuelo) y le contesta que es una buena película. Recuerda que, mientras se alejaba, pensó: “Nos gusta la misma película y ha tocado algo que yo he tocado. Prácticamente ya estamos casados” (Ejemplos 8 y 9).

4.1.3) La atracción entre los protagonistas

Como suele suceder en la mayoría de los libros de novela romántica, la atracción es muy palpable casi desde el primer momento. En esa primera entrevista que le realizan a Tyler tras un partido y que ya hemos nombrado al contextualizar la obra, Aiden comenta para sí mismo que a pesar del sudor y del rubor, Tyler es muy atractivo (Ejemplo 6). En el caso de Tyler, sabemos ya desde el principio que Aiden siempre le ha gustado. Esto es así porque lo ha tenido como su deportista favorito y modelo a seguir desde jovencito y, además, porque siempre le ha parecido extremadamente guapo (Ejemplos 12, 18, 19, 22, entre otros). De hecho, existe un párrafo en el que, tras enterarse de que tendrá que compartir habitación con él, se pregunta lo siguiente: “¿Qué clase de broma perversa es esta? ¿Tengo que compartir habitación con Jones? Claro, venga, vamos a poner al gay con el más buenorro del equipo. Verlo todo el rato en ropa interior seguro le ayuda concentrarse” (Ejemplo 17). Antes de resultar ambos convocados para participar en la selección nacional, se encuentran en un bar donde han quedado con otros jugadores que son compañeros de ambos en sus respectivos equipos de la liga. Allí, Aiden concede que, si dentro del campo de juego, Tyler ya es atractivo, vestido para una salida nocturna resulta devastador (Ejemplos 13 al 15). Por otra parte, recordemos que, según Regis, la atracción puede darse por una combinación de factores. En primer lugar, el factor de la atracción sexual (Ejemplos del 12 al 15, 18, 21, 25, 26, 28, etc.) al que hemos estado haciendo alusión. Segundo, factores como lo que espera la sociedad, la amistad y los objetivos o sentimientos compartidos. En este sentido, podemos tomar a modo de ilustración el Ejemplo 120, donde se habla de que la relación entre los protagonistas funciona porque ambos tienen la motivación de mantenerla en secreto (objetivos compartidos), 29 y 31, donde se vislumbra que tienen más cosas en común que la atracción física, y el ejemplo 30 donde se ve que tienen en común el amor por el mismo deporte.

4.1.4) Los obstáculos que impiden la unión de la pareja

Al principio del libro el obstáculo claramente viene determinado por el hecho de que ninguno de los dos protagonistas sabe que el otro es homosexual y ni siquiera pueden llegar a imaginarlo. Cuando no les queda más remedio que compartir habitación, la proximidad forzosa da lugar a ciertas situaciones de intimidad y los protagonistas acaban descubriendo que comparten orientación sexual (Ejemplo 32). Al darse cuenta de que la atracción es correspondida surge el segundo obstáculo: la idea de que dos compañeros de equipo estén en medio de un *affair* es inconcebible (Ejemplo 33, 35, 36 y 45). Y no solo son compañeros sino rivales directos por el mismo puesto en la selección nacional. En palabras de Aiden: “¿Liarse con un compañero de equipo y arriesgarse a ser descubierto? Muy jodido. ¿Liarse con un rival que va detrás de tu puesto? Jodido nivel Dios” (Ejemplo 35). La rivalidad deportiva plantea, pues, otro gran obstáculo (más ejemplos que ilustran esta situación son los Ejemplos 33, 35, 37-39, 42, 43, 46-49 y 51-55) y hasta un dilema moral, ya que existe un conflicto de intereses tal como nos demuestra el Ejemplo 48, donde Aiden siente orgullo al ver jugar a Tyler pero, a su vez, esto le parece una traición a su equipo. También esto se observa en los Ejemplos 46, 47, 49 y 51, donde Tyler está preocupado por cómo puede llegar a sentirse Aiden tras el enfrentamiento de sus respectivos equipos porque Tyler ha jugado en un nivel superlativo y Aiden ha tenido un rendimiento muy pobre, por lo cual a Tyler le preocupa el recibimiento que va a tener por parte de Aiden cuando se encuentren en su cita clandestina. Además, Aiden se siente con el orgullo tocado y le pide a Tyler que por favor no intente evitar herir sus sentimientos ya que eso le hace sentirse peor.

Otro de los obstáculos que surgen a medida que avanza la trama es el que comienza cuando ambos admiten aunque solo sea para sí mismos que prácticamente han pasado de tener sexo casual a tener una relación. En el Ejemplo 40 se muestran los pensamientos de Aiden al respecto: “¿Quiero una relación? Ni de coña. No puedo empezar una relación. ¿Qué podría ofrecerle a esa persona más allá de rollos clandestinos, permanecer en el armario y llevar la relación en secreto ante amigos y familiares?”. Por otro lado, más adelante, Aiden sí que está dispuesto a contarle sobre su relación al menos a sus compañeros de equipo y a las personas más cercanas. Sin embargo, Tyler se muestra inflexible y no quiere ni contemplar la posibilidad, con lo cual Aiden reflexiona que si quiere seguir con él, tras retirarse deberá permanecer en el armario y no podrá declarar su homosexualidad tal y como tenía pensado por varios años más, algo que también crea conflicto en la pareja (Ejemplos 41, 44, 49, 50 y 52). Otros obstáculos menores son que han de llevar su relación, en parte, a distancia (cada uno juega en un equipo que está ubicado en una ciudad distinta y solamente

se ven en persona cuando son convocados para jugar en la selección) y la diferencia de edad (Ejemplos 34 y 41). Por último, uno de los mayores obstáculos se encuentra al final del libro, cuando Aiden, sin querer, divulga la homosexualidad de ambos y su amor por Tyler y éste, aterrado, se lo echa en cara (Ejemplo 56).

4.1.5) La “muerte ritualizada”

Como hemos explicado, este es el momento de mayor tensión en un libro de novela romántica, ya que a partir de este punto tanto la pareja como los lectores creen que la unión es completamente imposible y no vislumbran cuál podría ser el camino que conduzca a la pareja hacia “la luz”. En este libro existen tres momentos de muerte ritualizada que son clave. El primero sucede cuando el cuerpo técnico decide darle la titularidad a Tyler en detrimento de Aiden, lo que ocasiona una fuerte tensión en la pareja (Ejemplos 52, 54 y 58 a 62). El segundo y tercer momento suceden uno detrás del otro. En un partido de Nueva Zelanda contra Australia, Tyler por fin logra ver cumplido su sueño de ser titular, mientras que Aiden ha de ver el partido desde el banquillo. Lamentablemente, tras una fuerte falta de un rival, Tyler queda inconsciente en el campo. Aiden, desesperado al ver el cuerpo inerte de su novio, quiere ir tras él junto con los médicos que están atendiéndolo (Ejemplo 63). Cuando el cuerpo técnico intenta que salga al campo para sustituir a Tyler, acaba gritando a los cuatro vientos que se trata de un partido mientras que Tyler es su vida y, finalmente, se va detrás de él (Ejemplo 88). Al llegar al hospital se nos cuenta que Tyler se encuentra relativamente bien pero que tienen que hacerle unos estudios para saber si ha sufrido una conmoción (muerte ritualizada superada). Aquí entra al juego el tercer momento, ya que un aficionado ha grabado un vídeo del momento en que Aiden grita que Tyler es su vida, lo que hace imposible no revelar el gran secreto de la relación que mantienen los protagonistas. Sin embargo, ante el estado de pánico y de desesperación de Tyler, Aiden decide facilitarle las cosas: sacará un comunicado oficial en donde revelará que efectivamente es gay, pero dirá que lo suyo se trata de un amor no correspondido. El punto de muerte es claro: al hacer esto, se imposibilitaría por completo que la pareja pudiera seguir con su relación en un futuro, ya que todos se darían cuenta de que han mentido (Ejemplos 57 y 64 a 67).

4.1.6) La superación de los obstáculos

El primer obstáculo se supera cuando, tras la proximidad forzosa, Aiden y Tyler acaban descubriendo que ambos son homosexuales (Ejemplo 68). El problema de vivir en ciudades diferentes se soluciona mediante viajes y llamadas. De hecho, Tyler organiza todo un cronograma alrededor de sus respectivos calendarios deportivos (Ejemplos 70, 72 y 74) que les permite verse a escondidas cada vez que sus agendas lo permiten. En el caso de los obstáculos externos, es decir, la sociedad que oprime a los protagonistas, esto se supera por una casualidad, que es el hecho de que Aiden haya revelado la homosexualidad en un momento de pánico como hemos visto anteriormente (Ejemplo 88). Además, Regis (2003) comenta que la superación de obstáculos sucede con el “reconocimiento”, esto es, cuando la protagonista o el protagonista son reconocidos por quienes verdaderamente son, lo que permite que el compromiso pueda llevarse a cabo. El reconocimiento, es decir, el hecho de “ver a la otra persona por quien realmente es”, se va dando de forma gradual en una serie de momentos donde los protagonistas piensan que el otro es mucho más de lo que se deja ver en la superficie y donde tienen la sensación de que “encajan” el uno con el otro (Ejemplos 31, 69, 71, 73 y 75-81). Otro gran obstáculo de carácter interno es el miedo paralizante que Tyler tiene en relación con su condición sexual y su negativa a hacerla pública por pensar que se vería impedido de seguir jugando de forma profesional. Esto se supera hacia el final, cuando Tyler hace memoria de una conversación que tuvo con un veterano de guerra que le recordó que, al final del día, no hay nada más importante que los seres queridos. Esto, sumado a otra conversación que tiene con su padre en donde este intenta disculparse con su hijo, acaban por hacerle ver la “luz” y decidir ser valiente por él y por Aiden. Por consiguiente, decide ir a hablar con Aiden antes de que este lance su comunicado y le pide que hagan la conferencia de prensa juntos y emitan un comunicado conjunto (Ejemplos 81 a 85). En la conferencia de prensa, Tyler acaba asombrándose de su propia osadía: “No pude evitar cubrirle la mano con la mía. Muestras de cariño en público y las estaba iniciando yo. Increíble. Y eso que tenía claro que las imágenes de nuestras manos entrelazadas estarían haciéndose virales en ese mismo momento. Pero ya poco me importaba” (Ejemplo 85).

4.1.7) La declaración de amor

Regis (2003) nos explica que la declaración puede aparecer en cualquier momento de la narrativa e incluso repetirse más de una vez. En esta historia podríamos destacar cinco momentos importantes. La primera declaración en la que los protagonistas dejan entrever de forma indirecta que tienen sentimientos el uno por el otro se da en una de las tantas “escapadas” secretas de Tyler para ver a Aiden. Como debe regresar en avión, Aiden lo lleva en su coche hasta el aeropuerto. Tyler no declara su amor por Aiden manifiestamente, pero le comenta que para él lo que ellos tienen “es real”, a lo que Aiden, tras bajar la ventanilla del coche y llamar a Tyler cuando ya se estaba alejando, le responde a modo de confesión que para él también lo es (Ejemplo 86). Esto supone un avance en la relación. Además, pasando la mitad del libro, nos encontramos con otra declaración, esta vez directa, que prácticamente pasa desapercibida. Esto sucede tras una escena en la que Tyler se encuentra en casa de Aiden y ambos reciben la llamada del entrenador anunciándoles, por separado, que el cuerpo técnico ha decidido darle la titularidad a Tyler (Ejemplo 148). Tras recibir la noticia, Aiden le sirve la comida que ha cocinado a Tyler y, enfadado, avergonzado y sufriendo un conflicto interno, decide salir a dar una vuelta y acaba en casa de su amigo Zach (Ejemplos 150 y 151). Por su parte, Tyler también sufre un gran conflicto interno y no sabe cómo solucionar las cosas. Preocupado por el paradero de Aiden, decide esperar a que regrese durante horas, lo que hace que crezca cierta ira dentro de él. El punto de ebullición en el que todo explota se produce cuando, al regresar a casa, ambos acaban, tras ciertas recriminaciones, confesándose su amor en medio de una agitada discusión, pero no se paran a reflexionar sobre lo que han dicho hasta más tarde (Ejemplo 87). El tercer momento sucede cuando, como hemos adelantado en el apartado de obstáculos, Aiden termina confesando de forma pública su amor por Tyler al gritar que “es su vida” (Ejemplo 88) tras verlo inconsciente en el campo de juego. Asimismo, tras la decisión de Tyler de frenar el comunicado de Aiden y hacer uno en conjunto, Tyler acaba declarando su amor por Aiden, esta vez sí, de forma clara y abierta (Ejemplo 89). Por último, tenemos una declaración pública (implícita) mientras se lleva a cabo la conferencia de prensa (Ejemplo 90).

4.1.8) El compromiso

El compromiso engloba la unión oficial entre los protagonistas, que puede darse o no a través del casamiento de la pareja. En este libro no llegamos a ver la boda, pero sí que sucede en segundo plano en relación con la historia principal, en un libro posterior de la trilogía. Lo que sí encontramos en el epílogo son dos momentos que indican el grado de compromiso de la pareja. Por un lado, en el Ejemplo 91 se nos muestra cómo Macca, compañero de Aiden y Tyler en el equipo de la selección nacional, bromea sobre cómo podrían unir los apellidos. Aiden se une a la broma y luego reflexiona sobre que no tiene dudas de que ese día (el de la unión formal) llegará. Además, ambos hablan de que en un futuro les gustaría formar una familia y tener hijos (Ejemplo 92).

Como hemos podido comprobar, se han empleado en esta historia los ocho elementos constitutivos de la novela romántica estudiados por Regis (2003). A continuación, analizaremos cuáles son los tropos que se utilizan en el libro.

4.2) Estudio 2 – Tropos de la obra

4.2.1) Amor no correspondido

Desde el principio de esta historia, como apuntábamos anteriormente, se sabe que Aiden ha sido el ídolo y *crush* de Tyler desde su adolescencia. Por tanto, hay varias escenas en donde se nos dejan ver los pensamientos de Tyler en relación con el amor no correspondido o, más bien en este punto, la atracción no correspondida que siente por Aiden y la frustración que esto le produce (Ejemplos 93 a 103). En concreto, en el Ejemplo 93, Tyler piensa lo siguiente: “Me echó una mirada cargada de indiferencia antes de lanzar la patada inicial que me hizo ver que igual no estaba tan emocionado como yo de verme”. Y luego, “La sonrisa marca registrada de Aiden Jones. Más rara que el plutonio. Pagaría su peso en oro para que me sonriera a mí de esa forma” (Ejemplo 99). Además, existe un momento en que finalmente Aiden cede y empieza una aventura amorosa entre ellos. Cuando acaba el periodo de partidos de la selección, Tyler siente que no puede ni quiere dejar las cosas tal cual están, que necesita ver a Aiden más allá de la selección nacional. Por tanto, le propone sutilmente encontrarse dejándole caer que visitará Christchurch en unas semanas

(Ejemplos 104 a 106), a lo que Aiden le contesta, antes de irse, que estará muy ocupado, cerrando cualquier posibilidad de encuentros futuros (Ejemplos 106 y 107). Por parte de Aiden, existe una situación en la que él acaba pensando que quizás Tyler no siente lo mismo por él. Se trata del momento en que, tras hacer público su amor de forma no deliberada, Tyler le recrimina lo sucedido. Aiden es de la opinión de que, si él no es capaz de entender por qué tuvo que hacer lo que hizo, entonces será porque realmente no siente lo mismo (Ejemplo 110), lo cual también, en cierto sentido, nos sirve como ejemplo de amor no correspondido.

4.2.2) Amor prohibido

Este es un tema recurrente que, prácticamente, no necesita explicación. El hecho de que dos jugadores del mismo equipo que, además, son rivales directos por el mismo puesto, estén en una relación amorosa es completamente tabú e impensable y debe mantenerse en secreto tanto ante amigos y familiares como ante compañeros de equipo, cuerpo técnico y fans en general. Se pueden consultar algunos ejemplos que ilustran esta cuestión en el apartado “amor prohibido” del Anexo 3, en los Ejemplos 111 a 121. El Ejemplo 111, por caso, describe los siguientes pensamientos de Tyler: “No solo estaba intentando ligar con un hombre sino que estaba apuntando a Aiden Jones, el mejor jugador de *rugby* del mundo. Si saliera a la luz, las redes sociales explotarían más que una bomba nuclear. Por eso, nadie podía enterarse”.

4.2.3) Antagonista

Es muy común en libros de novela romántica que exista un antagonista (o más de uno) que se oponga a la unión de la pareja principal. Esta historia no cuenta con un antagonista *per se* que “luche” por lograr el amor de uno o ambos miembros de la pareja protagónica, sino más bien nos encontramos con la figura del padre de Tyler que se opone a que su hijo salga del armario y a que haga algo que pueda ser perjudicial para su carrera como deportista profesional (Ejemplos 122-127). En tres ocasiones, de hecho, le advierte de forma sutil que “no haga nada por lo que lo puedan «pillar»” y que espera “que se esté enfocando exclusivamente en el *rugby*” y que “no esté haciendo nada que le de mala imagen” (Ejemplos 122, 252 y 228). En el fragmento 126, además, vemos cómo el padre de Tyler increpa a Aiden tras verlo en el hospital junto a su hijo y acaba vociferando que “esto no puede estar pasando, no en este momento”, algo que deja muy descolocada a la madre de Tyler, quien no está enterada de la situación.

4.2.4) Bomba a punto de explotar

Este tema recurrente alude a aquellas situaciones en las que existe una cantidad de tiempo limitada para lograr los objetivos que se hayan propuesto los protagonistas, lo que nutre a la historia de máxima tensión con una fecha de expiración. En *Playing Offside*, creemos que existen varias “bombas” que el lector entiende que van a acabar explotando en algún momento. Las dos más grandes en las que la tensión va *in crescendo*, giran alrededor de dos problemáticas: por un lado, los objetivos deportivos de ambos protagonistas. El objetivo de Tyler es ser titular de la selección nacional, mientras que el de Aiden es batir el récord de llegar a los 1600 puntos antes de cumplir los 29 años. La bomba tiene que ver, en consecuencia, con la rivalidad deportiva y la consecución de objetivos por parte de ambos atletas. Sin embargo, recordemos que el “triumfo” de uno de ellos conlleva a la “derrota” del otro. Es decir, si Tyler consigue su sueño de ser titular esto significará que Aiden no podrá conseguir su objetivo de batir el récord, que es lo que efectivamente acaba sucediendo y es algo que afecta a la relación tal como se observa en los Ejemplos 149, 150 y 152. Todos estos conflictos quedan reflejados en los Ejemplos 128-130, 132, 134, 136-138, 141-144, 146, 153 y 154.

La segunda gran bomba que podemos encontrar en esta historia tiene que ver con la relación prohibida que mantienen en secreto los protagonistas, el miedo a ser descubiertos y el pánico que sufre Tyler, quien es renuente a confesar su homosexualidad. Por ello este motivo, Aiden sabe que si quiere continuar con la relación, tendrá que permanecer en el armario durante muchos años más, ya que Tyler está empezando su carrera profesional. Esto es algo que, evidentemente, crea conflicto en la pareja y que lo podemos comprobar en los Ejemplos 98, 111, 117, 121, 133, 135, 139, 140, 143, 145, 147, 156 y 157. Esta bomba acaba estallando cuando Aiden no puede contenerse tras ver a Tyler inmóvil y acaba clamando su amor por él y, sin proponérselo, haciendo pública la homosexualidad de ambos (Ejemplo 88).

4.2.5) Del odio al amor

Sin duda, se trata de uno de los tropos más utilizados en el mundo de la novela romántica. Los protagonistas comienzan su relación con sentimientos de hostilidad y antagonismo. Cuanto más odio y tensión exista entre ellos, más “dulce” será para el lector el momento en que finalmente acaben claudicando ante el amor. En *Playing Offside* existe antagonismo sobre todo por parte de Aiden, quien no soporta la arrogancia y bravuconería de un novato como Tyler, pero, menos aún soporta el hecho de que siente atracción física por él (ver el apartado de la atracción de los protagonistas en el Estudio 1). En los Ejemplos del 93 al 96 y en los Ejemplos del 158 al 162 se puede observar la palpable hostilidad de Aiden para con Tyler y la consiguiente frustración de este último por la indiferencia que le muestra Aiden (Ejemplo 95: “[Aiden] Jones ni siquiera reaccionó ante mis comentarios. Vamos, ni siquiera se dignó a mirarme”). Sin embargo, la transición del odio al amor (o, más bien en un primer momento, la transición del odio hasta el momento en que sucumben a la atracción física), se da relativamente rápido en este libro, como se puede observar en los Ejemplos 262 y 164, en la escena donde finalmente se dan cuenta de que ambos son homosexuales y se dejan llevar por sus impulsos. También vemos, en los Ejemplos 166 a 187, muestras de la evolución que se produce desde la atracción física hasta que comienzan a desarrollar sentimientos más profundos de cariño y, más adelante, de amor. En el ejemplo 169, Tyler le pregunta a Aiden si se ha liado con alguien más y Aiden reflexiona antes de contestar: “Dudé un momento. Porque si admitía que ni siquiera había mirado a otro tío desde que Tyler y yo habíamos empezado este asunto, ¿qué significaba?”. En otra ocasión, Tyler admite que “hacer sonreír a Aiden me hace sentir más heroico que un superhéroe” (Ejemplo 170). Aiden, por su parte, admite esto para sí mismo: “Los recuerdos me asaltaban. La forma en que, en los momentos de pasión, Tyler me miraba entrecerrando los ojos como si quisiera absorber cada detalle, como si quisiera memorizar mi rostro. Los dos pliegues que se le formaban en la frente cuando se concentraba antes de ejecutar un tiro. La forma en que me hacía reír. El momento en que se había puesto a bailar con aquel niño” (Ejemplo 171).

4.2.6) Deportes

Las historias de deportes, como ya hemos explicado, son historias motivadas por un objetivo que implica un riesgo alto. Además, el deportista se embarca en un viaje similar al que atraviesan los protagonistas de cualquier historia romántica, ya que debe prepararse para un gran evento, sufrir dificultades en el camino y, finalmente, enfrentarse a dicho evento. Tener éxito como deportista o acabar fracasando puede conllevar una herida emocional. Para conseguir su sueño de ser titular, Tyler debe sufrir, como hemos visto con anterioridad, la difícil situación de tener que “robarle” el puesto a la persona de la que se ha enamorado. Aunque logra cumplir su objetivo, resulta un momento algo agrisado. Los Ejemplos 188 al 202 nos ilustran la adrenalina que suponen los deportes, la pasión por los mismos, la exaltación y el entusiasmo por jugar en un equipo profesional, etc. Además, también se menciona la tremenda importancia que supone un deporte como el *rugby* en Nueva Zelanda (Ejemplo 192 y 199), algo a lo que hemos hecho alusión en la contextualización de la obra y en el apartado de la sociedad del Estudio 1: “[...] en este país el *rugby* es una religión y a nosotros [los jugadores] se nos venera como dioses” y “Solamente en Nueva Zelanda se le da más bombo a la selección nacional de *rugby* que a la solución de la pobreza infantil”.

4.2.7) Diferencia de edad

Este tropo se emplea para incrementar la tensión entre los protagonistas, ya que la diferencia de edad se usa (sobre todo cuando se trata de una diferencia considerable) para hacer hincapié en las distintas experiencias de vida de cada protagonista. Asimismo, también da juego a situaciones de humor o de ironía. En este caso, aunque la diferencia de edad no es amplia (ocho años), en ocasiones cumple un papel en la historia. Así, cuando Tyler intenta llamar la atención de Aiden dentro del campo de juego, acaba diciéndole: “Tío, la artritis te está matando, escucho los ruidos desde aquí” (Ejemplo 204), intentando provocarlo para que responda. Además, hay otras ocasiones donde Tyler se burla de Aiden por su edad. Por ejemplo, en otro pasaje le dice: “Estás viejo y no tienes las pelotas para hacerlo” (Ejemplo 207). También cuando Aiden le comenta que le gustan los libros de historia, Tyler le responde: “Normal... eres viejo y te gustan las cosas de viejos”, a lo que Aiden le replica que parece “disco rayado” y Tyler aprovecha para seguir con la chanza: “¿Disco rayado? Sabes que la industria discográfica ha evolucionado, ¿no?” (Ejemplo 210). Y en otro pasaje

tienen una discusión donde, claramente, se vislumbra que están coqueteando. Cuando Tyler finalmente le cuenta a Aiden que hubo una ocasión en la que le firmó una camiseta, Aiden le pregunta que cuándo fue eso y Tyler responde que hace miles de años, a lo que Aiden responde “gracias por hacerme sentir viejo” y Tyler contesta: “Es que eres viejo. Pero, oye, no me importaría meterte mano para salir de dudas” (Ejemplo 212). En otra sección del libro, mucho más adelante y ya sin el toque de humor que veíamos antes, Aiden piensa, preocupado: “Es joven y guapo, en algún momento se cansará y buscará nuevas emociones” (Ejemplo 218) y repite algo similar en el Ejemplo 220 donde le recuerda a Tyler que es joven y que los sueños pueden cambiar. Además, podemos encontrar otros momentos en donde se alude, normalmente en modo de flirteo, a la diferencia de edad (Ejemplos 208, 209, 211, 214-217 y 221).

4.2.8) Familia

Este tropo puede utilizarse para irritar a los personajes principales y complicar sus vidas, pero también como facilitador de la unión de la pareja. Asimismo, puede abarcar a las personas con las que podemos formar lazos afectivos muy fuertes pero que no son familiares de sangre. En este sentido, podemos incluir aquí a los compañeros de equipo, ya que en los deportes, gracias a la gran cantidad de tiempo que pasan juntos, suelen considerarse prácticamente familia. De hecho, los Ejemplos 222, 224, 230, 231, 234 y 235 ilustran esta situación de los compañeros como familia elegida y como apoyo de la pareja protagónica. En concreto, en el Ejemplo 231, cuando ya todos se han enterado de la relación entre Tyler y Aiden y Tyler está aterrado, Aiden piensa lo siguiente: “Si viera el apoyo y la solidaridad de los compañeros puede no sintiera tanto pánico. Es increíble lo que las chorradas de un grupo de jugadores de *rugby* me estaban ayudando a tranquilizarme”. Por otra parte, como hemos mencionado ya, el padre de Tyler se opone a la relación de los protagonistas (Ejemplos 223 y 228). Sin embargo, tanto la madre de Aiden como la de Tyler aceptan y brindan apoyo a la pareja una vez se enteran de la relación (Ejemplos 225-227, 229, 232 y 233).

4.2.9) Heridas (emocionales o físicas)

En cualquier historia de ficción, las heridas suelen ser una parte importante de la personalidad de los protagonistas y, en el caso de novela romántica, esas heridas deben tratarse para que la relación pueda seguir adelante. Hemos dividido los fragmentos seleccionados como ejemplos de heridas en dos apartados, uno por cada protagonista de la historia. En el caso de Aiden, en el Ejemplo 236 se nos muestra una conversación que tiene con su padre a través de un *flashback*. Esta conversación es de suma importancia porque nos indica el motivo por el cual Aiden está tan obcecado con batir el récord de puntos antes de llegar a los 29 años: se lo prometió a su padre cuando era pequeño, antes de que éste falleciera. Además, la muerte de su padre es su gran trauma y herida emocional y el motivo por el que se muestra frío y distante. Esto lo podemos ver en el Ejemplo 238, casi al final, donde habla de cómo aprendió a contener sus emociones porque y de que perder a su padre también significó “perder” (en sentido figurado) a su madre, quien nunca pudo recuperarse de lo sucedido. Aiden recuerda que, tras el funeral, lejos de ofrecerle consuelo, su madre lo instó a que dejara de expresar su dolor y él se dio cuenta en ese instante de que a su madre le incomodaba el dolor. Fue así como había aprendido a reprimirse y controlar sus emociones. (Ejemplos 237, 238, 241, 242 y 247). Afirmamos, además, que para Aiden la muerte de su padre es un trauma por otro motivo aún más poderoso: tal como vemos en los Ejemplos 243-246, acaba confesándole a Tyler que se siente culpable de dicha muerte. Esto es así porque, tras salir a pescar con su padre de pequeño, olvidó que había prestado su chaleco salvavidas y, al surgir una tormenta de forma repentina, su padre lo vistió con su propio chaleco dando la vida por él.

En lo que atañe a nuestro otro protagonista, podemos atestiguar que sufre tanto heridas emocionales como físicas. Parte del problema de Tyler es que ha desarrollado un fuerte caso de homofobia interiorizada que le viene dado en gran medida por el trauma emocional que le creó el padre al percatarse de su condición sexual. Y es que, de adolescente, lo descubrió besándose con un chico y, tal como le explica Tyler a Aiden, “decidió aplicar el viejo método de golpearme hasta quitarme lo gay” (Ejemplo 245), lo cual le ha dejado marcas visibles en el muslo y marcas no visibles de carácter emocional. Además, el padre le prohibió contarle el “secreto” a su madre porque, según su opinión, “esto la mataría”, palabras que Tyler recuerda en más de una ocasión y que nos permiten ver el daño emocional que sigue sufriendo (Ejemplos 248 a 259).

4.2.10) Identidad oculta, confusa o secreta

El tropo de la identidad oculta o secreta se utiliza cuando es necesario mantener en secreto dicha identidad porque, en caso de revelarse, el protagonista podría llegar a perderlo todo. En el libro nos encontramos con que tanto Aiden como Tyler ocultan su orientación sexual por miedo a perder su carrera como deportistas profesionales. De hecho, en ocasiones incluso intentan pasar por heterosexuales (Ejemplos 260 y 261), algo que veremos más en profundidad en el Estudio 3. Ambos acaban desvelando su homosexualidad ante el otro tras la convivencia forzosa a la que son sometidos por el cuerpo técnico de la selección nacional (Ejemplos 262 a 264). Sin embargo, no será hasta casi el final del libro cuando la orientación sexual de ambos protagonistas se revele al público en general.

4.2.11) Los opuestos se atraen

Otro clásico muy usado en la novela romántica y que, en la mayoría de las veces, va acompañado del tropo que hemos denominado “del odio al amor”. Este tema recurrente provee de conflicto a la historia al emparejar a dos personalidades divergentes que chocan. Ya hemos hecho notar que ambos personajes tienen personalidades muy distintas. Tyler es arrogante, pasional, dicharachero y sabe esconder su vulnerabilidad detrás de las “bromas fáciles” (Ejemplos 265, 268, 270 y 272). Aiden, por el contrario, se muestra como una persona fría, poco emocional, algo maniático (Ejemplo 267), solitario y poco sociable en general (Ejemplos 266, 269, 271 y 272). Aun así, no pueden evitar sentidos atraídos el uno por el otro (Ejemplos 273 y 274).

4.2.12) Mejor amigo

La figura del mejor amigo suele introducirse para brindar apoyo al protagonista, aunque también puede resultar una fuente de conflictos y de malentendidos o de secretos. Zach, compañero de equipo de Aiden, es su mejor amigo y el único que sabe de su orientación sexual (en el Ejemplo 135 Aiden le confiesa a Tyler que Zach lo sabe desde hace años). También es el primero que descubre, tras atar cabos (Ejemplos 278, 279 y 398), que Aiden mantiene una relación amorosa con Tyler. Zach es un gran apoyo para Aiden y, a su vez, pese a que en un primer momento está preocupado por el hecho de que su amigo esté en una relación con su rival, resulta ser un apoyo para la pareja protagonista (Ejemplos 275-277, 280-289).

4.2.13) Personaje solitario

Los personajes solitarios prefieren vivir la vida según sus propios términos y, aunque se encuentran en la periferia de la sociedad, normalmente desean ser incluidos. En ocasiones se utiliza este tropo junto con el de novato vs. veterano. Esto es así porque ayuda a crear tensión y conflicto en la historia, ya que el veterano suele ser el personaje solitario a quien emparejan con un novato que, en primera instancia, le resulta un estorbo, pero que más adelante se transformará en alguien en quien empiece a confiar. Ciertamente, en esta historia coincide que el personaje veterano (Aiden) es un personaje solitario. Hablaremos más sobre esto en el tropo de profesiones. Lo que podemos destacar aquí es que, como hemos comentado en otras secciones, Aiden es bastante frío (Ejemplo 294), algo introvertido, no le gusta ser el foco de atención (Ejemplo 292: “La notoriedad era lo que más me disgustaba de ser un deportista profesional”) y es poco sociable (Ejemplos 272, 293 y 300), aunque se ha propuesto hacer el esfuerzo de interactuar más con sus compañeros de equipo (Ejemplo 291). Cuando su tiempo libre se lo permite, prefiere pasar los días con su perro en la casa de campo que tiene en una zona rural de Canterbury, un sitio bastante recluso donde ni siquiera los vecinos saben quién es (Ejemplos 290, 295 y 298). Tyler es de las pocas personas que logra sacarlo un poco de su ensimismamiento (Ejemplos 296 y 297). De hecho, en el Ejemplo 297, tras contarle a Tyler sobre lo sucedido con la muerte de su padre y la culpa que siente, éste simplemente lo abraza sin mediar palabra y Aiden piensa lo siguiente: “Nunca me había permitido apoyarme en nadie de esta manera. Pero no encontré las fuerzas para separarme de él”.

4.2.14) Pez fuera del agua

Al colocar a los personajes en situaciones extrañas con las que no están familiarizados y obligarlos a salir de su zona de confort existe un gran potencial para generar conflicto y situaciones de humor. Algunos ejemplos del tropo de pez fuera del agua en esta historia son los siguientes: el momento en que Aiden, tras reflexionar sobre el hecho de que quiere hacer un esfuerzo por acercarse un poco más a los compañeros de equipo, decide salir de fiesta con ellos a pesar de sentirse

completamente desubicado en esa situación (Ejemplos 291, 301, 302); el momento en que Tyler, durante la cena de su primer día de entrenamiento con la selección nacional, toma la determinación de “encajar” con el grupo, por lo cual se ve obligado a analizar cada interacción con los compañeros de forma que su orientación sexual no salga a la luz (Ejemplo 303); la escena en que Tyler, tras proponer unas minivacaciones secretas a Aiden, lo recibe en la isla que ha reservado para ambos y no sabe bien cómo comportarse frente a él en dicha situación (Ejemplos 304, 174 y 176); finalmente, el momento en que Tyler visita por primera vez a Aiden en su casa de campo y llega con un atuendo *chic* muy impropio para dicha situación, lo que provoca las burlas de Aiden (Ejemplo 305).

4.2.15) Profesiones (novato vs. veterano)

Como mencionábamos más arriba, el tropo donde se empareja a un novato con un veterano es muy común y lo podemos encontrar sobre todo en series policíacas o de detectives. En este caso, se aplica al mundo de los deportes. Algunas de las alusiones que se hacen en la historia en relación con este tema las podemos observar en los Ejemplos del 306 al 315, donde Aiden piensa que, el hecho de que el cuerpo técnico haya decidido que comparta habitación con Tyler seguramente se deba a que quieren que alguien con experiencia guíe al novato. Además, también observamos algunos ejemplos en donde Aiden se comporta como el veterano que es y le da algunos consejos a Tyler (Ejemplos 307, 311 y 315: “Asegúrate de que no suceda nada de eso. No puedes darte el lujo de empezar con mal pie”; “Tienes que tomarlo como otro partido más. Además, sabes jugar al *rugby*, por eso te seleccionaron”; “Vas a tener muchos momentos así en tu carrera. [...] Céntrate en lo que sigue”).

4.2.16) Protagonista “en peligro”

En muchas historias nos encontramos con un personaje que se halla en alguna situación de peligro y, en ocasiones, el otro personaje principal ha de salir al rescate. En esta obra solamente hallamos un momento que podría considerarse ilustrativo de este tropo y que hemos nombrado con anterioridad: la escena en la que, tras lograr por fin la titularidad en la selección neozelandesa, Tyler está jugando su primer partido contra Australia cuando un jugador del equipo contrario comete una grave falta contra él y acaba inconsciente en el campo de juego (Ejemplo 316). Aiden no va “al rescate” propiamente dicho, pero sí decide abandonar el juego y seguirlo hasta al hospital.

4.2.17) Protector

Ocasionalmente, existe un personaje que siente la necesidad de “rescatar” y proteger al otro personaje principal de la historia. En *Playing Offside* ese personaje es Aiden, quizás por ser el de mayor edad y el más maduro de los dos. En los Ejemplos 317 y 318 (donde continúa la escena que hemos mencionado arriba en el Ejemplo 316) se ilustra el hecho de que para Aiden lo más importante es el bienestar de Tyler. En todo caso, Aiden siente la necesidad de protegerlo, especialmente cuando, tras gritar en el partido que él “es su vida” y ver el pánico de Tyler ante la posibilidad de que todos se enteren de su orientación sexual, adquiere la firme determinación de “arreglar” la situación (Ejemplos 320, 321, 323 y 328), hasta el punto en que, de seguir adelante con su plan, deberá sacrificar irremediamente su relación amorosa (Ejemplos 324-327 y 329). Por su parte, cuando Tyler logra superar sus miedos, también sale al “rescate” de Aiden y le pide que, en vez de leer el comunicado que tiene preparado, redacten uno en conjunto y den la conferencia de prensa juntos (Ejemplos 330 y 331).

4.2.18) Proximidad forzosa

La proximidad forzosa cumple un papel muy importante en la trama de la novela romántica: ayuda a que los personajes bajen la guardia y las barreras que se han autoimpuesto y, además, propicia que afloren los verdaderos sentimientos. Además, sirve para reforzar la química entre los protagonistas. En nuestro caso, la proximidad forzosa es impuesta por el entrenador de la selección nacional cuando decide que Aiden y Tyler compartan la misma habitación en varias oportunidades (Ejemplos 332-335, 338-341, 115 y 313) e incluso sean compañeros de entrenamiento (Ejemplos 336 y 337), pero también cuando Tyler decide invitar a Aiden a unas minivacaciones en una isla recóndita (Ejemplo 342) y ambos son forzados a compartir la misma cama y cuando Tyler visita a Aiden en su casa (Ejemplo 343), aunque en estos dos casos la proximidad ya es menos forzada y más “buscada”.

4.2.19) Reencuentro

El reencuentro se da cuando, tras superar los obstáculos que impedían la unión de la pareja, los protagonistas por fin pueden estar juntos. Este reencuentro se produce al final, cuando al aceptar su condición sexual, Tyler se redime al decidir que lo más importante para él es su relación con Aiden y proponerle hacer un comunicado juntos (Ejemplo 344).

4.2.20) Rivales

Se trata de otro clásico de la novela romántica que, normalmente, se utiliza junto con el tropo del odio al amor y el de los opuestos se atraen. Aiden y Tyler son rivales en dos sentidos: primero, porque ambos compiten en la liga de *rugby* representando a dos clubes diferentes (Ejemplos 6, 345 y 346). Esto lo vemos reflejado en el libro en dos ocasiones, ya que existen dos circunstancias en las que se enfrentan en partidos por la liga de *rugby*, una donde sale victorioso Aiden y otra donde el ganador resulta Tyler. Esto se puede comprobar en los Ejemplos 349-352 (primer enfrentamiento) y 362, 142, 363-365 (segundo enfrentamiento). Segundo, porque ambos están en competencia directa por la titularidad en la selección nacional (Ejemplos 138, 163, 347, 348, 353-357, 361, 367 y 368) lo que, como hemos visto, ocasiona una gran tensión. Asimismo, incluso cuando ambos están solos existe una rivalidad entre ellos y todo acaban convirtiéndolo en una competencia, como podemos observar en los Ejemplos 358 a 360, donde compiten por quién corre más rápido, quién es el mejor en los juegos de mesa o quién es el último en meterse al agua.

4.2.21) Rollo pasajero

En la novela romántica, las aventuras amorosas de una noche difícilmente acaban siendo “pasajeras”, sino que normalmente son el punto de partida para que empiece a florecer una relación amorosa que va tomando forma a medida que avanza el libro. Esto es exactamente lo que sucede en esta historia. En un primer momento, en la escena que hemos descrito anteriormente donde ambos descubren su homosexualidad, los protagonistas acaban teniendo un momento de pasión (Ejemplos 262-263), tras lo cual Tyler pregunta a Aiden si deberían hablar sobre lo sucedido, a lo cual este responde que no, que son cosas que pasan, pero que no puede volver a suceder (Ejemplos 369 y 370). Tras la insistencia de Tyler (Ejemplos 371 y 372), Aiden acaba cediendo ante sus encantos (Ejemplos 373 y 115) y, por tanto, terminan teniendo relaciones en varias ocasiones, aunque Aiden sigue teniendo sus reservas (Ejemplos 374 a 376). Los Ejemplos 377 a 380 ilustran cómo lo que ha empezado como un rollo pasajero comienza a transformarse, proximidad de las minivacaciones mediante, en “algo más”.

4.2.22) Secretos

Cuando los personajes tienen secretos o deben guardar algún secreto se establece el caldo de cultivo perfecto para proporcionar tensión en una trama de ficción. Además, los secretos proveen a los personajes de un móvil para tomar determinadas decisiones. En esta historia, los secretos giran, sobre todo, en torno a que ambos personajes estén (y deban permanecer) en el armario. Primero, por el hecho de que ambos guardan el secreto de su homosexualidad y ninguno de los dos sabe que el otro ostenta la misma condición sexual (Ejemplos 381 y 383), lo que les lleva a esconder la atracción que sienten el uno por el otro (Ejemplos 101 y 382). Esto culmina con la escena de la “gran revelación” (Ejemplos 262-264) en donde descubren sus respectivas orientaciones sexuales. Segundo, este secreto no puede salir al mundo exterior (Ejemplos 387-389, 391 y 400) y, sin embargo, tras la confesión pública (involuntaria) de Aiden (Ejemplo 407), la relación que han estado llevando en secreto durante algo más de un año (Ejemplos 111-114, 119, 386, 275, 121 y 140) acaba saliendo a la luz (Ejemplos 407-410 y 413-416). Por otra parte, antes de que esto suceda, Zach descubre, en primer lugar, que Aiden tiene a “alguien” (Ejemplo 394) y, más adelante, ata cabos hasta darse cuenta de que ese alguien es Tyler. De hecho, en los Ejemplos 390, 393, 278, 398 y 399 podemos leer toda la secuencia en donde, gracias a una nevera difícil de utilizar y que Tyler, sospechosamente, utiliza sin problemas y gracias a que el perro de Aiden, misteriosamente, no le ladra a Tyler, Zach descubre el gran secreto. Jacob, otro compañero de la selección nacional, también acaba descubriendo la relación antes de que se haga pública (Ejemplos 402 y 403). Otros dos secretos importantes que guardan ambos personajes y que acaban compartiendo en forma de confesión está relacionado con las heridas emocionales (y también físicas, en el caso de Tyler) de ambos (Ejemplos 223 y 245), algo que hemos visto en el apartado correspondiente.

4.2.23) Viaje emocional

Con “viaje emocional” (*journey*) nos referimos a aquel camino (emocional) que han de atravesar los personajes para cumplir los objetivos que se hayan propuesto. Puede tratarse, por ejemplo, de un viaje de autodescubrimiento. En todo caso, la transformación de los protagonistas es clave en una historia de estas características. El personaje que experimenta el mayor “viaje” es, sin dudas, Tyler, ya que experimenta una metamorfosis en el sentido de que pasa de tener fuertes sentimientos de homofobia interiorizada a aceptarse a sí mismo e incluso a ser capaz de aceptar su homosexualidad en público (429 y 430). Esto lo logra en gran parte gracias a Aiden, quien lo ayuda en este camino (ejemplos 419, 421), pero también gracias a la aceptación total de su madre (232, 233 y 431), compañeros de equipo y cuerpo técnico y parcial en el caso de su padre (427 y 431). A decir verdad, en la última conversación que tiene con su padre, por primera vez es capaz de decir en voz alta el término “gay” (428), lo cual es de suma importancia para él teniendo en cuenta todas las veces que en su mente se asombra de lo fácil que resulta para Aiden utilizar dicho término (Ejemplos 438 y 468). En todo caso, profundizaremos en este tema en el Estudio 3. Por parte de Aiden, su crecimiento pasa por el hecho de que decide salir de su ensimismamiento y soledad, hacer un esfuerzo por interactuar más con sus compañeros de equipo y, finalmente, logra formar un vínculo romántico-afectivo con Tyler (420 y 422). Además, en lo personal, el viaje emocional por el que atraviesa su madre hasta por fin aceptar la muerte de su marido, también le ayuda a Aiden a superar ese trauma que llevaba dentro y que no le permitía demostrar sus emociones (Ejemplos 423 a 426 y 431).

4.2.24) Viaje en carretera o vacaciones

Los viajes en carretera o las vacaciones suelen tener relación con la proximidad forzosa y facilitan, a través de la convivencia, las confesiones, los acercamientos entre los personajes, la intimidad, etc. Hemos hecho mención con anterioridad a las minivacaciones que Tyler organiza para poder estar a solas con Aiden (Ejemplos 432 y 377). En los Ejemplos 433 a 435 y 184 se nos muestra cómo se está transformando la relación desde algo “pasajero” a algo más profundo gracias a este viaje. En pensamientos de Aiden: “Se suponía que estas vacaciones eran para sacarme las ganas y olvidarme de este tío. En cambio, cada día me entran más ganas. Mejor no pensar en lo que esto significa” (Ejemplo 443).

4.3) Estudio 3 – Representación del deporte LGBTQ+

4.3.1) Homofobia interiorizada

Las personas LGBTQ+ crecen en una sociedad que, normalmente, inculca ciertos valores incompatibles con ser diferente a la “norma” heterosexual, lo que crea sentimientos de inferioridad, de homonegatividad y de opresión, muchas veces de forma inconsciente. Esto conlleva, en ocasiones, a sufrir lo que se conoce como “homofobia interiorizada” u “opresión interiorizada” (Rainbow Project 2021). Este tipo de homofobia se ve reflejado en una serie de síntomas. A continuación, enumeramos y explicamos los que hemos hallado en el libro.

4.3.1.1) Negación de la orientación sexual ante uno mismo y ante otras personas

Por todo lo que hemos estudiado anteriormente, es evidente que tanto Aiden como Tyler, aunque no nieguen su condición sexual abiertamente, sí la niegan por omisión y ambos son renuentes a salir del armario por estar jugando en un equipo profesional que, según su perspectiva, no vería con buenos ojos a un jugador homosexual. En todo caso, en el ejemplo 436 vemos cómo Aiden está reflexionando sobre la importancia de no tener comportamientos “sospechosos” frente a los compañeros y lo mismo le sucede a Tyler. Efectivamente, este último está acostumbrado a negar su condición sexual desde pequeño, tanto ante sus compañeros de escuela (el ejemplo 439 refleja el hecho de que permanece en el armario desde la secundaria) y de equipo (303, 441) como ante su familia, especialmente ante su madre (437, 440 y 442). Además, en el ejemplo 438 se nos muestra cómo, en un partido de *rugby* de secundaria en el cual participan algunos jugadores profesionales de la selección, tras un altercado con uno de los adolescentes (profiere insultos homófobos), Tyler prefiere no inmiscuirse por miedo a que alguien intuya su orientación sexual.

4.3.1.2) Sentir que no se es suficiente

La homofobia interiorizada incluye sentimientos de inferioridad y de no sentirse suficiente. Hemos recogido algunos ejemplos en donde se deja ver el sentimiento de inferioridad que tiene Tyler debido a su condición sexual, tales como el Ejemplo 443, donde habla de la necesidad de “demostrar” su valía en los entrenamientos y sus dudas sobre si es lo suficientemente fuerte o rápido. Estos sentimientos los ha desarrollado, en gran medida, por culpa de su padre quien, como hemos visto, le ha inculcado que su orientación sexual es algo negativo y que debe ocultar a toda costa (444, 445, 437, 439, 440 y 446).

4.3.1.3) Comportamientos y pensamientos obsesivos

Este tipo de homofobia también se manifiesta a través de ciertos comportamientos y pensamientos obsesivos. En este libro podemos observar una gran cantidad de ejemplos que ilustran esta situación. Tanto Aiden como Tyler se preocupan por ocultar su sexualidad de forma vehemente, tal como lo sugieren los ejemplos 436, 438, 443, 444, 447-449 y 452-458, donde se percibe los extremos a los que llegan para mantener el secreto (según palabras de Aiden, tiene “años de experiencia en reprimir la atracción por compañeros y rivales”, Ejemplo 447). En el caso de Tyler, podemos incluir como ejemplo de esto el hacerse pasar por heterosexual en una reunión con compañeros y el pensar de forma obsesiva y paranoica en cómo evitar ser reconocido y que la verdad salga a la luz. Pero también debemos agregar el Ejemplo 450 donde se desarrolla la escena en la que ambos descubren que son homosexuales y que hemos estudiado con anterioridad, el Ejemplo 441 cuando Jacob, nuevo compañero de habitación de Tyler en la selección nacional, descubre la relación que tiene con Aiden y los Ejemplos 446 y 459, que ilustran el momento en que finalmente el secreto es desvelado del todo. En todos estos fragmentos se puede observar el estado de pánico absoluto en el que entra Tyler y los pensamientos negativos y en espiral que le asaltan.

4.3.1.4) Sentir la necesidad de sobresalir para ser aceptado

La necesidad de mostrar un “rendimiento superlativo” va de la mano con el hecho de sentir que no se es suficiente que hemos visto en el apartado correspondiente. Ya hemos mencionado el Ejemplo 443 en donde Tyler se esfuerza por ser el mejor y tiene dudas sobre sus habilidades. En algunos pasajes (437, 439 y 460) Tyler recuerda que, de pequeño, su padre estaba orgulloso de él por el rendimiento en las ligas menores de *rugby* y reconocimiento que esto le reportaba, pero todo cambió a los quince años cuando su padre se enteró de su orientación sexual, algo que ya hemos explicado. A partir de ese momento, Tyler se dio cuenta de que, hiciera lo que hiciera, su padre ya no volvería a verlo con los mismos ojos. Aun así, intenta complacerlo y vive de las “migajas” de aprobación que este le proporciona (Ejemplo 437).

4.3.1.5) Menosprecio por quienes no son como uno o por quienes se piensa que lo son. En ocasiones, intentar distanciarse a través de comportamientos homófobos como ridiculizar, llevar a cabo agresiones físicas o verbales y acosar a personas LGBTQ+

Es un hecho común que quien no se siente cómodo con su orientación sexual intente suprimirla haciéndose pasar por heterosexual e incluso maltratando o despreciando a otras personas LGBTQ+. En este caso, Tyler pone distancia entre él y su condición sexual delante de sus compañeros de equipo en reiteradas oportunidades. Por ejemplo, cuando le ríe las bromas a uno de ellos sin sentirlo verdaderamente (448), cuando no apoya a Aiden y Zach en la escena en que ambos reprenden al adolescente que ha utilizado lenguaje homófobo y permanece callado sin entrometerse cuando otro compañero manifiesta que no está de acuerdo con la reprimenda (438) y, finalmente, cuando intenta hacerse pasar por heterosexual frente a dichos compañeros en casa de Aiden (453). El menosprecio inherente en Tyler también se puede observar en el Ejemplo 461 donde, quizás de forma inconsciente y por culpa de lo que ha aprendido, equipara el hecho de ser “pasivo” en las relaciones sexuales con el hecho de ser “menos hombre”, algo que Aiden le rebate. Este tipo de conversaciones le serán de ayuda a Tyler para poder lograr atravesar ese “viaje emocional”, la transformación de la que hablábamos en el apartado correspondiente que lo llevará a aceptarse a sí mismo tal y como es.

4.3.1.6) Aceptar maltrato psicológico, convertirse en maltratador o estar en una relación tóxica

Por todo lo analizado anteriormente, es evidente que Tyler sufre, en un primer momento, maltrato físico por parte de su padre y, desde su adolescencia, maltrato psicológico, tal como reflejan los

ejemplos 437, 440, 442, 443 y 460 a los cuales ya hemos hecho alusión. El padre de Tyler incluso llega a tratar de forma abusiva a Aiden y a insultarlo espetando lenguaje homófobo cuando acaban cruzándose en el hospital tras haber quedado Tyler inconsciente por la falta recibida en el partido contra Australia. Asimismo, en el Ejemplo 446, Tyler prácticamente pasa a ser el maltratador ya que, abrumado por el pánico a ser descubierto, ataca verbalmente a Aiden y le recrimina el hecho de que, por su culpa, todo el mundo se ha enterado de su orientación sexual (Ejemplo 446).

4.3.1.7) Intentar pasar por heterosexual

Tal como comenta el deportista Víctor Gutiérrez en el artículo de Vilanova y Soler (2020), “miraba a las chicas, hacía lo que tenía que hacer”, es decir, suprimía su sexualidad y se hacía pasar por heterosexual, una peculiaridad que repiten muchos de los entrevistados en los diferentes artículos que hemos analizado. En el libro de Calder, tanto Aiden como Tyler comparten esta característica. En el caso de Aiden, ya hemos descrito que al principio del libro decide hacer un esfuerzo y salir con sus compañeros de equipo. En el bar, uno de ellos acaba preguntándole por su vida amorosa, en concreto, por una celebridad con quien se le había relacionado. A través de sus pensamientos nos enteramos de que había participado en un evento de caridad junto con dicha celebridad y, tras quedar con ella un par de veces, la prensa había comenzado a especular sobre una posible relación amorosa. Aiden, de forma deliberada, nunca se molestó en acallar esos rumores (Ejemplo 462). En relación con Tyler, sabemos que hace todo lo posible por “encajar” con sus compañeros, ya que “nadie quiere ser el gay en un vestuario” (Ejemplo 444). También en el Ejemplo 453, cuando se encuentra en casa de Aiden junto a otros compañeros de equipo, responde a algunos comentarios sobre mujeres que realizan dichos compañeros.

4.3.1.8) Apartarse de amigos y familiares

Es común para quienes llevan a sus espaldas un peso tan grande como es el del secreto de su orientación sexual, el retrotraerse y acabar apartándose de amigos y familiares. Como hemos hecho ver anteriormente, Aiden es un personaje solitario, lo que le ayuda en este sentido, ya que a nadie le parece sospechoso que no hable demasiado de su vida privada o que mantenga cierta distancia emocional con sus compañeros. De hecho, al no poder evitar reírse con una de las salidas cómicas de Tyler, aparta la mirada y piensa que él no es de los que están de “cháchara” con sus compañeros (Ejemplo 463). A su vez, Tyler lleva a cabo esta misma apreciación cuando, en una charla con Aiden, le pregunta si ese es el motivo de que lo apoden el “Rey del Hielo”, es decir, el hecho de que se mantenga a cierta distancia de los compañeros de equipo. Además, agrega otra observación al final de la conversación: “finges ser alguien cuando en realidad eres una persona completamente distinta” (469). Por su parte, Tyler admite que, a partir de lo que sucediera con su padre cuando era adolescente, empezó distanciarse de sus padres (440), tal como lo ilustran los Ejemplos 437 y 460, donde se habla del momento en que, al volver la madre de Tyler del baño en un restaurante, retoman las “conversaciones superficiales” y Tyler recuerda que, desde el incidente con su padre, él supo que “nunca volvería a ser un hombre de verdad ante sus ojos”. Además, al final del libro, cuando la madre descubre el gran secreto e increpa al padre sobre por qué nunca le ha contado la verdad, él le responde que lo hizo para no preocuparla, a lo que ella replica: “¿No querías preocuparme? ¿Y qué hay de la preocupación que siento desde hace años viendo que mi hijo tiene el mundo a sus pies y aún así es infeliz? ¿O de la preocupación que siento al darme cuenta de su renuencia a pasar tiempo con nosotros? ¿Te refieres a ese tipo de preocupación?” (Ejemplo 442).

4.3.1.9) Sentimientos de vergüenza, enfado, rencor, ansiedad, soledad, estar a la defensiva, sufrir depresión y vivir en una lucha interna continua

Por cuestiones de espacio no podremos extendernos para explicar todos los ejemplos de cada uno de estos sentimientos que son sintomáticos de la homofobia interiorizada y que pueden verse en su totalidad en el apartado correspondiente del Anexo 3. Analizaremos, sin embargo, algunos de ellos a continuación. La vergüenza se ve reflejada, por ejemplo, en el pasaje 444 que hemos comentado anteriormente donde Tyler indica que nadie quiere ser el gay en un vestuario. También en el Ejemplo 438 donde Tyler se estremece tan solo de escuchar a Aiden usar la palabra gay para describirlo o en el fragmento 466 donde Aiden, tras el comentario de Tyler en el que dice que no se imagina saliendo del armario jamás, le pregunta: “Tyler, sabes que ser gay no es una vergüenza, ¿verdad?” a lo que Tyler responde que él no tiene vergüenza pero, al mismo tiempo, sabe que lo que está emitiendo son palabras vacías y que Aiden se da cuenta de ello. Asimismo, en el Ejemplo 439,

cuando Tyler recuerda el incidente con su padre cuando era adolescente, al mismo tiempo piensa que quizás se dejó golpear porque, en el fondo, sentía que merecía ese castigo, lo que nos hace comprobar la vergüenza que siente desde pequeño por su orientación sexual. También en el Ejemplo 473 cuando Jacob, su nuevo compañero de habitación, descubre la relación que mantiene con Aiden, Tyler entra en pánico y piensa lo siguiente: “no quiero ver el cambio en el rostro de Jacob, no quiero que la opinión que tiene sobre mí cambie”. Relacionado con la vergüenza podemos hablar de la lucha interna que tienen los personajes. Como hemos visto más arriba en el Ejemplo 466, Tyler sufre una continua lucha interna entre el sentimiento de vergüenza y el intento de aceptar su sexualidad. Recordemos que en el Ejemplo 448 que hemos incluido en comportamientos obsesivos, vive en un estado de pánico constante intentando seguir todas las instrucciones que su mente le envía para no actuar de forma “sospechosa” frente a sus compañeros de equipo. A su vez, Aiden también ha sufrido lo suyo, como podemos comprobar en el pasaje 465: “Ser gay en un equipo profesional de *rugby* es una carga extra. Hacía tiempo que venía sintiendo ese peso sobre mis hombros”. Luego, en el fragmento 467: “Me daba la sensación de que a Tyler su sexualidad se le hacía cuesta arriba. Lo comprendía porque a mí también me sucedía [...]. Pero mi intuición me decía que lo de Tyler era aún más grave”. Volviendo al Ejemplo 438, podemos observar que Tyler se pone a la defensiva cuando Aiden lo amonesta por haberse quedado callado al oír lenguaje homofóbico (“Hubiera quedado muy sospechoso si de repente saltaba a defenderos”) y, a su vez, se puede escuchar el tono de rencor y de enfado cuando, con desdén, le responde a Aiden “qué noble eres” en relación con la decisión de Aiden de salir del armario al retirarse del *rugby* profesional y en 446 cuando le recrimina, tras haberlo dejado en evidencia gritando sus sentimientos hacia él, que para él es muy fácil porque está a punto de retirarse y que le ha arruinado la vida. Otro sentimiento que se repite de forma abundante en el libro es el de la ansiedad, sentimiento que viene dado, sobre todo, por el pánico a que se descubra la homosexualidad y también, en el caso de Aiden, por el hecho de tener que permanecer más años en el armario si decide continuar su relación con Tyler (Ejemplos 448, 449, 465, 470, 457, 458, 459, entre otros).

4.3.1.10) Monitorear constantemente el comportamiento, las costumbres, las creencias y las ideas
Ya hemos mencionado cómo Aiden (436) y Tyler intentan moldear su comportamiento para no crear “sospechas”, en el caso de este último rayando en lo obsesivo (448, 449, 444, 452, etc.). También existe un monitoreo de creencias, por ejemplo, el hecho de que Tyler, por influencia del padre, compare ser pasivo con ser menos hombre, como hemos indicado en el Ejemplo 461 del apartado de menosprecio por las personas LGBTQ+. Además, en el Ejemplo 439, cuando Tyler recuerda sus días de secundaria, formula que en su colegio existía un grupo de adolescentes LGBTQ+ que mantenía reuniones, y que si “me hubiera aparecido un día diciendo que me gustaba besar a los chicos, habrían pensado que era el típico deportista que les estaba tomando el pelo”. Desde pequeño, pues, monitorea sus creencias y comportamientos.

4.3.1.11) Separar el sexo del amor y tener miedo a la intimidad

Desde la primera vez que tienen relaciones, Aiden le quita hierro al asunto explicando que no se trata del primer rollo pasajero que tiene y, además, le advierte a Tyler que no puede volver a suceder (478). Además, como hemos visto anteriormente, Aiden no puede ofrecer más que rollos pasajeros y permanecer en el armario; no está en posición de tener una relación estable con nadie (Ejemplos 118 y 481). Por el lado de Tyler, sabemos que ha tenido líos amorosos con otros deportistas porque, según él, son quienes más incentivo tienen para mantener el secreto, ya que se encuentran en la misma situación que él (444). En definitiva, ninguno de los dos ha tenido una relación amorosa estable, lo que es un claro indicio de sufrir temor a la intimidad.

4.3.2) Miedo a ser descubierto

Al igual que en el apartado 4.3.1.9, se nos hace imposible detenernos a ver todos los ejemplos de esta sección, ya que son numerosos. Sin embargo, ya hemos estado viendo algunos de ellos a lo largo de este estudio: el Ejemplo 436 donde Aiden menciona el estar siempre alerta cuando existe contacto corporal entre él y sus compañeros, los Ejemplos 448 y 449 donde Tyler reflexiona sobre cómo ha de moderar su conducta frente a los compañeros, etc. En el Ejemplo 450, justo antes de descubrir que Aiden también es homosexual, Tyler entra en pánico cuando cree que Aiden le está tomando el pelo al decirle que le gusta. Recordemos también el pavor que siente cuando Jacob, su otro compañero, descubre la relación que mantiene con Aiden (473), tras lo cual entra en una espiral

negativa y se vuelve todavía más paranoico. Hacia el final, cuando tiene que ser ingresado, también demuestra niveles altos de pánico. En el Ejemplo 485, cuando el entrenador va a verlo al hospital y le deja caer que necesitan hablar de cierta “situación”, Aiden piensa que “Tyler se ha puesto más blanco que el color de las sábanas”.

4.3.3) Miedo al qué dirán (compañeros, fans, medios de comunicación, etc.)

Víctor Gutiérrez comenta que “no salía del armario porque me daba miedo lo que pudiera pasar en el vestuario y lo que dirían los fans” (Vilanova y Soler 2020). El jugador de fútbol que escribió una carta anónima (ver Anexo 1) también comparte este temor: “paso la mayor parte de mi vida con mis compañeros de equipo, pero hay algo dentro mío que me impide abrirme a ellos”. Otros atletas sienten algo parecido: miedo a interrumpir la camaradería entre compañeros, miedo a que se los trate de forma diferente (Anderson *et al.* 2016), etc. En este libro observamos que, antes de saber que Aiden también es gay, Tyler piensa lo siguiente: “sí, claro, confesarle a [Aiden] Jones que soy gay y ver la cara de asco que ponga, vaya idea más buena” (Ejemplo 486). Lo mismo le sucede cuando piensa en que no quiere que Jacob cambie la opinión que tiene sobre él (ver el apartado 4.3.1.9, Ejemplo 473) o cuando se paraliza del miedo al pensar que tanto compañeros como cuerpo técnico y público en general ya están al tanto de su secreto (Ejemplos 459 y 446).

4.3.4) Problemas de rendimiento individual y colectivo

Como ya hemos descrito en el apartado de los obstáculos que impiden la unión de la pareja, el hecho de que dos compañeros de equipo se enamoren puede traer apareado una serie de conflictos. Entre ellos, legales (denuncias por acoso), éticos (la posible existencia de “trato de favor” si uno tiene una posición de superioridad) y los que derivan de problemas relacionados con el rendimiento, ya que si existe una ruptura esto podría alterar el buen funcionamiento tanto individual como colectivo (Van Raalte *et al.* 2011). Cuando Aiden y Tyler ya se han hecho a la idea de que, aunque no entraba en sus planes, han acabado por verse dentro de una relación amorosa estable, al acabar un partido en el que ambos se han debido enfrentar con sus respectivos equipos y donde el equipo de Tyler ha salido victorioso con una gran actuación por parte de él y una muy mala noche de Aiden, Tyler no sabe qué va a encontrarse cuando llegue a casa de Aiden (Ejemplo 472). Aquí vemos cómo la relación puede afectar a los jugadores. Aiden, por su parte, se siente responsable de que su equipo haya perdido y se pregunta si la presencia de Tyler pudo haber sido un factor de distracción. Asimismo, se siente culpable por sentir orgullo al ver a Tyler jugar, algo que ve como una traición a su equipo (Ejemplo 489). Además, en el Ejemplo 457 Aiden se pregunta qué pasaría si les contaran de su relación a sus compañeros de la selección nacional, si acaso eso cambiaría la dinámica del grupo. En el Ejemplo 476, cuando la verdad se ha descubierto, Tyler reflexiona sobre cómo será competir contra Aiden sabiendo que todo el país ya sabe la verdad y sabiendo que estarán constantemente especulando sobre ellos.

4.3.5) Lenguaje homofóbico

Antes de salir del armario, muchos deportistas hacen hincapié en el hecho de que sus compañeros utilizaban lenguaje homofóbico, algo que les resultaba ofensivo y problemático. Sin embargo, tras salir del armario, percibieron un declive de este tipo de lenguaje y, en los casos en los que aún prevalece, lo consideran sobre todo un mecanismo del grupo para “hacer piña” y no algo ofensivo *per se* (White *et al.* 2020). En todo caso, en esta historia hay algunas menciones de este tipo de vocabulario. En el Ejemplo 490 Aiden describe a un compañero de equipo, Graham, como el “típico tío que para insultar usa la palabra “gay” a pesar de que tanto Zach como otros compañeros lo reprenden”. En el Ejemplo 438 (recordemos que es aquel en donde los jugadores de la selección interactúan con adolescentes de un colegio secundario), uno de los adolescentes que está jugando en el partido de *rugby* decide celebrar una jugada con un baile y otro de los niños le grita que deje de “comportarse tan gay”. Tanto Aiden como Zach lo regañan advirtiéndole que ser gay nada tiene que ver con la forma de comportarse sino con el hecho de quién te atrae. Al acabar el partido, Graham pregunta con cierta sorna que desde cuándo se convirtieron en un par de “progres” y aclara que, en su opinión, no deberían haber atacado al niño de esa manera por usar lenguaje que utiliza la mitad de la población. Por otro lado, Tyler siempre tiene en mente ciertos adjetivos negativos que su padre suele utilizar para referirse a los homosexuales (Ejemplos 444 y 460). Además, el padre de Tyler acusa a Aiden de haber “corrompido” a su hijo y lo insulta directamente mediante el uso de la palabra *faggot* (442). Por último, cuando la verdad sale a la luz, se nos comenta que en las redes

sociales ha habido muchos comentarios positivos pero también algunos negativos en los cuales se usa lenguaje homofóbico (Ejemplo 492).

4.3.6) Importancia del apoyo de compañeros, cuerpo técnico, familiares y amigos

Un tema recurrente en las entrevistas a jugadores profesionales que han salido del armario es el hecho del enorme valor del apoyo recibido. De hecho, como hemos visto, no tener el apoyo de los seres queridos (como le sucede a Tyler) puede marcar a un ser humano y dejar heridas emocionales (e incluso físicas en su caso) imborrables (Ejemplos 439 y 445, entre otros). Durante el incidente con el alumno de secundaria (438), Zach apoya a Aiden cuanto este regaña al adolescente que ha usado lenguaje homofóbico. Más tarde, en una conversación que mantienen ambos amigos, Zach muestra preocupación por el hecho de que Tyler haya decidido quedarse callado frente a esa situación, lo que quizás indicaría que tiene sentimientos homofobos. Sin embargo, Aiden le aclara que Tyler es joven y está empezando, lo que le dificulta plantarle cara a alguien como Graham (487).

Por otro lado, sabemos que Zach es el único que sabe el secreto sobre la sexualidad de Aiden (483 y 484) desde hace años y que siempre lo ha aceptado tal y como es. En los Ejemplos 469 y 484, Aiden le recuerda a Tyler que vivir con ese secreto sin confiárselo a nadie resulta en un aislamiento que produce mucha soledad y le recomienda que se lo cuente a algún compañero, que a él le ha ayudado que Zach esté al tanto de su situación. Al enterarse de la relación secreta entre Aiden y Tyler, Jacob, el otro compañero de equipo, apoya a la pareja guardando el secreto (Ejemplo 457). En el Ejemplo 442, que también hemos ya mencionado, la madre de Tyler, al descubrir que su hijo es gay y que está en una relación con su compañero, les brinda su apoyo incondicional a ambos: "Voy a ver si logro ubicar a mi hijo antes de que se lo lleven a hacerle el TAC para decirle que es perfecto tal y como es". Además, en el Ejemplo 493, le recuerda que nada que haga hará que deje de quererlo. Es también en esta misma escena del hospital pero en un momento diferente (Ejemplo 474), cuando tanto el entrenador como los compañeros de equipo (menos Graham, lo que no sorprende a Aiden) deciden hacerle una visita a Tyler y mostrarle su apoyo. Aiden reflexiona sobre esto de la siguiente manera: "Si Tyler no hubiera entrado en modo pánico, le animaría ver lo mucho que nos quieren los compañeros". Incluso otros compañeros como Macca bromean con Aiden acerca del asunto: "No te has podido resistir a sus encantos, ¿eh?". El mismo Macca también bromea por mensaje con Tyler al decirle: "Como si te acuestas con una morsa obesa, me da igual" (Ejemplo 475). En un intento por redimirse, el padre de Aiden acaba "apoyando" la relación, en cierto sentido, ya que le hace ver a su hijo lo que Aiden está dispuesto a hacer por complacerlo y que la verdad no salga a la luz (Ejemplo 494).

4.3.7) Liberación tras salir del armario

Otro tema que subyace a las entrevistas es el de la liberación que sintieron los profesionales una vez lograron salir del armario. Tyler cavila sobre el hecho de que tanto la gente de relaciones públicas como el entrenador se lo habían tomado bien y no se había sentido juzgado. Además, el cuerpo técnico había tomado la determinación de hacer que todos guardaran el secreto (Ejemplo 459). Asimismo, Tyler se siente liberado cuando se da cuenta de la aceptación que tiene por parte de su madre (Ejemplo 493 que hemos comentado en el apartado anterior). Por último, al final, cuando Tyler decide proponerle a Aiden que hagan un comunicado en conjunto para confirmar el hecho de que ambos son homosexuales y están en una relación, Tyler le dice a Aiden que no va a dejar que él se sacrifique y que está dispuesto a lidiar con lo que venga. También le comenta que esto es algo que debe hacer por él mismo, porque no quiere pasarse el resto de su carrera profesional teniendo que esconderse y diciendo mentira tras mentira. Al fin y al cabo, tal como una vez le dijo un veterano de guerra, "no hay nada más importante que los seres queridos. Nada". (Ejemplo 496). Además, en la conferencia de prensa que dan en conjunto, cuando Aiden está explicando a los periodistas que les gustaría que los niños LGBTQ+ vieran que existe un lugar para ellos dentro del deporte, Tyler le cubre la mano con la suya y se asombra de haber sido el iniciador de una muestra de afecto pública (algo que ya hemos descrito en el Estudio 1), otra indicación de la liberación que siente (Ejemplo 497).

4.3.8) Aceptación por parte de uno mismo y por parte de los demás

Los problemas para aceptarse a uno mismo surgen, en gran parte, de la homofobia interiorizada que hemos tratado al principio de este estudio. En el caso de Tyler, tal como hemos comentado en

la sección de tropos (“viaje emocional”), su personaje ha de pasar por un arco de transformación, desde un fuerte y arraigado sentimiento de homofobia interiorizada hasta lograr aceptarse a sí mismo. Aiden le es de gran ayuda en este sentido, ya que le hace reflexionar sobre cuestiones como que ser gay no es nada de lo cual avergonzarse (Ejemplo 466) y que ser “pasivo” en una relación sexual no le hace “menos hombre” (Ejemplo 461). Asimismo, la transformación de Tyler se puede observar cuando decide salir del armario tras recordar la charla con el veterano de guerra y tras las palabras de su padre, que le hacen ver que Aiden está dispuesto a sacrificarlo todo por él (495, 496 y 497). Aiden, como ya hemos comentado, recibe siempre el apoyo de su amigo y compañero Zach (Ejemplos 483 y 471). Para Tyler es de suma importancia la aceptación de su madre (consultar 442 y 493 en 4.3.6), ya que tenía grabadas las palabras de su padre, quien le había dicho que si su madre se llegaba a enterar, esa verdad la mataría (Ejemplos 437 y 440). Además, como decíamos en el mismo apartado, también existe una aceptación de la relación por parte de su padre, quien finalmente admite que, como fue criado “a la antigua”, tiene unas ideas equivocadas, pero que quiere lo mejor para su hijo (494). También hemos de recordar que en el apartado 4.3.6 (Ejemplos 474, 459, 492, 475 y 488) se han recopilado ejemplos donde se describe el apoyo (y, por tanto, la aceptación) por parte de compañeros, cuerpo técnico, equipo de relaciones públicas y fans. De hecho, en los Ejemplos 492 y 488 se habla de cierta aceptación por parte de los fans. En concreto, se dice que durante una gira en Europa varios estadios se llenaron de banderas de arcoíris.

4.3.9) Miedos “infundados” tras la salida del armario

Vilanova y Soler (2020) nos recuerdan que las investigaciones de Anderson indican que una abrumadora mayoría de deportistas concuerda en que la experiencia de salir del armario resultó mucho mejor de lo que esperaban, lo que les sorprendió gratamente. Esto se haya en consonancia con lo que experimentan Aiden y Tyler, quienes pasan de tener pensamientos muy negativos sobre lo que pudiera suceder si alguien se enterase de su secreto, a comprobar que la realidad es mejor de lo que esperaban, tal como podemos comprobar en el apartado de importancia del apoyo que reciben los deportistas (4.3.6) y en el de aceptación (4.3.8).

CONCLUSIONES Y LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN FUTURAS

Para analizar la obra de Calder hemos encuadrado su libro *Playing Offside* dentro de un marco teórico que nos permitió estudiar la proveniencia del género al que pertenece dicho libro. Para ello, trazamos un recorrido de la historia de la novela romántica *M/M* y comprobamos que su surgimiento se dio, en parte, gracias al género más amplio de novela romántica y, en parte, a la confluencia del *slash*, de los mangas de *Boy's Love* japoneses y de la autopublicación, que permitió que el subgénero explotara.

Tras haber llevado a cabo los tres estudios, podemos afirmar que, efectivamente, todos los elementos constitutivos del género de novela romántica se encuentran presentes en este libro: desde la sociedad que oprime a los protagonistas (en este caso el hecho de que sean deportistas de élite que permanecen en el armario), pasando por los obstáculos que impiden la unión de la pareja protagónica (el tener que estar en una relación “prohibida” en secreto y el hecho de que, al ser rivales directos, si uno logra su sueño tendría que hacerlo a costa de truncar el sueño del otro) hasta llegar a la declaración de afecto y al compromiso. Además, hemos observado que existen varios tropos que son recurrentes en el género romántico y que se emplean en este libro, por ejemplo, que los personajes pasen del odio al amor, que sean polos opuestos que se atraigan o que existan situaciones de proximidad forzosa que muevan la historia de forma que dichos personajes acaben dejando aflorar sus sentimientos. Por último, tras una exhaustiva lectura tanto de artículos que tratan la problemática de jugadores que han salido del armario como de entrevistas hechas a los propios jugadores, hemos delimitado una serie de categorías que hemos utilizado para compararlas con lo que les sucede a los personajes de la historia. Tras la comparación, hemos verificado que, en efecto, muchas de las situaciones que se describen en dichas categorías se ven reflejadas en esta obra. Entre estas categorías nos encontramos, entre otras, con el sentimiento de homofobia interiorizada y todo lo que esto conlleva, el pánico y la ansiedad que sienten los jugadores frente a la posibilidad de que alguien descubra su homosexualidad y la incertidumbre sobre lo que podría pasar en caso de que esto sucediera, la importancia que tiene que tanto compañeros de equipo como cuerpo técnico les brinden su apoyo y el sentido de liberación que experimentan tras haber declarado públicamente su homosexualidad.

Por otro lado, creemos que este trabajo aporta visibilidad en español a la novela romántica *M/M*, un subgénero que, como hemos comentado a lo largo del trabajo, puede ayudar a superar ideas anticuadas sobre la homosexualidad e incluso comprometer a ciertas personas a que actúen en favor de los derechos de las personas LGBTQ+. Es decir, pueden lograr llamar a la acción, algo que nos parece de suma importancia. Como dijo Lupercio Leonardo de Argensola: “Los libros han ganado más batallas que las armas”.

En relación con las líneas de investigación futuras, se nos hacen interesantes dos estudios que podrían llevarse a cabo: por un lado, se podría abrir el análisis a otros libros que sean de temática LGBTQ+, por ejemplo, libros con protagonistas *F/F* (*female/female*), trans o donde se describan relaciones poliamorosas. Por otro lado, nos parece digno de un estudio más profundo el análisis que realiza Allan (2019) en su libro *Men, Masculinities, and Popular Romance* sobre el género romántico *M/M* y al que hemos hecho alusión en el apartado de inclusión y diversidad del marco teórico. Recordemos que, para este autor, más allá de que estos libros puedan parecer radicales, en realidad conservan muchos de los estereotipos de masculinidad hegemónica que se ven en la novela romántica. Sería interesante, pues, utilizar una serie de ejemplos para comprobar la veracidad de dichas afirmaciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allan, J. A. [Jonathan A.]. (2019). *Men, Masculinities, and Popular Romance*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781351240024>
- Amazon Books. (2016, 17 de agosto). *Interview with Susan Elizabeth Phillips* [vídeo en línea]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=BJW0H7gIv6w&t=62s>
- Anderson, E. [Eric]. (2008). "Being Masculine is not About who you Sleep with...." Heterosexual Athletes Contesting Masculinity and the One-time Rule of Homosexuality. *Sex Roles* 58, 104–115. <https://doi.org/10.1007/s11199-007-9337-7>
- Anderson, E. [Eric]. (2009). *Inclusive masculinity: The changing nature of masculinities*. Routledge.
- Anderson, E. [Eric]. (2012). Shifting Masculinities in Anglo American Countries. *Masculinities and Social Change*, 1(1). 4060. <https://doi.org/10.4471/mcs.2012.03>
- Anderson, E. [Eric] y McCormack, M. [Mark]. (2015). Cuddling and spooning heteromascularity and homosocial tactility among student-athletes. *Men and Masculinities* 18(2), 214–230. <https://doi.org/10.1007/s11199-017-0768-5>
- Anderson, E. [Eric], Magrath, R. [Rory] y Bullingham, R. [Rachael]. (2016). *Out in Sport. The experiences of openly gay and lesbian athletes in competitive sport*. Routledge.
- Ayres, L. [Lioness]. (2008). Thematic coding and analysis. En: Given, L.M. (Ed.). *The Sage Encyclopedia of Qualitative Research Methods* (pp. 868-869). Sage Publications.
- Baiocco, R. [Roberto], Pistella, J. [Jessica], Salvati, M. [Marco], Ioverno, S. [Salvatore] y Lucidi F. [Fabio]. (2018). Sports as a risk environment: homophobia and bullying in a sample of gay and heterosexual men. *Journal of Gay & Lesbian Mental Health*. DOI: [10.1080/19359705.2018.1489325](https://doi.org/10.1080/19359705.2018.1489325)
- Barot, L. [Len]. (2016). Queer Romance in Twentieth- and Twenty-First-Century America: Snapshots of a Revolution. En [William] Gleason y [Eric Murphy] Selinger, *Romance Fiction and American Culture: Love as the Practice of Freedom?* (pp. 389-404). Routledge.
- Bass, J. [Jordan], Hardin, R. [Robin] y Taylor, E. [Elizabeth]. (2015). The Glass Closet: Perceptions of Homosexuality in Intercollegiate Sport. *Journal of Applied Sport Management* 7(4), <https://doi.org/10.18666/JASM-2015-V7-I4-5298>
- Bauer, C. K. [Carola Katharina]. (2013). *Naughty Girls and Gay Male Romance/Porn: Slash Fiction, Boy's Love Manga and Other Works by Female 'Cross-Voyeurs' in the US Academic Discourses*. Anchor Academic Publishing. <https://www.anchor-publishing.com/document/287418>
- Bennett-Kapusniak, R. [Renee] y McCleer, A. [Adriana]. (2015). Love in the Digital Library: A Search for Racial Heterogeneity in E-Books. *Journal of Popular Romance Studies*, 5.1. [Recuperado de <https://www.jprstudies.org/2015/08/love-in-the-digital-library-a-search-for-racial-heterogeneity-in-e-books-by-renee-bennett-kapusniak-and-adriana-mccleer/>]
- Berger, R. [Richard]. (2010). Out and About: Slash Fic Re-imagined Texts and Queer Commentaries. En [Christopher] Pullen y [Margaret] Cooper (eds.), *LGBT Identity and Online New Media*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203855430>
- Bisset, Simon (Director). (2020) *Outraged: Homophobia* [Documental; vídeo en línea]. Shoot the Company. UEFA. <https://www.uefa.tv/video/vod/376095/?bucketName=Outraged§ion=home>

- Bleakley, A. F. [Ariel Florence]. (2018). Between Precarity and Belonging: Mapping Queer Representations in A Heterosexual World. *Senior Projects Spring 2018*. 199. https://digitalcommons.bard.edu/senproj_s2018/199
- Bond, B. [Bradley]. (2023). PS and Identity Among LGBTQ Media Users. En [Rebecca] Tukachinsky Forster, *The Oxford Handbook of Parasocial Experiences* (pp. 291–306). Oxford University Press.
- Boyd, K. S. [Kelly Simca]. (2001). One Index Finger on the Mouse Scroll Bar and the Other on My Clit: Slash Writers' Views on Pornography, Censorship, Feminism, and Risk. [Tesis en Simon Fraser University: Summit - Institutional Repository, summit.sfu.ca/item/7501]
- Bradley, A. [Allison]. (2016). Slash Fanfiction and Media Representation of the LGBTQ+. *The Eagle Feather*. [Recuperado desde University of North Texas Libraries, UNT Digital Library, UNT Honors College <https://digital.library.unt.edu/ark:/67531/metadc1624985/>].
- Bury, R. [Rhiannon]. (2005). When Fraser Met RayK: Reading, Writing and Discussing Slash Fiction. *Cyberspaces of their Own: Female Fandoms Online* (pp. 71-106). New York: Peter Lang Publishing, Inc.
- Busse, K. [Kristina] y Lothian, A. [Alexis]. (2017). A history of slash sexualities. *The Routledge Companion to Media, Sex and Sexuality*. <https://www.routledgehandbooks.com/doi/10.4324/9781315168302.ch11>
- Calder, J. [Jax]. (2021). *Playing offside*. Autopublicación.
- Calder, J. [Jax]. (2023). *Jax Calder Author*. <https://jaxcalder.com/>
- Campbell, D. [Darren], Gray, S. [Shirley], Kelly, J. [John] y Maclsaac, S. [Sarah]. (2018). Inclusive and exclusive masculinities in physical education: a Scottish case study. *Sport, Education and Society*, 23(3), 216-228. DOI: [10.1080/13573322.2016.1167680](https://doi.org/10.1080/13573322.2016.1167680)
- Carrigan, T. [Tim], Connell, R. [Raewyn] y Lee, J. [John]. (1985). Toward a new sociology of masculinity. *Theory and Society* 14(5), pp. 551-604.
- Carter, E. [Ellen]. (2020). Asexual Romance in an Allosexual World: How Ace-Spectrum Characters (and Authors) Create Space for Romantic Love. *Journal of Popular Romance Studies*, 9. [Recuperado de <https://www.jprrstudies.org/wp-content/uploads/2020/08/ARIAAW.08.2020.pdf>]
- Connell, R. [Raewyn] (1995). *Masculinities*. University of California Press.
- Connell R. [Raewyn] y Messerschmidt, J. [James]. (2005). Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept. *Gender and Society*, 19(6), pp. 829-859.
- Cunningham, G. [George]. (2019). Understanding the experiences of LGBT athletes in sport: A multilevel model. En [Mark] Anshel, [Elise] Labbé, [Trent] Petrie, [Steven] Petruzzello y [Jesse] Steinfeldt (eds.), *APA handbook of sport and exercise psychology*, 1, (pp. 367–383). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/0000123-019>
- Davies, D. [Dominic]. (1996). Homophobia and heterosexism. En [Dominic] Davies y [Charles] Neal (eds.), *Pink therapy: A guide for counsellors and therapists working with lesbian, gay and bisexual clients*. Open University Press.
- De la Cretaz, F. [Frankie]. (2023, 11 de octubre). Opinion: The NHL shows why there are so few openly gay athletes in men's sports. *CNN*. <https://edition.cnn.com/2023/10/11/opinions/nhl-pride-tape-ban-coming-out-day-de-la-cretaz/index.html>

- Denison, E. [Erik] y Kitchen, A. [Alistair]. (2015). *Out on the Fields* [informe]. Bingham Cup Sydney 2014. Australian Sports Commission, Nielsen Sport. <https://doi.org/10.26180/5e1e6059a7c0e>
- Denison E. [Erik], Jeanes R. [Ruth], Faulkner, N. [Nicholas] y O'Brien, K. [Kerry]. (2020). The Relationship Between 'Coming Out' as Lesbian, Gay, or Bisexual and Experiences of Homophobic Behaviour in Youth Team Sports. *Sexuality Research and Social Policy* 18, 765–773. <https://doi.org/10.1007/s13178-020-00499-x>
- Denison E. [Erik], Bevan, N. [Nadia] y Jeanes R. [Ruth]. (2021). Reviewing evidence of LGBTQ+ discrimination and exclusion in sport. *Sport Management Review* 24(3), (pp. 389–409). <https://doi.org/10.1016/j.smr.2020.09.003>
- Denison, E. [Erik], Faulkner, N. [Nicholas], O'Brien, K. [Kerry], Jeanes, R. [Ruth] y Canning, M. [Mitch]. (2023). Effectiveness of an educational intervention targeting homophobic language use by young male athletes: a cluster randomised controlled trial. *British journal of sports medicine*, 57(9), 515–520. <https://doi.org/10.1136/bjsports-2022-105916>
- Edwards, C. [Carol]. (2013). *Male-only preserves: Homosocial environments in the nineteenth century*. [Tesis de máster, University of Chester]. <http://hdl.handle.net/10034/311250>
- Edwards, R. [Russell]. (2011). *Swan song: romantic comedy and sports: odd bedfellows or complementary teammates?* [Tesis de máster, Master of Creative Arts, <http://hdl.handle.net/10453/36109>]
- Fessenden, J. [Jamie]. (2014, 28 de junio). My take on women writing MM Romance [entrada de blog]. *Jamie Fessenden's Blog*. <https://jamiessenden.com/2014/06/28/my-take-on-women-writing-mm-romance/>
- Foster, G. M. [Guy Mark]. (2015). What To Do If Your Inner Tomboy Is a Homo: Straight Women, Bisexuality, and Pleasure in M/M Gay Romance Fictions. *Journal of Bisexuality*, 15(4), (pp. 509-531). DOI: [10.1080/15299716.2015.1092910](https://doi.org/10.1080/15299716.2015.1092910)
- Frye N. [Northrop] y Damrosch D. [David]. (2020). *Anatomy of criticism : four essays* (Princeton Classics). Princeton University Press.
- Gardner, A. [Ashley], Love, A. [Adam] y Waller, S. [Steven]. (2023). How Do Élite Sport Organizations Frame Diversity and Inclusion? A Critical Race Analysis. *Sport Management Review*, 26(3), 339-360. <https://doi.org/10.1080/14413523.2022.2062975>
- Gaston, L. [Lindsey], Magrath, R. [Rory] y Anderson, E. [Eric]. (2017). From hegemonic to inclusive masculinities in English professional football: marking a cultural shift. *Journal of Gender Studies* 27. <http://dx.doi.org/10.1080/09589236.2017.1394278>
- Gaston, L. [Lindsey] y Dixon, L. [Laura]. (2020). A want or a need? Exploring the role of grassroots gay rugby teams in the context of inclusive masculinity. *Journal of Gender Studies*, 29(5), 508-520. DOI: [10.1080/09589236.2019.1621158](https://doi.org/10.1080/09589236.2019.1621158)
- Gazzola, S. [Stephanie] y Morrison, M. [Melanie]. (2012). Asexuality: An Emergent Sexual Orientation. En Morrison, T. [Todd], [Melanie] Morrison, [Mark] Carrigan y [Daragh] McDermott (eds.), *Sexual Minority Research in the New Millennium*. Nova Science Publishers, pp. 21-44. https://www.researchgate.net/publication/257921632_Asexuality_An_emergent_sexual_orientation
- Giménez-García, C. [Cristina], Nebot-García, J. [Juan], Ruiz-Palomino, E. [Estefanía], García-Barba, M. [Marta] y Ballester-Arnal, R. [Rafael]. (2021). Spanish women and pornography based on different sexual orientation: An analysis of consumption, arousal, and discomfort by sexual orientation and age. *Sexuality Research & Social Policy: A Journal of the NSRC*. <https://doi.org/10.1007/s13178-021-00617-3>

- Green, B. [Brenner]. (2012). *'The Bonds of Teammates': An Exploration of Men's Friendships Between Gay and Heterosexual Athletes*. [Trabajo final de grado, Psicología, Connecticut College. 24. Recuperado desde <http://digitalcommons.conncoll.edu/psychhp/24>]
- Gregson, J. [Joanna] y Lois, J. [Jennifer]. (2021). Social science reads romance. En [Jayashree] Kamblé, [Eric] Murphy Selinger y [Hsu-Ming] Teo (eds.), *The Routledge Research Companion to Popular Romance Fiction* (pp. 335-351). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315613468>
- Gomillion, S. C. [Sarah] y Giuliano, T. A. [Traci]. (2011). The influence of media role models on gay, lesbian, and bisexual identity. *Journal of Homosexuality*, 58, (pp. 330–354). DOI: [10.1080/00918369.2011.546729](https://doi.org/10.1080/00918369.2011.546729)
- Goodreads. (2023). Susan Elizabeth Phillips. https://www.goodreads.com/author/show/41313.Susan_Elizabeth_Phillips
- Guehring, K. [Kira]. (2023). *From BookTok to Bookshelf: Algorithms and Book Recommendations on TikTok* [Tesis de máster, Department of Linguistic, Literary and Aesthetic Studies, University of Bergen]. <https://bora.uib.no/bora-xmlui/handle/11250/3072775>
- Guiñez Cabrera, N. [Nataly] y Mansilla Obando, K. [Katherine]. (2022). Booktokers: Generar y compartir contenidos sobre libros a través de TikTok. *Comunicar: Revista Científica de Comunicación y Educación*, 71, (pp. 119-130). <https://doi.org/10.3916/C71-2022-09>
- Hammarén, N. [Nils] y Johansson, T. [Thomas]. (2014). Homosociality: In Between Power and Intimacy. *SAGE Open*, 4(1). <https://doi.org/10.1177/2158244013518057>
- Harris, E. [Elizabeth]. (2022, 30 de marzo, actualizado 2023, 22 de junio). I Just Want Something That's Gay and Happy: L.G.B.T.Q. Romance Is Booming. *New York Times*. <https://www.nytimes.com/2022/03/30/books/lgbtq-romance-novels.html>
- Hartmann-Tews, I. [Ilse], Menzel, T. [Tobias] y Braumüller, B. [Birgit]. (2021a). Homo- and transnegativity in sport in Europe: Experiences of LGBT+ individuals in various sport settings. *International Review for the Sociology of Sport*, 56(7), 997-1016. <https://doi.org/10.1177/1012690220968108>
- Hartmann-Tews, I. [Ilse], Menzel, T. [Tobias] y Braumüller, B. [Birgit]. (2021b). Experiences of LGBTQ+ individuals in sports in Germany. *German Journal of Exercise and Sport Research* 52, 39-49. <https://doi.org/10.1007/s12662-021-00756-0>
- Hekma G. [Gert]. (1998). "As long as they don't make an issue of it ...": gay men and lesbians in organized sports in The Netherlands. *Journal of Homosexuality*, 35(1):1-23. DOI: [10.1300/J082v35n01_01](https://doi.org/10.1300/J082v35n01_01)
- Heredia-Leal, D. [David]. "La espiral del silencio de la homofobia en el mundo del fútbol masculino". Trabajo final de grado, Universidad de Sevilla, 2021. <https://hdl.handle.net/11441/126423>
- Herrick, S. [Shannon], Moisan, A. [Alexandra] y Duncan, L. [Lindsay]. (2023). 'Close, but not always close enough to come out to': a large-scale online qualitative study of interpersonal relationships experienced by LGBTQ+ individuals in sport. *Sport, Education and Society*. DOI: [10.1080/13573322.2023.2174095](https://doi.org/10.1080/13573322.2023.2174095)
- Hilt, J. [Jennifer]. (2021). *The Trope Thesaurus*. Autopublicación.
- Hilt, J. [Jennifer]. (2023). *Romance Trope Thesaurus*. Autopublicación.

- Hisatake, K. [Kara]. (2011). "Nothing Says I Despise You Like a Blowjob": Opening Queer Moments for Queer Spaces in Harry Potter Slash Fan Fiction. [Tesis de máster, University of Hawaii].
- Hortigüela-Alcala, D. [David], Chiva-Bartoll, O. [Oscar], Hernando-Garijo, A. [Alejandra] y Sánchez-Miguel, P. A. [Pedro Antonio]. (2022). Everything is more difficult when you are different: analysis of the experiences of homosexual students in Physical Education. *Sport, Education and Society* 28(9), 1068-1081. <https://doi.org/10.1080/13573322.2022.2074385>
- House of Commons Culture, Media and Sport Committee. (2017). *Homophobia in Sport* [informe 2016-2017]. <https://publications.parliament.uk/pa/cm201617/cmselect/cmcomeds/113/113.pdf>
- Huber, B. [Brianna]. (2018). *Slash and Stigma: The Impact of Media Representation on Public Perception of Slash Fiction and Fandom Culture*. Tesis presentada en University of Oregon School of Journalism and Communication. https://www.academia.edu/20089288/Slash_and_Stigma_The_Impact_of_Media_Representation_on_Public_Perception_of_Slash_Fiction_and_Fandom_Culture
- Isola, M. J. [Mark John]. (2010). Yaoi and Slash Fiction: Women Writing, Reading, and Getting off? En [Antonia] Levi, [Mark] McHarry y [Dru] Pagliassotti (eds.), *Boys' love manga: essays on the sexual ambiguity and cross-cultural fandom of the genre* (pp. 84-98). Jefferson, N.C.: McFarland & Co.
- Johnson, E. B. [Ellis Bryn]. (2023). LGBTQ+ inclusion and contemporary masculinities in Canadian men's rugby. [Trabajo final de máster, University of Calgary, Calgary, Canadá]. <https://prism.ucalgary.ca/server/api/core/bitstreams/2ad81ac8-2be5-4514-b13c-b4630c3e5e5e/content>
- Kalman-Lamb, N. [Nathan]. (2019). "I Hate Christian Laettner" and the Persistence of Hegemonic Masculinity and Heteronormativity in Sporting Cultures. En [Rory] Magrath, [Jamie] Cleland y [Eric] Anderson, *The Palgrave Handbook of Masculinity and Sport* (pp 241-260). Palgrave Macmillan.
- Kamble, J. [Jayashree]. (2008). *Uncovering and Recovering the Popular Romance Novel*. [Tesis doctoral, Doctor of Philosophy, University of Minnesota]. https://conservancy.umn.edu/bitstream/handle/11299/47092/Kamble_umn_0130E_10108.pdf?sequence/u003d1
- Kawano, K. [Kirsty]. (2019, 17 de enero). Boys' Love, The Genre That Liberates Japanese Women To Create a World of Their Own [entrada de blog]. *Savvy Tokyo*. <https://savvytokyo.com/boys-love-the-genre-that-liberates-japanese-women-to-create-a-world-of-their-own/>
- Kies, B. [Bridget]. (2016). First Comes Love, Then Comes Marriage: (Homo)Normalizing Romance on American Television. *Journal of Popular Romance Studies*, 5.2. [Recuperado desde <http://www.iprstudiestest.dreamhosters.com/wp-content/uploads/2016/07/FCLTCM.07.2016.pdf>]
- Kirtley, W. [William] y Kirtley, P. [Patricia]. (2021). Happily, Ever After After: An Analysis of Romance novels. Independent Scholars. [Acceso desde <https://digitalscholarship.unlv.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1008&context=fwpc>]
- Knight, G. [Geoffrey]. (2012). *Why Straight Women Love Gay Romance*. MLR Press.
- Krentz, J. A. [Jayne Ann]. (ed.). (1992). *Dangerous Men and Adventurous Women: Romance Writers on the Appeal of the Romance*. University of Pennsylvania Press.
- Kustriz, A. [Anne]. (2003). Slashing the Romance Narrative. *The Journal of American Culture*, 26(3), 371-384. <https://doi.org/10.1111/1542-734X.00098>
- Lee, L. [Linda]. (2008). Guilty Pleasures: Reading Romance Novels as Reworked Fairy Tales. *Marvels & Tales*, 22(1), 52-66. <http://www.jstor.org/stable/41388858>

- Leeks, J. [Jacob]. (2023, 30 de enero). Special Report: Football's battle against homophobia amid "worst possible start to year". *Mirror*. <https://www.mirror.co.uk/sport/football/news/premier-league-homophobia-chelsea-fa-29062381#>
- Lidz, F. [Franz]. (2023, 25 de abril). Jason Collins, 10 Years Later: Progress Made, but There's Work to Be Done for LGBTQ Athletes. *SI*. <https://www.si.com/nba/2023/04/25/jason-collins-first-pro-league-male-athlete-gay-10-years-later-daily-cover>
- Lois, J. [Jennifer] y Gregson, J. [Joanna]. (2015). Sneers and Leers: Romance Writers and Gendered Sexual Stigma. *Gender and Society*, 29(4), 459–483. <http://www.jstor.org/stable/43669991>
- Lothian, A. [Alexis], Busse, K [Kristina] y Reid, R.A. [Robin Anne]. (2007). Yearning Void and Infinite Potential: Online Slash Fandom as Queer Female Space. *English Language Notes*, 45(2), 103–11. <https://doi.org/10.1215/00138282-45.2.103>
- Lucas, M. [Michael]. (2006). On Gay Porn. *Yale Journal of Law & Feminism* 18(1). <http://hdl.handle.net/20.500.13051/6941>
- MacInnis, C. [Cara] y Hodson, G. [Gordon]. (2012). Intergroup Bias toward "Group X": Evidence of Prejudice, Dehumanization, Avoidance, and Discrimination against Asexuals. *Group Processes & Intergroup Relations*, 15(6), 725-743. <https://doi.org/10.1177/1368430212442419>
- MacKinnon, K. [Kenneth]. (1997). *Uneasy pleasures: the male as erotic object*. Cygnus Arts, Fairleigh Dickinson University Press.
- Magrath, R. [Rory]. (2016). *Masculinity in the Beautiful Game: Inclusive Masculinities in Contemporary Football*. Routledge.
- Markert, J. [John]. (2016) *Publishing Romance: The History of an Industry, 1940s to the Present*. McFarland & Company, Inc.
- Martínez-Carrasco, R. [Robert] y Villanueva-Jordán, I. [Iván]. (2022). Representaciones críticas en el sistema sexo/género. Entre lo transnacional y lo local. *Educación multidisciplinar para la igualdad de género*, (4). [Recuperado desde <https://monografias.editorial.upv.es/index.php/emig/article/view/493>]
- Mathers, G. [Gemma], Butterfield, H. [Holly], Holness, B. [Brittany] y Scasserra, B. [Bianca]. (2023). Sports Romance [entrada de blog]. *The Publishing Post*. <https://www.thepublishingpost.com/post/sports-romance>
- Mayeesha, Z. [Zahra]. (2018). Girls Write Sex: Reimagining Erotica through the Fictional Sex Lives of Heterosexual Female & Homosexual Male Characters. https://www.academia.edu/41268004/Girls_Write_Sex_Reimagining_Erotica_through_the_Fictional_Sex_Lives_of_Heterosexual_Female_and_Homosexual_Male_Characters
- Mayfield, K. [Kerrita]. (2014). Liminal eRoticism: Emerging Forms of Gender Identity and Performance in e-Romances and Their Feminist Electronic Communities. *Taboo: The Journal of Culture and Education*, 14(1), 55-70. <https://doi.org/10.31390/taboo.14.1.07>
- McAlister, J. [Jodie]. (2021). Erotic romance. En [Jayashree] Kamblé, [Eric] Murphy Selinger y [Hsu-Ming] Teo (eds.), *The Routledge Research Companion to Popular Romance Fiction* (pp. 212-228). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315613468>
- McCann, H. [Hannah] y Roach, C. [Catherine]. (2021). Sex and sexuality. En [Jayashree] Kamblé, [Eric] Murphy Selinger y [Hsu-Ming] Teo (eds.), *The Routledge Research Companion to Popular Romance Fiction* (pp. 411-427). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315613468>

Meyer, U. [Uli]. (2010). Hidden in straight sight: Trans*gressing gender and sexuality via BL. En [Antonia] Levi, [Mark] McHarry y [Dru] Pagliassotti, *Boys' love manga: essays on the sexual ambiguity and cross-cultural fandom of the genre* (pp. 232-256). Jefferson, N.C.: McFarland & Co.

Michelson, A. [Anna]. (2022). *Redefining the Romance: Classification and Community in a Popular Fiction Genre*. [Tesis doctoral, Doctor of Philosophy, Northwestern University]. <https://www.proquest.com/openview/104909162b5e9ccb7fa95f58c0ef9ce9/1?pq-origsite=gscholar&cbl=18750&diss=y>

Miller, S. [Stephen]. (2004). *Ancient Greek athletics*. New Haven, CT: Yale University Press.

Monroe, E. [Eddison]. (2023, 17 de abril). The 10 Best College Sports Romance Books You Need to Read [entrada de blog]. *RT Book Reviews*. <https://rtbookreviews.com/best-college-sports-romance-books/>

Monsalvo, I. [Ivon]. (2022, 26 de abril). Creer en ti es importante: ¿Qué es la autoeficacia? [entrada de blog]. *Blog de Psicología NEOPRAXIS*. <https://neopraxis.mx/creer-en-ti-es-importante-que-es-la-autoeficacia/>

Morales, H. [Helen]. (2008). The history of sexuality. En T. [Tim] Whitmarsh (ed.), *The Cambridge Companion to the Greek and Roman Novel* (pp. 39-55). Cambridge: Cambridge University Press. DOI: <https://doi.org/10.1017/CCOL9780521865906.003>

Mowlabocus, S. [Sharif]. (2017). Representing Gay Sexualities. En [Clarissa] Smith, [Feona] Attwood y [Brian] (eds.), *The Routledge Companion to Media, Sex and Sexuality*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315168302>

Muir, K. [Ken], Anderson, E. [Eric], Parry, K. [Keith] y Letts, D. [David]. (2021). The Changing Nature of Gay Rugby Clubs in the United Kingdom. *Sociology of Sport Journal*, 39(2), 178–185. <https://eprints.bournemouth.ac.uk/35576/3/SSJ%20resubmission%20clean.pdf>

Muir, K. [Ken], Parry, K. [Keith] y Anderson, E. [Eric]. (2020). Masculinity and Inclusive Rugby in the United Kingdom. En [Rory] Magrath, [Jamie] Cleland y [Eric] Anderson, *The Palgrave Handbook of Masculinity and Sport* (pp 323-340). Palgrave Macmillan.

Murphy Selinger, E. [Eric]. (2015). An Interview with Susan Elizabeth Phillips. *Journal of Popular Romance Studies*, 5.1. <http://www.jprstudiesest.dreamhosters.com/wp-content/uploads/2015/08/AIWSEP.08.2015.pdf>

Nankervis, M. [Madison]. (2022). Diversity in Romance Novels: Race, Sexuality, Neurodivergence, Disability, and Fat Representation. *Publishing Research Quarterly*, 38, 349–363. <https://doi.org/10.1007/s12109-022-09881-6>

Neville, L. [Lucy]. (2015). Male gays in the female gaze: women who watch m/m pornography. *Porn Studies*, 2:2-3, (pp. 192-207). DOI: [10.1080/23268743.2015.1052937](https://doi.org/10.1080/23268743.2015.1052937)

Neville, L. [Lucy]. (2018). *Girls Who Like Boys Who Like Boys: Women and Gay Male Pornography and Erotica*. Springer.

Neville, L. [Lucy]. (2018). The Tent's Big Enough for Everyone: online slash fiction as a site for activism and change. *Gender, Place & Culture*. DOI: [10.1080/0966369X.2017.1420633](https://doi.org/10.1080/0966369X.2017.1420633)

- Noe, D. [Denise]. (2020). Why women watch gay porn. *The Gay & Lesbian Review Worldwide* 27, 24-26. [Recuperado desde <https://www.proquest.com/magazines/why-women-watch-gay-porn/docview/2394938928/se-2>]
- NPD. (2023). *Soaring Sales of LGBTQ Fiction Defy Book Bans and Showcase Diversity in Storytelling*. <https://www.npd.com/news/press-releases/2023/soaring-sales-of-lgbtq-fiction-defy-book-bans-and-showcase-diversity-in-storytelling/>
- NPD. (2023). *Unexpected Growth Drivers in Entertainment*. <https://www.npd.com/news/infographics/2023/unexpected-growth-drivers-in-entertainment/>
- Pagliassotti, D. [Dru]. (2010). Better than Romance? Japanese BL Manga and the Subgenre of Male/Male Romantic Fiction. En [Antonia] Levi, [Mark] McHarry y [Dru] Pagliassotti, *Boys' love manga: essays on the sexual ambiguity and cross-cultural fandom of the genre* (pp. 59-83). Jefferson, N.C.: McFarland & Co.
- Pearce, L. [Lynne] y Stacey, J. [Jackie]. (eds.). (1995). *Romance Revisited*. NYU Press.
- Pérez Casal, I. [Inmaculada]. (2018) Mass-market romance and the question of genre. N. Sparks, E. L. James and D. Gabaldon. *Oceanide*, Nº. 10. [Recuperado a partir de <https://oceanide.es/index.php/012020/article/view/15>]
- Pérez Casal, I. [Inmaculada]. (2019). *Antecedents and Development of the Contemporary Romance Novel in English: A Study of the Contribution to the Genre by Rosamunde Pilcher and Lisa Kleypas*. [Tesis doctoral, Universidade de Santiago de Compostela]. <http://hdl.handle.net/10347/23308>
- Polanki, G. [Gautama]. (2016). When Harry Met Darcy: By enabling and empowering readers to imagine a wide range of alternative worlds, fan fiction allows fans to participate in the reimagining of their favourite fictional beings. *Economic and Political Weekly*, 51(44/45), (pp. 126–128). <http://www.jstor.org/stable/44166679>
- Pronger, B. [Brian]. (1990). *The arena of masculinity: Sports, homosexuality, and the meaning of sex*. St. Martin's Press.
- Radway, J. [Janice]. (1991). *Reading the Romance: Women, patriarchy, and popular literature*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
- Ralph, B. [Britanny] y Roberts, S. [Steven]. (2019). Theories of Men and Masculinity, and Their Ability to Account for Positive Change. En [Rory] Magrath, [Jamie] Cleland y [Eric] Anderson, *The Palgrave Handbook of Masculinity and Sport* (pp 19-38). Palgrave Macmillan.
- Ramsdell, K. [Kristin]. (2012). Ethnic/Multicultural romance. En [Kristin] Ramsdell (ed.), *Romance Fiction: A Guide to the Genre* (pp. 438-480). Bloomsbury Publishing.
- Ramsdell, K. [Kristin]. (ed.). (2018). *Encyclopedia of Romance Fiction*. Greenwood.
- Ramsdell, K. [Kristin]. (2021). Libraries and popular romance fiction. En [Jayashree] Kamblé, [Eric] Murphy Selinger y [Hsu-Ming] Teo (eds.), *The Routledge Research Companion to Popular Romance Fiction* (pp. 371-392). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315613468>
- Raven, D. [Davies]. (2005). The Slash Fanfiction Connection to Bi Men. *Journal of Bisexuality*, 5:2-3, 195-202, DOI: [10.1300/J159v05n02_23](https://doi.org/10.1300/J159v05n02_23)
- Regis, P. [Pamela]. (2003). *A Natural History of the Romance Novel*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press. <https://doi.org/10.9783/9780812203103>

Reid Boyd, E. [Elizabeth]. (2014). Romancing feminism: From women's studies to women's fiction. *Australasian Journal of Popular Culture*, 3(3), (pp. 263-272). <https://ro.ecu.edu.au/ecuworkspost2013/648/>

Roach, C. [Catherine]. (2018). *Happily Ever After: The Romance Story*. Gresham College. [Recuperado desde https://www.gresham.ac.uk/sites/default/files/2018-01-04_CatherineMRoach_HappilyEverAfter-T.pdf]

Robards, B. [Brady], Byron, P. [Paul] y D'Souza, S. [Sab]. (2022). LGBTQ+ Communities and Digital Media. En [Deana A.] Rohlinger y [Sarah] Sobieraj (eds.), *The Oxford Handbook of Digital Media Sociology* (pp. 339-361). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780197510636.013.22>

Robinson, S. [Stefan], Anderson, E. [Eric] y White, A [Adam]. (2017a). The bromance: Undergraduate male friendships and the expansion of contemporary homosocial boundaries. *Sex Roles*, 78(1-2), 94-106. <https://doi.org/10.1007/s11199-017-0768-5>

Robinson, S. [Stefan], White, A [Adam] y Anderson, E. [Eric]. (2017b). Privileging the bromance: A critical appraisal of romantic and bromantic relationships. *Men and Masculinities*, 22(5), 850-871. <https://doi.org/10.1177/1097184X17730386>

Rocke, M. [Michael]. (1996). *Forbidden Friendships: Homosexuality and Male Culture in Renaissance Florence*. Oxford University Press.

Rugby Australia. (2014). *Inclusion policy*. <https://australia.rugby/about/codes-and-policies/all-codes-and-policies>

Romance Writers of America (2020). *About the Romance Genre*. [Recuperado de https://www.rwa.org/Online/Romance_Genre/About_Romance_Genre.aspx]

Rubio-Hernández, M. M. [María del Mar] y López-Rodríguez, F. J. [Francisco Javier]. (2012). El *fan fiction* de temática homoerótica inspirado por productos audiovisuales. Una aproximación desde la narrativa. *Revista Comunicación*, 10(1), 1183-1198. <https://revistascientificas.us.es/index.php/Comunicacion/article/view/21746>

Saito, K. [Kumiko]. (2011). Desire in Subtext: Gender, Fandom, and Women's Male-Male Homoerotic Parodies in Contemporary Japan. *Mechademia* 6, (pp. 171-191). <https://doi.org/10.1353/mec.2011.0000>

Salmon, C. [Catherine] y Burch, R. [Rebeca]. (2020). I'm with You Till the End of the Line: The Romanticization of Male Bonds. En [Joseph] Carroll et al. (eds.), *Evolutionary Perspectives on Imaginative Culture* (pp. 291-305). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-030-46190-4_15

Sánchez Soriano, J. J. [Juan José]. (2021). Análisis de Ficción Seriada con Componente LGTB+: Estudio de las Representaciones e Interpretaciones de Casos Españoles y Estadounidenses durante la Década 2011-2020. [Tesis doctoral, Facultad de comunicación y documentación, Universidad de Murcia]. <https://digitum.um.es/digitum/handle/10201/113767>

Saxey, E. (2002). Staking a claim: The series and its slash fan fiction. En [Roz] Kaveney (ed.), *Reading the Vampire Slayer*. Tauris Parke Paperbacks.

Scanlon, T. [Thomas]. (2002). *Eros and Greek athletics*. New York: Oxford University Press.

Stanley, M. [Marni]. (2010). 101 Uses for Boys: Communing with the Reader in Yaoi and Slash. En [Antonia] Levi, [Mark] McHarry y [Dru] Pagliassotti, *Boys' love manga: essays on the sexual ambiguity and cross-cultural fandom of the genre* (pp. 99-109). Jefferson, N.C.: McFarland & Co.

St. James, W. [Winter]. (2022, 11 de agosto). Single or dual POV – which is best for your romance novel? [entrada de blog]. *Winter St. James —A blog about writing & romance—*. <https://winterstjames.com/single-or-dual-pov-which-is-best-for-your-romance-novel/>

Tatang, A. [Agatha]. (2021). The Unexpected World of Boys Love: Challenging the Nuclear Family, Defying Labels, and Finding Happiness. Presentado en Department of East Asian Languages, Literatures, and Cultures, University of Virginia. Recuperado desde https://eastasian.as.virginia.edu/sites/eastasian.as.virginia.edu/files/tatang_iptr3391_sp21.pdf

The Rainbow Project. (2021, 30 de marzo). Internalised Homophobia [entrada de blog]. *The Rainbow Project*. <https://www.rainbow-project.org/internalised-homophobia/>

Thurman, L. [Lauren]. (2015). “I Ship It:” *Slash Writing as a Critical Tool in Media Fandom* [Tesis final de grado, University of Colorado]. https://scholar.colorado.edu/concern/undergraduate_honors_theses/5h73pw67j

Townshend, H. y MacLean, J. (2023). A narrative inquiry into the physical education and youth sport experiences of gay male rugby players: a Bourdieuan perspective. *Physical Education and Sport Pedagogy*. DOI: [10.1080/17408989.2023.2194903](https://doi.org/10.1080/17408989.2023.2194903)

Van Raalte, J. [Judy], Petitpas, A. [Albert], Krieger, L. [Lisa], Lide, C. [Carla], Thorpe, C. [Cassandra] y Brewer, B. [Britton]. (2011). Looking for love in all the wrong(?) places: Intrateam romantic relationships. *The Sport Psychologist*, 25(3), 382–395. DOI: <https://doi.org/10.1123/tsp.25.3.382>

Vilanova, A. [Anna] y Soler, S. [Susanna]. (2020). Examining the experiences of the first openly gay male team sport athlete in Spain. *International Review for the Sociology of Sport*, 55(1), 22-37. <https://doi.org/10.1177/1012690218780860>

Walters, J. [Joe]. (2023, 24 de enero). What Are Indie Books? (And Other Indie Publishing Anomalies) [entrada de blog]. *Independent Book Review*. <https://independentbookreview.com/2023/01/24/what-are-indie-books-and-other-indie-publishing-anomalies/#:~:text=What%20is%20an%20indie%20author,them%20out%20of%20the%20distincti%20on.>

Ward, J. [Jane]. (2013). Queer Feminist Pigs: A Spectator's Manifesta. En [Tristan] Taormino, [Celine] Shimizu, [Constance] Penley, y [Mireille] Miller-Young (eds.), *The Feminist Porn Book: The Politics of Producing Pleasure*. New York: The Feminist Press. https://www.academia.edu/36025211/Queer_Feminist_Pigs_A_Spectator_s_Manifesta_In_Tristan_Taormino_Penley_Constance_Mireille_Miller_Young_and_Celine_Parrenas_Shimizu_eds_The_Feminist_Porn_Book_The_Politics_of_Producing_Pleasure_The_Feminist_Press_CUNY_2013_pp_130_139

Watanabe, E. [Emiko]. (2023). Authors Like Susan Elizabeth Phillips (17+ Fantastic Fiction Recommendations) [entrada de blog]. *RT Books Reviews*. <https://rtbookreviews.com/authors-like-susan-elizabeth-phillips/>

Whalen, K. [Kacey]. (2017). *A consumption of gay men: navigating the shifting boundaries of m/m romantic readership*. [Tesis presentada en College of Liberal Arts & Social Sciences. 228. DePaul University]. Recuperado de <https://via.library.depaul.edu/etd/228>

White, A. [Adam], Magrath, R. [Rory] y Morales, L. E. [Luis Emilio]. (2020). Gay male athletes' coming-out stories on Outsports.com. *International Review for the Sociology of Sport*, 56(7), 1017-1034. <https://doi.org/10.1177/1012690220969355>

Wilson, C. [Cintra]. (2010). W4M4M? *OUT Magazine*. [Recuperado desde <https://www.out.com/entertainment/2010/08/17/w4m4m>]

- Winter, K. [Karen]. (2017). *Romance Tropes and Hooks*. National Library of New Zealand.
- Wolf-Wendel, L. [Lisa], Toma, D. [Douglas] y Morpheus y C. [Christopher]. (2001). How Much Difference is too Much Difference? Perceptions of Gay Men and Lesbians in Intercollegiate Athletics. *Journal of College Student Development*, 42(5), pp. 465-79.
- Wood, A. [Andrea]. (2015). Making the Invisible Visible: Lesbian Romance Comics for Women. *Feminist Studies*, 41(2), 293-334. <https://www.jstor.org/stable/10.15767/feministstudies.41.2.293>
- Wood, A. [Andrea]. (2021). His baby daddy is an alien?! Mpreg fantasies and queer reproductive intimacies in contemporary M/M science fiction romance. En [Mary] Harrod, [Suzanne] Leonard, [Diane] Negra, *Imagining "We" in the Age of "I": Romance and Social Bonding in Contemporary Culture*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003039365>
- Wyatt, N. [Neal], Olson, G. [Georgine], Ramsdell, K. [Kristin], Saricks, J. [Joyce] y Welch, L. [Lynne]. (2007). Core Collections in Genre Studies: Romance Fiction 101. *Reference & User Services Quarterly*, 47(2), 120–126. <http://www.jstor.org/stable/20864838>
- Youssef, S. [Sandra]. (2004). *Girls who like Boys who like Boys—Ethnography of Online Slash/Yaoi Fans*. [Tesis, Department of Anthropology, Mount Holyoke College].
- Zeikowitz, R. [Richard]. (2003). *Homoeroticism and Chivalry: Discourses of Male Same-Sex Desire in the 14th Century*. New York: Palgrave.
- Zsila, Á [Ágnes], Pagliassotti, D. [Dru], Urbán, R. [Róbert], Orosz, G. [Gábor], Király, O. [Orsolya], Demetrovics, Z. [Zsolt] (2018). Loving the love of boys: Motives for consuming yaoi media. *PLoS ONE* 13(6). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0198895>
- Zubelzu, Richard (Director). (2017). *Fuera de juego* [Documental; vídeo en línea]. Objetivo Family Films. Amazon Prime.
- Zhou, Y. [Yanyan], Paul, B. [Bryant] y Sherman, R. [Ryland]. (2018). Still a Hetero-Gendered World: A Content Analysis of Gender Stereotypes and Romantic Ideals in Chinese Boy Love Stories. *Sex Roles* 78, (107–118). <https://doi.org/10.1007/s11199-017-0762-y>

ANEXOS

ANEXO 1

Lista de atletas que se han declarado homosexuales públicamente ordenados por deporte:

- Básquetbol:

Anderson (2016) estudia el caso de John Amaechi cuya carrera de cinco años en la NBA hasta que se retiró en 2003 no fue muy prominente, sin embargo, su caché mediático se vio considerablemente aumentado en el año 2007 cuando decidió salir del armario. Lo importante de su declaración pasa por el hecho de que, no solamente es gay sino que también es un jugador de color, con lo cual su decisión tiene aún más valor dando visibilidad a las personas LGBTQ+ de color. Por otro lado, Jason Collins fue el primer basquetbolista en activo que se declaró gay. Su salida del armario se produjo en 2013 y, con motivo del décimo aniversario, concedió una entrevista al periódico Si (Lidz 2023) donde habla de la gran aceptación que tuvo en general, por qué algunos jugadores deciden seguir en el armario y el hecho de que, en su opinión, los “ignorantes” podrían cambiar sus ideas si tuvieran a alguien cercano que fuese gay. Green (2012) argumenta precisamente en favor de las relaciones que se forman entre deportistas heterosexuales y gays en un equipo por la importancia que tienen y culmina su tesis mostrando como ejemplo el caso de una de las parejas que ha entrevistado y argumentando que “la relación entre estos compañeros arroja esperanza y confirmación de que las amistadas que se forjan a través de los deportes pueden ser un motor del cambio social”.

- Béisbol:

Anderson Comás es un jugador de béisbol que juega en las ligas menores pero que podría llegar al equipo profesional de los Chicago White Sox, aunque las probabilidades no son muy altas ya que la competencia para llegar a la máxima categoría es feroz. En todo caso, Comás, de descendencia portorriqueña, hizo pública su homosexualidad a través de Instagram, donde instó a las personas LGBTQ+ a creer en ellos mismos y perseguir sus sueños¹³. Otros tres jugadores han declarado su homosexualidad tras retirarse y no se sabe de ningún otro homosexual en activo en este deporte.

- Fútbol americano:

Los pocos jugadores de fútbol americano que se han declarado homosexuales lo han hecho tras su retiro. También está el conocido caso de Michael Sam, quien se declaró gay en 2014 antes del *draft*, es decir, antes de ser reclutado para jugar en un equipo profesional. De hecho, fue escogido en dicho *draft* para jugar en la NFL pero no logró quedar en el equipo (Anderson 2016). Un año después, preocupado por su salud mental, decidió abandonar el deporte¹⁴. En estos momentos se encuentra en España trabajando para los Barcelona Dragons, un equipo que juega en la liga europea de fútbol americano¹⁵.

- Hockey sobre hielo:

A pesar de ser considerado uno de los deportes más “masculinos” y violentos que existe, durante años las autoridades han promovido cierta diversidad en el deporte tras haberse asociado con la organización You Can Play. En 2013 comenzó una iniciativa para hacer del hockey un lugar seguro para todos. En 2017 se incluyó el eslogan “Hockey is for everyone” para promocionar la inclusión y la diversidad y, como parte de este proyecto, el portero de los Capitals decidió usar una máscara

¹³ Véase: <https://www.sportskeeda.com/baseball/news-who-anderson-comas-all-need-know-chicago-white-sox-prospect-come-gay>

¹⁴ Véase: <https://www.independent.co.uk/news/people/michael-sam-nfl-s-first-openly-gay-american-footballer-is-giving-up-the-sport-10457259.html#comments-area>

¹⁵ Véase: https://www.si.com/college/missouri/news/missouri-legend-michael-sam-gay-return-pro-football-unusual-role-coach-player#gid=ci02a3e0d180002556&pid=michael_sam_final_mizzou_home_game

de arcoíris. Además, el equipo participó de otras iniciativas, entre ellas, pegar cintas de arcoíris en los palos de hockey (Cunningham 2019). Lamentablemente, en este año 2023 las autoridades decidieron prohibir las camisetas especiales que se usaban en el calentamiento antes de los partidos en que se celebraba la *Pride Night* (“Noche del Orgullo”) y, unos meses después, acabaron prohibiendo incluso aquellas cintas adhesivas multicolores mencionadas anteriormente escudándose en que representaban una “distracción” para los jugadores y para el juego y que aquello resultaba hasta peligroso para algunos de ellos (los rusos, por ejemplo, en cuyo país la homosexualidad es ilegal). Además, con anterioridad, algunos jugadores ya habían decidido optar por no participar en la *Pride Night* unilateralmente alegando motivos religiosos, iniciativa que siguieron otros equipos en esta y otras disciplinas¹⁶. En un artículo de opinión un periodista de la CNN lamenta esta decisión (y la de la MLB que copió la tendencia) y nos cuenta que, desde que Luke Prokop saliera del armario en 2021, nadie más se ha pronunciado en el asunto. En consonancia con este hecho, nos deja la siguiente reflexión: “si un palo con los colores del arcoíris es controvertido, ¿cómo podemos esperar que los jugadores se sientan cómodos para expresar su homosexualidad?” A continuación, nombra unas cuantas políticas anti LGBTQ+ que, por desgracia, se están adoptando en muchos sitios de Estados Unidos en el último tiempo para mostrarnos por qué no es de sorprender que las grandes ligas hayan adoptado estas políticas conservadoras que hemos visto. Puede que no sorprenda, pero no deja de ser un hecho triste y decepcionante (de la Cretaz 2023).

- Fútbol:

En 2014, al año siguiente de haberse retirado del fútbol profesional y tras una prominente carrera en la Premier League y en la selección nacional alemana, Thomas Hitzlsperger decidió salir del armario, algo que la mayoría de fans y medios de comunicación tomaron con aceptación, lo que indicaría una notable mejoría en relación con lo sucedido en épocas pasadas (Anderson 2016). Hoy en día trabaja como periodista deportivo en Alemania.

En Gaston *et al.* (2017) se realizó una entrevista al que, hasta ese momento, era el único jugador de fútbol gay en activo, el sueco Anton Hysén. Las preguntas que se le lanzaron fueron las mismas que se le realizaron al difunto jugador inglés Justin Fashanu, el único que hasta ese momento se había atrevido a salir del armario (en 1992) y quien acabara suicidándose por la presión y discriminación de amigos, familiares, compañeros y fans (Heredia-Leal 2021). El propósito de realizar las mismas preguntas era medir la actitud de la sociedad frente al mismo hecho y, en efecto, Hysén recibió una aceptación casi total y fue elogiado por haber salido del armario, mientras que Fashanu fue vilipendiado y estigmatizado por la sociedad.

Bisset (2020) dirigió el documental de la UEFA titulado *Outraged - Homophobia*. En el capítulo sobre la homofobia se indica que, mientras que en el campeonato del mundo femenino de 2019 participaron 41 jugadoras y entrenadores LGBTQ+, no existe hasta el momento ningún jugador declarado gay en las máximas ligas europeas. Además, Guram Kashia, un jugador de Georgia que juega en Europa, relata que cuando jugó para un equipo de la liga de los Países Bajos, durante la semana de apoyo al colectivo LGBTQ+ tuvo que vestir el brazalete de capitán con el estampado de arcoíris. Tras esto, al volver a su país para jugar por la selección nacional, fue insultado, denigrado, recibió mensajes de odio, tuvo que ser retirado del estadio con custodia y pasó momentos muy difíciles, sobre todo por la preocupación que tenía por su familia. Georgia, se dice, es un país extremadamente religioso y conservador. Por otro lado, Matt Hatzke, quien jugara para los San Jose Earthquakes en 2008, comenta que la MLS (liga estadounidense de fútbol) está a la vanguardia de la inclusividad y la diversidad en el fútbol. En esta liga ya hay algunos jugadores abiertamente declarados gay. Matt decidió salir del armario varios años después de retirarse, en primer lugar, porque no se aceptaba a sí mismo y, en segundo lugar, porque el ambiente no le parecía un ambiente donde pudiera ser aceptado. Además, advierte explícitamente de que los insultos que se usan en los vestuarios hacen que se dificulte la salida del armario, algo que también comentan la mayoría de entrevistados en los artículos que hemos visto con anterioridad. Asimismo, hace hincapié en el hecho de que durante la copa del mundo femenina muchas mujeres pudieron jugar

¹⁶ Véase: https://www.espn.com/nhl/story/_/id/38625137/pride-tape-makers-disappointed-nhl-ban

orgullosas de pertenecer al colectivo LGBTQ+ y abrazar y besar a sus compañeras sentimentales públicamente. El jugador español Juan Mata, por su parte, es de la opinión de que no hay jugadores que salgan del armario porque lo más probable es que nadie quiera ser el primero en hacerlo.

Heredia-Leal (2021) abre su tesis sobre la “cultura del silencio” en el fútbol con una carta abierta y anónima que escribió un jugador de la Premier League que no se atreve a salir del armario por miedo y que fue publicada en los periódicos ingleses. En dicha carta se describe la angustia y agonía que vive día a día y cómo esta situación está afectándole en todos los niveles¹⁷. En la tesis también se menciona el caso del primer árbitro de fútbol español que salió del armario, Jesús Tomillero, quien comenta las duras experiencias y agresiones que tuvo que vivir y que, finalmente, le llevaron al retiro del arbitraje.

A pesar de que 2022 fue, a grandes rasgos, un buen año para la inclusión y la diversidad en el fútbol ya que varias personas relacionadas con este deporte decidieron salir del armario (un jugador de 17 años inglés¹⁸, dos árbitros escoceses¹⁹, un jugador escocés²⁰, uno de República Checa²¹ y otro de la liga australiana²²) y, por primera vez en la historia, un jugador de la Premier League asistió a la marcha por el Orgullo LGBTQ+²³, Leeks (2023) nos indica en un artículo que escribió para *Mirror* que, pese a estos esfuerzos, el año 2023 ha empezado como el peor año en relación con el fútbol y los incidentes homófobos, ya que se sucedieron una serie de altercados que incluyeron problemas en las gradas de los campos ingleses, cánticos homófobos y hasta agresiones al club de fútbol inclusivo Stonewall.

- Waterpolo:

Aunque no se trata de un deporte de masas, lo incluimos como apartado ya que el jugador español Víctor Gutiérrez fue el primero en abrir el camino en España al declararse públicamente gay, y aunque tuvo alguna que otra mala experiencia tras su declaración (Heredia-Leal 2021), finalmente él mismo admite que su experiencia ha sido más positiva que negativa, lo que demuestra cierta semi inclusión dentro del deporte español (Vilanova y Soler 2020).

- Rugby:

Gareth Thomas fue el primer jugador de *rugby* que decidió, en el año 2009, salir del armario. Se retiró en 2011 y en 2019 también declaró abiertamente tener VIH, lo que lo convierte en un doble ejemplo de valentía²⁴. A esta declaración le siguió la de Keegan Hirst en 2015 y la de Sam Stanley unos meses después. Tanto Hirst como Stanley admiten haber pensado en el suicidio y hablan de la “liberación” que supuso el haber podido declarar su homosexualidad públicamente y de que recibieron apoyo tanto de compañeros como del cuerpo técnico²⁵. En enero de 2023 se dio un hecho inesperado e histórico: Campbell Johnston, antiguo jugador de los legendarios All Blacks, se convirtió en el primer jugador en la historia de Nueva Zelanda en declarar públicamente su homosexualidad²⁶.

¹⁷ Véase: https://www.eurosport.com/football/football-isn-t-ready-for-it-gay-premier-league-player-writes-anonymous-letter_sto7802467/story.shtml

¹⁸ Véase: <https://www.mirror.co.uk/sport/football/news/jake-daniels-pride-march-lgbt-27259885>

¹⁹ Véase: <https://www.mirror.co.uk/sport/football/news/scottish-referees-come-out-gay-27130598>

²⁰ Véase: <https://www.mirror.co.uk/sport/football/news/first-openly-gay-scottish-footballer-28013377>

²¹ Véase: <https://www.mirror.co.uk/sport/football/news/jakub-jankto-sparta-prague-fans-29272264>

²² Véase: <https://www.mirror.co.uk/sport/football/news/josh-cavallo-gay-football-player-25308405>

²³ Véase: <https://www.mirror.co.uk/sport/football/news/luke-ayling-leeds-united-pride-27715913>

²⁴ Véase: <https://mamba.lgbt/2023/09/14/rugby-world-cup-gay-rugby-players-whove-flown-the-rainbow-flag/>

²⁵ Véase: <https://www.theguardian.com/sport/2017/feb/27/keegan-hirst-i-don-t-feel-brave-envied-lads-come-out-at-school-wakefield-trinity-super-league>

²⁶ Véase: <https://www.nzherald.co.nz/sport/rugby-stars-react-as-campbell-johnstone-becomes-first-openly-gay-all-black/ANXJJRMA2BHG7IB5KTBORG5MXY/>

ANEXO 2

Argumento de *Playing Offside* en la parte trasera del libro (traducción propia):

Aiden Jones, el Rey del Hielo, se ha convertido en uno de los mejores jugadores de *rugby* del mundo a base de esfuerzo y dedicación. A cambio, ha debido sacrificar una parte de sí mismo. Ya habrá tiempo de ser un referente para la comunidad gay cuando se retire. De momento, su objetivo es superar un importante récord y hacer historia. No dejará que nadie, por mucho talento que tenga, se interponga en su camino, y mucho menos un niño bocazas y arrogante que acaba de llegar al equipo.

Tyler todavía no se cree que haya sido convocado para jugar en la selección nacional de Nueva Zelanda tras solo una temporada como jugador profesional. A petición del cuerpo técnico, deberá compartir habitación con Aiden Jones durante los entrenamientos. ¿El problema? Que lleva unos cuantos años colado por Aiden y, aunque este lo trata con helada indiferencia tanto dentro como fuera del campo, confía en que acabará por derretir al Rey del Hielo con su encanto. Sin embargo, ni él mismo está preparado para el fuego tan intenso que surge entre ambos. Tyler empieza a darse cuenta de que se está enamorando del jugador a quien quiere arrebatarse el puesto.

En el amor y en los deportes todo vale, ¿no?

ANEXO 3

TABLAS CON EJEMPLOS

ESTUDIO 1 – Elementos de la novela romántica

ELEMENTOS	PÁGINA	EJEMPLOS
SOCIEDAD	6, 7	<p>Ejemplo 1: Loud boos filled the stadium as we ran out onto the field. This was what happened when you came to Christchurch, where they were fanatical about their rugby and one-eyed in their support for the Marauders. It would take someone braver than The Rock to be sitting in the crowd in a Greens jersey tonight.</p> <p>Ejemplo 2: I snorted to myself because yeah, outing myself in my first season playing professional rugby was up there on the crazy spectrum with the idea of Macca running for prime minister.</p>
	16	<p>Ejemplo 3: In a lot of other countries, rugby was a minority sport, and the players for the national team weren't widely recognized outside rugby circles. But in this country, rugby was like a religion, and we were the gods held up to be worshipped.</p>
	71	<p>Ejemplo 4: "I hope you were being honest with what you said to your mother and you're focusing solely on rugby at the moment." I met his gaze defiantly. "I am."</p>
	94	<p>Ejemplo 5: It was one thing to risk hooking up with a teammate and all the drama that would cause if it ever came out. It was another level of fucked up to be hooking up with the guy who was my main competition.</p>
ENCUENTRO	1	<p>Ejemplo 6: The cocky asshole was at it again. I tried to keep my breathing even as I sat on my couch and watched on my phone the news clip that my teammate Zach had sent me. The reporter had ambushed Bannings after training, when his face was flushed, blond hair sticky with sweat. Despite that, he still looked like a Hollywood pretty boy with those deep brown eyes and chiseled cheekbones. He turned on a charming smile the moment the microphone was shoved in his face. "Are you looking forward to playing the Marauders?" "Can't wait." "How do you think you'll go up against Aiden Jones?" He shrugged, his grin growing wider with an edge of anticipation built in. "You guys in the press have been constantly talking about this matchup. All I can say is he's called the Ice King, so I guess I'm going to have to bring a blowtorch to the game."</p>
	6	<p>Ejemplo 7: And there he was. Tossing the ball back and forward with two of his teammates, looking cooler than an ice cube in Antarctica.</p>

	7	<p>Ejemplo 8: I'd actually met Aiden Jones once when I was sixteen, having queued in line for an hour in a sweaty mall to get him to sign my New Zealand rugby jersey.</p> <p>Ejemplo 9: His gaze had moved on to the next person waiting in line behind me, and I'd walked away in a daze. Aiden Jones had smiled at me. We liked the same movie. He'd touched something I'd touched! In my head, I'd practically married us off.</p>
	9, 10	<p>Ejemplo 10: Jones didn't react to my comments. He didn't even look in my direction. His lack of response bothered me like an itch that's too deep under your skin to scratch. It made me double down on my efforts. "I actually reckon Ice Princess suits you more than Ice King. You'd look great in a tiara." Jones finally turned to me as the teams reset for the lineout. "Focus on your own game, kiddo." I bristled. There was not a single ounce of respect in his deep voice. And despite me having been pushing him to respond, I hadn't counted on the way his disapproval would make me feel.</p>
	12	<p>Ejemplo 11: I directed the smirk on my face straight at Jones. "Good effort chasing me down." He didn't respond, although for a second his cool façade cracked, his jaw tightening. Because we both knew that despite the fact he'd gotten the better of me nearly all game, that was the highlight that was going to get replayed over and over again.</p>
ATRACCIÓN	6	<p>Ejemplo 12: Despite his nickname of the Ice King, I personally put Aiden Jones on the other end of the heat spectrum. Because he was hot. There was no other way to describe him. That square jaw, the dark hair, those green eyes. Hot. Hot. Hot. (Tyler).</p>
	17-21	<p>Ejemplo 13: "How's it?" Tyler raised his eyebrows in greeting, a cocky half-smile playing on his lips. My mouth went dry. Jesus, the kid was gorgeous. He was good-looking enough on a rugby field, but now, all dressed up for a night out in a tight T-shirt, his floppy blond hair styled back to give his big brown eyes center stage, he was devastating.</p> <p>Ejemplo 14: Fuck, the kid had a mouth on him. Yeah, don't look at his mouth, the way his lips were pink and full and pouty. (Aiden).</p> <p>Ejemplo 15: Try as I did, I couldn't stop being hyperaware of Tyler sitting next to me. The way his body shifted against mine every time he laughed, the way his voice rumbled when he quipped in with a comment. It appeared the kid was as much of a smartass off the field as he was on it. (Aiden).</p>
	22	<p>Ejemplo 16: I wrestled back a smile that was trying to make its way onto my face. The kid was a smartass, but he was funny. I didn't want to give him the satisfaction of seeing he amused me, though. (Aiden).</p>
	27-28	<p>Ejemplo 17: Yeah, let's put the gay guy in the same room with the hottest guy in the squad. (Tyler).</p> <p>Ejemplo 18: Shit. My mouth dried. He was so hot. All that brooding dark handsomeness in an incredibly hot body. (Tyler).</p>

35-36	<p>Ejemplo 19: His eyes widened. “Did you just make a joke?” “No. I don’t joke.” “I’m pretty sure that was a joke.” “You imagined it.” But I knew my lips were quirking up in the direction of a smile as he continued to grin at me. Tyler pulled off his T-shirt in one quick motion, balling it up and throwing it in the corner. He stood there, the sculpted muscles under that golden, glowing skin. A flush of lust shot through my body. (Tyler).</p> <p>Ejemplo 20: Fuck. Had I been too hard on the kid? Was I punishing him because of my attraction to him? He came across all cocky arrogance, but I was fairly sure I’d just glimpsed something softer underneath. (Tyler).</p>
41-42	<p>Ejemplo 21: This was like having my personal heaven and hell combined into one. Aiden Jones’s strong arms wrapped around me from behind, his breath hot against my neck. Even after a day of training, there was still something sexy about the way he smelled. My stomach tightened, and my knees felt weak. It appeared I found every aspect of the guy attractive. (Tyler).</p> <p>Ejemplo 22: It made sense my body had trouble coping when it actually touched the guy who was my go-to fantasy when I spent quality time with my hand in the shower. (Tyler).</p>
45	<p>Ejemplo 23: Our gazes locked for a second. His eyes were such a warm brown, especially now with his skin crinkling at the corner in a half- smile. I looked away. I didn’t banter with my teammates. Especially not cocky bastards who’d just winded me, potentially deliberately. (Aiden).</p>
47-48	<p>Ejemplo 24: I was going to need to work harder to tamp down my reaction to him. (Aiden).</p> <p>Ejemplo 25: I was still on my feet when Tyler came out of the bathroom with only a towel tied around the waist. My breath hitched. Fuck my life. I was a strong man. But right now, I definitely wasn’t made of ice. And it would have taken someone with a stronger willpower than Gandhi not to check out a half-naked Tyler Bannings standing a few feet away. All that golden skin lying over perfectly sculpted muscle. I swallowed. Hard. (Aiden).</p>
59	<p>Ejemplo 26: He stretched out on his bed like a cat and licked his lips, turning them moist and pink. Combined with his heavy-lidded eyes and he was pretty much the start of my personal porn fantasy. (Aiden).</p>
62	<p>Ejemplo 27: Somehow, laughter looked different on Tyler than it did on anyone else. It lit him up from the inside, like a light switch had been turned on. (Aiden).</p>
66	<p>Ejemplo 28: He was glowing, looking like a Greek god sent down for us mortals to admire. My breath caught in my throat. He wasn’t just hot; he was fucking beautiful. (Aiden).</p>
92	<p>Ejemplo 29: Surprise ricocheted around Zach’s face. “I wouldn’t have thought your sense of humor and Tyler’s aligned very well.” I shrugged. “Occasionally, it does.”</p>

		And <i>now</i> I was thinking about some of the other ways Tyler and I aligned well. I grabbed my glass and took a gulp of water. (Aiden).
	153	Ejemplo 30: It had been a good game. I'd scored two tries and kicked three penalties. "You played well too, that last game against the Tornados." Aiden's gaze darkened. "We were robbed at the end. Bad ref." "Yeah. You guys were unlucky." (Tyler).
	177	Ejemplo 31: I'd never given much thought about having kids, but I guess I'd always had the idea of being a dad in the back of my head. And thinking about that made me think about Tyler. He'd be such a fun person to parent with. All that boundless energy and joking. The tenderness and caring underneath. (Aiden).
OBSTÁCULOS	35-36	Ejemplo 32: Fuck. I had to stop ogling the kid, the straight kid who was out to get my starting spot. It was high up there on the list of masochistic behavior. Probably deserved the top spot.
	57	Ejemplo 33: I couldn't believe I'd slipped up like that and actually gotten off with a teammate. And not just any teammate. Tyler Bannings, of all people. The cocky upstart who didn't even hide the fact he was eying my starting spot like it was a birthday cake with his name written on it.
	90, 94, 97	Ejemplo 34: This was the last test match. After this, we wouldn't see each other for months. I'd been thinking earlier about how these last few months felt like a dream. But that's the thing about dreams. They came to an end eventually. Ejemplo 35: I took another bite of my dinner and sent a glance at Zach now. What would he say if he knew about what was going on between Tyler and me? He'd warn me against it. As any sane person would. It was one thing to risk hooking up with a teammate and all the drama that would cause if it ever came out. It was another level of fucked up to be hooking up with the guy who was my main competition. Ejemplo 36: What the hell was I doing? I really needed to shut this thing down before it got any more complicated.
	98, 101, 102	Ejemplo 37: My feet slowed as I neared our hotel room. Was he pissed that I'd gotten more game time than him? Would that change anything between us? Ejemplo 38: I climbed into bed and lay there, staring at the ceiling. What was I going to do? I couldn't leave things like this between us. I couldn't draw a line under this and just move on. Not when I wanted so much more.
	104	Ejemplo 39: We'd been hooking up because it was easy and convenient. He was my main opposition for my starting spot, for fuck's sake. We couldn't continue this into the off-season.
	144, 149	Ejemplo 40: Did I want a relationship? Hell no. I wasn't in any position to start a relationship. What could I offer a guy? Clandestine hookups, hiding in the closet, keeping everything secret from our family and friends. Ejemplo 41: Did he feel the same? And even if he did, did it matter? Tyler was making plans for the future, but this could never be a permanent thing. We might

	<p>be able to continue this for a season, but eventually, the sneaking 'round, the endless travel, would wear us down. He was young; he was beautiful. Eventually, he'd want to move on.</p>
155, 157	<p>Ejemplo 42: “Bannings’s phenomenal run of form has triggered some commentators to start suggesting the New Zealand selectors should look to start Tyler Bannings ahead of Aiden Jones.” “What do you think?” asked the generic blonde presenter in what you knew was scripted banter. “I think the Ice King might need to watch his back.” [...] The words settled in the living room of Aiden’s cottage like a toxic gas. He gave me a tight smile from where he was rinsing strawberries in the kitchen. “Do I have to watch my back as I sleep tonight, Bannings?”</p> <p>Ejemplo 43: “Trying to work out when you’ll get my starting spot?” “Didn’t realize it had your name on it,” I shot back. Aiden’s eyes widened. Shitballs. In my concern about him coming out, I hadn’t stopped to carefully maneuver around the other giant elephant that was always in the room with us. But hell, it wasn’t like it was a state secret. Every first five in the country wanted to be the starting first five for New Zealand. Although, to be fair, not every contending first five was in a relationship with the current starting first five.</p>
163	<p>Ejemplo 44: If I wanted to keep things going with Tyler, I was going to have to stay in the closet. The thought of all those years ahead, all the pretending, all the lies, suddenly made me feel like the walls were closing in around me.</p>
181	<p>Ejemplo 45: “But you and Bannings together... that’s a completely different scenario. People will freak.” “I know! Don’t you think we know all this?”</p>
183-184, 187	<p>Ejemplo 46: Maybe it was for the best. Although I had my usual itching under my skin to see Aiden, it would have been impossible to have seen him without the upcoming game overshadowing things between us. But it was frigging hard to see him for the first time in two weeks and just see his stony game face as he ran onto the field, his eyes sweeping over me like I was no one important.</p> <p>Ejemplo 47: But as I ran back into the dressing room, my adrenaline began to wear off, and I was seized by dread. I was supposed to head to Aiden’s place tonight, to spend quality time with my boyfriend after not seeing him for a fortnight. What kind of welcome was I going to get now?</p>
190	<p>Ejemplo 48: That cocky smirk that I knew now wasn’t the real Tyler at all. Something had flared inside me at his genuine smile. It felt suspiciously like pride. Which seemed like a betrayal of my team.</p>
195	<p>Ejemplo 49: I was fairly sure the only reason Tyler didn’t want to watch the news was because he knew tonight’s game would be mentioned, and the coverage wouldn’t be flattering to me when they compared our games. It pissed me off. I didn’t want him to spare my feelings, treat me like I needed to be handled carefully. <i>Poor Aiden doesn’t need a reminder of the fact I ran rings around him tonight.</i></p>

215, 218	<p>Ejemplo 50: “Maybe we should think about telling the team,” Aiden said. I jerked back. “What the hell? You seriously want people to know?” “I don’t really care if the team knows. I’m actually not ashamed of the fact we’re together, Tyler.” My breathing was hard and fast. “Well, it’s easier for you, isn’t it? You don’t have your whole career ahead of you.” Aiden drew in a sharp breath. “So, we’re going to hide forever? Always worrying about being caught?” “I don’t know,” I said miserably. [...] But I couldn’t get Tyler’s freaked-out face out of my mind. Sure, I was fine with not going public yet, but I had no problem with some of our teammates knowing about us. Ease up the pressure of having to hide from absolutely everyone. But Tyler wasn’t ready. Which set the question whirling in my head—would he ever be ready while he was still playing? If not, was I prepared to hide for the next ten years of my life?</p>
221	<p>Ejemplo 51: My mood was as bleak as the weather as we arrived at my house. One more night together. Then it was back to pretend mode, acting like we were just teammates.</p>
223	<p>Ejemplo 52: Was I going to be the guy who watched the man I loved achieve his dream and then hope he’d screw up or get injured? Or was I prepared to concede that I’d lost the New Zealand starting spot for good? Was I going to spend my off-season desperately training to get in peak condition so I could challenge him next season?</p>
227	<p>Ejemplo 53: Zach nailed me with a look. “But even if you don’t get the record, maybe you’ve found something else that’s more important than the record.” I heaved a sigh. “This is fucking everything between us. And the whole thing probably has an expiry date anyway.” “Why?” “Because he’s not planning on coming out while he’s playing. And I don’t think I can hide for another decade. I should probably get out now before I get in even deeper.” Even as I said the words, they hurt. I didn’t want to contemplate the idea of not having Tyler in my life. But I couldn’t easily see a way forward.</p>
232	<p>Ejemplo 54: It was tough enough on anyone to lose their starting spot in the team, let alone getting it rubbed in your face by having to watch the person who’d taken your place get congratulated. What if he decided this wasn’t worth the hassle? My stomach lurched, threatening to expel the pancakes. Would I achieve my dream and lose my heart at the same time?</p>
235	<p>Ejemplo 55: Humiliation. I wouldn’t have said I was the most egotistical guy on the planet, but you didn’t get to top-level rugby without having one. And my ego was definitely taking a bruising over this whole thing. This was the thing with New Zealand rugby. Tyler replacing me was the lead item on the sports news. There weren’t many jobs where the whole country knew you’d been demoted. Someone in the media had cottoned on to how close I was to Latu’s record, so there were a spate of articles along the lines of ‘<i>Is Bannings going to deny Jones’s place in history?</i>’</p>
238	<p>Ejemplo 56: There was no way Coach was going to disturb the rhythm of the team and sub him off anytime soon. Which meant I was going to spend most of the</p>

		game on the bench as my chances of achieving the record slipped further and further away.
	260	<p>Ejemplo 57: “Why are you sorry? This is what you wanted, right? You wanted to come out sometime. Well congratulations, you’ve done it in the most spectacular way possible. And outed me as well.” I couldn’t look at him. “Tyler, I didn’t want this to happen.” His voice was low. Bitterness swamped me. “It’s fine for you. You get to retire soon. You’ve had your career. I’m going to play the rest of my career being the gay guy!” “I’m sorry. I’m sorry that it came out like this. I’m sorry we didn’t get a chance to control the narrative. But I’m not about to apologize for loving you.” Tears prickled my eyelids. “You’ve ruined everything!”</p>
MUERTE RITUALIZADA	223-227	<p>Ver ejemplo 52. Ejemplo 58: Fuck. I needed to find it within myself to be happy for him. Because he deserved it. When Tyler came back out, I grabbed my bottle of ginger beer and took a swig. The bubbles fried the nerve endings in my nose. “Congratulations,” I said. “I’m sorry,” he replied in a low voice. “What for? For being good at your job?” I pulled the label off the bottle. It wasn’t Tyler’s fault. I knew that. But fuck this hurt. Ejemplo 59: “Here’s your pasta,” I said, pushing the bowl toward him. Tyler made no move to take it. “You not going to eat?” “Nah, not really hungry right now.” I turned my attention to making sure I’d turned off the gas hobs. Then I grabbed the pot and stuck it in the sink and filled it with water. Bits of pasta were cemented to the sides. “Aiden.” Tyler’s tone had something beseeching in it. Fuck, I didn’t want to talk to him about this right now. I didn’t want to see the pity in his eyes. But if I stayed here, I knew he would force the issue. I abruptly turned the faucet off then ran a hand through my hair. “Actually, I think I’ll get some air.” “Aiden,” Tyler said again, but I’d already grabbed my keys out of the bowl and was heading toward the front door. “I’m going for a drive.” Ejemplo 60: Fuck, I was feeling bad for myself, but I was also feeling shit for Tyler. He deserved to be celebrating tonight, having achieved something that so few people ever had. Instead, he was worried about me. The whole thing made me want to punch something.</p>
	230-232, 234	<p>Ejemplo 61: As I drifted off to sleep, missing Aiden’s warmth next to me, a question sliced through my mind. Was love enough? Ver ejemplo 54. Ejemplo 62: “We’ll get through this, right?” I cleared my throat. “I mean, you and me, we’ll be okay?” Try as I did, I couldn’t hide the neediness in my voice. “Yeah, we will.” But his voice lacked conviction, and he didn’t meet my eyes as he left the room.</p>
	239-241	<p>Ejemplo 63: Gravity caught him, and he plummeted down headfirst. There was a sickening thud as his head collided with the ground. Holy fuck. He lay motionless on the turf. [...] “Is he moving?” I asked through frozen lips. “Nah, looks like he’s out for the count.” Zach was pale.</p>

		<p>I could see one of the medics on the edge frantically speaking into a walkie-talkie, and suddenly, there were paramedics running a stretcher out. I slammed my eyes shut. Holy fuck. This couldn't be happening. I sent a desperate prayer up to whatever gods might be listening.</p> <p><i>Please let him be okay.</i></p> <p>Ver ejemplo 88.</p>
	256	<p>Ejemplo 64:</p> <p>I headed over to Zach, who was scrolling through his phone.</p> <p>"Oh, fuck," he said.</p> <p>His horrified tone had me snapping my head up. "What's wrong?"</p> <p>He thrust his phone at me. It was only a short video clip that had been uploaded to Twitter. It had been recorded from a side angle, where the security guards stood. The video showed me being restrained by Zach, yelling at Murray. Telling him that Tyler was my life.</p> <p>My stomach hollowed.</p> <p>Because it meant we were royally screwed.</p>
	260, 263-264	<p>Ver ejemplo 57.</p> <p>Ejemplo 65:</p> <p>His eyes narrowed. "How does that work? Doesn't outing yourself automatically mean confirming Tyler as gay as well?"</p> <p>"That's why I'm going to say that my feelings for him were unreturned. That it was a one-way crush."</p> <p>"What the fuck?"</p> <p>I shrugged. "I'll be the gay guy who has an unrequited crush on his teammate. It could happen."</p> <p>Ejemplo 66:</p> <p>"You won't be able to be together after this. Everyone will be watching you both."</p> <p>The thought made my chest tighten. Not being with Tyler anymore. But I didn't think our relationship could continue anyway. He would never get past the fact I was the one who outed him. It would always be hanging over us, shadowing everything.</p>
	268	<p>Ejemplo 67:</p> <p>If Aiden released the statement, there was no way we would ever be together again. Because the backlash against us if we were caught lying about this would be awful. So, by agreeing to this, I was agreeing not to have Aiden in my life. Could I handle that?</p> <p>But could I handle the alternative, being with Aiden and all the pressure and scrutiny that would bring? We'd already been falling apart just because I'd been selected to start ahead of him. What would it be like competing against each other when the whole country knew about our relationship? When everyone was watching closely, constantly speculating about us?</p>
SUPERACIÓN	49-51	<p>Ejemplo 68:</p> <p>He licked his lips. I couldn't help my gaze dropping to his mouth. When I looked back up, his eyes had heated.</p> <p>Holy shit, maybe I'd read this situation wrong. He couldn't be, could he?</p> <p>[...]</p> <p>"Prove it," he whispered silkily in my ear, his breath wisping over my skin, causing the hairs on my neck to rise.</p> <p>My heart pounded in my chest. How the hell had this situation gone south so quickly? "You want me to prove to you that I'm gay?" My voice sounded like it had been dragged over gravel.</p> <p>"Yeah, that's what I want." His voice was equally low, and a shiver of desire stalked up my spine.</p> <p>[...]</p> <p>He kissed me with such pent-up need that I couldn't help but match his intensity. His hand slipped down to my groin, and a moan escaped my lips. Okay, so it appeared we were both going to win this particular game.</p>

82	<p>Ejemplo 69: Although simply focusing on Aiden being incredibly hot and one of the best rugby players in the world was starting to feel like I was being unfair to the guy. Rather than the Ice King, I was starting to think that he was actually more like an iceberg—what you saw on the surface was a small portion of what was actually there.</p>
109	<p>Ejemplo 70: I should say no. I should leave this thing with Bannings alone. Hope it died down over the summer months. Every ounce of sense I had screamed this message. Instead, I opened up my calendar on my phone. If I juggled a few things, I could definitely carve five days out of my schedule. Sun. Sand. Sex. Fuck it. I deserved it. And let's face it. This was the safest option I had. Tyler would never out me.</p>
125	<p>Ejemplo 71: I rolled my eyes. "You're just looking for a soft pillow, aren't you?" "Guilty as charged." Although his tone was light, when I looked at his face, I could see his uncertainty. That's the thing about Tyler I was beginning to understand. He used his humor as an armor to cover up his real feelings.</p>
149, 151	<p>Ejemplo 72: "It's doable. The flight down here is only an hour and a half. I could leave a car at the airport. Days when I finish training and have a day off the next day, I could get down here for at least twenty-four hours." My heart started drumming like it was trying to find a path out of my chest. "Sounds good," I managed to get out. He relaxed back into my embrace. "I'll draw up a schedule. There are a few stretches when we're overseas on trips when it gets difficult, but that's what FaceTime is for, right?" "A sex schedule. I like that." Ejemplo 73: Occasionally on the field, I'd have this moment when everything clicked, when all the passes stuck, when it seemed like everything in the universe aligned perfectly. I'd never had that kind of moment off the field, but it appeared I was having one now. Tyler dozing off here in my arms, his skin against my skin, the gentle summer rain on the roof of my cottage. There was a soul-deep sense of rightness about it, that I was meant to be here, holding him. (He sees him) Ejemplo 74: [...] every time there was more than twenty-four hours when both Aiden and I were free, I was on a plane to Christchurch.</p>
156	<p>Ejemplo 75: "Is that why you're the Ice King?" I asked. "What do you mean?" "Just that you seem to keep to yourself with the other guys in the team," I shrugged. "Who you pretend to be is so different to who you actually are." Aiden paused in his slicing of the strawberries to stare at me. "You're one to talk." "What?" "Well, you're nowhere near the cocky asshole I originally thought you were."</p>
158	<p>Ejemplo 76: It was funny how everyone had Aiden pegged as this Ice King who showed no emotions. But now, as I watched him get out dessert plates and spoons, I realized that it wasn't always true. I could see the tightness around his</p>

	eyes, the way his shoulders were stiffer than usual, meant he was upset. You just had to know the guy well.
171	Ejemplo 77: I barely made it into my car before I hunched over, choking back sobs. Shit, what the hell was wrong with me? The truth struck me like a hammer. I wanted Aiden. Aiden, who was down in Christchurch. Over half the length of the country from me. I wanted to be with him so much. This long-distance thing sucked more than anything had sucked on the planet, ever.
177	Ver ejemplo 31 .
191	Ejemplo 78: He grinned, and something settled down inside me. Because this was us. No matter what happened on the field, in the selectors' room, in the media, it didn't change this thing between us.
211-212	Ejemplo 79: I'd gotten my wish when I'd hooked up with him. But then I'd got so much more than I expected. I never expected to fall in love with the guy. But I had. I was more than <i>head over heels</i> in love with him. I was <i>tumbling, cartwheeling down a hill, not knowing which way was up or down</i> in love with Aiden Jones. Not Aiden Jones, the rugby player. I was in love with Aiden Jones, the guy who grinned triumphantly when he dug up potatoes, the guy who treated his dog so well, the guy who kept such a tight lid on himself that when the real him spilled over, it was a miracle up there with the parting of seas and turning water into wine.
246	Ejemplo 80: "My head hurts like hell. And I can't remember what happened." The panic in his eyes caused my throat to clog. Tears welled in his eyes, overflowing down his face. How could I ever have thought I could walk away from this man? When his pain cut me more deeply than my own?
270	Ejemplo 81: My father looked down at the press release. "He must be something, the fact he's prepared to do this for you." His words hammered home the reality of what was actually happening. Aiden, who'd always been so obsessed with his legacy. Who wanted to be a good role model for gay kids. He was prepared to throw it all away to make me happy.
273-276	Ejemplo 82: I stood up, panic flaring inside me. "What are you doing here? You shouldn't be here, Tyler; people will see you, and it'll wreck everything." Tyler stopped in the middle of the room, his brown eyes finding mine. "Don't read that statement you sent me. We'll work on a new one together." Ejemplo 83: "I'm not doing this for you. I'm doing this for me. I realized I don't want to spend the rest of my career hiding. If I lie now, then I'm just going to have to keep on lying and lying. And I don't want to do that." He ran a hand through his hair before continuing. "That guy who I met at the RSA on Anzac Day knew the truth. Nothing is more important than the people you love. Nothing." Ejemplo 84: "So, um... we need to change the statement. And Tyler's going to do the press conference with me." "Okay," Patricia said.

		<p>“Great news. You’ll get to announce not just one, but two gay New Zealand rugby players,” Tyler said. “Two for the price of one.”</p> <p>A small smile flickered on Patricia’s face. “That’s not exactly the way we look at things in PR.”</p>
	280	<p>Ejemplo 85:</p> <p>I couldn’t help sliding my hand over to cover his. PDA, and I was initiating it! Unbelievable. Especially as I was willing to bet closeup images of our joined hands were beaming all over the world right now. But I didn’t care.</p>
DECLARACIÓN	206-207	<p>Ejemplo 86:</p> <p>“I meant what I said last night. This is real for me. I will always be here for you. You know that, right?”</p> <p>“Yeah, I know,” I managed to get out.</p> <p>We just stared at each other for a few heartbeats.</p> <p>“I really, really want to kiss you right now,” Tyler said.</p> <p>I forced a smile on my face. “We’ll have to take a raincheck on that one. You’ve got a plane to catch.”</p> <p>“Yeah.”</p> <p>“Tyler,” I called to him.</p> <p>He stopped in his tracks and turned back to face me. The hope in his gaze shattered the last of my defenses. And so I told my truth. “This is real for me too.”</p>
	229-230	<p>Ejemplo 87:</p> <p>“I’m pissed off that all I fucking want to do is complain to the person I love about the cocky upstart who’s stealing my legacy!” He raked his hand through his hair, his shoulders heaving. “But I can’t even do that because the person I love happens to be the cocky upstart! It’s all so fucked up!”</p> <p>My heart was in my throat, but I wasn’t backing down. “Yeah, well, how do you think I feel?”</p> <p>Aiden’s eyes pinned me. “What do you mean?”</p> <p>“I mean, I’ve finally achieved my dream, something I’ve worked so hard for all these years, and I can’t even enjoy it because it’s hurting the person that I love!”</p> <p>“Yeah, I know that. Don’t you think I know what I’m costing you right now? And that makes the whole thing ten times worse!”</p> <p>[...]</p> <p>It wasn’t until I was curled up by myself in Aiden’s bed, surrounded by sheets that smelled like him, replaying our conversation, that I realized something. Holy hell, we’d admitted we loved each other.</p>
	241	<p>Ejemplo 88:</p> <p>“You need to get on that field. You can’t let your country down.”</p> <p>“Are you fucking kidding right now? It’s just a fucking game! HE’S MY LIFE!” I yelled the words so loudly they echoed in my head.</p> <p>I was shaking with fear and fury, and Zach once again had a restraining hand on my shoulder.</p>
	275	<p>Ejemplo 89:</p> <p>“Exactly. At the end of your life, when you have to sum everything up, that’s what’s most important. Who you love and who loves you back. And so, it doesn’t matter if I get crap on social media or in the locker room or on the field. I’ll cope with it by remembering that nothing’s more important than you.”</p> <p>He was so certain. That’s what I couldn’t get over. And he was looking at me with that certainty as he continued. “So yeah, I’m telling you I want your name on my gravestone. And I’m asking if you want my name on yours. I’m aware that’s the most fucked-up declaration of love the planet has ever seen, but I don’t care. You’re it for me.”</p> <p>My breath left me in a large whoosh. “You’re it for me too.”</p>

	278	<p>Ejemplo 90: I am always honored to have the chance to represent my country, and I was looking forward to playing against Australia in my role as the backup first five. However, when Tyler Bannings, our starting first five, was injured, I knew that there was somewhere more important for me to be than on the rugby field, and that was at the hospital supporting my boyfriend.”</p>
COMPROMISO	281	<p>Ejemplo 91: Macca pouted. “I’m doing you a favor and coming up with solutions for when you get married. Otherwise, what are you going to do?” Tyler shrugged. “We’ll probably just join our names together.” Macca lumbered away to inflict his sense of humor onto someone else, while I turned to Tyler with a raised eyebrow. “So, we’re hyphenating our names, are we?” A blush trekked up his cheeks. “That’s the part you’re focusing on?” Yeah, I was focusing on the practicality of how we were going to blend our names because the underlying concept—the fact one day we would get married—seemed to me as sure as the sun rising tomorrow.</p>
	284	<p>Ejemplo 92: “Do you want to have kids someday?” Tyler asked. My heart started to race. I tried to keep my voice casual. “Yeah, I’d quite like to be a dad.” Tyler played with the label on his beer. “When... you know... everything came out, my cousin Breanna told me she’d be our surrogate if we ever wanted kids.” My eyebrows shot up. “What?” “I’m pretty sure she just saw her only chance to have Aiden Jones’s babies.” He threw me a grin, then shrugged. “But it’s an option, right? I quite like the idea of having a kid that’s got some of my genes and some of your genes.” My heart continued to pound, but it was definitely tapping out a happy tune. “God help the world,” I said. Tyler snorted; then his face turned serious. “Your mum would really enjoy being a grandmother.” My throat thickened. “Yeah, she would.”</p>

ESTUDIO 2 – Tropos de novela romántica

TROPOS	PÁGINA	EJEMPLOS
AMOR NO CORRES- PONDIDO	7	Ejemplo 93: The flat look he gave me now as he got ready for the kickoff indicated he wasn't quite as excited about the idea of me as I was of him.
	9	Ejemplo 94: He gave me a blank stare back before jogging away. Blood pumped in my ears. I wanted Aiden Jones to react to me in some way. I wanted some indication he'd actually noticed <i>me</i> , rather than just seeing me as another opposition player to stomp over. Ejemplo 95: Jones didn't react to my comments. He didn't even look in my direction.
	27	Ejemplo 96: Because along with coping with Aiden being smoking hot, I also had to cope with his attitude. I'd already gotten the impression the guy didn't like me all that much. Hard to believe, because what was not to like? But that night out in Christchurch, he'd given me the vibe that my company didn't exactly give him thrills of pleasure. And okay, maybe I'd been a bit mouthy to him. But it had driven me mad, the way he ignored me, and when he did look at me, his expression had been of bored dismissal, like I wasn't worth thinking about.
	29, 33	Ejemplo 97: My stuff brushing up against Aiden Jones's stuff. Yeah, it got me half-hard just thinking about it. Being jealous of a pair of shoes was a new low for me. Shit. I really need to tamp down this ridiculous crush. Ejemplo 98: I'd told Jones I didn't do stupid shit. But I was fairly sure that crushing on my roommate at New Zealand training camp, the same guy whose starting role I was after, was the definition of stupid shit.
	41-43	Ejemplo 99: That Aiden Jones smile. Rarer than Plutonium. And I'd probably pay an equal weight per gram to get one directed my way. We'd laughed together for a few seconds yesterday, and it had made the top ten moments of my life. Ejemplo 100: This was like having my personal heaven and hell combined into one. Aiden Jones's strong arms wrapped around me from behind, his breath hot against my neck. Even after a day of training, there was still something sexy about the way he smelled. My stomach tightened, and my knees felt weak. It appeared I found every aspect of the guy attractive. Ejemplo 101: "Gotta do better than that, old man." I knew the bullshit I was spewing was only going to make things worse between us. But having his eyes narrowing, having him regard me as a cocky asshole, was infinitely better than him suspecting how I really felt about doing tackling drills with him.
68	Ejemplo 102: One taste and I was already an addict. I wanted Aiden Jones. I wanted him more than I'd wanted anything in my life, except maybe representing New Zealand.	

	83	Ejemplo 103: But I couldn't spend my morning mooning after him like a lovestruck unicorn. I was supposed to be doing my bit to teach the students too.
	90	Ejemplo 104: This was the last test match. After this, we wouldn't see each other for months. I'd been thinking earlier about how these last few months felt like a dream. But that's the thing about dreams. They came to an end eventually.
	101-104	Ejemplo 105: I climbed into bed and lay there, staring at the ceiling. What was I going to do? I couldn't leave things like this between us. I couldn't draw a line under this and just move on. Not when I wanted so much more. Ejemplo 106: "So...uh...I was thinking...I might come down to Christchurch in a few weeks. You going to be around?" He froze. "Probably not. I don't spend much time in Christchurch." "Where are you going to be?" "I like to head out of the city, spend some time in the country. I'm going to be pretty busy." My shoulders deflated. "Oh." He checked his phone. "I got to go." "Right." He slung his bag on his shoulder, still staring at me. He took one step toward me, and my chest flooded with hope. Surely, I was going to get a goodbye kiss at least? But he stopped himself after the one step, his face wary. "Look after yourself." And with those words, he turned and left, the door closing with a loud click after him. What the everlasting hell?
	111	Ejemplo 107: Because if he wasn't interested in hooking up with me in Christchurch, then it had been all about convenience to him, nothing more. And as gutting as that had been to accept, at least I knew where things stood between us.
	119	Ejemplo 108: "We're like an old married couple," I grumbled without thinking. Then almost stopped breathing. Because what the hell was I thinking, saying things like that?
	135	Ejemplo 109: Aiden just shook his head, laughing. I loved laughter on this man. I loved it so much I wanted to do anything, say anything for it to continue.
	264	Ejemplo 110: And there was a fundamental core truth—he couldn't understand why I didn't just take the field after he got hurt. Which meant he didn't get it. He didn't get how I felt about him because he obviously didn't feel the same way in return.
AMOR PROHIBIDO	72, 74-76	Ejemplo 111: Had I ever told a bigger lie? Not only was I trying to hook up with someone, I was aiming for Aiden Jones, the best rugby player in the world. If news of us together ever escaped, social media would blow up more than a nuclear bomb. But no one was ever going to find out.

	<p>Ejemplo 112: Oh god. If I wasn't so concerned about hiding this from everyone on the planet, I would so take a snapshot to record this moment. Aiden Jones with his mouth wrapped around me. Proof that what you dreamed about every night as a teenager could actually happen. Not sure if I should include this example in my usual speech I gave to high school kids, though.</p> <p>Ejemplo 113: "So, this is when you tell me we're not doing it again, right?" He just stared at me for a few heartbeats. "No. This is where I tell you this has to be on the down-low."</p> <p>Ejemplo 114: I sobered up. "Don't worry. On this particular topic, I'm more serious than Greta Thunberg about global warming. If you think you're in the closet, then I'm hidden inside the security safe that's stashed in a closet and guarded by giant trolls." He chuckled again. "Giant trolls?" "Have you watched <i>Lord of the Rings</i>? Those things are super scary." "I'll believe you. And okay, I know you'll keep this quiet." "Trust me, I'm never going to be the one to out you." He eased off the bed. "I'm going to clean off."</p>
79-80	<p>Ejemplo 115: Since I'd capitulated on things continuing, we'd hooked up every time we were together. It had been made easier by the fact that management continued to put us in the same room. I hadn't had a fuck-buddy for a long time. I'd forgotten how nice it was to do the repeat thing, to learn someone's preferences, for sex to become easier and more relaxed than it was with a stranger.</p> <p>Ejemplo 116: "I don't hook up that much. Too dangerous." "Yeah. Me neither." He bit his lip. "This is why this works, right? We both have the same stakes." "Yeah, we do," I said quietly.</p>
94	<p>Ejemplo 117: I took another bite of my dinner and sent a glance at Zach now. What would he say if he knew about what was going on between Tyler and me? He'd warn me against it. As any sane person would. It was one thing to risk hooking up with a teammate and all the drama that would cause if it ever came out. It was another level of fucked up to be hooking up with the guy who was my main competition.</p>
144	<p>Ejemplo 118: I wanted nothing more to pull him into my arms and kiss him to get rid of that strain. But I kept my hands to myself as I unloaded the last of the dishes from the dishwasher. What could I say to him? Did I want a relationship? Hell no. I wasn't in any position to start a relationship. What could I offer a guy? Clandestine hookups, hiding in the closet, keeping everything secret from our family and friends.</p>
151	<p>Ejemplo 119: The season started, a hectic blur of training and games. It was made even more chaotic because every time there was more than twenty-four hours when both Aiden and I were free, I was on a plane to Christchurch. I bought a Ford Ranger Pickup that had a permanent home in a parking lot at the airport. It cost me a small fortune to rent the parking space, but hey, what good was the money NZ Rugby paid me if I wasn't using it to arrange secret hookups with their star player?</p>

	162	Ejemplo 120: "It's more than a hookup," I muttered. Disbelief ran rampant on Zach's face. "Really? Isn't that taking a risk?" "He's got even more reason than me to keep it on the down-low."
	173	Ejemplo 121: I don't know what the hell I was doing, agreeing for Tyler to come here to watch basketball with the guys. How was I going to handle having him here for the afternoon and pretending we were just casual acquaintances?
ANTA-GONISTA	71-72	Ejemplo 122: And if you're caught out in a sex scandal, you know how it's going to play out." "I'm not going to be caught in any sex scandal." "Because you're not going to do anything that leads you to get caught out, right?" "Right." Had I ever told a bigger lie?
	245, 247	Ejemplo 123: Tyler's dad slumped down. He looked around, his eyes narrowing when he saw me. "What the hell are you doing here?" There was no malice in his voice, just confusion. Tyler's mum followed her husband's gaze. "Has the game been abandoned?" she asked. Ejemplo 124: As I left, I heard Tyler's dad's asking, "Why the hell does he want to see Jones?" Ejemplo 125: A choked noise came from the doorway. Tyler's dad stood there, looking at me like I was a scorpion about to sting his son. "What. The. Fuck." The horror on Tyler's face made me pull away from him. Ejemplo 126: Tyler's dad shook his head, staring at me. "This can't be fucking happening," he said. "Not now," I said. "What?" "We're not doing this now." "You're not doing what now?" Tyler's mum gaze ping-ponged between the two of us.
	269	Ejemplo 127: "What do you mean?" I asked tiredly. "I'm doing what you want. Aiden's going to say it was a one-way thing. You can relax. You won't be the father of the gay rugby player. And don't worry. I won't be in this position again. If I can't have Aiden, I don't want anyone else."
BOMBA A PUNTO DE EXPLOTAR	3	Ejemplo 128: Everyone was speculating whether his flashy, unpredictable play would finally be my downfall.
	15	Ejemplo 129: Maybe it was because of the flashes of raw talent I saw in the kid. If he harnessed it right, he could be one of the greats. All of the signs were there. And while it was good for New Zealand rugby, it might not be so good for me personally. I was on track to pass Josh Latu's record for the most points scored for a first five. He'd passed 1600 points a month after he turned twenty-nine. With just over a year until I turned twenty-nine, I had a few test matches to score the 120 points I needed to take the record. I didn't need someone else jostling for my starter spot.

33	Ver ejemplo 98 .
64-65	Ejemplo 130: Sixty minutes in, we were up twenty-two points to ten, and I got the call to sub off. Damn. There were still twenty minutes left to play. I'd kicked three penalties and a conversion already, all helping my total creep toward that magical 1600 points record. But the coaching team obviously wanted to give Bannings a run.
72	Ver ejemplo 111 .
85	Ejemplo 131: Fear rose inside me. I knew it was stupid, but I couldn't help worrying that someone would figure out why Aiden had so quickly jumped down the throat of that kid and then realize all the fun extracurricular activities we'd been getting up to as roommates. Clearly, my imagination had snuck off to hang out in conspiracy-theory land.
93-95	Ver ejemplo 117 .
104-105	Ejemplo 132: It wasn't Tyler's fault that he'd started to steal more and more of my minutes. The objective part of my brain knew this. Knew that I'd punished Tyler for something he couldn't control.
151	Ejemplo 133: It was not just sex. Not anymore. I knew it. He knew it. The only problem was neither of us wanted to discuss that fact. It was like a giant, purple-and-pink spotted elephant taking so much space in the room that we were squashed up against the walls trying to avoid it. We were athletes. We were better at communicating using our bodies rather than words, anyway.
155-158	Ejemplo 134: "Bannings's phenomenal run of form has triggered some commentators to start suggesting the New Zealand selectors should look to start Tyler Bannings ahead of Aiden Jones." "What do you think?" asked the generic blonde presenter in what you knew was scripted banter. "I think the Ice King might need to watch his back." [...] The words settled in the living room of Aiden's cottage like a toxic gas. He gave me a tight smile from where he was rinsing strawberries in the kitchen. "Do I have to watch my back as I sleep tonight, Bannings?" Ejemplo 135: "I do let people in. Zach's known I'm gay for years." My breath hitched. I still couldn't believe how casually Aiden chucked around that word. "Really? Zach knows?" My voice went up about an octave in the course of those three words. "I didn't tell him—he guessed. But it's good to have someone who knows, someone who's got your back on the team. That's why I think you should consider telling someone." My guts clenched at the thought of someone, anyone knowing about me. "Have you told Zach about us?" "No. Of course not." "Good." There was more weight in that one word than a single syllable should contain. "But once I retire, I'm planning to come out. No more hiding."

	<p>Ejemplo 136: And as long as we didn't let rugby get in the way of our relationship, we were all good.</p>
159-160, 162-163	<p>Ejemplo 137: My play this season had been sluggish at best. Unfortunately, the press was definitely not sluggish about pointing it out. Headlines blared, 'Has Jones passed his peak?' which was at least better than the whole spate of sports journalists who tried to be clever with their ice-melting metaphors, triggering headlines such as, 'Is climate change causing the Ice King to melt?'</p> <p>Ejemplo 138: Tyler hadn't said anything about the game yesterday. I don't know if that irritated me or not. It didn't help that at the same time we'd been getting annihilated by the Leopards, Tyler had spearheaded the Greens to an incredible victory in Sydney against the Stallions, completely stampeding over the Stallion backline. Because I was a masochist, I'd taken a look at some of the writeups about the game. And sure enough, the debate was raging about whether Tyler should get the starting spot for New Zealand this year. My starting spot.</p> <p>Ejemplo 139: If I wanted to keep things going with Tyler, I was going to have to stay in the closet. The thought of all those years ahead, all the pretending, all the lies, suddenly made me feel like the walls were closing in around me.</p>
173	<p>Ver ejemplo 121.</p> <p>Ejemplo 140: Plus, we were going to have to learn to do this, right? It was a dry run for training camp and the New Zealand international season. When we were going to be around so many people and have to hide what we were to each other.</p>
183, 185	<p>Ejemplo 141: Things between Aiden and me had been slightly tense whenever any mention of the game came up. There was no way to avoid it. So many articles had been written about the matchup, most focusing on what was going to happen when we went head to head. I wanted the Greens to win. I wanted revenge for last season, when we'd been slaughtered by the Marauders. And of course, in the back of my mind, was the fact that I knew Coach Wilson and the New Zealand selectors would be at the game, watching closely.</p> <p>Ejemplo 142: Aiden had a quiet half by his standards, only kicking one of three penalties and missing the conversion for the single try the Marauders had scored. I'd caught him out flatfooted a few times, and he missed a tackle on me that led to me scoring an easy try. Despite his composed mask, I could see by the tension in his shoulders and the crease in his forehead that he was getting frustrated. I tried not to care. He was the enemy. At least for the rest of the game.</p>
189	<p>Ejemplo 143: "You're not worried about your New Zealand starting spot?" I kept my face impassive. "No. I let the selectors worry about that kind of stuff. I just worry about playing my best." [...] I kept my head down, trying not to get paranoid that everyone was shooting looks at me. It was hard. It had been a long time since I'd felt singlehandedly responsible for losing the team a game, but the majority of blame lay on my shoulders for this one. I'd been off all night. Was it because I was playing against Tyler? Had his presence on the field distracted me?</p>

	That's what people would say if they knew the truth. If our relationship ever came out, you could guarantee footage of every interaction between us would be scrutinized more than a Kardashian sex tape.
196-197	<p>Ejemplo 144: Tyler bit his lip. "Yeah, I thought maybe you could... you know... top." Desire and anger flared in equal measure inside me. The anger won out. Because of all the nights for Tyler to offer this, why the hell was it tonight? Humiliation rolled through me, and I spoke without thinking. "What? Is this my consolation prize? 'I'm sorry that you played like an absolutely numpty and singlehandedly made your team lose while I completely dominated you, but hey, why don't you fuck me?'" Tyler pulled back, his eyes reflecting his hurt. "Actually, I've been thinking about this for a while," he said. Annoyance was still coursing through my veins. "And you just decided that tonight was the night you wanted to try it?" "Why not tonight?" I didn't answer him. I just lay there and stared at the ceiling. I could hear Tyler shuffling up to lie next to me. When I glanced over, he'd propped himself up on one arm to stare at me. "Gee, Aiden, you really know how to make a guy feel special. I'm wanting to do something with you that I've never done before. If you don't want to fuck me, just tell me straight."</p>
216-217	<p>Ejemplo 145: Coach gave me a look like he didn't quite believe me. "It's important to remember that we're all a team at the end of the day. You let me know if I need to remind Jones of that." Shit. Coach thought things were tense between Aiden and me because we were competing for the starting position. I almost laughed hysterically. I hadn't even spent much time worrying about potentially being named as a starter ahead of Aiden. There were plenty of other things to worry about right now. "It's all good," I muttered.</p>
219, 221-223, 225-228	<p>Ejemplo 146: Before the start of the test match season, there was a week when neither of us had anything scheduled. We spent most of it at the cottage, Tyler helping me out in the garden, cooking dinner together, watching Netflix cuddled on the couch. It was mostly bliss. But we couldn't escape the slight tension between us. We avoided talking about rugby because the starting lineup still had to be announced. I'd held my own against Tyler at camp, so I wasn't as concerned as I'd been after my weak Supreme Rugby season. And once we were back in test match mode, I was sure my form would kick up another notch.</p> <p>Ejemplo 147: At least the rain meant there were less likely to be people around on the street, which would hopefully help him to chill out. We rarely spent time together in my Christchurch house because there were too many prying eyes around for Tyler to ever relax fully. I hated what was happening to happy-go-lucky-Tyler. How he was becoming paranoid. He'd been so tense since Jacob had found out, like he was just waiting for a bomb to explode.</p> <p>Ejemplo 148: My phone rang just as Tyler left the room. Coach Wilson. My shoulders stiffened. I rinsed my hands before picking up the phone carefully, like it was a grenade that was about to blow. [...] There was something in his tone that made my stomach drop away. "What's up?"</p>

	<p>Coach cleared his throat. “Just wanting to talk to you about the team.” “Oh, right.” “I’m sorry, Jonesy, but we’ve made the decision to start Bannings.” My stomach continued its freefall dive. “I know you’re chasing Latu’s record, and you’re obviously first off the bench. You should still be able to get good minutes.” My stomach had hit the bottom now, and I tasted bile in my mouth. “Yeah,” I managed to get out. “We’re selecting on a game-by-game basis, so anything can happen with the next game. We’ll see how it goes.” They were token words. I knew it. He knew it. Tyler hadn’t had a bad game all season. He wasn’t about to start now. Not now he’d achieved his life ambition of starting for New Zealand. Was I going to be the guy who watched the man I loved achieve his dream and then hope he’d screw up or get injured? Or was I prepared to concede that I’d lost the New Zealand starting spot for good? Was I going to spend my off-season desperately training to get in peak condition so I could challenge him next season? But how was that going to work when we’d already planned to spend as much of the off-season together as possible? How the fuck had I found myself in this position? Ejemplo 149: “Here’s your pasta,” I said, pushing the bowl toward him. Tyler made no move to take it. “You not going to eat?” “Nah, not really hungry right now.” I turned my attention to making sure I’d turned off the gas hobs. Then I grabbed the pot and stuck it in the sink and filled it with water. Bits of pasta were cemented to the sides. “Aiden.” Tyler’s tone had something beseeching in it. Fuck, I didn’t want to talk to him about this right now. I didn’t want to see the pity in his eyes. But if I stayed here, I knew he would force the issue. I abruptly turned the faucet off then ran a hand through my hair. “Actually, I think I’ll get some air.” “Aiden,” Tyler said again, but I’d already grabbed my keys out of the bowl and was heading toward the front door. “I’m going for a drive.” Ejemplo 150: “What could he say? He said sorry, which is fucked up because he shouldn’t be sorry about this. But that’s what this situation is—it’s fucked up.” This was at the heart of the problem. Fuck, I was feeling bad for myself, but I was also feeling shit for Tyler. He deserved to be celebrating tonight, having achieved something that so few people ever had. Instead, he was worried about me. The whole thing made me want to punch something. Ejemplo 151: “I know you wanted the record, Aids. And you could still get it, even if you’re not starting.” I snorted. The chances of me getting the record when I wasn’t starting were low to none. Tyler would have to be subbed off early, or else we’d have to beat Australia by a record margin. Ejemplo 152: So, Aiden bailed on me. Left me at his house. Didn’t respond to any of my messages. I sat on the couch and waited for him, getting more and more angry as the hours ticked by. What the hell? Where had he gone? Why wasn’t he at least letting me know he was okay?</p>
231-233	<p>Ejemplo 153: Oh god. New Zealand rugby must have released the starting lineup to the media. There was another ping. And then another. Of course, everyone I knew would want to congratulate me. Because they’d think I’d be happier than a seven-year-old handed the keys to Willy Wonka’s Chocolate Factory. I was</p>

		<p>in the starting lineup for the best rugby team in the world. It really didn't get any better than this.</p> <p>I quickly set my phone on silent. But not quick enough. Aiden eyed my phone with suspicion.</p> <p>"They've released the starting lineup?" he guessed.</p> <p>"Yeah, apparently."</p>
	235, 238	<p>Ejemplo 154:</p> <p>Humiliation. I wouldn't have said I was the most egotistical guy on the planet, but you didn't get to top-level rugby without having one. And my ego was definitely taking a bruising over this whole thing. This was the thing with New Zealand rugby. Tyler replacing me was the lead item on the sports news. There weren't many jobs where the whole country knew you'd been demoted.</p> <p>Someone in the media had cottoned on to how close I was to Latu's record, so there were a spate of articles along the lines of <i>'Is Bannings going to deny Jones's place in history?'</i></p> <p>One of the air hostesses on the plane was obviously a rugby fan, as she spoke to me like I'd recently suffered a bereavement. Then I arrived at the hotel just in time for the team meeting and was on the receiving end of sideways sympathetic glances from my teammates.</p> <p>Fuck. This sucked so much.</p> <p>Ejemplo 155:</p> <p>My usual mixture of resentment and pride as I watched him play was more enhanced than usual. Pride because I knew how hard he'd worked for this and seeing him dismantle the Australian defense was like watching a master at work. He was so, so good.</p> <p>Resentment because I still wanted it to be me out there, and he was playing so well. There was no way Coach was going to disturb the rhythm of the team and sub him off anytime soon. Which meant I was going to spend most of the game on the bench as my chances of achieving the record slipped further and further away.</p>
	251-252	<p>Ejemplo 156:</p> <p>"So, how did the game go? Did you get your record?" Obviously, he remembered that key detail.</p> <p>"I didn't play," I answered him.</p> <p>His brow furrowed. "What do you mean, you didn't play?"</p> <p>"I came straight here. Following you. Connor played the rest of the game."</p> <p>Fear flittered onto his face. "How did you explain that?"</p> <p>"I didn't explain anything. I just left."</p> <p>Ejemplo 157:</p> <p>"Um... I'm sorry to barge in on you guys like this, but I just need a quick word," he said as he stepped inside, Coach Wilson on his heels.</p> <p>"Okay." Tyler flicked me a terrified look. I didn't blame him.</p> <p>"I just heard from Andrew that you've been given the all-clear, Bannings, which is great." He cleared his throat again. "But we need to talk about how you boys want to manage the other situation."</p> <p>Tyler's face had gone as white as the hospital sheets. "What other situation?"</p> <p>Baz shifted uncomfortably from one foot to the other. "Um... the fact that Jonesy left the game to come to hospital and is now at your bedside makes me think there's another situation we have to manage. But hey, if I'm wrong, by all means let me know now."</p>
DEL ODIO AL AMOR	7, 9	<p>Ver ejemplo 93.</p> <p>Ver ejemplos 94 y 95.</p>
	27-28	<p>Ver ejemplo 96.</p> <p>Ejemplo 158:</p> <p>I hesitated before unlocking the door. Was Jones going to be inside? What did he think about having to share with me? Probably he didn't think anything. Odds were, the guy didn't give me any more thought than you'd</p>

	<p>give a pesky mosquito, something you swatted at when its buzzing became too annoying.</p> <p>Ejemplo 159: “Hey, roomie,” I managed. “Bannings.” He lifted his dark eyebrows a miniscule amount in greeting. Like I wasn’t worth expending any more energy over.</p> <p>Ejemplo 160: I flicked a glance back at Jones, but he’d gone back to watching his laptop, headphones securely back in place. So much for an in-depth roommate bonding session.</p>
36	<p>Ejemplo 161: “There’s the Aiden Jones freeze-over. There’s always this moment where you shut down your whole face like you’re going out of business.”</p>
41	<p>Ejemplo 162: We’d laughed together for a few seconds yesterday, and it had made the top ten moments of my life. Since then, he’d shown no desire to be entertained by me, though. Instead, he seemed to be doing everything in his power to avoid me. Always at a different table at dinner, always in a different group at training.</p>
44-45	<p>Ejemplo 163: I spat on the grass and took a few more deep breaths before I answered him. “Yeah, I’m fine. You can throw all the cheap shots you want at me, Bannings. I can handle them.” “It was a legit tackle.” “Sure it was.” I layered as much sarcasm as possible into my voice. He swallowed, staring at the ground for a few seconds, before asking, “You ready to go?” “Are <i>you</i> ready?” I shot back. His forehead furrowed. “What do you mean?” I shrugged. “You know what they say. Payback’s a bitch.”</p>
52	<p>Ejemplo 164: I was dreaming. I had to be. Because in what version of reality was I kissing Aiden Jones? Even more surreal, in this other dimension where all the secret desires of my heart were granted, he was kissing me back. <i>Aiden Jones was kissing me back.</i></p>
57	<p>Ejemplo 165: I couldn’t believe I’d slipped up like that and actually gotten off with a teammate. And not just any teammate. Tyler Bannings, of all people. The cocky upstart who didn’t even hide the fact he was eying my starting spot like it was a birthday cake with his name written on it.</p>
75	<p>Ejemplo 166: I lay there, sprawled out, completely fucked. “Now that is the perfect way to unwind after a test match.” I looked up at him, and he was grinning at me. My heart stammered as he chuckled a low laugh. “Yeah, I don’t see it making the player’s handbook.” I hadn’t expected this fun element, Aiden Jones having a playful side. Granted, it was hidden under miles and miles of prickle, but it was definitely there. And I had a feeling I was going to grow as addicted to finding that part of him as I was to anything else we did together.</p>
78-81	<p>Ejemplo 167: I started to unpack my gear into the closet when I heard the sound of the door being unlocked. Tyler dropped his bag, letting the door shut behind him with a click.</p>

	<p>In a few steps he reached me, and his mouth was on mine like it was a heat-seeking missile. He kissed me hungrily as he pushed me up against the wall.</p> <p>I gave as good as I got. It had been two weeks since our last encounter, and that was a long time of Tyler withdrawal.</p> <p>Ver ejemplo 115.</p> <p>Ejemplo 168:</p> <p>We lay there for a few moments as our heartbeats slowed down, before I suddenly realized the position we were in. Post-sex cuddling wasn't a thing we'd ever indulged in.</p> <p>Ejemplo 169:</p> <p>Tyler went completely still. "Are you hooking up with other guys at the moment?" he asked.</p> <p>I hesitated. Because if I admitted I hadn't even glanced in another guy's direction since this thing between him and me started, what would it mean? Would he read more into it than he should? But he'd pretty much admitted he wasn't hooking up with anyone else.</p> <p>Tyler's shoulders deflated in my silence. "Oh. Right."</p> <p>"No, I'm not hooking up with anyone else."</p> <p>This was the other thing about Tyler. He worked hard. If he'd just been the cocky, arrogant kid he first came across as, it would have been much easier to keep him at arm's length. But when he dropped the macho act, his humor had a more lighthearted edge. He was softer than he pretended, more vulnerable. And he cared so deeply about making it as a New Zealand rugby player, being the best he could be. I saw traces of my own ambitions when I'd first started.</p> <p>I tried not to focus too much on my observations. The last thing I needed was to start liking the guy.</p>
84	<p>Ejemplo 170:</p> <p>Making Aiden smile and laugh always made me feel more heroic than Hercules.</p>
104	<p>Ejemplo 171:</p> <p>Memories played through my mind. The way Tyler studied me with hooded eyes during sex, as if he was drinking in every detail, trying to memorize my face. Those two little creases he got on his forehead when he focused right before taking a kick. The way he made me laugh. The time he'd pulled out the dance moves with that kid.</p>
107	<p>Ejemplo 172:</p> <p>I flicked through Tyler on social media, trying to read into his pictures and posts how he was feeling.</p> <p>There wasn't much. He'd retweeted a few articles about the last test match. I noticed he hadn't retweeted any of the articles that speculated about him replacing me as a starter next season.</p> <p>Great, so now I was stalking the guy.</p> <p>I gave in and typed out a message.</p>
111	<p>Ejemplo 173:</p> <p>What did I want with the guy? Sex, sure. But there was something more there. Something more than just good sex and hero-worship.</p> <p>I didn't want to look at it too closely, though. Instead, I shut it up in a Pandora's box in my mind and padlocked it shut. Because once I admitted my feelings to myself, I'd have a hard time not blurting them out. And if they had the potential to freak me out, then they would freak Aiden out even more.</p>
117-119	<p>Ejemplo 174:</p> <p>Funny how having Aiden's cock in my mouth was familiar now, but sitting down to a meal together was strange.</p>

		<p>It felt weird. Date-like. And my mind went blank about what to say to him. We ate in silence, which Aiden seemed perfectly comfortable with but made me antsy as it stretched on.</p> <p>Ejemplo 175: When we finished, I hesitated. “Want to watch a movie?” [...]</p> <p>This was another thing we’d never done before. The times we’d hung out in our room together, we’d always had headphones on, watching our own things on our phones or laptops. [...]</p> <p>I got a feeling that while watching a movie with me might be okay, snuggling on the couch would be a step too far for him.</p> <p>Ejemplo 176: How weird was this? I’d roomed with the guy for so many nights, but we’d never done this domestic routine of brushing our teeth in the bathroom at the same time, climbing into bed together.</p>
	125-126	<p>Ejemplo 177: Our kiss was sweet and tender, and it disturbed me more than if I had watched all the <i>Chucky</i> movies back-to-back. Because there was nothing sexual in this. We’d already had sex three times today. This wasn’t about us getting off together. It was something else.</p> <p>Ejemplo 178: Somehow, it seemed appropriate that we were watching <i>Superman</i>. Because I was growing more and more convinced that Tyler Bannings had the potential to be my kryptonite.</p>
	131-132, 134, 136	<p>Ejemplo 179: Holy hell. This man. This incredibly hot, talented man, who held himself together so tightly, who held so much guilt inside him. Who was now wrapped in my arms, leaning on me like he needed my support. And I wanted to be that person. I wanted to kiss away his pain. I wanted to kiss away all the hurt he’d ever had. Shit. I wanted everything for him. With him. It scared me, how intense my feelings were toward Aiden. It went so far beyond hero- worship now that I knew the man underneath.</p> <p>Ejemplo 180: Aiden kissed me back, as softly as I was kissing him. We’d had so much sex, but somehow, this felt new. This slow kiss that was so full of meaning, full of unspoken things. We kissed and kissed. Gentle, soft, tender kisses, our lips brushing against each other. Our kiss eventually deepened, but still, it stayed tender, the neediness not driven by sexual hunger but a deeper emotion.</p> <p>Ejemplo 181: God, I’d thought playing for New Zealand and hooking up with Aiden was a dream. Then having Aiden make me breakfast and show affection after incredibly emotionally intense sex was the seventh level of heaven.</p> <p>Ejemplo 182: Would Aiden want to continue hooking up when we were back in New Zealand? Or was he too worried about being caught? While the thought of getting caught together scared the bejeezus out of me too, the idea of not seeing him for months scared me more.</p>
	144-146	<p>Ejemplo 183: But despite not wanting a relationship, it appeared I’d stumbled into one with Tyler. Because this was so much more than hooking up now. I was falling for the guy. I didn’t want to examine how deeply into the trench I already was because I knew I wouldn’t be too impressed with the answer. All I knew is that I couldn’t give Tyler up right now, any more than I could give up oxygen or food.</p>

		<p>Ejemplo 184: If I'd wanted proof of how much Tyler was under my skin, there was the fact we lasted less than a week back in New Zealand before I agreed to him winging his way down to Canterbury to see me. And in that week, we'd probably broken some sort of dirty Guinness Book of World Records for how many times you could get off with someone over FaceTime.</p>
	151	<p>Ejemplo 185: Although calling it a hookup, even in my head, seemed wrong. It was not just sex. Not anymore. I knew it. He knew it.</p>
	154	<p>Ejemplo 186: I kissed his smile now, putting everything into it. How hard it had been to spend three weeks apart, how much I'd missed him every day. He kissed me back with just as much heat, sliding his hands under my shirt, his hand stroking down my back.</p>
	158	<p>Ejemplo 187: If there was one thing I could provide an absolute, money-back, lifetime guarantee on, it was my feelings for Aiden Jones. We might have met through rugby, but we were more than just competitors or teammates hooking up now. Way more.</p>
DEPORTES	2	<p>Ejemplo 188: Tyler Bannings was the new hotshot, the kid in his first professional rugby season playing for the Auckland Greens who'd somehow managed to catch all the other teams by surprise. When he'd run rampant over the Clansmen in his first game, everyone had assumed it was a fluke. But when he'd proceeded to take apart the experienced defenses of the Warriors, Cyclones, and Cougars, commentators and the public had sat up to take notice.</p>
	4, 6, 8	<p>Ejemplo 189: Instead, I turned my attention to getting ready. It still gave me a thrill bigger than a Disneyland ride to pull on the Greens jersey. The stretch of the fabric over my shoulders, the number ten proudly stamped on my back. I was a starter for a Supreme Rugby team, a professional rugby player. Living the dream.</p> <p>Ejemplo 190: Loud boos filled the stadium as we ran out onto the field. This was what happened when you came to Christchurch, where they were fanatical about their rugby and one-eyed in their support for the Marauders. It would take someone braver than The Rock to be sitting in the crowd in a Greens jersey tonight.</p> <p>This far south, the May night air bit like a rabid dog. I slapped my hands on my thighs, trying to wake up my muscles and keep them warm, while we waited for the Marauders to emerge from the tunnel.</p> <p>The music amped up with the Marauders' anthem, and the crowd roared and stamped their feet.</p> <p>I turned to where the Marauders' players were running out onto the field. My rapid breath frosted the air as I scanned through the black-and-red players spreading across the field.</p> <p>Ejemplo 191: Now was my chance to put an early stamp on the game. I spotted a half opening in their line and put on a burst of speed, trying to make a break.</p>
	16	<p>Ejemplo 192: In a lot of other countries, rugby was a minority sport, and the players for the national team weren't widely recognized outside rugby circles. But in this country, rugby was like a religion, and we were the gods held up to be worshipped.</p>

30	<p>Ejemplo 193: Coach Wilson started off by eyeballing us, reminding everyone what a privilege it was to be selected for training camp. “You’re a team from this moment, and I expect you to behave like one. Anything that’s come before gets left at the door.” This was the crazy thing about playing for the national team. Last week, I was competing against most of these guys in the Supreme Rugby competition and doing everything I could to exploit their weaknesses. Now, they were my teammates, and we had to unite to represent our country. [...] Then it was through to the photography studio for headshots. I’d been through this with the Greens, but it was a different feeling when you were pulling on a black jersey with a silver fern slashed across it. Nerves and excitement waged an epic battle in my stomach. Because this was the real deal. It was like a fairy tale—I had been given a key to a magic kingdom. Now I just needed to prove I belonged here.</p>
40, 43	<p>Ejemplo 194: No matter how much you dreamed about it, nothing could prepare you for the reality of New Zealand rugby training camp. Training with the best coaches in the world, alongside some of the best players in the world.</p> <p>Ejemplo 195: He braced himself in a half-crouch as he waited for my tackle. Adrenaline spiked in me as I drew back to run up. I needed to prove myself against him. I needed to focus on the rugby, on improving my skills, not anything else. I closed the distance between us, putting all my weight into my shoulder as I drove forward into his stomach, taking out his feet from under him. He went down heavily.</p>
57	<p>Ejemplo 196: The first international test match loomed large on the horizon. It was against South Africa and was being played in the Cake Tin, the extremely circular stadium in the waterfront of Wellington, the capital city.</p>
63-65	<p>Ejemplo 197: The first test match of the season was always nerve-wracking. There’s a lot at stake. The first game set the tone for the international season, gave the media a narrative to pursue. New guys wanted to prove their worth. Old guys wanted to prove they’d still got it. It’s where the final bits of rust drop off, and CRC and oil was applied to the smoothly running machine that was the New Zealand rugby team. And we were starting our season playing our most deadly foes—South Africa. This was my seventy-eighth match, and my skin still prickled at the charge in the changing room, the tense faces around me as we listened to Coach Wilson’s pregame spiel. [...] There’s nothing like running onto a New Zealand rugby ground when you’re playing for the national team. The cheers and stomps from the crowd saturating the air. Lights blazing, flames at the entrance flickering up, punctuating the night sky. [...] The South African team were already on the field, and we joined them at the halfway line for the national anthems. Their national anthem was first, a rousing song incorporating five of the languages of South Africa. Then it was “God Defend New Zealand.” Even standing there for the seventy-eighth time, it still choked me up as the words floated out over the speakers and the crowd joined in, first the Maori version and then in English. [...]</p>

		<p>Once the national anthem was over, we moved into position for the haka, the traditional Maori war dance that was part of New Zealand rugby tradition as we laid down the challenge to our rivals.</p> <p>[...]</p> <p>This was me. This was everything.</p> <p>After we finished the haka, I grabbed the ball for our kickoff. It was slightly damp under my fingers. The referee blew the whistle, and my muscles tensed. Time to play.</p> <p>Ejemplo 198:</p> <p>I clapped him on the shoulder briefly. "Remember, it's just another game. You've got this. Go out there and kick ass."</p> <p>The cheers from the crowd swelled as he ran further on the pitch until they reached a crescendo. Already, in his first game, he was a crowd favorite.</p>
	155	<p>Ejemplo 199:</p> <p>Only in New Zealand do they give more airtime to the selection of the national rugby team than the solution to child poverty.</p>
	208	<p>Ejemplo 200:</p> <p>The Supreme Rugby season ended with us cruising past the Clansmen in the semis, but then losing narrowly to the Stallions in the final.</p> <p>It sucked to come so close, then miss out. Especially when it involved losing to an Australian team.</p> <p>Aiden tried to cheer me up, but I couldn't stop replaying the last twenty minutes when our entire game plan had fallen apart.</p>
	237-239	<p>Ejemplo 201:</p> <p>I tried to quiet the turmoil inside of me as I went through the ritual of the haka, laying down the challenge to Australia.</p> <p>I still got to play the game I loved. Still got to represent my country.</p> <p>Ejemplo 202:</p> <p>God, it was hard not being out there. I leaned forward, watching intensely.</p> <p>[...]</p> <p>Only ten minutes in, Tyler darted through a gap in the Australian defense and did a twenty-meter sprint before offloading the ball in a perfect pass to Tuala in clear space, who ran it in to neatly dot the ball down in the corner. There were celebratory hugs before Tyler jogged back and kicked a textbook conversion from the sidelines for two more points.</p> <p>Australia kicked off from halfway and managed to get back their own ball, but New Zealand put pressure on them in the ruck.</p> <p>Their halfback cleared it and went to the Australian first-five, who kicked the ball high into the air.</p> <p>Tyler jumped up to catch it, a streak of black through the sky. He got his hands on the ball when he was a meter or so off the ground. Then the Australian Number 8 came flying in and tackled Tyler while he was in the air, pulling out his legs from underneath him.</p>
DIFERENCIA DE EDAD	3	<p>Ejemplo 203:</p> <p>Because tomorrow night, I was going to educate the kid about exactly whose turf he was on.</p>
	9	<p>Ejemplo 204:</p> <p>"Dude, I can hear your arthritic bones creaking.</p>
	17	<p>Ejemplo 205:</p> <p>I flicked a look at Macca. "You on babysitting duty tonight?"</p>
	19	<p>Ejemplo 206:</p> <p>"Seriously, kid, you need to come up with your own lines sometime rather than being a walking book of clichés."</p>

23	<p>Ejemplo 207: “Just cause you don’t have the balls, old man,” he said.</p>
32-33	<p>Ejemplo 208: “It makes sense that you should channel Yoda. You’re probably in his age bracket,” I continued.</p> <p>Ejemplo 209: “I want to switch the lights off soon. You okay with that?” he asked. “Yeah, I was thinking you definitely needed your beauty sleep.”</p>
35	<p>Ejemplo 210: “I like history.” “It figures.” I narrowed my eyes. “What figures?” A grin lit up his face. “Old person liking old stuff.” “Oh, for fuck’s sake, can you change the record?” “Record? You know the music industries moved on from records, right?” His smile grew even larger.</p>
43	<p>Ejemplo 211: “Gotta do better than that, old man.”</p>
62, 76	<p>Ejemplo 212: “You signed a jersey for me once.” I almost stumbled. “I did?” “Yep. Years and years ago.” “Way to make me feel old.” He sidled closer, lowering his voice. “You are old. I’m happy to feel you up to give an independent opinion, though.” [...] “Round two in the shower?” I suggested with a grin. Aiden rolled his eyes. “I’m not twenty anymore, Bannings.” I wagged my eyebrows. “I like a challenge.”</p>
92	<p>Ejemplo 213: “Bannings just stood there like a gaping goldfish,” Zach said before he took a mouthful of potatoes. Protectiveness flared inside me. “He’s young. It’s hard for him to stand up to someone like Graham.”</p>
116	<p>Ejemplo 214: “Well, I’d prefer the blowjob competition you suggested, but given you’re an old man and need some recovery time, this will have to do for now.”</p>
134-135	<p>Ejemplo 215: “So, what do you want to do today?” he asked. “Same thing we do every day?” I replied. “Try to take over the world?” My forehead crunched in confusion. “What?” He rolled his eyes. “I forget. You’re too young for that reference. It comes from a cartoon. Pinky and the Brain.”</p> <p>Ejemplo 216: “So, tell me all about cartoons from back in prehistoric times.” His expression darkened. “I don’t know if reminding me how young you are is a positive thing.” “You’re not that much older.” His eyebrows shot up. “You don’t think eight years is much?” I tilted my head to the side as I regarded him. “You know what they say?” “What’s that?” “You’re only as old as the guy you’re feeling. So right now, on this island, you’re back to being twenty again.” Aiden groaned. “That is seriously bad. Even for you.”</p>

	137	Ejemplo 217: “The positive thing about you being twenty is I know recovery time is quick.” He flashed me his grin.
	149	Ejemplo 218: He was young; he was beautiful. Eventually, he’d want to move on.
	156	Ejemplo 219: “You’re missing the Dunedin nightlife. I thought all those student pubs would have been right up your alley.”
	198	Ejemplo 220: I wanted so much to believe in his idea of our future, but my common sense warned me that life rarely worked out like planned. “You’re young, Tyler. Dreams can change.”
	286	Ejemplo 221: After she’d run off, he approached me, his face flushed and eyes sparkling, “Did you enjoy eating my dust, old man?”
FAMILIA	30	Ejemplo 222: “You’re a team from this moment, and I expect you to behave like one. Anything that’s come before gets left at the door.” This was the crazy thing about playing for the national team. Last week, I was competing against most of these guys in the Supreme Rugby competition and doing everything I could to exploit their weaknesses. Now, they were my teammates, and we had to unite to represent our country.
	69	Ejemplo 223: Yeah, if I was looking to boost my ego, my father would be the last person I’d go to. I didn’t say this, though. No one needed to know how screwed up my family was.
	186	Ejemplo 224: Aiden and I glared at each other as we were pulled away by our respective teammates. “Cheap shot, Bannings,” Zach said. “He was committed,” Macca piped up in my defense.
	199-201	Ejemplo 225: A sound shattered the moment. It was my front door opening. Tyler sprang away from me, his eyes darting around wildly. His gaze landed on the half-open pantry, and he piled himself in there, pulling the door shut behind him. My heart raced. There was only one person who had a key to my front door and who wouldn’t bother to knock. Sure enough, my mother came into the room. She stopped short, her eyebrow flying up as she took in the scene in front of her. The remains of pancake-making all over the kitchen, me standing only in boxer shorts behind the counter. “You’re making pancakes,” she said. My stomach flipped. Making pancakes on a Sunday morning was something my father had always done. Mum and I hadn’t eaten pancakes together since his death. Ejemplo 226: “Um... Mum. This is Tyler. Tyler, this is my mum, Aubrey.” Her eyes widened in recognition. I was guessing of all the people she’d imagined walking in on me with, Tyler Bannings was the bottom of the list. “Nice to meet you, Aubrey.”

	<p>Ejemplo 227: “Has it been going on a while?” “Yep.” “Is it going to continue for a while?” “Yep.” A small smile played at the corner of her lips. “So nice to see you’ve reverted to the ‘monosyllabic teenage boy’ version of yourself.”</p>
232-233	<p>Ejemplo 228: There’s a small silence before he spoke again. “I hope you’re not doing anything that’s going to lead to the wrong kind of publicity.” His veiled way of saying <i>You better not be acting on your gay impulses.</i></p>
248-249	<p>Ejemplo 229: “What the hell happened, Arthur?” Her voice was like steel. “Why didn’t you tell me Tyler is gay?” “I didn’t want to worry you.” “Worry me?” Her voice became high-pitched. “Worry me, like I’ve been worried about how unhappy my son seemed for the last few years of high school, despite him having the world at his feet? Or worry about why our son seems so reluctant to spend any time with us? That type of worry?” She turned and stalked down the corridor in the direction Tyler had been wheeled. “Where are you going?” Arthur asked. “I’m going to see if I can find my son before he goes into his scan and tell him he’s perfect the way he is.”</p>
254-256	<p>Ejemplo 230: Coach tried for a wan smile. “I know a whole bunch of the guys are in the waiting room, came here straight from the game wanting to see for themselves that you’re all right.” [...] The small waiting room was overcrowded with rugby players. If Tyler wasn’t freaking out so much, he would’ve been heartened to see how much our teammates cared.</p> <p>Ejemplo 231: “How is he?” Zach broke the silence, thank god. “He’s okay,” I said quietly. “Going to have a hell of a headache, but the scan came back clear.” “Thank god. Shit, that was a terrible tackle.” Quite a few of the guys piped in then. “So illegal, what the hell was Harrison thinking?” “He should get a few games’ suspension at least for that.” “Social media is already eating him alive.” “Yeah, but we lost the moral high ground when Graham lost his head.” It was then that I realized Graham seemed to be one of the few players missing. Surprise, surprise. There were a few other comments about the game. Then Macca piped up. “So, you and Bannings, then? You couldn’t resist those pretty boy looks?” [...] Maybe if he saw the support and solidarity of our teammates, he wouldn’t freak out so much. It was crazy how the babble of a whole bunch of rugby players talking the usual shit was managing to soothe my fried nerves.</p>
258-259	<p>Ejemplo 232: Seeing my mother’s face, I suddenly remembered how she rushed up right before I was about to be wheeled into the CT scan to tell me that she loved me exactly how I was. Which meant another cat had been catapulted out of the bag. [...]</p>

		<p>I could tell by Mum's body language that she was not speaking to my father. She settled herself in the chair next to my bed, leaving him standing awkwardly behind her.</p> <p>She leaned forward. "So, the scan gave you the all-clear?"</p> <p>[...]</p> <p>"Tyler, there's never been anything wrong with you. You're all the son we ever wanted."</p> <p>I lifted my gaze up to hers, but she was staring at my father. Her glare pinned him like he was an insect she wanted to dissect. "Isn't that right, Arthur?"</p> <p>Dad licked his lips. "Yes, that's right." He said the words to the painting on the wall. My eyes swirled with tears.</p> <p>"Oh, Tyler, honey." Mum reached forward to squeeze my hand. "There is nothing that would ever make me stop loving you."</p> <p>I managed to force some words past the lump in my throat. "Thanks, Mum."</p> <p>Ejemplo 233:</p> <p>She gave Aiden a bright smile. "Aiden, I was just talking about how New Zealand's offense fell to pieces without either you or Tyler. If you ever want to ask for a pay increase, now is the time."</p>
	281	<p>Ejemplo 234:</p> <p>"Greetings, Banones," Macca said as we walked into the team barbeque in Coach Wilson's backyard. He grabbed two beers off a table and held them out to us. "You guys want a beer?"</p> <p>Tyler happily accepted a bottle as I frowned. "What did you call us?"</p> <p>"He's just trying to ship our names together," Tyler said as he twisted open the beer. "And he's doing a really bad job of it."</p> <p>"What about Jonnings?" Macca asked.</p> <p>"Give up before you strain those last few braincells," Tyler suggested.</p> <p>Macca pouted. "I'm doing you a favor and coming up with solutions for when you get married. Otherwise, what are you going to do?"</p> <p>Tyler shrugged. "We'll probably just join our names together."</p>
	282	<p>Ejemplo 235:</p> <p>Luckily, both the team and the public had been overwhelmingly supportive. Team management had made it clear they had our back, and even someone like Graham struggled to maintain his sneer when he saw the number of rainbow flags that had flown at the rugby grounds in Europe when we played.</p>
HERIDAS	15-16	<p>Aiden Ejemplo 236:</p> <p>I was snug on the couch cuddled next to Dad, watching as Josh Latu ran over the line, threw the ball in the air, and was engulfed by his teammates in a seething mass of rugby players.</p> <p>"Why is he so happy?"</p> <p>"He's the first person to score more than 1600 points in rugby."</p> <p>"I'll score that when I'm even younger," I'd vowed with the arrogance of an eight-year-old who knew absolutely nothing.</p> <p>There had been laughter tinged with indulgence and a ruffle of my hair. "I have no doubt you will, Aids."</p>
	37-39	<p>Ejemplo 237:</p> <p>She was lying. My mother was not fine. She hadn't been fine for eighteen years. My father's death had devastated my mother to the point where she was a husk of the person she used to be. A withered husk, so desiccated that it was hard to believe it had ever been something alive and vibrant.</p> <p>[...]</p> <p>"Oh, that's right. How's it going?" I could hear the effort it required for her to summon the words, to pretend to be interested.</p> <p>Ejemplo 238:</p> <p>But talking to my mother had cracked open the box inside my mind, and memories crept out. Dad's funeral. I'd spent most of the</p>

		<p>afternoon freaked out about how everyone I knew had become these stiff and solemn versions of themselves, like they were weird mutant zombies, without the killing or brain-eating.</p> <p>That day, it felt like I'd had my lifetime's quota of hugs. After everyone left, Mum and I were left staring at the remains of club sandwiches that were curling at the edges, and that's when the tears that had been threatening me all day finally started to leak out. I'd expected my mother's warm embrace, the smell of her vanilla perfume to engulf me.</p> <p>But my mother had stepped back, avoiding touching me. "Now, now, enough of that."</p> <p>It wasn't her words that froze my tears. It was the look on her face. Fear.</p> <p>She was scared of my grief.</p> <p>And so I'd choked it down. I'd learned to curb my emotion so nothing showed on my face. I never wanted to see that look on my mother's face again.</p> <p>Only one parent was in the ground, but it felt like I'd lost two parents the day of the accident.</p> <p>The only good thing was I was now a master at controlling my emotions.</p>
	65	<p>Ejemplo 239:</p> <p>My own test debut had been a bittersweet moment. Because the one person who it would've meant the most to hadn't been there.</p>
	95	<p>Ejemplo 240:</p> <p>I'd imagined it so many times. Not actually achieving the record, but going to my father's grave afterwards, taking a beer for him and a beer for me. Sitting down, telling him that I'd achieved it, like I told him I was going to all those years ago.</p>
	105-106	<p>Ejemplo 241:</p> <p>If talking to my mother on the phone was one level of depressing, then visiting her was the next level.</p> <p>[...]</p> <p>I followed her down the hallway to the kitchen, which was so familiar it almost hurt.</p> <p>Her house was exactly as it had been when I was ten, like my father's death had plunged it into a time warp.</p> <p>Ejemplo 242:</p> <p>I'd come out to my mother when I was sixteen. At the time, I did it mainly to see if I could get a reaction out of her, see if anything could jolt her out of the permanent twilight zone she inhabited. But she'd taken the news that her only son was gay without blinking. Back then, I'd been pissed my grand plan to get attention hadn't worked. Now, I was grateful for her easy acceptance.</p> <p>[...]</p> <p>"Life is short, Aiden. I'd hate for you to go through it by yourself." <i>You haven't exactly sold relationships to me.</i></p> <p>The words dried in my throat before I could say them. Because they weren't completely fair.</p> <p>[...]</p> <p>It was only the aftermath, when one of them had been left behind, that had been brutal.</p>
	122, 126-129	<p>Ejemplo 243:</p> <p>My chest tightened like usual from being in the water, but somehow, Tyler swimming next to me made it easier. I concentrated on filling and emptying my lungs, the noise of my breathing amplified by the snorkeling mask.</p>

		<p>Ejemplo 244: What the hell? Didn't he realize the risk he'd taken by going out on the water when no one was watching him? [...] If he fell off and hit his head, how long would it take for me to reach him? He was wearing a life jacket, thank fuck, but still, he could fall off at an angle where he'd end up face down and drown before I could reach him. Dizziness overcame me, like I'd hit my head in the same way my imagination was projecting for Tyler. My breath came in low, rapid pants. [...] "You should never go out into the sea without someone watching you! You should know that!"</p> <p>Ejemplo 245: "My father drowned when I was eleven." The words fell from my lips before I could stop them. [...] I took a deep breath. I'd never talked about this with anyone. Ever. But suddenly, with Tyler's brown eyes so intent on me, I wanted to be honest. [...] I fiddled with the coffee maker as I started to speak. "My dad loved fishing. Every summer, we used to go camping at Lake Hawera. We had a small boat, just a ten-foot tinny, and we'd spend hours trawling for trout." [...] "So, the next morning we went out for a fish before breakfast, and I didn't even realize I'd left my life jacket in that kid's tent. [...] I shut my eyes, forcing myself to squeeze out the next words. "Dad made me put on his one." "Because that's what you do. You give the life jacket to the kid." When I opened my eyes, Tyler's gaze was gentle and non-judgmental. [...] Although the dry few paragraphs in that book could never fully explain the sheer terror I'd felt when our boat hit a submerged rock and flipped. The coroner's report said my father hit his head on the boat and was knocked unconscious. Without a life jacket, he didn't stand a chance. [...] I'd never forget the sight of his body laid out on a stretcher, the blanket pulled up to cover his face.</p>
	206	<p>Ejemplo 246: I'd never talked to anyone about my dad, not really. But there was something about the way Tyler watched me, eyes gentle, that made me want to share everything with him. "It's everything he's missed, you know? That's the part that cuts the deepest. Not having him around sucked, but it's knowing that he missed all this stuff that would have made him so happy."</p>
	236	<p>Ejemplo 247: I already knew how love could turn from something amazing to a millstone around someone's neck. I'd seen it with my own mother after she lost my father. I was already in so deep with Tyler. Would it be better to cut and run now instead?</p>

11	Tyler	<p>Ejemplo 248: Dad wouldn't say anything to me after the game about all the ways I'd screwed up. And somehow, that was always worse than if he yelled. Rugby was the only thing I did that made my father proud of me. In all other areas of my life, I was more disappointing than the final episode of <i>Game of Thrones</i>.</p>
40		<p>Ejemplo 249: I tried to prove myself in every drill, attempting to run faster than the lovechild of Roadrunner and Speedy Gonzales, worry constantly gnawing at my insides like persistent termites. Was I strong enough? Fast enough? Skilled enough? It didn't help that I had a constant string of messages from my father asking for updates and reminding me not to screw up. He and Aiden Jones had something in common. Apparently, neither of them trusted me not to do anything stupid.</p>
55		<p>Ejemplo 250: But to find out Aiden Jones, of all people, was also gay, one of the most highly respected rugby players in the world. <i>Fucking faggot. Fairy. Pansy.</i> I squeezed my eyes shut, trying to scrub my father's voice from my head.</p>
60		<p>Ejemplo 251: I took a step back, my eyes narrowing. "Did that pout get you what you want when you were growing up?" I meant it in a mocking way, but a shadow passed over his face, muting the sunshine instantly. He stared at me for a few seconds, before glancing away. "Not exactly."</p>
69, 71-72		<p>Ver ejemplo 223. Ejemplo 252: My dad scowled but didn't say anything. It wasn't until my mother retreated to the bathroom that he turned to me with a hard glare. "I hope you were being honest with what you said to your mother and you're focusing solely on rugby at the moment." I met his gaze defiantly. "I am." My father had discovered me making out with my friend Jake when I was fifteen. His reaction was still ingrained in my mind. And in my flesh. He'd never taken a hand to me until that moment, and it had shocked me to the core. But it was the hatred on his face that had shocked me more. Ejemplo 253: The saddest part was how my brain kept repeating that one line from my dad. <i>You're doing good</i>. When you're served only crumbs of approval, you scarfed down every morsel.</p>
139-140		<p>Ejemplo 254: Unconsciously, my hand went to my thigh, where the line of thin scars seared white against my skin. Aiden's gaze followed my hand, and his eyes widened. "You've got to be kidding me." "Nope. He tried that old method of beating the gay out of me." I tried to make my tone light. "Oh, my fucking god." Aiden kept staring at my scars, and I felt the desperate need to explain. Ejemplo 255: His eyes softened. He leaned over and kissed me softly. He ran his hand gently down the scars on my thigh. Then he shuffled down so he could kiss the scars, his lips soft against my skin.</p>

	164-166	<p>Ejemplo 256: But by high school, I had a secret. How many other kids had been hiding their sexuality like me at high school? There had been a LGBTQ+ club at school that met once a week in a dim, dusty classroom. A spotty guy in my year called Elliot ran it, and he and a ginger-haired guy who produced these intense dark paintings of skulls and roses seemed to be the only regular attendees. If I'd turned up and announced I wanted to kiss guys, they'd have thought it was a jock prank.</p> <p>Ejemplo 257: And when I was fifteen, I'd let my father take his belt to my legs. That's the thing that got me whenever I thought about it. At fifteen, I'd been the same size as him. I could have stopped him if I'd wanted to. But deep down, I felt that I deserved to be punished for kissing a boy.</p> <p>Ejemplo 258: We weren't anyone's definition of close. It was my fault. I'd withdrawn from her when I was a teenager, not wanting her to guess my secret. I'd withdrawn even more after my father's reaction to finding out I was gay. He'd raged at me, and there was one comment in his rant that still had the power to sting every time I thought about it. <i>This would kill your mother.</i> As I watched her slicing up the pie, I imagined her reaction if I shared what was going through my head. <i>Hey, Mum, can I ask some advice? How do you know if you're in love with someone? Because I'm pretty sure I'm falling in love. The only problem is it's with one of my New Zealand teammates and the guy whose starting spot I'm after.</i></p>
	270	<p>Ejemplo 259: My father looked at the tablet again, his throat working. "You know, deep down, all a parent wants for their child is for them to be happy," he said finally, his voice quiet. I snorted. "Yeah, sure, Dad. You've always been all about my happiness. That's why it was such sunshine and fluffy kittens growing up."</p>
IDENTIDAD OCULTA, CONFUSA O SECRETA	18	<p>Ejemplo 260: Tyler ducked away from Macca's hand. "Watch the hair, dude." "Says our resident Pretty Boy." Macca grinned. "The girls have got to have something nice to think about when you're with them," Tyler shot back.</p>
	20	<p>Ejemplo 261: "What happened to that chick from the TV you were dating a while back? She was smoking." I shrugged. I'd done a charity thing with Amy Tairoa last year, and we'd hung out a few times afterwards, which had led to speculation that we were dating. I hadn't bothered to shut it down. I noticed Tyler was still listening closely to our conversation. When I flicked my gaze to him, he dropped his eyes to his beer. "Some of us don't aspire to be on the cover of <i>Women's Weekly</i>." My smirk was aimed at Zach.</p>
	48-51	<p>Ejemplo 262: "Like what you see?" He smirked. Fuck. It looked like the direction of my attention had not escaped his notice. I managed to stop my cheeks from igniting. I raised my gaze to stare straight at him. He was still smirking, and I had an overwhelming urge to wipe that smug grin off his face.</p>

	<p>“Yeah, I do, actually.” The words were out of my mouth without me stopping to think through the consequences. His smile dropped. “Wait, what?” Now was the time to backtrack and turn this into a joke. But part of me liked the fact I had the cocky bastard flummoxed. I could always claim the joke later. “I said I do like what I see.” My voice came out husky. His Adam’s apple bobbed. “You’re shitting me, right? You’re just messing with my head?” He’d started breathing harder, his chest rising and falling as he watched me. My smart-ass teammate was the most freaked out I’d ever seen him. Even more freaked out than when he thought the New Zealand coach disapproved of him. And that caused anger to flash through me. I quirked an eyebrow. “What? I thought you’re this enlightened, woke generation. You’re not going to tell me you’re homophobic, are you?” His eyes narrowed. “You <i>are</i> messing with me.” I shrugged. “If that’s what you want to believe.” He licked his lips. I couldn’t help my gaze dropping to his mouth. When I looked back up, his eyes had heated. Holy shit, maybe I’d read this situation wrong. He couldn’t be, could he? Bannings stepped toward me, his dark eyes not leaving my face. What the fuck was he doing? Was he calling my bluff? Expecting me to back away? It appeared we were playing a game of gay chicken. This was one game I was never going to lose. He moved into my space, his beautiful face only inches from mine. “Prove it,” he whispered silkily in my ear, his breath wisping over my skin, causing the hairs on my neck to rise. My heart pounded in my chest. How the hell had this situation gone south so quickly? “You want me to prove to you that I’m gay?” My voice sounded like it had been dragged over gravel. “Yeah, that’s what I want.” His voice was equally low, and a shiver of desire stalked up my spine. <i>Abort. Abort.</i> The alarm started in my head. This was a bad idea. In the history of bad ideas, this was up there with the Titanic not having enough lifeboats. I took a step back. “Thought so.” The smirk reappeared. He thought he’d won the game. My blood boiled. Acting purely on instinct, I stepped forward and smashed my lips to his. [...] But instead, his lips parted, and suddenly he was kissing me hungrily, messily. Holy fuck. Without thinking, I returned his kiss with the same force. A nuclear fusion of mouths. [...] Okay, so it appeared we were both going to win this particular game. Ejemplo 263: I was dreaming. I had to be. Because in what version of reality was I kissing Aiden Jones? Even more surreal, in this other dimension where all the secret desires of my heart were granted, he was kissing me back.</p>
54	<p>Ejemplo 264: “But you’re gay, right?” I said. He gave me a weird look. “Are you seriously asking me that question? Who the hell was I just getting off with? An alien who hijacked your brain?” I rolled my eyes. “One mutual jerk doesn’t make you gay. You could be bi. Or straight and just experimenting.” “As irresistible as you are, Bannings, you didn’t turn me. And I’m not bi. I knew I was gay before you even knew what your dick was for.” “Okay...well, that’s good. I mean, it’s not good, but at least I didn’t...I mean...it wasn’t your first time or anything.”</p>

		<p>His lips quirked up. "Did I give the impression that I'd never been with a guy before?"</p> <p>"No. I mean, you knew what you were doing, obviously. But it could have just been natural talent." Shitballs. I really needed to stop talking.</p>
LOS OPUESTOS SE ATRAEN	2	<p>Ejemplo 265:</p> <p>The problem was, he wasn't playing the game of the humble kid who couldn't quite believe he was managing to hold his own against the heroes he'd grown up watching. Instead, he was all smug grins and cocky arrogance. He knew exactly how good he was.</p>
	7	<p>Ejemplo 266:</p> <p>At the time I thought I'd known everything there was to know about the guy, but I'd never realized he had a dimple. Maybe because he never smiled when he was being interviewed.</p>
	29	<p>Ejemplo 267:</p> <p>I grabbed a handful of clothes and headed to the wardrobe. Jones's stuff was there already. Of course he'd be the type to unpack immediately on arrival, everything hung up neatly, his shoes lined up on the shoe rack.</p>
	34-35	<p>Ejemplo 268:</p> <p>I had no idea what it was about the guy that screwed with my head so much.</p> <p>At training, I couldn't avoid him. He was constantly there, a smirk on his face, joke falling from his lips as he lifted weights, ran drills, and practiced set pieces.</p> <p>Ejemplo 269:</p> <p>"What are you reading?" he asked.</p> <p>I lowered my book reluctantly. "A World War Two biography."</p> <p>"It looks thrilling," he mocked.</p> <p>"I like history."</p> <p>"It figures."</p> <p>I narrowed my eyes. "What figures?"</p> <p>A grin lit up his face. "Old person liking old stuff."</p>
	59-61	<p>Ejemplo 270:</p> <p>A smile twisted on his face. "Unfortunately, as my teachers at school discovered, I can be a slow learner."</p> <p>"Lucky for you, I'm an incredibly good teacher."</p> <p>Ejemplo 271:</p> <p>He shrugged. "Just think it could be fun."</p> <p>I swallowed hard. "Oh, I have no doubt it would be fun, Bannings."</p> <p>"That's right, the Ice King doesn't do fun, right?" He pouted, his shiny lower lip poking out like an invitation for me to nip and bite.</p> <p>Ejemplo 272:</p> <p>Bannings stayed until the end, happily using his long arms to take selfies, the grin on his face never wavering as he joked around with the crowd. Personally, I'd always struggled with the face-to-face interactions. People seemed to expect so much, and I never felt like I lived up to their expectations. At least with a nickname the Ice King, no one expected excessive levels of friendliness.</p>
	66	<p>Ejemplo 273:</p> <p>I found myself moving closer, drawn by a force I couldn't explain.</p>
	77	<p>Ejemplo 274:</p> <p>Zach peeled off to greet someone, and I found myself drifting toward Tyler. Fuck. It was like I was an iron filing, and he was a magnet.</p>

MEJOR AMIGO	93-94	<p>Ejemplo 275: I was so far from being Zen when it came to Tyler Bannings, but I wasn't about to tell Zach that. It felt bad keeping something from him when he'd always been so supportive of me.</p> <p>Ejemplo 276: He'd obviously worked out I was gay early in our friendship because he was one of the few guys in those early years who'd never tried to get me to come out clubbing or hassled me about what girls I was dating.</p> <p>Ejemplo 277: In the five years since, we'd hardly discussed it, although he'd always been vocal calling out any type of homophobic behavior from our teammates.</p>
	161-162	<p>Ejemplo 278: When I looked up, Zach was watching me, still clutching his glass of water. [...] So, who is he?" He kept his voice low. I frowned. "Who is who?" "Don't lie to me, Aids. It's obvious you've got something going on." He nodded at my phone. "You're always glued to that thing now."</p>
	182	<p>Ejemplo 279: I rolled my eyes. "Why are you freaking out? This doesn't affect you." Zach tilted his head to the side. "Of course it affects me. You're my friend. And this is the first time I've ever seen you serious about someone. Which I'm all for, by the way. It's great that you have someone in your life. But does it have to be him?" A lump sprang up in my throat. I knew my answer, even though I knew Zach didn't want to hear it. "Yeah, it has to be him."</p>
	185-186	<p>Ejemplo 280: I didn't want to get into a pissing contest with Aiden's best friend. But equally I wasn't about to back down from an opposing player. My teammates would wonder why. And I was pretty sure my explanation—<i>I want Zach to like me because he's best mates with my secret boyfriend</i>—wasn't going to roll off my tongue smoothly. Ver ejemplo 224.</p>
	192	<p>Ejemplo 281: "Ah, thanks." I didn't move from my place in the doorway. Zach gave me a weird look. "You okay?" "Yeah, it's just I've got some company." Comprehension dawned on Zach's face. "Oh shit, sorry. I thought he'd be out celebrating with the rest of the Greens." "Um... no. He's here. But it doesn't matter. Come in for a beer." I moved to make way for him.</p>
	195	<p>Ejemplo 282: I followed Zach out to the door. He got to the front porch before he turned to me. "You and Bannings. I didn't get it, but I kind of do now." I cleared my throat. "Yeah." Zach fixed me with a look. "It's not going to be easy." "I know." [...] "So, did I get the Zach official seal of approval?" Despite his casual words, there was tension in Tyler's shoulders. This mattered to him. "Actually, I think you did." I sat down on the couch next to him.</p>
	226-227	<p>Ejemplo 283: "Sorry to barge in like this." I repeated my apology to Zach. Zach waved my apology away and gestured for me to sit on the couch.</p>

		<p>“What happened? Did something happen with Bannings?” I sat down. “Not exactly. Well kind of. Coach rang to give me the heads-up. They’re starting Tyler ahead of me.” Zach blinked. “Shit, really?” “Yeah.” “That’s shit.” “Yeah, that’s definitely one word for it.” I looked down at my clenched fists. “I mean, I knew this would happen eventually. But I thought I’d get this season at least.” “Yeah, I think the selectors have definitely jumped the gun on this one,” Zach said loyally. Ejemplo 284: Zach nailed me with a look. “But even if you don’t get the record, maybe you’ve found something else that’s more important than the record.”</p>
	235	<p>Ejemplo 285: “You okay?” Zach asked me as we walked out of the meeting. “I’m fine.” This was where being the Ice King helped me out. It was easy to retreat behind a wall of indifference and pretend I didn’t care.</p>
	239-242	<p>Ejemplo 286: I felt a restraining hand on my chest. It was Zach, stopping me from dashing across the field. I fought him because all I wanted to do was get to Tyler. “The medics are coming. You need to let them do their job,” he said in my ear. Ejemplo 287: I must have made some noise because Zach gripped my arm. This time, though, it felt like he was propping me up. Which was good because my legs wobbled like they were preparing to go on strike. Ejemplo 288: I was shaking with fear and fury, and Zach once again had a restraining hand on my shoulder. Murray blinked again. “Uh, I think he needs to follow the ambulance to hospital,” Zach said. Comprehension dawned on Murray’s face. “You’re telling me... him and Bannings...” He trailed off, unable or unwilling to complete the sentence. “Yeah, it’s like that,” Zach said quietly.</p>
	254	<p>Ejemplo 289: “How is he?” Zach broke the silence, thank god. “He’s okay,” I said quietly. “Going to have a hell of a headache, but the scan came back clear.” “Thank god. Shit, that was a terrible tackle.”</p>
PERSONAJE SOLITARIO	13-14	<p>Ejemplo 290: I’d decided on a whim to come to my cottage and hadn’t bothered to do more than stop at a gas station to grab milk and bread on my way through the nearest town, which meant I was relying on whatever dregs I could find in my pantry and fridge. Because once I was at my cottage, buried deep in rural Canterbury, I didn’t like to leave. This was my retreat from the world. My safe space. [...]. I’d bought the place off a reclusive farmer, and to my knowledge, none of the other locals knew I was a part-time resident in the area. Ejemplo 291: I hesitated for a second. Because a boozy night fending off chicks wasn’t exactly my idea of fun. And Christchurch was two hours’ drive from my cottage. It was a long way to go for a night out. But I’d already vowed to make more of an effort with my teammates this year.</p>

	16	<p>Ejemplo 292: “Is that...?” “I think it’s Aiden Jones...” This was the one side of the game I disliked, the high profile that came with playing for New Zealand.</p>
	35	<p>Ejemplo 293: I just wanted to chill out in my room and read, forgetting about how sore I was.</p>
	38-39	<p>Ejemplo 294: And so I’d choked it down. I’d learned to curb my emotion so nothing showed on my face. I never wanted to see that look on my mother’s face again. [...] The only good thing was I was now a master at controlling my emotions.</p>
	57	<p>Ejemplo 295: Safely nestled back in my cottage, I replayed our encounter constantly.</p>
	61	<p>Ver ejemplo 272.</p>
	121	<p>Ejemplo 296: I noticed every time he managed to make me laugh, his face lit up more than the night sky at New Year’s. Which made me more willing to let my chuckles escape. It was one of those positive feedback loops that had the potential to spiral out of control.</p>
	130	<p>Ejemplo 297: I didn’t have the words to say any of this now, but somehow, Tyler seemed to understand. He moved toward me and drew me in for a hug, a real hug. Nothing sexual about it, just him holding me, his body up against my mine as something I could lean on. And I did. I leaned against him, my breath heaving, a few stray tears leaking from my eyes that I impatiently wiped away. I’d never leaned on anyone like this. But I couldn’t make myself pull back from him.</p>
	145-147	<p>Ejemplo 298: “So, I have a house in rural North Canterbury,” I began. Tyler paused in his wiping to look at me. “Yeah?” “I bought it because it’s incredibly private. Down a dead-end road surrounded by farmland with high hedges. I go there when I want to escape. I don’t think even the neighbors know I own it.” Ejemplo 299: I’d never had anyone visit my cottage before, and I felt strangely self-conscious as I showed him round my large vegetable patch and the few paddocks I owned. Ejemplo 300: Beasley sniffed Tyler for a few seconds and obviously decided Tyler passed muster, then trotted back into the house. “He’s not really into people,” I warned. “Kind of like his owner?” Tyler asked as he followed me into the cottage.</p>
PEZ FUERA DEL AGUA	14, 16, 22	<p>Ver ejemplo 291. Ejemplo 301: I made it to Cruiser Bar by quarter past eight, slipping in with a quick nod at the bouncers. I had a beanie on my head and was dressed in a nondescript shirt and jeans, yet the whispers and stares started as soon as I stepped inside.</p>

		<p>Ejemplo 302: After another hour of shooting the shit, someone had the grand idea of moving on to Drummers, a nightclub full of loud music and bad decisions. Shit. I was far too sober for Drummers. Should I just make an excuse and head off? My gaze slipped to Tyler, who was starting to look sloppy. If Graham kept encouraging him, he'd end up obliterated. "You coming?" Zach asked. "Yeah." Zach's eyebrows shot up. Normally, I'd have bailed by now. Sticking my hands in my pockets, I followed everyone out of the bar.</p>
	31	<p>Ejemplo 303: I sat with Graham, Macca, and Kelso, talking shit as we ate. I pretended to be relaxed, but I always had an extra hum under my skin at these types of events with a constant stream of instructions flowing through my mind. <i>Don't look at anyone in a way that can be construed as a come-on. Don't say anything that can be viewed as being a pansy. Be manly. Deep voice. Show no weaknesses.</i> So I laughed outrageously at Graham's story about big-game hunting in Africa, even though the idea of shooting a lion made me feel slightly sick.</p>
	112, 117	<p>Ejemplo 304: I stepped out on to the deck as Aiden made his way across the sand and lawn. I stuck my hand out and gave a stupid wave that would probably make the top ten pathetic moments of my life. "Howdy-hi." Shitballs, why weren't you required to get a license before you were allowed to speak? I would have failed for sure, and then at least I'd have an excuse to stay mute. [...] "So, yeah. There's only one bed," I said because I was the king of pointing out the freaking obvious. Yeah, that talking license seemed a better idea every minute. Ver ejemplo 174. Ver ejemplo 176.</p>
	146	<p>Ejemplo 305: "The local farmer grazes his sheep here to keep the grass down." "Yeah, I think I just stood in evidence that sheep have been in this paddock recently." He looked down at his designer sneakers that were significantly less white than they had been a few minutes ago. "Well, that's what you get for wearing your Auckland designer clothes to a farm," I said. Having him standing in the paddock in his skinny jeans and designer T-shirt did seem slightly surreal. "I didn't realize it was going to be quite so... farmy," Tyler said.</p>
PROFESIO- NES (NOVATO VS. VETERANO)	32	<p>Ejemplo 306: "I'm assuming management put us together because they want me to show you the ropes," he said slowly. I plastered on a smirk. "Maybe they think you can learn something from me." Aiden rolled his eyes. "Seriously, Bannings. Training camp is hard. There's a lot to learn. You need to be on top of your game, so there's no time for stupid shit." Ejemplo 307: "Well, make sure nothing like that happens here. You don't want to get off on the wrong foot." "Yeah, okay," I said the words grudgingly, but I knew Jones was right. This was my chance. I couldn't screw it up doing anything stupid.</p>
	34	<p>Ejemplo 308: On paper, I'm sure it made sense to management. Put the new rookie in with a veteran player. Match the hotheaded, talented up-and-coming player with a calm and collected old-timer.</p>

		Ejemplo 309: At least it did seem like he was taking my advice and not doing any obvious dumb shit.
	45	Ejemplo 310: Fuck. Shame flooded through me. I was supposed to be the experienced one here, not rising to the bait of a rookie.
	62-63	Ejemplo 311: I couldn't help giving him some advice. "You've got to remind yourself it's just another rugby game. And you know how to play rugby. That's why you were selected." "Listen to the Ice King. He knows what he's talking about," Zach said.
	66	Ejemplo 312: He nailed me with those brown eyes. "I just followed your advice to treat it like it was just another rugby game." "You did well."
	92	Ejemplo 313: Zach's eyebrows shot up. "You're rooming with Bannings again? That's every game this season." "Yep." "It's a form of sadism, management making you mentor the guy they're planning to replace you with eventually."
	190	Ejemplo 314: I needed to get my head on straight. I needed to remind myself that it wasn't Tyler's fault I'd had a shit game and he'd had an awesome one. That I'd looked like the amateur he'd been schooling on how to play the game.
	208	Ejemplo 315: "You're going to have lots of moments like this in your career," he said to me over FaceTime. "You can't get hung up on what might have been. You've got to concentrate on the next thing."
PROTAGONISTA "EN PELIGRO"	239-240	Ejemplo 316: Then the Australian Number 8 came flying in and tackled Tyler while he was in the air, pulling out his legs from underneath him. Gravity caught him, and he plummeted down headfirst. There was a sickening thud as his head collided with the ground. Holy fuck. He lay motionless on the turf. My breath whooshed out of me. I was on my feet, every muscle in my body urging me to run to him, to check he was okay. [...] "Is he moving?" I asked through frozen lips. "Nah, looks like he's out for the count." Zach was pale. I could see one of the medics on the edge frantically speaking into a walkie-talkie, and suddenly, there were paramedics running a stretcher out. I slammed my eyes shut. Holy fuck. This couldn't be happening. I sent a desperate prayer up to whatever gods might be listening. <i>Please let him be okay.</i> [...] I couldn't tear my gaze away as they replayed it again and again from different angles. The coverage showed he was instantly knocked out, that expressive face I knew so well suddenly going blank. Oh my god. I couldn't breathe. A monster was wrapped around my chest and squeezing hard. My face felt tingly, and darkness threatened the edge of my vision.

		<p>Suddenly, there was movement on the field as the crowd of players split so the medics could move him.</p> <p>The camera had a better angle than I had on the sidelines, and I could see Tyler lying completely unmoving, wearing a neck brace.</p> <p>Bile rose in my throat.</p>
PROTECTOR	92	Ver ejemplo 213 .
	241-242	<p>Ejemplo 317: He clapped me on the shoulder. “Start warming up.” Murray’s touch snapped me out of my daze. “What? I’m not playing. I’m going to find Tyler.”</p> <p>Ejemplo 318: Because it didn’t matter. Nothing mattered but making sure Tyler was okay.</p>
	245-247	<p>Ejemplo 319: As I left, I heard Tyler’s dad’s asking, “Why the hell does he want to see Jones?” Yeah, I didn’t have time to worry about how Jo or Andrew were going to answer that question. This was about Tyler. It was all about doing anything I could to make Tyler better.</p> <p>Ejemplo 320: “What happens if my head is completely fucked, and I can’t play anymore?” “It won’t be. We’ll get through it together. It’ll be okay.” I kept my hand against his cheek, stroking my thumb along his jaw.</p>
	249	<p>Ejemplo 321: Now that Tyler was safe, my brain ticked over into damage-control mode.</p>
	252-253	<p>Ejemplo 322: “We haven’t done anything to break the morality clause,” I interjected fiercely, because fuck them.</p> <p>Ejemplo 323: “If that’s the way you want to play it, then we’ll need a list of other people we need to make sure don’t talk.” He flicked a look at Tyler. “If that’s what you both want.” “That’s what I want.” Tyler’s voice was hoarse. “We’ll fix this,” I told him. He tried to nod, but nothing could hide the panic on his face. His hands were clenched around his sheets, bunching them up.</p>
	263-264	<p>Ejemplo 324: What could I do? I needed to fix this. I needed to put the genie back into the bottle. There was only one solution. I retrieved my phone and made a call.</p> <p>Ejemplo 325: “I’m doing a press conference tomorrow afternoon. I’ll release a statement at the same time. I’m coming out as gay. But I’m telling them Tyler isn’t.” [...] “That’s why I’m going to say that my feelings for him were unreturned. That it was a one-way crush.” [...] “Yeah, it’ll suck. But it’s the only way I can fix things for Tyler.”</p> <p>Ejemplo 326: “Yes, I’m doing it. Because that’s what you do for the people you love, Zach! Don’t you get it? He can’t handle being out. And I can’t handle knowing I’ve destroyed things for him!”</p> <p>Ejemplo 327: Zach told me a few days ago I needed to figure out what I was prepared to sacrifice for Tyler. I now had my answer. Anything. Everything.</p>

	266	<p>Ejemplo 328: But as I was scrolling through, I got a message from Aiden. My stomach rolled as I opened it. Because I knew he was pissed at me. Beyond pissed, actually. But his message didn't contain any anger. Instead, it was simple. <i>I'm fixing this.</i></p>
	268	<p>Ejemplo 329: <i>There seems to be a misconception due to a video circulating on the internet that Tyler Bannings and I are in a relationship. This is not true. While I am gay, my relationship with Mr. Bannings has never extended past being good friends and teammates.</i> [...] <i>I apologize for the discomfort this has caused Mr. Bannings and his family that my unreciprocated feelings have brought his life under scrutiny at a time when he is dealing with an injury.</i> My English comprehension skills had never been that good, and I was dealing with the aftermath of a concussion right now, so I read through it a third time. But the words remained the same, and so was the take-home message. Aiden was giving me an out.</p>
	273	<p>Ejemplo 330: I stood up, panic flaring inside me. "What are you doing here? You shouldn't be here, Tyler; people will see you, and it'll wreck everything." Tyler stopped in the middle of the room, his brown eyes finding mine. "Don't read that statement you sent me. We'll work on a new one together."</p>
	274	<p>Ejemplo 331: Tyler was shaking his head. "I can't let you do this for me, Aiden. I don't want you to do this for me."</p>
PROXIMIDAD FORZOSA	27, 29	<p>Ejemplo 332: My smile slipped when I found my name on the board. Actually, it wasn't seeing my name that caused the <i>Jaws</i> theme song to suddenly become the soundtrack in my head. It was the name of my roommate printed directly underneath. Aiden Jones. Holy hell, was the universe trying to prank me? I had to share a room with Jones? Yeah, let's put the gay guy in the same room with the hottest guy in the squad. Because seeing Aiden in his underwear every day was bound to improve my focus.</p> <p>Ejemplo 333: Great. I was about to experience a week of getting iced by the Ice King. I was probably going to end up with frostbite.</p>
	31	<p>Ejemplo 334: When he finally came out, he was dressed only in boxers and a T-shirt, his hair still damp. My mouth felt like it had been instantly freeze-dried. Okay, these next few days were going to be up there with waterboarding, having Aiden Jones so close and not being able to touch.</p>
	38-39	<p>Ejemplo 335: The only good thing was I was now a master at controlling my emotions. And I was going to have to use that skill to get me through the next few days of training camp. Get me through dealing with having Tyler in such close proximity. My best tactic would be to avoid him as much as possible.</p>

	41-42	<p>Ejemplo 336: “Right, we’ll mix things up for tackling drills. Jones, you and Bannings get together, do some one-on-one stuff,” Coach Wilson instructed.</p> <p>Ejemplo 337: I grabbed at his shoulders, my body aligning behind his, my chin jutting against his back. His hair tapered down his neck in short bristles, and I had to stop myself from reaching up to feel it against my fingertips.</p>
	47	<p>Ejemplo 338: I deliberately didn’t glance in Tyler’s direction while I got changed. I was going to need to work harder to tamp down my reaction to him. Which would be easier to do if the guy wasn’t my fucking roommate.</p>
	48	<p>Ejemplo 339: I raked my hand through my hair. Just what I needed to top off today. Imagining the guy all soapy and wet in the shower. I was still on my feet when Tyler came out of the bathroom with only a towel tied around the waist. My breath hitched. Fuck my life. I was a strong man. But right now, I definitely wasn’t made of ice. And it would have taken someone with a stronger willpower than Gandhi not to check out a half-naked Tyler Bannings standing a few feet away. All that golden skin lying over perfectly sculpted muscle. I swallowed. Hard.</p>
	58	<p>Ejemplo 340: How difficult it was going to be to move past my slip-up was hammered home when I arrived at the hotel around midday the day before the test match to discover I was rooming with Tyler again. Great. Nothing like a dose of awkwardness with a side helping of cringe.</p>
	78	<p>Ejemplo 341: I flicked one last glance back at Tyler, who was still chatting away, before heading up to our assigned room. My pulse continued to race like I was competing in a marathon. Anticipation.</p>
	79	Ver ejemplo 115 .
	92	Ver ejemplo 313 .
	117, 119-121	<p>Ver ejemplo 174. Ver ejemplo 176. Ejemplo 342: When Tyler messaged me about coming here, I’d said that we’d kill each other when we weren’t in bed. I was wrong. For the two days we’d been here, we’d jogged both mornings, then spent the day swimming, playing checkers, cooking together.</p>
	147	<p>Ejemplo 343: I hung back, trying not to show how much I liked having him in my space. I’d thought it would be weird having him here. Instead, it seemed...right.</p>
REENCUENTRO	274-275	<p>Ejemplo 344: My chest swelled for a moment before reality hit. “You seriously want to come out and deal with all the crap that will happen?” Tyler was shaking his head. “I can’t let you do this for me, Aiden. I don’t want you to do this for me.” “I don’t want you to come out for me.” I swallowed. “Because some parts of this are guaranteed to be hard, and I don’t want that shadow hanging over our relationship. I don’t think we’ll survive it.”</p>

		<p>Tyler’s expression was uncharacteristically fierce. “We’ll survive anything. Nuclear war, zombie apocalypse, alien invasion.”</p> <p>“But—”</p> <p>“No, Aiden, just let me talk, okay?”</p> <p>“Okay.”</p> <p>“I’m not doing this for you. I’m doing this for me. I realized I don’t want to spend the rest of my career hiding. If I lie now, then I’m just going to have to keep on lying and lying. And I don’t want to do that.” He ran a hand through his hair before continuing. “That guy who I met at the RSA on Anzac Day knew the truth. Nothing is more important than the people you love. Nothing.”</p> <p>“But—”</p> <p>“What’s on your dad’s gravestone?”</p> <p>I sucked in a breath. “What?”</p> <p>“What are the words engraved on your dad’s gravestone?”</p> <p>My voice was quiet. “Loved husband of Aubrey, loved father of Aiden.”</p> <p>He jutted out his chin. “Exactly. At the end of your life, when you have to sum everything up, that’s what’s most important. Who you love and who loves you back. And so, it doesn’t matter if I get crap on social media or in the locker room or on the field. I’ll cope with it by remembering that nothing’s more important than you.”</p> <p>He was so certain. That’s what I couldn’t get over. And he was looking at me with that certainty as he continued. “So yeah, I’m telling you I want your name on my gravestone. And I’m asking if you want my name on yours. I’m aware that’s the most fucked-up declaration of love the planet has ever seen, but I don’t care. You’re it for me.”</p> <p>My breath left me in a large whoosh. “You’re it for me too.”</p>
RIVALES	1-3	<p>Ejemplo 345: Fuck. I groaned. As if the press needed more fuel to fire up this supposed rivalry between us. It was already running on napalm. Now he’d just chucked a handful of firecrackers into the flames.</p> <p>Ejemplo 346: I tapped out my reply. <i>I’ll do my best to remind Tyler Bannings I won my first World Cup before his balls even dropped.</i></p> <p>Ejemplo 347: Which meant not only would I have to cope with playing against him in the Supreme Rugby competition—I’d also soon have him as a teammate in the national team, breathing down my neck for my starter spot.</p> <p>Ejemplo 348: But fuck, I’d worked my ass off, sacrificed so much to get here. There was no way some cocky smug upstart was going to get the best of me.</p> <p>Ejemplo 349: Because tomorrow night, I was going to educate the kid about exactly whose turf he was on.</p>
	5	<p>Ejemplo 350: This was it. The ultimate test. Because tonight, I was up against the best. Aiden Jones was in a different league to all the other first fives I’d played against so far. The starting first five for New Zealand. Named the world’s best rugby player for the past two seasons. By holding my own against Jones, I’d prove to the New Zealand selectors that I deserved to make the training squad. And I wanted that more than anyone had ever wanted anything in the history of this world.</p>
	9-12	<p>Ver ejemplos 94 y 95.</p> <p>Ejemplo 351: And I was getting a masterclass in first five play. Jones was everywhere, breaking through the line, doing perfect little chips over the top, basically making me look like a Muppet. And not one of the cool Muppets, like Fozzie Bear or Animal. I was looking more and more like Snuffleupagus. Even when I did get the ball, I couldn’t do anything useful with it.</p>

	<p>Ejemplo 352: Aiden's fingertips grasped at the edge of my jersey and got a hold, yanking me back, but my momentum carried me over the line. I grounded the ball triumphantly. Try. Five points! I threw the ball up in the air in celebration, as all my teammates swamped around me to slap me on my back. [...] As I jogged back to the halfway mark, the itch came back. I directed the smirk on my face straight at Jones. "Good effort chasing me down." He didn't respond, although for a second his cool façade cracked, his jaw tightening. Because we both knew that despite the fact he'd gotten the better of me nearly all game, that was the highlight that was going to get replayed over and over again. Fingers crossed it was enough to convince the selectors that I deserved a spot in the training squad. And I'd get another shot to prove myself against Aiden Jones.</p>
15	<p>Ejemplo 353: I didn't want to admit, even to myself, that I'd kept closer track of Tyler Bannings than I had any other competing player. I still couldn't work out why my guts clenched every time I heard his name or saw him being interviewed. Maybe it was because of the flashes of raw talent I saw in the kid. If he harnessed it right, he could be one of the greats. All of the signs were there. Ver ejemplo 129.</p>
43-47	<p>Ver ejemplo 195. Ver ejemplo 163. Ejemplo 354: Our gazes locked for a second. His eyes were such a warm brown, especially now with his skin crinkling at the corner in a half-smile. I looked away. I didn't banter with my teammates. Especially not cocky bastards who'd just winded me, potentially deliberately. Ejemplo 355: And I definitely didn't hold back. I nailed him around the middle, lifting him off his feet, satisfaction throbbing through me as he thudded to the ground. He grunted but rolled over and got to his feet quickly, like it was a matter of national pride.</p>
57	<p>Ver ejemplo 165.</p>
64-66	<p>Ver ejemplo 130. Ejemplo 356: My gut was like a cement mixer, churning with emotions. Pride that he was doing so well. Jealousy that I wasn't the one out there doing it myself.</p>
97	<p>Ejemplo 357: Sourness filled my mouth like I'd been eating lemons. If I'd been out there, playing like he had for the whole game, I would have reached my record. Instead, I'd been confined to the bench, watching Tyler get all the glory. How fucked up was it that I'd been eagerly anticipating hooking up with Tyler tonight? The same guy who'd stolen fifty of my minutes in the game. The guy who'd scored all of the points I should have scored.</p>
120-122	<p>Ejemplo 358: I didn't have much time to enjoy the view, though. My lungs burned trying to keep up with him. But I was damned if I was going to let him out-perform me. Ejemplo 359: Tyler tried to turn everything into a competition, and most of the time, I was game to play. He'd trash-talked me so hard during checkers I'd almost cracked a rib from laughing. Ejemplo 360: I followed suit, the plastic strap tight around my face.</p>

	<p>"Last one in the water has to do the dishes tonight." Tyler took off in the direction of the sea, and, forgetting he was wearing flippers, face-planted straight into the sand.</p> <p>I almost lost my advantage because I was bent over laughing so hard. But when he started to struggle back to his feet, I started my lumbering walk, feeling like a drugged penguin, but made it the few steps into the water ahead of him.</p>
160	Ver ejemplo 138 .
173	<p>Ejemplo 361: But we were also rivals for the starting spot, even more so this year than last year. Would they think it was weird that he was coming here to hang out?</p>
183-186	<p>Ejemplo 362: Although I had my usual itching under my skin to see Aiden, it would have been impossible to have seen him without the upcoming game overshadowing things between us.</p> <p>But it was frigging hard to see him for the first time in two weeks and just see his stony game face as he ran onto the field, his eyes sweeping over me like I was no one important.</p> <p>Ver ejemplo 142.</p> <p>Ejemplo 363: Aiden got to his feet slowly. "What the fuck was that?" he hissed. He took a step forward, getting right in my face, nostrils flared, forehead tight. I was used to Aiden looking at me with that kind of intensity. But it was normally when he wanted to kiss me, not deck me. I didn't back down. "I was committed to the tackle." "Like hell you were. You could have pulled out." Suddenly, there were a whole swarm of jerseys around us and hands tugging us back. Aiden and I glared at each other as we were pulled away by our respective teammates. "Cheap shot, Bannings," Zach said. "He was committed," Macca piped up in my defense.</p>
189-191	<p>Ejemplo 364: If our relationship ever came out, you could guarantee footage of every interaction between us would be scrutinized more than a Kardashian sex tape.</p> <p>Of course, playing against me had not made a dent in his form. If anything, he'd played his best game of the season.</p> <p>Ejemplo 365: Given Tyler had to fly out the next afternoon, we'd decided not to waste half our time driving out to the cottage. After all, he had a Supreme Rugby semi-final to prepare for now, whereas I did not.</p>
201	<p>Ejemplo 366: "Okay, just making sure you know you've having sex with your biggest rival."</p>
236-237	<p>Ejemplo 367: Tyler kept sending me worried glances, which made me feel like even more of an asshole. He should have been enjoying this moment because he'd never again get to make his debut as a starter for his country. Instead, he was concerned about me and our relationship. I didn't know what to say to reassure him. And being the recipient of his pity was another thing grating on my ego. We'd get through this game, and it would get easier, I was sure. It would get easier for me to accept that he was now the starting first five and I was coming off the bench.</p>

		<p>But it didn't really solve our long-term problem. Could I handle another decade of hiding? Were Tyler and I going to pull each other apart slowly and agonizingly trying to make this work?</p> <p>Ejemplo 368: Pain stabbed through me as I watched Tyler on the other side of the dressing room pull on the Number 10 jersey. For the past four seasons, that jersey had belonged to me.</p>
ROLLO PASAJERO	54	<p>Ejemplo 369: "So...uh...do we need to talk about what just happened?" As soon as the words were out of my mouth, my cheeks flamed. I sounded like a teenage girl. He shrugged. "It's no big deal, Bannings. We got off together. It happens." "You're telling me you've done that before with a teammate?" He bit his lip, looking away. "No. I usually don't shit where I eat. Which is why, as fun as that was, it can't happen again." The finality in his words struck me like a blow. I tried to school my face so it didn't show my disappointment.</p>
	56	<p>Ejemplo 370: He didn't even glance over at me once during dinner. No indication that half an hour ago, he'd been getting hot and heavy with me, his hands burning a path on my skin. He told me it was a one-time thing. He'd implied it was a mistake.</p>
	58-60	<p>Ejemplo 371: "I told you, we're not doing that again." I unzipped my bag with slightly more force than necessary. "Yeah, don't worry, I remember your lecture about it being a mistake." [...] His eyebrows shot up. "Wait, are we still talking about sex?" I snorted, and a golden smile spread across his face. "We're talking about the sex we're not going to have," I reminded him. [...] "Not happening." The words were as much for me as they were for him. [...] "Stop that," I said. "Stop what?" He gave a terrible attempt at an innocent look. "Stop trying to tempt me." Ejemplo 372: "I really think you should reconsider your 'no hookup' stance between us."</p>
	67	<p>Ejemplo 373 His gaze flickered around to make sure no one was close, before he leaned in close and whispered in my ear. "Do I get to choose my reward?" My heart rate sped up. "Maybe." The word was out of my mouth before I had a chance to rein it back in. Tyler's eyes darkened with lust instantly. Oh fuck. I was in so much trouble.</p>
	79	Ver ejemplo 115 .
	97	<p>Ejemplo 374: What the hell was I doing? I really needed to shut this thing down before it got any more complicated.</p>
	104	<p>Ejemplo 375: But what the hell did he expect? It was a casual thing. We'd been hooking up because it was easy and convenient. He was my main opposition for my starting spot, for fuck's sake. We couldn't continue this into the off-season.</p>

	109	<p>Ejemplo 376: I should say no. I should leave this thing with Bannings alone. Hope it died down over the summer months. Every ounce of sense I had screamed this message.</p> <p>Ejemplo 377: You never knew how long you had. Maybe I should just enjoy this thing with Bannings while I had the chance. And spending five days alone with him was probably a great way to get him out of my system. I sent my reply quickly, before I could change my mind. <i>I'm in.</i></p>
	121	<p>Ejemplo 378: He watched my mouth as I laughed, that little boy smile with its trace of shyness creeping onto his face. I had to stop myself closing the gap between us and kissing him. Because we didn't do that. We didn't touch each other outside the bedroom.</p>
	124-125	<p>Ejemplo 379: So kissing in the water had just been a prelude to sex. Which put it in the bounds of acceptable behavior. But after we'd got off together, he lay cuddled against me, and I had to restrain the urge to shift my hands through his golden hair, to stroke my fingers down his arms, to draw lazy circles on his skin. What the fuck?</p> <p>Ejemplo 380: Right now, I could tell him to keep to his own side of the couch. I could remind him that whatever we were doing here, snuggling was not part of it. But I knew hurt would trek across his face at my words before he'd manage to mask it. And I really, really didn't want that to happen.</p>
SECRETOS	35-36	<p>Ejemplo 381: Fuck. I had to stop ogling the kid, the straight kid who was out to get my starting spot. It was high up there on the list of masochistic behavior. Probably deserved the top spot.</p> <p>Ejemplo 382: "I don't have any emotions toward you, Bannings, positive or negative." How I wished my words were true. I wished I didn't have any emotions toward the guy. Instead of the swirling mess of feelings that I could never pin down.</p>
	42	<p>Ejemplo 383: Outing myself to Jones. Yeah, that would be a great idea. At least he'd be someone who wouldn't spread the news. Aiden Jones was probably the least likely to gossip out of everybody.</p>
	43	Ver ejemplo 101 .
	48-51	Ver ejemplos 262 y 263 .
	54-55	<p>Ver ejemplo 264.</p> <p>Ejemplo 384: My legs were shaky as I stumbled through to the bathroom. Once there, I stared at my reflection. My lips were still red and puffy. The side of my face had beard rash where Aiden's stubble had scraped along my skin. Aiden Jones was gay.</p> <p>Ejemplo 385: What would my old man think if he discovered Aiden Jones was gay? It would be almost entertaining to see his reaction. I could sell tickets and popcorn to that event.</p>
	69	Ver ejemplo 223 .

72	Ver ejemplo 111.
74-76	Ver ejemplo 112. Ver ejemplo 113. Ver ejemplo 114.
80	Ejemplo 386: “I don’t hook up that much. Too dangerous.” “Yeah. Me neither.”
87-88	Ejemplo 387: “You’re so noble.” My tone was halfway between mocking and real. He snorted. “Noble. Hardly. I’m waiting until I retire. If I was truly noble, I would have come out years ago. Or today. Imagine if I’d shut down that asshole kid by telling him I was gay.” [...] I examined my knuckles. “I can’t imagine ever coming out. Having everyone judge you like that.”
93-94	Ver ejemplo 275. Ver ejemplo 117.
109	Ejemplo 388: And let’s face it. This was the safest option I had. Tyler would never out me. He had more to lose than I did. At least I was approaching the tail end of my rugby career. His was just beginning.
111	Ejemplo 389: As he stepped onto the dock, I saw Aiden had gone for the same disguise I had when I’d arrived yesterday: cap pulled low over his face, large sunglasses blotting out most of his face.
128-129	Ver ejemplo 245.
144	Ver ejemplo 118.
147-148	Ejemplo 390: Tyler eyed up my fridge dubiously. “How the hell do you get water out of this monster?” [...] “I love that fridge. I’ve got a matching one at my house.”
151	Ver ejemplo 119.
156	Ejemplo 391: Aiden stared at me. “You ever think about coming out to anyone on your team?” I almost choked. “No.” He shrugged, looking away. “It makes it lonely if no one knows. You isolate yourself.”
157	Ejemplo 392: Every first five in the country wanted to be the starting first five for New Zealand. Although, to be fair, not every contending first five was in a relationship with the current starting first five.
161-162	Ejemplo 393: Zach helped himself to a glass from my cabinet, but then stopped in front of my fridge, his brow furrowed. “How the hell do you work this thing again?” I took the glass from him, rolling my eyes as I filled it with water. “It’s not that hard. You know, for someone who has normal IQ.” Ver ejemplo 278.

	<p>Ejemplo 394: His eyebrows flew even higher. “Who is it?” “You know I’m not going to answer that question.”</p> <p>Ejemplo 395: Zach chugged his glass of water down. He placed the empty glass in the sink, then turned to me, his expression full of sympathy. “What are you going to do? Keep it hidden until you retire?”</p>
164	<p>Ejemplo 396: But by high school, I had a secret. How many other kids had been hiding their sexuality like me at high school?</p>
166	Ver ejemplo 258 .
168	<p>Ejemplo 397: My father wasn’t saying anything most of the rugby commentators in the country hadn’t already said. But seeing his sneer, the way the corners of his mouth twisted up as he spat out Aiden’s name, made me want to break something. I clenched my fingers around my fork as my father continued to lecture me about how to exploit the weaknesses of the man I was falling in love with.</p>
173-176, 179-180, 185	<p>Ver ejemplo 121. Ver ejemplo 361. Ver ejemplo 140. Ejemplo 398: “You’ve got such a great guard dog,” Reuban commented as Beasley continued to bark. He held out his hand to let Beasley sniff it, but Beasley backed away, a low growl in his throat. [...] More of the guys trailed in after Reuban, Beasley’s barking handily letting me know every time someone new was at the door. [...] Reuban took the glass from me and lumbered toward the fridge. He stood before it, his forehead creasing. “How the hell do I get water out of this thing?” [...] I took the glass back from Reuban and pressed the right buttons to fill it for him. “The fridge is an IQ test. It’s not my fault you guys all fail it.” [...] Just then, there was a knock at the door. Beasley raced over from his sleeping mat in the lounge, but before he could start barking, Tyler pushed open the ajar door. “Hey,” he said, his eyes darting around. Beasley ran up to greet him, and Tyler bent down to give him a pat. [...] “Your dog didn’t bark,” Zach said. I frowned. “What?” Zach stared after Tyler with a strange expression. “Your dog has barked at everyone who’s arrived, but he didn’t bark at Bannings.” My heart started pounding. “Weird. Maybe Bannings has some weird mind control over animals. To add to his other talents.” [...] As I turned around with the beer in my hand, I realized the body squeezing past me was Tyler. I almost dropped the bottle, catching it before it shattered on my concrete floor. Zach shot me a weird look. [...] “Ha, you said your fridge was an IQ test. That means Pretty Boy here is the genius among us, as he’s the only one who’s managed to get water out of it on his first try.” Reuben clapped Tyler’s back. [...]</p>

	<p>“You have a fridge like mine at home, Bannings?” I asked. His cheeks were redder than Rudolph’s nose. “Ah, yeah.” With that, he bolted back to the living room.</p> <p>[...]</p> <p>Tyler sat back on the edge of the couch next to Jacob. Beasley, who’d been watching proceedings haughtily from his dog bed, wandered over to Tyler, putting his head on his knee. Tyler absentmindedly rubbed Beasley’s ears as he laughed at something Jacob said.</p> <p>“Holy shit.” Zach was staring at Tyler and Beasley. Whoever said forwards had their braincells knocked out of them got it wrong. Because it was obvious Zach had connected the dots in the completely correct pattern.</p> <p>Tyler chose that moment to look up at me. He flushed guiltily when he saw both Zach and I staring at him, quickly glancing back at the screen.</p> <p>[...]</p> <p>Zach followed me down the hallway and into my bedroom, shutting the door firmly behind us.</p> <p>“Do you mind?”</p> <p>Zach ignored me. “What the fuck? Tyler Bannings is your mystery man?”</p> <p>“So what?”</p> <p>“You’re fucking the guy who’s breathing down your neck for your starting spot? Your biggest rival?”</p> <p>Ejemplo 399:</p> <p>Aiden had told me Zach had figured us out and wasn’t all that happy about the whole thing.</p>
191	<p>Ejemplo 400:</p> <p>He had a beanie lowered over his hair, and his eyes flicked from one side to the other as he came in, making sure he wasn’t noticed by any nosy neighbors. While being seen together normally wasn’t a big deal, there would be some legitimate questions asked on social media about why we were hanging out together right now.</p>
198	<p>Ejemplo 401:</p> <p>This was saying with our bodies everything we couldn’t say out loud.</p>
200-201	<p>Ver ejemplo 226.</p>
212-215	<p>Ejemplo 402:</p> <p>Suddenly, he flinched back. “Was that the door?”</p> <p>Shit. My stomach plummeted. Because there was the unmistakable sound of the door shutting.</p> <p>I turned off the shower abruptly, and along with the last drips of water, I could hear Jacob shuffling around in our room. What the hell? He wasn’t supposed to be back for ages.</p> <p>Panic seared through me.</p> <p>What could we do? Wait for him to leave again? Eventually, he’d wonder what the hell I was doing in here.</p> <p>My breathing came in short pants.</p> <p>Aiden put a hand on my shoulder. “Stop freaking out,” he whispered. “It’s just Jacob. He’s a good guy.”</p> <p>Yeah, the freak-out train had already left the station.</p> <p>[...]</p> <p>Jacob looked between the door Aiden had just exited from, the bathroom, and me still dressed only in a towel, his forehead furrowed. I could see the exact moment he figured it out because his eyes widened like he was auditioning to be a Disney princess.</p> <p>Ejemplo 403:</p> <p>“What did Jacob say?” Aiden asked in a low voice.</p> <p>“He said he wouldn’t say anything. But who fucking knows?” I raked a hand through my hair.</p> <p>“Maybe we should think about telling the team,” Aiden said.</p> <p>I jerked back. “What the hell? You seriously want people to know?”</p>

	<p>"I don't really care if the team knows. I'm actually not ashamed of the fact we're together, Tyler." My breathing was hard and fast. "Well, it's easier for you, isn't it? You don't have your whole career ahead of you." Aiden drew in a sharp breath. "So, we're going to hide forever? Always worrying about being caught?"</p>
221	<p>Ejemplo 404: My mood was as bleak as the weather as we arrived at my house. One more night together. Then it was back to pretend mode, acting like we were just teammates.</p>
233	<p>Ejemplo 405: <i>Actually, Dad, yes, I spent last night trying to deal with the fact that I've taken the New Zealand starting spot away from the man I love. And I'm pretty sure if news of our relationship ever came out, we'd crash social media in New Zealand. Hell, we might even crash the internet.</i></p> <p>Ejemplo 406: "Ah... thanks, Mum." I finally got a word in edgeways. "Anyway, I've got to go. I'm down in Christchurch with some sponsorship stuff, and I've got a flight to catch, and I haven't packed."</p>
241-243	<p>Ejemplo 407: Murray said something into his mic, and after he got the response in his earpiece, he turned to me, his expression tight. "You need to get on that field. You can't let your country down." "Are you fucking kidding right now? It's just a fucking game! HE'S MY LIFE!" I yelled the words so loudly they echoed in my head. [...] I was vaguely aware conversation had completely died around us, and all the other players were staring at me. The shocked silence stretched on. But I couldn't find any amount of caring inside me.</p> <p>Ejemplo 408: I jogged through the parking lot toward the hospital entrance, ignoring all the startled looks I was getting. Yeah, I was in my New Zealand playing strip. I couldn't be further from incognito if I tried.</p>
245	<p>Ejemplo 409: Tyler's dad slumped down. He looked around, his eyes narrowing when he saw me. "What the hell are you doing here?" There was no malice in his voice, just confusion. Tyler's mum followed her husband's gaze. "Has the game been abandoned?" she asked. Jo cleared her throat. "Uh...no." There was a flashing alert somewhere at the back of my brain telling me how much I'd already exposed, how much more I was exposing by being here right now.</p>
247-249	<p>Ejemplo 410: "Are you...you and Tyler...?" She didn't seem to know how to ask the question. I glanced in her brown eyes that were so familiar, and I couldn't lie to her. "We're in a relationship," I said quietly. She took a step backwards, blinking rapidly. "Since when?" "We've been together over a year now." [...] I really didn't have the energy to cope with this conversation right now. "Oh, fuck off. You've known he was gay since he was fifteen," I said tiredly. His mouth shut abruptly, and he swallowed. Hard. "He told you about that?" "Yes, he told me." Olivia continued looking between the two of us, her gaze narrowing. "Told you about what?"</p>

		<p>“About where he got the scars on his leg from.” I met Tyler’s dad in a hard stare. “See, from my perspective, you’re the twisted sicko.”</p> <p>Ejemplo 411: Okay, so lots of people had seen me here. The whole country knew I didn’t take the field. But it didn’t have to <i>mean</i> anything. I could’ve had a flareup of a niggling injury right before I was due to run on.</p>
	252-253	<p>Ver ejemplo 157.</p> <p>Ejemplo 412: But as the silence ticked on in the place where our denial should be, it became more and more damning.</p> <p>Ejemplo 413: He shuffled his phone in his hand. “Rachel from PR tells me they already have a statement prepared for when one of our players comes out, but nothing prepared for this particular situation when two of our players are...uh... involved. So, we’ll have to hang tight until they work out the best strategy to deal with this.”</p> <p>The terror on Tyler’s face caused fear to rise inside me. I forced myself to speak up. “Hang on a sec, you’re making a whole lot of assumptions there,” I said. “I don’t think this needs to...uh... come out. There are lots of other reasons why I could have not played today. Let’s explore those.”</p> <p>Coach Wilson spoke up for the first time. “I read the team the riot act after the game. You know your teammates; they were already gossiping more than teenage girls. I told them they had to keep this in-house until we worked through how to play it.”</p> <p>Baz shot him a look. “What, you think we could stop this getting out?”</p> <p>Coach Wilson shrugged. “We make it known anyone who leaks this doesn’t ever play for New Zealand again. I think you’ll get good compliance.”</p>
	255	<p>Ejemplo 414: There were a few other comments about the game. Then Macca piped up. “So, you and Bannings, then? You couldn’t resist those pretty boy looks?”</p> <p>Ejemplo 415: “As I said after the game, I’m not in the habit of talking about my players’ private lives, and as far as I’m concerned, neither are any of you. If you want to continue to represent your country, you’ll give your teammates the privacy they deserve. Anything leaks, and I will personally hunt down the source of the leak myself.”</p>
	258	<p>Ejemplo 416: Seeing my mother’s face, I suddenly remembered how she rushed up right before I was about to be wheeled into the CT scan to tell me that she loved me exactly how I was. Which meant another cat had been catapulted out of the bag.</p>
	264	<p>Ejemplo 417: Zach shook his head. “I can’t believe you’re even thinking about doing this. It’s lying to everyone, you know that, right?”</p>
VIAJE EMOCIONAL	48	<p>Ejemplo 418: I thought of the trace of vulnerability I’d seen on Bannings’s face when Coach had told us to tone it down. And his concern the day before about whether I liked him or not. I got the feeling he wasn’t the complete SOB he sometimes presented himself as.</p>
	88	<p>Ejemplo 419: “Don’t forget, Bannings, being gay means we get to do this.” And he kissed me.</p> <p>His kiss started out rough, like he was trying to make a point. But it quickly smoothed out. Holy shit. There was something almost tender about the way Aiden was kissing me now. He steered me back to the bed, continuing to kiss me so thoroughly I couldn’t remember my own name.</p>

	<p>Yeah, when I had the hottest man in the world kissing me, being gay definitely didn't seem like it was a bad thing. And hey, I was happy to have that point proven to me as many times as he wanted to make it.</p>
159	<p>Ejemplo 420: So, my goals for this season had been to improve my relationship with my teammates and continue to improve my game. As my lounge was currently filled with my teammates cheering on an NBA game, I could at least say I was achieving one of those goals.</p>
170	<p>Ejemplo 421: "They'll do a speech soon about bravery." He nodded at the front of the room where some official-looking people were setting up a podium. "About courage under fire, about the sacrifices everyone made for freedom. But it doesn't mean bugger-all unless you've got someone at home to come back to. Don't take people you love for granted." "Yeah, okay." I stuck my hands in my pockets and managed to swallow down the lump in the throat.</p>
177-178	<p>Ejemplo 422: I'd never given much thought about having kids, but I guess I'd always had the idea of being a dad in the back of my head. And thinking about that made me think about Tyler. He'd be such a fun person to parent with. All that boundless energy and joking. The tenderness and caring underneath.</p>
200-202, 204	<p>Ejemplo 423: My breath whooshed away from me. We always treated my father like a taboo subject, only ever approached with somberness, not like now, where the corners of her eyes crinkled in amusement. (Mom). Ejemplo 424: "Okay, just making sure you know you've having sex with your biggest rival." I sucked in a sharp breath. It was such a flash of my old mother, that dry sense of humor her and my dad shared. What was with that? First, talking about the pancakes, now her mocking tone. (Mom). Ejemplo 425: We usually went to my father's grave together once a year, on the anniversary of his death. I hated those trips, my mother's knuckles white from how hard she clenched her hands, her lips pursed together until they almost disappeared. (Mom). Ejemplo 426: "I've been asked on a date," my mother said abruptly. I felt like I'd been caught out on the wrong foot as an opposition player charged me down. "What?" "His name is Fred. He's part of the gardening club. He lost his wife to cancer a few years ago." Mum whipped through the sentences quickly, like she was being judged on how efficiently she could deliver the information. "Oh... okay." (Mom).</p>
258-259	<p>Ver ejemplos 232 y 233.</p>
269-270	<p>Ejemplo 427: My father looked at the tablet again, his throat working. "You know, deep down, all a parent wants for their child is for them to be happy," he said finally, his voice quiet. (Tyler's dad journey) Ejemplo 428: He hesitated, biting at his lip. "I made some mistakes. Your mother and I have had quite a few conversations in the last twenty-four hours. In fact, I'd call them more lectures than conversations." I could imagine. I was only surprised that he'd lived to tell the tale. He took a deep breath. "You know what your grandfather was like. I was raised to believe that the world needs to be a certain way. That people need to be a certain way. So, when I... discovered that you are..."</p>

		<p>“Gay,” I supplied the word for him. Funny how often it had been a word that I’d stumbled on, but not today. Not now.</p> <p>“I was worried about you, about what that would do to your future. But it’s a different world now.” He nodded at the kitchen, where the noise of Baz making a cup of coffee tinkled out. “Your team seems to have your back.”</p> <p>“Yeah, they do.”</p> <p>“And Aiden Jones, is he a good guy?”</p> <p>“He’s the best.” The words were hard to get out.</p> <p>My father looked down at the press release. “He must be something, the fact he’s prepared to do this for you.” (Tyler’s dad journey)</p>
	271	<p>Ejemplo 429:</p> <p>But the problem was, to have Aiden, I had to be prepared for people to dissect my private life and gossip about my sexuality.</p> <p>Randomly, Harold from the RSA popped into my head, and I remembered what he’d said about bravery and about the most important thing was how you treat the people you loved.</p> <p>It was closely followed by the memory of Aiden’s mother’s face as she tended the grave of Aiden’s dad. I swallowed.</p> <p>Because it turned out, when it boiled down to it, there was actually no choice to make at all.</p>
	280	<p>Ejemplo 430:</p> <p>I couldn’t help sliding my hand over to cover his. PDA, and I was initiating it! Unbelievable.</p>
	284-286	<p>Ejemplo 431:</p> <p>My mother seemed more and more like her old self every time I talked to her. She was still dating Fred. I’d met him the weekend before, and while I had mixed feelings going into it, I couldn’t help liking the guy. The best thing was how he’d managed to bring back my mother’s smile.</p> <p>[...]</p> <p>Tyler’s mother had definitely become an enthusiastic member of the rainbow-flag- waving club. His dad was more restrained, but at least he’d given a stuttering, heartfelt apology to Tyler. Tyler’s parents had flown out to watch our test matches against England, and we’d had some slightly awkward dinner conversations, but Arthur seemed to have accepted I was part of Tyler’s life.</p>
VIAJE EN CARRETERA O VACACIONES	108-109	<p>Ejemplo 432:</p> <p>There was a delay of a few minutes before his next message came through. And when it did, it was simply a link to a private island in the Cook Islands. The ad promised complete seclusion. The only way on and off was by private charter boat.</p> <p>Ver ejemplo 377.</p>
	124	<p>Ejemplo 433:</p> <p>This vacation was supposed to be about getting the guy out of my system. Instead, he was becoming more and more embedded in there.</p> <p>I was trying hard not to think about what it meant.</p>
	136	<p>Ejemplo 434:</p> <p>Thrilling, because it felt like something had changed between us, something major.</p> <p>Dangerous because we only had one day left on the island. One day, and then it would be months until we were back together again at training camp.</p>
	143	<p>Ejemplo 435:</p> <p>As I climbed out of bed, the reality I’d tried to avoid thinking about walloped me around the head. We were going home tomorrow. My guts clenched at the thought. This couldn’t be the end, could it? I’d suggested at the end of the season us continuing to hook up in New Zealand, and he’d shot me</p>

		down. I couldn't handle that happening again. But things were different now. Surely, he felt that too?
	146	Ver ejemplo 184 .

ESTUDIO 3 – Personas LGBTQ+ y los deportes

CATEGORÍAS DE ANÁLISIS		PÁGINA	EJEMPLOS
HOMOFOBIA INTERIORIZADA	Negación	17	<p>Ejemplo 436: This was what I hated about being the closeted gay guy. I was always hyperaware of any level of body contact. Not that I thought I couldn't control myself in all situations, but when I finally came out, I didn't want any teammates to replay interactions with me and for there to be any niggling doubts I'd taken advantage in some way.</p>
		71-72	<p>Ejemplo 437: We chatted for a while about the game, and everything was okay, until my mother introduced the dreaded topic that was like dropping me into a sea of killer whales dressed in a seal suit. "So, no special lady at the moment? You're not dating?" I stared at the smooth wooden surface of the bar, rearranging the coasters. "Just focusing on rugby at the moment Mum." I gave a tight smile. "No time for anything else." My dad scowled but didn't say anything. It wasn't until my mother retreated to the bathroom that he turned to me with a hard glare. "I hope you were being honest with what you said to your mother and you're focusing solely on rugby at the moment." I met his gaze defiantly. "I am." My father had discovered me making out with my friend Jake when I was fifteen. His reaction was still ingrained in my mind. And in my flesh. He'd never taken a hand to me until that moment, and it had shocked me to the core. But it was the hatred on his face that had shocked me more. That same hatred was twisting his face now. "Good. Because there are a dozen other first fives in the country chomping to take your place. And if you're caught out in a sex scandal, you know how it's going to play out." "I'm not going to be caught in any sex scandal." "Because you're not going to do anything that leads you to get caught out, right?" "Right." Had I ever told a bigger lie? Not only was I trying to hook up with someone, I was aiming for Aiden Jones, the best rugby player in the world. If news of us together ever escaped, social media would blow up more than a nuclear bomb. But no one was ever going to find out. Mum came back, and we reverted to our superficial conversation. My father had never told her he'd discovered Jake and me together. In the assault of words he'd shot me with, he'd included, 'This would kill your mother,' so I had an inkling about what her reaction would be. When I finally stood up to leave, Mum gave me a hug. I got a handshake from my dad. "You're doing good." He said the words almost grudgingly. "Don't mess it up."</p>

			<p>“Yeah, okay.” I left their hotel. A chilly wind had picked up, and I hunched down into my jacket. I could go back to the restaurant, to keep celebrating with the team. But any bit of a celebrating mood had fled my body. Instead, I headed straight for my hotel. The saddest part was how my brain kept repeating that one line from my dad. <i>You’re doing good</i>. When you’re served only crumbs of approval, you scarfed down every morsel.</p>
		84-87	<p>Ejemplo 438: Pride surged through me when Eli did a chip kick over the top of the other team and managed to grab the ball and dot it down for a try. He followed up with a textbook floss dance move that had me grinning. “Don’t be such a faggot.” The word rung out across the field, and I flinched. They’d come out of the mouth of a big kid on the opposition team, who’d failed to chase Eli down and was now looking at him with scorn. Eli’s triumphant grin faded, and he looked at the ground. “Hey, that’s not the kind of language you use on a rugby field.” It was Aiden’s voice, low and steely. He jutted his chin out, his eyes glittering. The kid flushed a bright red. “He was acting gay,” he muttered. Aiden’s eyes narrowed. “There’s actually no way to act gay.” His tone was so cool now I was surprised the kid didn’t get instant frostbite. “Being gay means you are attracted to people who are the same gender as you. It has nothing to do with the way you behave.” Faced with being stared down by one of the best rugby players in the world, the kid dropped his gaze. “Sorry.” He flung the words in the direction of Eli. “And you shouldn’t ever use that <i>f</i> word. It’s offensive,” Zach added. He came to stand next to Aiden, crossing his arms across his chest to look like an immovable boulder. The kid looked like he wanted the ground to swallow him up. “Sorry,” he muttered again. “Right, back to kickoff at halfway.” Aiden’s no-nonsense bark had everyone moving. I stared at Aiden’s back, the way his shoulders were squared straight and taut as he handed the ball to a kid to restart the game. My stomach churned. Would I have the guts to speak up like that? Not in this lifetime. Fear rose inside me. I knew it was stupid, but I couldn’t help worrying that someone would figure out why Aiden had so quickly jumped down the throat of that kid and then realize all the fun extracurricular activities we’d been getting up to as roommates. Clearly, my imagination had snuck off to hang out in conspiracy-theory land. [...] “What was all that shit about earlier?” Graham asked when we were out of earshot of the media. Aiden’s jaw tightened. “What shit?” “I’m talking about that shit when you two turned into such a bunch of woke, PC-spouting morons,” Graham said, glancing between Aiden and Zach.</p>

		<p>“Seriously, Graham? You’re defending homophobic teenagers now?” Zach said. Graham glanced at me. “What you think, Bannings? You think that kid deserved to be chewed out for using a word half the country uses?” It felt like ice had been pumped into my veins. “Not really my business,” I mumbled. Aiden threw a look of disgust in my direction. I deserved it. But shit, what did he expect me to say? [...] “Are you going to ice me now? Just because I didn’t say anything to Graham?” “No, I’m not planning to ice you, Bannings. I’m sure there’s a rational explanation for why you, as a gay man, didn’t disagree with someone who was defending the use of homophobic slurs.” I couldn’t help flinching when he described me as gay. His eyes narrowed. “It would have made it suspicious if I’d suddenly jumped in and supported you guys,” I said defensively. “Jesus, Bannings, since when does being a decent person make you look suspicious?” [...] “It might make them suspect about me. About us,” I muttered. Aiden raised an eyebrow. “Are you really that paranoid?” “When it comes to something that could ruin my career, yeah, maybe I am.” He just stared at me for a few seconds. “It wouldn’t ruin your career,” he said finally. What the hell had he been sniffing? Some concoction made in happy rainbow land where the fairies and leprechauns practiced free love? “It wouldn’t exactly do great things for it, would it? And you can’t deny that. Otherwise, you’d have come out ages ago.” He huffed out a deep breath. “Yeah, of course it would suck to be outed while you’re still playing. But I plan to come out when I retire.” My stomach plummeted. “What? Seriously?” He shrugged. “Yeah, seriously. Stuff like what happened today makes me even more determined. It’s important that gay kids have more role models, especially in a sport like rugby.” I had no idea why Aiden’s words made me feel so sick. All I knew was that my breakfast was suggesting that now might be a good time to make a reappearance. I swallowed it down. “You’re so noble.” My tone was halfway between mocking and real. He snorted. “Noble. Hardly. I’m waiting until I retire.”</p>
	164-165	<p>Ejemplo 439: From the outside, high school had been fine for me. While I hadn’t exactly covered myself in blazes of academic glory, I’d been on the first fifteen rugby team, made rep sides, been the kid that all the other dads talked about on the sidelines. But by high school, I had a secret. How many other kids had been hiding their sexuality like me at high school? There had been a LGBTQ+ club at school that met once a week in a dim, dusty classroom. A spotty guy in my year called Elliot ran it, and he and a ginger-haired guy who produced these intense dark</p>

		<p>paintings of skulls and roses seemed to be the only regular attendees. If I'd turned up and announced I wanted to kiss guys, they'd have thought it was a jock prank. [...] And when I was fifteen, I'd let my father take his belt to my legs. That's the thing that got me whenever I thought about it. At fifteen, I'd been the same size as him. I could have stopped him if I'd wanted to. But deep down, I felt that I deserved to be punished for kissing a boy.</p>
	166	<p>Ejemplo 440: We weren't anyone's definition of close. It was my fault. I'd withdrawn from her when I was a teenager, not wanting her to guess my secret. I'd withdrawn even more after my father's reaction to finding out I was gay. He'd raged at me, and there was one comment in his rant that still had the power to sting every time I thought about it. <i>This would kill your mother.</i> As I watched her slicing up the pie, I imagined her reaction if I shared what was going through my head. <i>Hey, Mum, can I ask some advice? How do you know if you're in love with someone? Because I'm pretty sure I'm falling in love. The only problem is it's with one of my New Zealand teammates and the guy whose starting spot I'm after.</i></p>
	214-215	<p>Ejemplo 441: Jacob looked between the door Aiden had just exited from, the bathroom, and me still dressed only in a towel, his forehead furrowed. I could see the exact moment he figured it out because his eyes widened like he was auditioning to be a Disney princess. Heat hijacked my face. You could fry pancakes on it. My roommate and I just stared at each other for a few seconds. "Uh...so..." Jacob seemed incapable of stringing words together, so I took advantage of that. "Yeah, um... this didn't happen, alright?" Jacob raised his hands in a surrender position. "Shit no. I mean, I won't say anything..." My swallow was so loud I could hear it in the silence. I quickly threw on some clothes, and, leaving my dumbfounded roommate, I fled into the hallway. Shit. Shit. Shit. I was shaking all over. It was one thing for Zach, someone Aiden trusted completely, to know. It was a completely different thing for Jacob to be in the circle of trust. Gossip was a currency, and we'd just deposited a fortune in his account. Every time I saw Jacob talking with someone, I would be freaking out, waiting for the looks and comments to start. My hands trembling, I messaged Aiden. <i>Where are you? Downstairs. Meet you in the lobby.</i> As soon as I made it to the lobby, Aiden nodded his head toward the conservatory off the side, full of shiny-leaved plants.</p>

			<p>It was empty, but I was still paranoid. I made sure we were partly hidden behind a large potted palm, and there was lots of space between Aiden and me.</p> <p>“What did Jacob say?” Aiden asked in a low voice.</p> <p>“He said he wouldn’t say anything. But who fucking knows?” I raked a hand through my hair.</p> <p>“Maybe we should think about telling the team,” Aiden said.</p> <p>I jerked back. “What the hell? You seriously want people to know?”</p> <p>“I don’t really care if the team knows. I’m actually not ashamed of the fact we’re together, Tyler.”</p> <p>My breathing was hard and fast. “Well, it’s easier for you, isn’t it? You don’t have your whole career ahead of you.”</p> <p>Aiden drew in a sharp breath. “So, we’re going to hide forever? Always worrying about being caught?”</p> <p>“I don’t know,” I said miserably.</p>
	247-249		<p>Ejemplo 442:</p> <p>A choked noise came from the doorway. Tyler’s dad stood there, looking at me like I was a scorpion about to sting his son.</p> <p>“What. The. Fuck.”</p> <p>The horror on Tyler’s face made me pull away from him. At that moment, two nurse aides clattered into the room.</p> <p>“We’ve got to take Mr. Bannings for his scan.”</p> <p>Tyler’s dad and I watched as they efficiently snapped up the safety rails on the side of his bed.</p> <p>“I’ll be right here,” I said to him. Mr. Bannings made another choking sound.</p> <p>We followed Tyler out into the corridor, and I watched, feeling helpless, as he was wheeled away.</p> <p>Tyler’s mother approached. “Good luck, honey,” she said as Tyler was wheeled past her.</p> <p>Tyler’s dad shook his head, staring at me. “This can’t be fucking happening,” he said.</p> <p>“Not now,” I said.</p> <p>“What?”</p> <p>“We’re not doing this now.”</p> <p>“You’re not doing what now?” Tyler’s mum gaze ping-ponged between the two of us.</p> <p>“What’s going on?” she demanded to know.</p> <p>We both remained silent.</p> <p>“I said, what’s going on? Why did he ask to see you?”</p> <p>She addressed the second question to me.</p> <p>Fuck.</p> <p>“Are you...you and Tyler...?” She didn’t seem to know how to ask the question. I glanced in her brown eyes that were so familiar, and I couldn’t lie to her.</p> <p>“We’re in a relationship,” I said quietly.</p> <p>She took a step backwards, blinking rapidly. “Since when?”</p> <p>“We’ve been together over a year now.”</p> <p>“You’ve corrupted him, you faggot,” Tyler’s dad managed to spit out.</p> <p>I really didn’t have the energy to cope with this conversation right now. “Oh, fuck off. You’ve known he was gay since he was fifteen,” I said tiredly.</p> <p>His mouth shut abruptly, and he swallowed. Hard. “He told you about that?”</p> <p>“Yes, he told me.”</p> <p>Olivia continued looking between the two of us, her gaze</p>

			<p>narrowing. "Told you about what?"</p> <p>"About where he got the scars on his leg from." I met Tyler's dad in a hard stare. "See, from my perspective, you're the twisted sicko."</p> <p>"Scars on his legs? What scars on his legs?" Olivia demanded to know.</p> <p>Tyler's dad remained silent.</p> <p>"What the hell happened, Arthur?" Her voice was like steel. "Why didn't you tell me Tyler is gay?"</p> <p>"I didn't want to worry you."</p> <p>"Worry me?" Her voice became high-pitched. "Worry me, like I've been worried about how unhappy my son seemed for the last few years of high school, despite him having the world at his feet? Or worry about why our son seems so reluctant to spend any time with us? That type of worry?"</p> <p>She turned and stalked down the corridor in the direction Tyler had been wheeled. "Where are you going?" Arthur asked.</p> <p>"I'm going to see if I can find my son before he goes into his scan and tell him he's perfect the way he is."</p> <p>Her boot heels clicked on the floor as she walked away from us.</p> <p>My breath came out of me in one big whoosh. Oh god. Would Tyler freak out that his mother knew? At least her reaction had been positive.</p> <p>Ignoring Tyler's father, I left him behind in the corridor and headed back to the waiting room.</p> <p>[...]</p> <p>"So, you and Bannings, eh?" Andrew said. "That's going to be a fun one for the PR team."</p> <p>"Hopefully, it won't get to that," I said.</p> <p>Now that Tyler was safe, my brain ticked over into damage-control mode.</p> <p>Okay, so lots of people had seen me here. The whole country knew I didn't take the field. But it didn't have to <i>mean</i> anything. I could've had a flareup of a niggling injury right before I was due to run on.</p>
	No ser suficiente	11, 40	<p>Ver ejemplo 248.</p> <p>Ejemplo 443:</p> <p>I tried to prove myself in every drill, attempting to run faster than the lovechild of Roadrunner and Speedy Gonzales, worry constantly gnawing at my insides like persistent termites. Was I strong enough? Fast enough? Skilled enough?</p> <p>It didn't help that I had a constant string of messages from my father asking for updates and reminding me not to screw up.</p> <p>He and Aiden Jones had something in common. Apparently, neither of them trusted me not to do anything stupid.</p>
		55	<p>Ejemplo 444:</p> <p>Aiden Jones was gay.</p> <p>I mean, I'd come across other sportsmen who were gay. Literally, in some cases, because I'd worked out early on the best people to hook up with were the ones who had the same incentive as me to keep things on the down-low. No one wanted to be the gay guy in the locker room. No one.</p>

			<p>I avoided doing anything that would make people suspect I was gay the same way most people avoided deadly spiders and homicidal maniacs. But to find out Aiden Jones, of all people, was also gay, one of the most highly respected rugby players in the world.</p> <p><i>Fucking faggot. Fairy. Pansy.</i></p> <p>I squeezed my eyes shut, trying to scrub my father's voice from my head.</p> <p>What would my old man think if he discovered Aiden Jones was gay? It would be almost entertaining to see his reaction. I could sell tickets and popcorn to that event.</p>
		71-72	Ver ejemplo 437.
		164-165	Ver ejemplo 439.
		166	Ver ejemplo 440.
		232-233	<p>Ejemplo 445:</p> <p>There's a small silence before he spoke again. "I hope you're not doing anything that's going to lead to the wrong kind of publicity."</p> <p>His veiled way of saying <i>You better not be acting on your gay impulses.</i></p> <p>[...]</p> <p><i>Actually, Dad, yes, I spent last night trying to deal with the fact that I've taken the New Zealand starting spot away from the man I love. And I'm pretty sure if news of our relationship ever came out, we'd crash social media in New Zealand. Hell, we might even crash the internet.</i></p>
		260-261	<p>Ejemplo 446:</p> <p>Reality slammed into me, my stomach plunging and cold fingers of dread spreading up my spine. Everyone would know.</p> <p><i>Everyone.</i></p> <p>Not just our teammates anymore. It was everyone I went to school with. All my parents' friends. The guy who served me in the corner shop just down from my apartment.</p> <p>Everyone would know I was gay. Every opponent I took the field against would know I liked to kiss guys.</p> <p>People I'd never met before were watching this right now and discussing my sexuality. "Oh my fucking god," I said.</p> <p>"I'm sorry." Aiden's hand reached out to touch mine. I jerked my hand away from his. My breath came in short gasps, like I was about to hyperventilate.</p> <p>"Why are you sorry? This is what you wanted, right? You wanted to come out sometime. Well congratulations, you've done it in the most spectacular way possible. And outed me as well." I couldn't look at him.</p> <p>"Tyler, I didn't want this to happen." His voice was low. Bitterness swamped me. "It's fine for you. You get to retire soon. You've had your career. I'm going to play the rest of my career being the gay guy!"</p> <p>"I'm sorry. I'm sorry that it came out like this. I'm sorry we didn't get a chance to control the narrative. But I'm not about to apologize for loving you."</p>

			<p>Tears pricked my eyelids. “You’ve ruined everything!” Aiden stood up, clawing at his hair with his hands. “What the hell was I supposed to do? You weren’t fucking moving! Did you seriously expect me to go and just play the game like I had no concern in the world?” “You’re called the Ice King for a reason! Surely you could have put on your icy face and pretended for sixty minutes.”</p> <p>Aiden froze for a second. Then his hand fell from his hair, his eyes intense on mine as he replied, “No, I couldn’t, actually. And if you don’t get that, I don’t think there’s any point continuing this conversation.”</p>
Comportamientos obsesivos	17, 18	<p>Ver ejemplo 436.</p> <p>Ejemplo 447: Okay, so he might be good-looking, but I had years of practice squashing any attraction to the guys I played with or against. You didn’t shit in your own nest. Especially when your nest happened to be right in the middle of the glaring spotlight of international sport, where every minute detail was analyzed and overanalyzed.</p>	
	31	<p>Ejemplo 448: I sat with Graham, Macca, and Kelso, talking shit as we ate. I pretended to be relaxed, but I always had an extra hum under my skin at these types of events with a constant stream of instructions flowing through my mind. <i>Don’t look at anyone in a way that can be construed as a come-on. Don’t say anything that can be viewed as being a pansy. Be manly. Deep voice. Show no weaknesses.</i></p> <p>So I laughed outrageously at Graham’s story about big-game hunting in Africa, even though the idea of shooting a lion made me feel slightly sick.</p>	
	33	<p>Ejemplo 449: You’re one to talk, pretty boy,” he shot back. “Oh, you think I’m pretty? Thanks.”</p> <p>Something flickered in his expression. Then he closed his eyes, like looking at me was too much effort. My stomach hollowed.</p> <p>Why had I said that? He knew I was joking, right? Or had my words been too girly? Was it not what most guys said to their New Zealand teammate?</p>	
	40	<p>Ver ejemplo 443.</p>	
	48-51	<p>Ejemplo 450: “Like what you see?” He smirked.</p> <p>Fuck. It looked like the direction of my attention had not escaped his notice.</p> <p>I managed to stop my cheeks from igniting. I raised my gaze to stare straight at him. He was still smirking, and I had an overwhelming urge to wipe that smug grin off his face.</p> <p>“Yeah, I do, actually.” The words were out of my mouth without me stopping to think through the consequences. His smile dropped. “Wait, what?”</p> <p>Now was the time to backtrack and turn this into a joke. But part of me liked the fact I had the cocky bastard flummoxed. I could always claim the joke later.</p> <p>“I said I do like what I see.” My voice came out husky.</p>	

		<p>His Adam's apple bobbed. "You're shitting me, right? You're just messing with my head?"</p> <p>He'd started breathing harder, his chest rising and falling as he watched me. My smart-ass teammate was the most freaked out I'd ever seen him. Even more freaked out than when he thought the New Zealand coach disapproved of him.</p> <p>And that caused anger to flash through me.</p> <p>I quirked an eyebrow. "What? I thought you're this enlightened, woke generation. You're not going to tell me you're homophobic, are you?"</p> <p>His eyes narrowed. "You <i>are</i> messing with me."</p> <p>I shrugged. "If that's what you want to believe."</p> <p>He licked his lips. I couldn't help my gaze dropping to his mouth. When I looked back up, his eyes had heated.</p> <p>Holy shit, maybe I'd read this situation wrong. He couldn't be, could he?</p> <p>Bannings stepped toward me, his dark eyes not leaving my face.</p> <p>What the fuck was he doing? Was he calling my bluff? Expecting me to back away?</p> <p>It appeared we were playing a game of gay chicken. This was one game I was never going to lose.</p>
	55	Ver ejemplo 444.
	84-87	Ver ejemplo 438.
	89	<p>Ejemplo 451:</p> <p>Of course, I wanted nothing more than to get inside him, but I was never going to suggest that. I couldn't ask that of one of the world's best rugby player, of someone like Aiden Jones.</p> <p>He hadn't even suggested the opposite, that he wanted to fuck me. Perhaps he knew what my reaction would be.</p>
	152	<p>Ejemplo 452:</p> <p>I grabbed my bag from the front seat and made my way toward him.</p> <p>Despite the high hedges, we still never touched until we were safely inside the house.</p>
	178	<p>Ejemplo 453:</p> <p>My eyes slid to him.</p> <p>Fuck, he looked freaked out just sitting here. He was trying for casual, leaning back on the couch, legs splayed wide, but I could see the tension in his shoulders.</p> <p>If he could read the thoughts swirling around in my brain, he'd freak out even more.</p> <p>[...]</p> <p>"Could your tongue hang out any more, Reuban?"</p> <p>Macca said.</p> <p>"Just admiring the fashion," Reuban said innocently. He elbowed Tyler in the side. "Eh, Bannings? Those of us without a ball and chain are allowed to admire the skill and talent of the dancers."</p> <p>"They've definitely got lots of skill and talent." Tyler's voice was dry and cocky.</p> <p>"Check out that blonde in the front row," Reuban said.</p> <p>"Yeah, she's got very large... talents."</p>

			<p>The guys all chuckled at Tyler’s words. I was fairly sure I was the only one who noticed how his hand tightened around his beer bottle.</p> <p>Yeah, I was sitting here thinking about building a family with him someday, while he was pretending to ogle female cheerleaders. It was the definition of fucked up.</p>
		191	<p>Ejemplo 454:</p> <p>He had a beanie lowered over his hair, and his eyes flicked from one side to the other as he came in, making sure he wasn’t noticed by any nosy neighbors. While being seen together normally wasn’t a big deal, there would be some legitimate questions asked on social media about why we were hanging out together right now.</p>
		202-203	<p>Ejemplo 455:</p> <p>After I finished breakfast, I went to get changed into my usual incognito outfit, complete with cap and sunglasses. Tyler also put on a baseball cap and sunglasses before we left the house. We really would be good fits for a witness protection program.</p> <p>“Everything okay?” Tyler asked me when we got in the car together.</p> <p>“Yeah, why?”</p> <p>“Because you seem like you’re freaking out a bit right now. Do you think someone might spot us at the cemetery?”</p>
		206	<p>Ejemplo 456:</p> <p>Tyler’s eyes did a quick scan around to make sure no one was walking past before turning to look at me.</p>
		214-215	Ver ejemplo 441 .
		218-219	<p>Ejemplo 457:</p> <p>Thankfully, Jacob kept his mouth shut. I asked Zach to listen out for any murmurs, and he heard nothing. Which confirmed what I’d said to Tyler. Jacob was a good guy. But I couldn’t get Tyler’s freaked-out face out of my mind. Sure, I was fine with not going public yet, but I had no problem with some of our teammates knowing about us. Ease up the pressure of having to hide from absolutely everyone.</p> <p>But Tyler wasn’t ready.</p> <p>Which set the question whirling in my head—would he ever be ready while he was still playing? If not, was I prepared to hide for the next ten years of my life?</p> <p>[...]</p> <p>Unless one of us stuffed up monumentally in the next few games, it was almost guaranteed we’d both make the touring team. Then we faced two months away on tour. Having to sneak around, grab snatches of time together when we could, communicate by messaging when we were in the same hotel.</p> <p>But what would happen if we did tell the team? How would it change the dynamic with our teammates if they knew we were in a relationship?</p> <p>Fuck, it was all so complicated.</p> <p>[...]</p> <p>The first test match was in Auckland, so Tyler and I were flying back tomorrow. On separate flights, of course.</p>

			<p>Because, you know, we couldn't be on the same plane in case someone somehow saw us sitting at opposite ends and worked out we were together.</p> <p>Tyler and I drove back to Christchurch, the snow-capped Alps looking like a jagged jaw trying to scrape its teeth along the flesh of the bruise-colored sky.</p> <p>Tyler was on edge, jerking every time a car passed us in the opposite direction. Which was ridiculous. But Jacob discovering us had really made him paranoid.</p> <p>"You're going to give me a complex," I commented as he flinched again.</p> <p>"Sorry," he muttered.</p>
		220-222	<p>Ejemplo 458:</p> <p>"I need to stop for gas," I said.</p> <p>"Shit."</p> <p>"It'll be fine. Even if we're recognized, no one is going to see us together and assume anything."</p> <p>But Tyler had his mouth set in a straight line and his arms crossed, so I deliberately drove to the pump at the far end, where the passenger side of the car faced the road.</p> <p>A guy who was already pumping gas at the next bay looked at me when I got out of the car, and his eyes widened. "Holy shit, Aiden Jones, right?"</p> <p>Shit. Now was really not the time to meet a superfan.</p> <p>"Yeah, I am." I concentrated on unscrewing the petrol cap and hoped he would read my body language.</p> <p>Because I was fairly sure that my hunched shoulders and tense face were giving off the 'leave me alone' vibe.</p> <p>No such luck.</p> <p>[...]</p> <p>I went in to pay, and when I came back out to the car, I found Tyler crouched down low in the passenger's seat. He'd put on a cap and pulled the brim down over his face.</p> <p>"You're trying to channel some bad-boy rapper?" I asked as I switched the engine on.</p> <p>"Just didn't want anyone to recognize me," he mumbled.</p> <p>[...]</p> <p>My mood was as bleak as the weather as we arrived at my house. One more night together. Then it was back to pretend mode, acting like we were just teammates.</p> <p>[...]</p> <p>At least the rain meant there were less likely to be people around on the street, which would hopefully help him to chill out. We rarely spent time together in my Christchurch house because there were too many prying eyes around for Tyler to ever relax fully.</p> <p>I hated what was happening to happy-go-lucky-Tyler. How he was becoming paranoid. He'd been so tense since Jacob had found out, like he was just waiting for a bomb to explode.</p> <p>[...]</p> <p>"What do you want to do for dinner? How 'bout I order in some pizza?" Even as I said the words, I could see Tyler's forehead scrunching. He was probably paranoid enough that he'd worry that the delivery boy would have X-ray vision and somehow work out he was staying with me.</p>

		257	<p>Ejemplo 459: When Aiden left with Coach Wilson and Baz, my breathing came in short gasps, like I'd just played eighty minutes of rugby. People knew. They <i>knew</i>. My memory had big scary gaps in it, but I remembered getting the call from Coach Wilson. I remembered Aiden shutting me out, my incredible fear that this was going to end our relationship. But Aiden had been at my bedside since I was injured. He'd been the very picture of a devoted boyfriend. Which was part of the problem. Our teammates knew. Or at least suspected. Baz and Coach Wilson had been good about it, though. None of the judgement I'd always feared. And they were determined to keep a lid on it. Could we be out to our teammates and not to the wider world? How would the team treat us when they knew Aiden and I were a couple?</p>
		260-261	Ver ejemplo 446 .
Necesidad de sobresalir		11, 40	Ver ejemplo 248 . Ver ejemplo 443 .
		71-72	Ver ejemplo 437 .
		139-140	<p>Ejemplo 460: I rolled my eyes. His gaze didn't leave me. "Do you think I'm less of a man now that you know that I'll happily let you fuck me?" "No." I slouched back on the pillow. "But shit, you're Aiden Jones. You're the Ice King. No one is ever going to doubt what kind of man you are." "Tyler, there are all different kinds of men, just like there are all different kinds of women. There is no one right way to be a man." "Not according to my dad," I said. His eyes narrowed. "Why, what does your dad say?" I shrugged, looking down at the sheets. "Just the usual bullshit. You know, he went on when I was a kid about anyone who was gay being a poofter or fairy. And then when he caught me kissing my friend Jake..." Aiden's gaze didn't leave mine. "What happened?" Unconsciously, my hand went to my thigh, where the line of thin scars seared white against my skin. Aiden's gaze followed my hand, and his eyes widened. "You've got to be kidding me." "Nope. He tried that old method of beating the gay out of me." I tried to make my tone light. "Oh, my fucking god." Aiden kept staring at my scars, and I felt the desperate need to explain. It just that he never really... got me." I pulled at the edge of the pillowcase, trying to summon the right words to explain. "He's an accountant who got a kid thick at math but good at sport. But... like, up to that point with Jake, he was proud of me because of rugby, you know? I'd made rep teams, and people were talking about me playing for New Zealand one day. But then the thing with Jake happened, and I could tell, no matter what</p>

			<p>happened, that in my father's eyes I was never going to be a real man. I was only going to be a faggot." Aiden flinched at the word. His breathing came out more rapidly. "Tyler, I want you to listen to me, and listen hard, okay?"</p> <p>I nodded.</p> <p>He fixed his intense gaze on me. "You can be gay and still be a normal man. Those things aren't mutually exclusive. You aren't any less of a man just because you want to have sex with another man. And I'm not any less of a man because I want you to fuck me. Do you understand?"</p> <p>I nodded again. "Yes."</p>
		164-165	Ver ejemplo 439 .
Menosprecio y distancia- miento		31	Ver ejemplo 448 .
		84-87	Ver ejemplo 438 .
		137-138	<p>Ejemplo 461:</p> <p>"What's wrong?" he asked.</p> <p>"Um... I'm not sure I'm up for that."</p> <p>Aiden frowned. "You don't want to fuck me?"</p> <p>I blinked. "You want me to fuck you?" Shit, my voice had come out a squeak.</p> <p>"Yeah."</p> <p>"You'd do that?"</p> <p>Aiden shrugged like it was no big deal. "Sure."</p> <p>"Like, you've done that in the past?" I had to clarify.</p> <p>Yeah, I've done it before. If it's done right, it feels great." The fact he could so casually talk about having a dick in his ass had me blinking some more.</p> <p>"But... doesn't that make you like... the woman?" His expression darkened.</p> <p>"I'm fairly sure neither of us are a woman, Tyler."</p> <p>"You know what I mean."</p> <p>"No, I don't know what you mean, actually." His voice was icy, cold. I hadn't realized exactly how much his tone had warmed toward me until it was back to full chill-out mode. It was like plunging face first into an ice bath.</p> <p>"Well, you know, that's pretty much what everyone wonders when they see a gay couple, right? Who is the catcher and who is the receiver?"</p> <p>"Really? When you see a straight couple, do you wonder what they do in bed?"</p> <p>I looked away, not answering.</p> <p>He knelt on the bed, grabbing my face, turning it back so I was facing him.</p> <p>"What goes on in bed is the business of the two people in that bed and no one else. As long as both people consent to it, it's no one else's goddamn business."</p> <p>"You're pissed at me," I said.</p> <p>"Well, you're spouting some pretty homophobic bullshit right now."</p> <p>"How the hell can I be homophobic when I'm gay?"</p> <p>"You ever heard of internalized homophobia?"</p> <p>"It's not homophobic," I argue. "It's just about... you know... who does what in bed."</p> <p>"Oh, so it's toxic masculinity rather than homophobia."</p>

		164-165	Ver ejemplo 439.
Maltrato		40	Ver ejemplo 443.
		71-72	Ver ejemplo 437.
		139-140	Ver ejemplo 460.
		166	Ver ejemplo 440.
		247-249	Ver ejemplo 442.
		260-261	Ver ejemplo 446.
Pasar por heterosexual		20	Ejemplo 462: “What happened to that chick from the TV you were dating a while back? She was smoking.” I shrugged. I’d done a charity thing with Amy Tairoa last year, and we’d hung out a few times afterwards, which had led to speculation that we were dating. I hadn’t bothered to shut it down.
		55	Ver ejemplo 444.
		178	Ver ejemplo 453.
Apartarse		45	Ejemplo 463: I looked away. I didn’t banter with my teammates.
		71-72	Ver ejemplo 437.
		139-140	Ver ejemplo 460.
		166	Ver ejemplo 440.
		247-249	Ver ejemplo 442.
Sentimientos de vergüenza, rabia, etc.		19	Ejemplo 464: “Aids is the Ice King both off and on the field. Doesn’t drink at all. And you should see the way he freezes out any ladies who try it on with him,” Macca offered up. Hairs prickled on the back of my neck.
		31	Ver ejemplo 448.
		33	Ver ejemplo 449.
		40	Ver ejemplo 443.
		45	Ver ejemplo 463.
		55	Ver ejemplo 444.
		61	Ejemplo 465: Being gay in professional rugby was an extra burden. I knew it. I’d felt the weight of it on my shoulders for a long time now. I’d been so hung up on my own reaction to my hook-up with Tyler, I hadn’t stopped to think about what it meant for <i>him</i> . How he was facing the next ten-plus years of being in the closet, terrified that at any point he was

		going to be exposed and attract the world's media attention on his private life.
	71-72	Ver ejemplo 437 .
	84-87	Ver ejemplo 438 .
	88	<p>Ejemplo 466: If I was truly noble, I would have come out years ago. Or today. Imagine if I'd shut down that asshole kid by telling him I was gay." [...] I examined my knuckles. "I can't imagine ever coming out. Having everyone judge you like that." Aiden closed his laptop. "Tyler, you do know being gay is nothing to be ashamed of, right?" he said in a low voice. "I'm not ashamed." But my words sounded hollow, and when I looked up, he was studying me with a skeptical look on his face. I thought he was going to rip me one, but suddenly, he lifted himself off his bed and stalked the few steps between us. He grabbed my chin, turning my face so I could meet him eye to eye. "Don't forget, Bannings, being gay means we get to do this." And he kissed me. His kiss started out rough, like he was trying to make a point. But it quickly smoothed out. Holy shit. There was something almost tender about the way Aiden was kissing me now. He steered me back to the bed, continuing to kiss me so thoroughly I couldn't remember my own name. Yeah, when I had the hottest man in the world kissing me, being gay definitely didn't seem like it was a bad thing.</p>
	91	<p>Ejemplo 467: The fact Graham had spouted that bullshit would have always irritated me. But seeing Tyler go pale, the way he'd looked like he wanted a hole to swallow him up, made me want to punch the loudmouth git. I got the feeling that Tyler struggled with being gay. I understood. I struggled too, but mostly because I wanted to avoid the media spotlight and being the poster child for gay rugby players, having my sexuality gossiped about by the entire country. But I got an inkling with Tyler that it potentially went deeper than that.</p>
	118	<p>Ejemplo 468: "Cool." I picked up the remote and started scrolling through the movies available. "<i>Casino Royale</i> good for you?" "Sure. Daniel Craig is hot." It was a shock, the way he said those words so casually. Thoughts I'd always locked away fell from his lips easily. I cleared my throat. "Yeah. Yeah, he is."</p>
	137-138	Ver ejemplo 461 .
	139-140	Ver ejemplo 460 .

		156	<p>Ejemplo 469: “You’re missing the Dunedin nightlife. I thought all those student pubs would have been right up your alley.” “Nah, just more of the same, fending off chicks all night. It’s not exactly my idea of fun.” Aiden stared at me. “You ever think about coming out to anyone on your team?” I almost choked. “No.” He shrugged, looking away. “It makes it lonely if no one knows. You isolate yourself.” “Is that why you’re the Ice King?” I asked. “What do you mean?” “Just that you seem to keep to yourself with the other guys in the team,” I shrugged. “Who you pretend to be is so different to who you actually are.” Aiden paused in his slicing of the strawberries to stare at me. “You’re one to talk.” “What?” “Well, you’re nowhere near the cocky asshole I originally thought you were.”</p>
		162-163	<p>Ejemplo 470: “It’s more than a hookup,” I muttered. Disbelief ran rampant on Zach’s face. “Really? Isn’t that taking a risk?” “He’s got even more reason than me to keep it on the down-low.” His eyebrows flew even higher. “Who is it?” “You know I’m not going to answer that question.” He studied my face for a moment. “Is it serious?” I didn’t have to pause to consider my answer. “Yeah. Yeah, it is.” Zach chugged his glass of water down. He placed the empty glass in the sink, then turned to me, his expression full of sympathy. “What are you going to do? Keep it hidden until you retire?” My stomach dropped. I’d talked to Zach previously about how I’d planned to come out when I retired. I’d always thought that once I came out, I could have a proper relationship and do the white-picket-fence thing if I wanted. But now things had changed. Because while I might have found the guy I’d consider that scenario with, even after I retired, Tyler would still be playing for lots of years. And he’d been adamant that he didn’t want to come out while he was playing. If ever. If I wanted to keep things going with Tyler, I was going to have to stay in the closet. The thought of all those years ahead, all the pretending, all the lies, suddenly made me feel like the walls were closing in around me.</p>
		164-165	Ver ejemplo 439.
		178	Ver ejemplo 453.
		181	<p>Ejemplo 471: Zach blew out a breath. “Seriously, Aids, what the hell are you doing?” “What do you mean, what am I doing?” He continued to stare at me, his expression pinched. “I don’t know... I guess I always thought the reaction might be okay if you came out. You know, the public’s way</p>

		<p>more enlightened than twenty years ago. Hell, ten percent of our parliament is now LGBTQ+. You might get a bit of shit in the dressing room, but I reckon most of the boys would be okay with it. In fact, I thought it would be good if the first gay New Zealand rugby player was someone like you, someone so widely respected throughout the game.” He ran a hand through his hair. “But you and Bannings together... that’s a completely different scenario. People will freak.”</p> <p>“I know! Don’t you think we know all this?”</p>
186-187	Ejemplo 472:	<p>Macca slapped me on the back at the next breakdown. “You’re doing great, kiddo. I don’t think I’ve ever seen the Ice King so ruffled.”</p> <p>My stomach lurched.</p> <p>Shitballs. This was why you shouldn’t play rugby against your boyfriend.</p> <p>[...]</p> <p>We had annihilated them, 31-12. The semifinal berth was ours.</p> <p>But as I ran back into the dressing room, my adrenaline began to wear off, and I was seized by dread.</p> <p>I was supposed to head to Aiden’s place tonight, to spend quality time with my boyfriend after not seeing him for a fortnight.</p> <p>What kind of welcome was I going to get now?</p>
191	Ver ejemplo 454.	
212-213	Ejemplo 473:	<p>Suddenly, he flinched back. “Was that the door?”</p> <p>Shit. My stomach plummeted. Because there was the unmistakable sound of the door shutting.</p> <p>I turned off the shower abruptly, and along with the last drips of water, I could hear Jacob shuffling around in our room. What the hell? He wasn’t supposed to be back for ages.</p> <p>Panic seared through me.</p> <p>What could we do? Wait for him to leave again?</p> <p>Eventually, he’d wonder what the hell I was doing in here.</p> <p>My breathing came in short pants.</p> <p>Aiden put a hand on my shoulder. “Stop freaking out,” he whispered. “It’s just Jacob. He’s a good guy.”</p> <p>Yeah, the freak-out train had already left the station.</p> <p>[...]</p> <p>I stood there dumbly. For a second, I thought about telling the truth. But I’d never outed myself to anyone before, and I couldn’t get my mouth to form the words now. I didn’t want to see Jacob’s face change, see his opinion of me warp into something else.</p>
214-215	Ver ejemplo 441.	
218-219	Ver ejemplo 457.	
220-222	Ver ejemplo 458.	
247-249	Ver ejemplo 442.	

253-256

Ejemplo 474:

He shuffled his phone in his hand. "Rachel from PR tells me they already have a statement prepared for when one of our players comes out, but nothing prepared for this particular situation when two of our players are...uh... involved. So, we'll have to hang tight until they work out the best strategy to deal with this."

The terror on Tyler's face caused fear to rise inside me. I forced myself to speak up. "Hang on a sec, you're making a whole lot of assumptions there," I said. "I don't think this needs to...uh... come out. There are lots of other reasons why I could have not played today. Let's explore those."

Coach Wilson spoke up for the first time. "I read the team the riot act after the game. You know your teammates; they were already gossiping more than teenage girls. I told them they had to keep this in-house until we worked through how to play it."

Baz shot him a look. "What, you think we could stop this getting out?"

Coach Wilson shrugged. "We make it known anyone who leaks this doesn't ever play for New Zealand again. I think you'll get good compliance."

"If that's the way you want to play it, then we'll need a list of other people we need to make sure don't talk." He flicked a look at Tyler. "If that's what you both want."

"That's what I want." Tyler's voice was hoarse.

"We'll fix this," I told him.

He tried to nod, but nothing could hide the panic on his face. His hands were clenched around his sheets, bunching them up.

Coach tried for a wan smile. "I know a whole bunch of the guys are in the waiting room, came here straight from the game wanting to see for themselves that you're all right."

[...]

The small waiting room was overcrowded with rugby players. If Tyler wasn't freaking out so much, he would've been heartened to see how much our teammates cared.

[...]

"How is he?" Zach broke the silence, thank god.

"He's okay," I said quietly. "Going to have a hell of a headache, but the scan came back clear."

"Thank god. Shit, that was a terrible tackle."

Quite a few of the guys piped in then.

"So illegal, what the hell was Harrison thinking?"

"He should get a few games' suspension at least for that."

"Social media is already eating him alive."

"Yeah, but we lost the moral high ground when Graham lost his head."

It was then that I realized Graham seemed to be one of the few players missing.

Surprise, surprise.

There were a few other comments about the game.

Then Macca piped up. "So, you and Bannings, then?"

You couldn't resist those pretty boy looks?"

"I'm glad you so sensitively brought that subject up, McKenzie." Coach Wilson said. He gave Baz a small head nod, and Baz went to stand in the doorway, blocking the entrance to the waiting room.

		<p>“As I said after the game, I’m not in the habit of talking about my players’ private lives, and as far as I’m concerned, neither are any of you. If you want to continue to represent your country, you’ll give your teammates the privacy they deserve. Anything leaks, and I will personally hunt down the source of the leak myself. And trust me, you do not want to have that conversation with me.” He eyeballed them all. “I’m about to send a message to the whole team with words to that effect, but if there’s anyone not here right now who you think needs that message reinforced, feel free to contact them.”</p> <p>[...]</p> <p>Guys came up to slap me on the back, give me their words of support.</p> <p>“Can we go see Bannings?” Macca asked.</p> <p>“He’s not really up to visitors at the moment.”</p> <p>Even as I said the words, I wondered if I could try to convince Tyler to let some visitors in. Maybe if he saw the support and solidarity of our teammates, he wouldn’t freak out so much.</p> <p>It was crazy how the babble of a whole bunch of rugby players talking the usual shit was managing to soothe my fried nerves.</p> <p>Relief snuck into me, and my shoulders started to relax.</p>
	257	Ver ejemplo 459.
	260-261	Ver ejemplo 446.
	266	<p>Ejemplo 475:</p> <p>Lots of the messages were from teammates, wishing me a speedy recovery. Most didn’t mention the scandal I was currently in the middle of, although a few made subtle references to it.</p> <p><i>Hey, we got your back, okay?</i></p> <p>And Macca’s typically blunt: <i>Get well soon, mate. Don’t care if you like shagging obese walruses. You’re an all-right bloke.</i></p> <p>I couldn’t help snorting out a half-laugh, despite myself. But as I was scrolling through, I got a message from Aiden.</p> <p>My stomach rolled as I opened it. Because I knew he was pissed at me. Beyond pissed, actually. But his message didn’t contain any anger. Instead, it was simple.</p> <p><i>I’m fixing this.</i></p> <p>I stared at the words. I wanted to believe in his miracle powers, but reality whacked me over the head.</p> <p>And sure enough, a quick scroll through social media confirmed my worst fears.</p> <p>People were tweeting and retweeting the video of Aiden. All the speculation about what it meant.</p> <p>So many people were talking about us. And okay, the majority of the comments were positive, but still, the idea that so many people out there were thinking about Aiden and me made me want to start running and never stop.</p>
	268	<p>Ejemplo 476:</p> <p>Aiden was giving me an out.</p> <p>An awful hope swelled inside me like a balloon.</p> <p>Only to be popped with a single realization.</p>

		<p>If Aiden released the statement, there was no way we would ever be together again. Because the backlash against us if we were caught lying about this would be awful. So, by agreeing to this, I was agreeing not to have Aiden in my life. Could I handle that? But could I handle the alternative, being with Aiden and all the pressure and scrutiny that would bring? We'd already been falling apart just because I'd been selected to start ahead of him. What would it be like competing against each other when the whole country knew about our relationship? When everyone was watching closely, constantly speculating about us?</p>
Monitoreo constante	17	Ver ejemplo 436 .
	18	Ver ejemplo 447 .
	20	Ver ejemplo 462 .
	31	Ver ejemplo 448 .
	32	Ejemplo 477: My cheeks heated because, yep, that hadn't been my finest moment. But Graham had been egging me on, and I hadn't wanted to look like a pussy in front of all those New Zealand players.
	33	Ver ejemplo 449 .
	45	Ver Ejemplo 463 .
	55	Ver ejemplo 444 .
	71-72	Ver ejemplo 437 .
	84-87	Ver ejemplo 438 .
	89	Ver ejemplo 451 .
	137-138	Ver ejemplo 461 .
	152	Ver ejemplo 452 .
	156	Ver ejemplo 469 .
	164-165	Ver ejemplo 439 .
	178	Ver ejemplo 453 .
	191	Ver ejemplo 454 .
	202-203	Ver ejemplo 455 .
	206	Ver ejemplo 456 .
	214-215	Ver ejemplo 441 .
218-219	Ver ejemplo 457 .	
220-222	Ver ejemplo 458 .	

		260-261	Ver ejemplo 446 .
	Miedo a la intimidad	54	Ejemplo 478: “So...uh...do we need to talk about what just happened?” As soon as the words were out of my mouth, my cheeks flamed. I sounded like a teenage girl. He shrugged. “It’s no big deal, Bannings. We got off together. It happens.” “You’re telling me you’ve done that before with a teammate?” He bit his lip, looking away. “No. I usually don’t shit where I eat. Which is why, as fun as that was, it can’t happen again.”
		55	Ver ejemplo 444 .
		79	Ejemplo 479: I hadn’t had a fuck-buddy for a long time. I’d forgotten how nice it was to do the repeat thing, to learn someone’s preferences, for sex to become easier and more relaxed than it was with a stranger.
		80	Ejemplo 480: “No, I’m not hooking up with anyone else.” My words tumbled out quickly, my voice rough around the edges. I cleared my throat before continuing. “I don’t hook up that much. Too dangerous.” “Yeah. Me neither.” He bit his lip. “This is why this works, right? We both have the same stakes.” “Yeah, we do,” I said quietly.
		104	Ejemplo 481: But what the hell did he expect? It was a casual thing. We’d been hooking up because it was easy and convenient. He was my main opposition for my starting spot, for fuck’s sake. We couldn’t continue this into the off-season.
		109	Ejemplo 482: I should say no. I should leave this thing with Bannings alone. Hope it died down over the summer months. Every ounce of sense I had screamed this message.
		214-215	Ver ejemplo 441 .
MIEDO A SER DESCUBIERTO		17	Ver ejemplo 436 .
		18	Ver ejemplo 447 .
		19	Ver ejemplo 464 .
		31	Ver ejemplo 448 .
		33	Ver ejemplo 449 .
		45	Ver ejemplo 463 .
		48-51	Ver ejemplo 450 .
		55	Ver ejemplo 444 .

61	Ver ejemplo 465.
71-72	Ver ejemplo 437.
80	Ver ejemplo 480.
84-87	Ver ejemplo 438.
88	Ver ejemplo 466.
93-94	<p>Ejemplo 483: He'd obviously worked out I was gay early in our friendship because he was one of the few guys in those early years who'd never tried to get me to come out clubbing or hassled me about what girls I was dating. I'd only discovered that he knew I was gay when we were rooming together in Argentina and watching <i>New Amsterdam</i>. "Shit, that Janet Montgomery is smoking." "Yeah." That was always my default mode at that stage, agree with whatever guys said about chicks. "Ryan Eggold is pretty hot too, right?" My stomach hollowed. "What?" Zach shrugged nonchalantly. "I don't really see it, but that's what my brother Ben says anyway. What do you think?" I'd tried to keep my breathing even. Zach mentioned his brother Ben lots, always with admiration. I hadn't known he was gay, though. I'd risked a glance at Zach, and the look in his eyes was one of understanding. He was letting me know it was safe. "Yeah, he's pretty hot." My voice had been wobbly. "I knew you'd be into the pretty boys," Zach teased. And that was that. In the five years since, we'd hardly discussed it, although he'd always been vocal calling out any type of homophobic behavior from our teammates. I took another bite of my dinner and sent a glance at Zach now. What would he say if he knew about what was going on between Tyler and me? He'd warn me against it. As any sane person would. It was one thing to risk hooking up with a teammate and all the drama that would cause if it ever came out. It was another level of fucked up to be hooking up with the guy who was my main competition.</p>
152	Ver ejemplo 452.
156	Ver ejemplo 469.
157	<p>Ejemplo 484: "I do let people in. Zach's known I'm gay for years." My breath hitched. I still couldn't believe how casually Aiden chucked around that word. "Really? Zach knows?" My voice went up about an octave in the course of those three words. "I didn't tell him—he guessed. But it's good to have someone who knows, someone who's got your back on the team. That's why I think you should consider telling someone." My guts clenched at the thought of someone, anyone knowing about me. "Have you told Zach about us?"</p>

		<p>“No. Of course not.”</p> <p>“Good.” There was more weight in that one word than a single syllable should contain.</p> <p>“But once I retire, I’m planning to come out. No more hiding.”</p> <p>He’d said that previously, but hearing it again now caused a gluggy feeling inside me. Because things had changed between us since he’d last said that. I tried to keep my voice casual, “So, you got any idea when you’re planning to retire?”</p> <p>He cocked an eyebrow. “Trying to work out when you’ll get my starting spot?”</p> <p>“Didn’t realize it had your name on it,” I shot back.</p> <p>Aiden’s eyes widened.</p> <p>Shitballs. In my concern about him coming out, I hadn’t stopped to carefully maneuver around the other giant elephant that was always in the room with us.</p> <p>But hell, it wasn’t like it was a state secret. Every first five in the country wanted to be the starting first five for New Zealand.</p> <p>Although, to be fair, not every contending first five was in a relationship with the current starting first five.</p>
	162-163	Ver ejemplo 470.
	164-165	Ver ejemplo 439.
	178	Ver ejemplo 453.
	191	Ver ejemplo 454.
	202-203	Ver ejemplo 455.
	206	Ver ejemplo 456.
	212-213	Ver ejemplo 473.
	214-215	Ver ejemplo 441.
	218-219	Ver ejemplo 457.
	220-222	Ver ejemplo 458.
	247-249	Ver ejemplo 442.
	252	<p>Ejemplo 485:</p> <p>“Um... I’m sorry to barge in on you guys like this, but I just need a quick word,” he said as he stepped inside, Coach Wilson on his heels.</p> <p>“Okay.” Tyler flicked me a terrified look. I didn’t blame him.</p> <p>“I just heard from Andrew that you’ve been given the all-clear, Bannings, which is great.” He cleared his throat again. “But we need to talk about how you boys want to manage the other situation.”</p> <p>Tyler’s face had gone as white as the hospital sheets.</p> <p>“What other situation?”</p> <p>Baz shifted uncomfortably from one foot to the other.</p> <p>“Um... the fact that Jonesy left the game to come to hospital and is now at your bedside makes me think there’s another situation we have to manage. But hey, if I’m wrong, by all means let me know now.”</p>

		<p>There was a moment of dead silence. It was the silence of graveyards and outer space. I could only imagine the relief on Baz's face if we told him that there was no other situation, that Tyler and I were simply good friends and I panicked at the thought of him being hurt.</p>
	253-256	Ver ejemplo 474 .
MIEDO AL QUÉ DIRÁN	17	Ver ejemplo 436 .
	18	Ver ejemplo 447 .
	33	Ver ejemplo 449 .
	42	<p>Ejemplo 486: Outing myself to Jones. Yeah, that would be a great idea. At least he'd be someone who wouldn't spread the news. Aiden Jones was probably the least likely to gossip out of everybody. But seeing the disgust on his face would be worse than anything. I shook my head like I was a wet dog, trying to clear it. I'd always managed to restrain myself on the rugby field, keep my head in the game. And I'd played with and against some hot guys over the years.</p>
	48-51	Ver ejemplo 450 .
	55	Ver ejemplo 444 .
	61	Ver ejemplo 465 .
	71-72	Ver ejemplo 437 .
	84-87	Ver ejemplo 438 .
	88	Ver ejemplo 466 .
	89	Ver ejemplo 451 .
	92	<p>Ejemplo 487: "Bannings just stood there like a gaping goldfish," Zach said before he took a mouthful of potatoes. Protectiveness flared inside me. "He's young. It's hard for him to stand up to someone like Graham." Zach chewed and swallowed before regarding me thoughtfully. "You think he shares Graham's views?" Yeah, I was fairly sure that Tyler didn't share the same opinion about gay guys as Graham. In fact, I'd observed some hard proof to the contrary only half an hour ago.</p>
	93-94	Ver ejemplo 483 .
	118	Ver ejemplo 468 .
	156	Ver ejemplo 469 .
	164-165	Ver ejemplo 439 .

	178	Ver ejemplo 453.
	181	Ver ejemplo 471.
	191	Ver ejemplo 454.
	212-213	Ver ejemplo 473.
	214-215	Ver ejemplo 441.
	218-219	Ver ejemplo 457.
	232-233	Ver ejemplo 445.
	247-249	Ver ejemplo 442.
	252	Ver ejemplo 485.
	257	Ver ejemplo 459.
	260-261	Ver ejemplo 446.
	282-283	<p>Ejemplo 488: Luckily, both the team and the public had been overwhelmingly supportive. Team management had made it clear they had our back, and even someone like Graham struggled to maintain his sneer when he saw the number of rainbow flags that had flown at the rugby grounds in Europe when we played. When I'd run on the field to replace Tyler at the game in Cardiff, I was fairly sure we'd both gotten more cheers than all the Welsh players combined. We'd both had a great tour from a playing perspective, which probably made it easier to silence any would-be critics. Tyler had adopted cocky bravado as his go-to strategy to cope with the screeds of attention we'd received. Only I had seen the times when he was vulnerable, when he'd stress about what a teammate's offhand comment meant, when he'd come across a post on social media that would cause his smile to dim. We talked it through a lot. And if talking through stuff didn't work, dragging Tyler to bed and reminding him of all the reasons why he liked being gay seemed to do the trick.</p>
PROBLEMAS DE RENDIMIENTO INDIVIDUAL/COLECTIVO	93-94	Ver ejemplo 483.
	186-187	Ver ejemplo 472.
	189-190	<p>Ejemplo 489: I kept my head down, trying not to get paranoid that everyone was shooting looks at me. It was hard. It had been a long time since I'd felt singlehandedly responsible for losing the team a game, but the majority of blame lay on my shoulders for this one. I'd been off all night. Was it because I was playing against Tyler? Had his presence on the field distracted me? That's what people would say if they knew the truth. If our relationship ever came out, you could guarantee footage of every interaction between us would be scrutinized more than a Kardashian sex tape.</p>

		<p>Of course, playing against me had not made a dent in his form. If anything, he'd played his best game of the season.</p> <p>[...]</p> <p>Something had flared inside me at his genuine smile. It felt suspiciously like pride. Which seemed like a betrayal of my team.</p> <p>After I got changed and dealt with the usual post-match stuff, I went straight home. A few of the guys talked about having some drinks, but I wasn't in the mood. I was even less in the mood to spend time with Tyler right now, which sucked because I'd been craving seeing him. But what would I say to him?</p> <p>[...]</p> <p>I needed to get my head on straight. I needed to remind myself that it wasn't Tyler's fault I'd had a shit game and he'd had an awesome one. That I'd looked like the amateur he'd been schooling on how to play the game.</p>
	218-219	Ver ejemplo 457 .
	257	Ver ejemplo 459 .
	260-261	Ver ejemplo 446 .
	268	Ver ejemplo 476 .
	282-283	Ver ejemplo 488 .
LENGUAJE HOMOFÓBICO	21	<p>Ejemplo 490: I'd never been a big fan of Graham, a loudmouth redhead who'd once cost us a game against South Africa because he'd got a yellow card at a crucial moment for mouthing off at the ref. He was the type of guy who still called things 'gay' as an insult, despite Zach and others constantly pulling him up on it.</p>
	22-23	<p>Ejemplo 491: "Come on, are you a boy or a man?" Graham taunted. I snorted. Because if you had to do stupid stuff to prove your masculinity, then it really didn't say great things about men.</p>
	55	Ver ejemplo 444 .
	84-87	Ver ejemplo 438 .
	91	Ver ejemplo 467 .
	139-140	Ver ejemplo 460 .
	247-249	Ver ejemplo 442 .
	262	<p>Ejemplo 492: #gaynzrugbyplayers was trending worldwide on Twitter. Social media had exploded. Lots of positive comments in support of us, but there were the usual idiot comments. <i>Don't bend over in the New Zealand dressing room. Rugby is for real men, not poofers.</i></p>

APOYO	84-87	Ver ejemplo 438.
	92	Ver ejemplo 487.
	93-94	Ver ejemplo 483.
	156	Ver ejemplo 469.
	157	Ver ejemplo 484.
	162-163	Ver ejemplo 470.
	164-165	Ver ejemplo 439.
	181	Ver ejemplo 471.
	218-219	Ver ejemplo 457.
	232-233	Ver ejemplo 445.
	247-249	Ver ejemplo 442.
	253-256	Ver ejemplo 474.
	257	Ver ejemplo 459.
	258	<p>Ejemplo 493: I could tell by Mum’s body language that she was not speaking to my father. She settled herself in the chair next to my bed, leaving him standing awkwardly behind her. She leaned forward. “So, the scan gave you the all-clear?” “Tyler, there’s never been anything wrong with you. You’re all the son we ever wanted.” I lifted my gaze up to hers, but she was staring at my father. Her glare pinned him like he was an insect she wanted to dissect. “Isn’t that right, Arthur?” Dad licked his lips. “Yes, that’s right.” He said the words to the painting on the wall. My eyes swirled with tears. “Oh, Tyler, honey.” Mum reached forward to squeeze my hand. “There is nothing that would ever make me stop loving you.” I managed to force some words past the lump in my throat. “Thanks, Mum.”</p>
	266	Ver ejemplo 475.
269-270	<p>Ejemplo 494: My father’s eyes narrowed. “How are you fixing it?” “Aiden’s doing a press conference this afternoon. Here.” I shoved the tablet with Aiden’s press release at him. My father read through the statement, his eyes widening. Then he glanced up at me. “What the hell are you doing?” “What do you mean?” I asked tiredly. “I’m doing what you want. Aiden’s going to say it was a one-way thing. You can relax. You won’t be the father of the gay rugby player. And don’t worry. I won’t be in this position again. If I can’t have Aiden, I don’t want anyone else.”</p>	

		<p>My father looked at the tablet again, his throat working. “You know, deep down, all a parent wants for their child is for them to be happy,” he said finally, his voice quiet. I snorted. “Yeah, sure, Dad. You’ve always been all about my happiness. That’s why it was such sunshine and fluffy kittens growing up.”</p> <p>He hesitated, biting at his lip. “I made some mistakes. Your mother and I have had quite a few conversations in the last twenty-four hours. In fact, I’d call them more lectures than conversations.”</p> <p>I could imagine. I was only surprised that he’d lived to tell the tale.</p> <p>He took a deep breath. “You know what your grandfather was like. I was raised to believe that the world needs to be a certain way. That people need to be a certain way. So, when I... discovered that you are...”</p> <p>“Gay,” I supplied the word for him. Funny how often it had been a word that I’d stumbled on, but not today. Not now.</p> <p>“I was worried about you, about what that would do to your future. But it’s a different world now.” He nodded at the kitchen, where the noise of Baz making a cup of coffee tinkled out. “Your team seems to have your back.”</p> <p>“Yeah, they do.”</p> <p>“And Aiden Jones, is he a good guy?”</p> <p>“He’s the best.” The words were hard to get out.</p> <p>My father looked down at the press release. “He must be something, the fact he’s prepared to do this for you.” His words hammered home the reality of what was actually happening.</p> <p>Aiden, who’d always been so obsessed with his legacy. Who wanted to be a good role model for gay kids. He was prepared to throw it all away to make me happy.</p>
LIBERACIÓN	257	Ver ejemplo 459 .
	258	Ver ejemplo 493 .
	271	<p>Ejemplo 495:</p> <p><i>I want Aiden.</i> The voice in my head answered my father automatically.</p> <p>But the problem was, to have Aiden, I had to be prepared for people to dissect my private life and gossip about my sexuality.</p> <p>Randomly, Harold from the RSA popped into my head, and I remembered what he’d said about bravery and about the most important thing was how you treat the people you loved.</p> <p>It was closely followed by the memory of Aiden’s mother’s face as she tended the grave of Aiden’s dad. I swallowed.</p> <p>Because it turned out, when it boiled down to it, there was actually no choice to make at all.</p>
	274-275	<p>Ejemplo 496:</p> <p>My chest swelled for a moment before reality hit. “You seriously want to come out and deal with all the crap that will happen?”</p> <p>Tyler was shaking his head. “I can’t let you do this for me, Aiden. I don’t want you to do this for me.”</p>

		<p>"I don't want you to come out for me." I swallowed.</p> <p>"Because some parts of this are guaranteed to be hard, and I don't want that shadow hanging over our relationship. I don't think we'll survive it."</p> <p>Tyler's expression was uncharacteristically fierce. "We'll survive anything. Nuclear war, zombie apocalypse, alien invasion."</p> <p>"But—"</p> <p>"No, Aiden, just let me talk, okay?"</p> <p>"Okay."</p> <p>"I'm not doing this for you. I'm doing this for me. I realized I don't want to spend the rest of my career hiding. If I lie now, then I'm just going to have to keep on lying and lying. And I don't want to do that." He ran a hand through his hair before continuing. "That guy who I met at the RSA on Anzac Day knew the truth. Nothing is more important than the people you love. Nothing."</p>
	279-280	<p>Ejemplo 497:</p> <p>"Do you have any messages out there for LGBTQ+ kids?" another reporter asked.</p> <p>I glanced at Aiden, and sure enough, he was already going to answer that question. "We want any LGBTQ+ kids out there to know that there is a place for you in rugby, or in whatever sport you want to play. There's a place for you in whatever area of your life you want to achieve in."</p> <p>I couldn't help sliding my hand over to cover his. PDA, and I was initiating it! Unbelievable.</p>
	282-283	Ver ejemplo 488 .
ACEPTACIÓN	88	Ver ejemplo 466 .
	93-94	Ver ejemplo 483 .
	137-138	Ver ejemplo 461 .
	181	Ver ejemplo 471 .
	247-249	Ver ejemplo 442 .
	253-256	Ver ejemplo 474 .
	257	Ver ejemplo 459 .
	258	Ver ejemplo 493 .
	262	Ver ejemplo 492 .
	266	Ver ejemplo 475 .
	269-270	Ver ejemplo 494 .
	271	Ver ejemplo 495 .
	274-275	Ver ejemplo 496 .
	279-280	Ver ejemplo 497 .
	282-283	Ver ejemplo 488 .

MIEDO “INFUNDADO”	253-256	Ver ejemplo 474.
	257	Ver ejemplo 459.
	262	Ver ejemplo 492.
	266	Ver ejemplo 475.
	279-280	Ver ejemplo 497.
	282-283	Ver ejemplo 488.